

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE ARQUITECTURA**



TESIS

**VALORACIÓN DEL *TOPOS ESPACIAL*, A PARTIR DE NARRATIVAS
URBANAS**

PRESENTA

M.C. ABIEL TREVIÑO ALDAPE

**PARA OBTENER DEL GRADO DE DOCTOR EN FILOSOFÍA CON
ORIENTACIÓN EN ARQUITECTURA Y ASUNTOS URBANOS**

OCTUBRE, 2019



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE ARQUITECTURA
SUBDIRECCIÓN DE POSGRADO**



TESIS

**VALORACIÓN DEL *TOPOS ESPACIAL*, A PARTIR DE NARRATIVAS
URBANAS**

PRESENTA

M.C. ABIEL TREVIÑO ALDAPE

**PARA OBTENER DEL GRADO DE DOCTOR EN FILOSOFÍA CON
ORIENTACIÓN EN ARQUITECTURA Y ASUNTOS URBANOS**

DIRECTOR DE TESIS

DR. RAMÓN RAMÍREZ IBARRA

SAN NICOLÁS DE LOS GARZA, NUEVO LEÓN, MÉXICO

OCTUBRE DE 2019

COMITÉ DOCTORAL

Dr. Ramón Ramírez Ibarra

Facultad de Arquitectura, UANL

Director de tesis

Dr. Gerardo Vázquez Rodríguez

Facultad de Arquitectura, UANL

Codirector de tesis

Dr. Carlos Leal Iga

Facultad de Arquitectura, UANL

Secretario

Dr. José Gasca Zamora

Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Vocal

Dr. Orlando Isaac Ipiña García

Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, del Instituto Politécnico Nacional

Vocal



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FARQ

FACULTAD DE ARQUITECTURA

DR. RAMÓN RAMÍREZ IBARRA
Director de Tesis.-

DR. CARLOS LEAL IGA
Lector.-

DR. JOSÉ GASCA ZAMORA
Lector.-

DR. GERARDO VÁZQUEZ RODRÍGUEZ
Lector.-

DR. ORLANDO ISAAC IPIÑA GARCÍA
Lector.-

[Handwritten signatures and initials on lines]

Distinguido Dr. (a):

Por este conducto notificamos a usted ser Miembro del Comité de Lectores en el proceso para la obtención de grado de Doctor en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos de M.C. Abiel Treviño Aldape, con el tema:

"VALORACIÓN DEL TOPOS ESPACIAL, MEDIANTE NARRATIVAS URBANAS"

Agradecemos enviar los documentos de lectura al alumno, con copia a la Coordinación del Doctorado en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos antes del 27 de Mayo de 2019.

Cuenta de correo electrónico: doctorado.arquitectura.farq@gmail.com

Atentamente
"Alere Flammam Veritatis"
Ciudad Universitaria, 16 de mayo de 2018

[Signature]
DRA. IRMA LAURA CANTÚ HINOJOSA
Subdirectora de Posgrado

[Signature]
DR. MARÍN FRANCISCO GALLEGOS MEDINA
Coordinador de Doctorado en Filosofía en
Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos



**Visión
2020
UANL**

"Educación de clase mundial,
en compañía local"

DEDICATORIA



Agradezco a Dios,
por permitirme llegar hasta
aquí. A Adriana, Abril y Aida, esencias
fundamentales de mi diario existir. A mis
padres, hermanos y suegros, familia
que son eje para mantener
el rumbo claro



AGRADECIMIENTOS

Mi más sincero agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada a un servidor para la realización de este posgrado.

Al Dr. Francisco Fabela Bernal y a la Dra. María Teresa Ledezma Elizondo, exdirector y directora, respectivamente, de mi casa, la Facultad de Arquitectura de la UANL, por su firme y decidido apoyo en esta aventura académica.

A los Doctores Ramón Ramírez Ibarra y Gerardo Vázquez Rodríguez, (director y codirector de esta tesis), por llevarme de la mano por caminos seductores y fascinantes; por todas sus aportaciones para seguir creciendo laboral e intelectualmente.

A los Doctores Carlos Leal Iga, José Gasca Zamora y Orlando Isaac Ipiña García, lectores y miembros del comité doctoral, por sus minuciosos y valiosos comentarios y recomendaciones para el pulimento y conclusión de esta investigación.

Y a todos los que de alguna manera contribuyeron con sus sanas críticas, retroalimentaciones, puntos de vista, experiencia y palabras de ánimo durante este grandioso y fascinante periplo.

INDICE GENERAL

1.	Planteamiento del problema	
1.1.	Prolegómenos	11
1.2.	Declaración del problema	11
1.3.	Objetivos	12
1.4.	Antecedentes	13
1.5.	Justificación	14
1.6.	Preguntas de investigación	15
1.7.	Diseño de investigación	16
1.7.1.	Declaración de variables	17
1.7.2.	Formulación de hipótesis, conjeturas o supuestos	17
1.8.	Operacionalización de variables	18
1.9.	Matriz de coherencia	19
1.10.	Alcances y limitaciones	20
2.	Fase de fundamentación	
2.1.	Teoría, marco teórico o de fundamentación	23
2.1.1.	Fenomenología y ciudad	29
2.1.1.1.	Agenciamiento urbano	31
2.2.	Imaginario urbano y lugar	33
2.2.1.	Indagación histórica sobre el imaginario	35
2.2.2.	El lugar del lugar	41
2.2.3.	Topofilia y territorio	45
2.3.	Sociología urbana y espacio	48
2.3.1.	Lugar e identidad espacial (Espacialidad)	48
2.3.2.	Plazas y comunidad	52
2.3.3.	Noción de Espacio público	63
2.4.	Semiótica y lenguaje espacial	69
2.4.1.	Semiótica arquitectónico-urbana	71
2.4.2.	Concepto de estructura y figuración (Red actancial)	74

3.	Fase de análisis	
3.1.	Declaración metodológica	78
3.2.	Marco metodológico	79
3.3.	Tipo de estudio	80
3.4.	Tipo de observación	81
3.5.	Instrumento de observación	82
3.6.	Procedimiento analítico	83
3.7.	Relación de datos y observaciones	85
3.8.	Addendum	105
4.	Fase de interpretación	
4.1.	Denotación y Connotación	126
4.2.	Ejercicio de imbricación del Cuadrado semiótico, la Denotación y la Connotación	129
4.3.	Narrativa urbana	147
4.3.1.	Aspectos vinculados a la formación de trayectos	161
4.3.2.	Aspectos vinculados a la estructuración del paisaje urbano	169
4.3.3.	Aspectos vinculados a la construcción del espacio público	180
5.	Discusión y Conclusión (Interpretación final)	184
6.	Recomendaciones	194
7.	Bibliografía	201
8.	Anexo	226

INDICE DE IMAGENES

1	Plaza de La Concordia	66
2	Recorridos y tabla de registro (Piloto), levantado el 23 de octubre de 2016, de 18 a 19hrs	81
3	Planta de ubicación y morfología del sitio de estudio	86
4	Recorridos y tabla de registro 8-9 horas	87
5	Recorridos y tabla de registro 9-10 horas	87
6	Recorridos y tabla de registro 10-11 horas	88
7	Recorridos y tabla de registro 11-12 horas	88
8	Recorridos y tabla de registro 12-13 horas	89
9	Recorridos y tabla de registro 13-14 horas	89
10	Recorridos y tabla de registro 14-15 horas	90
11	Recorridos y tabla de registro 15-16 horas	90
12	Recorridos y tabla de registro 16-17 horas	91
13	Recorridos y tabla de registro 17-18 horas	91
14	Recorridos y tabla de registro 18-19 horas	92
15	Recorridos y tabla de registro 19-20 horas	92
16	<u>Caminar</u> : Recorridos a pie –en tránsito–	95
17	<u>Acompañar</u> : Recorridos a pie –2 o más personas–	96
18	<u>Juguetear</u> : Juegos infantiles	97
19	<u>Fraternizar</u> : Convivencia con 2 o + personas	98
20	<u>Descansar</u> : Sentados en bancas -o similares-	99
21	<u>Ejercitar</u> : Ejercicio en aparatos	100
22	<u>Jugar</u> : Deporte en canchas	101
23	<u>Pedalear</u> : Recorridos en bicicleta	102
24	<u>Puppy sitter</u> : Paseando mascotas –perros–	103
25	<u>Jogging</u> : Caminata o trote	104
26	<u>Sombreado</u> : Protegerse del sol	105
27	Planta de ubicación y recorridos observados en octubre de 2016, de 17:30 a 18:30 hrs. (Colonia Cuauhtémoc)	106
28	Recorridos y tabla de registro (Colonia Cuauhtémoc)	107

29	Recorridos en motocicleta (Colonia Cuauhtémoc)	108
30	Recorridos y tabla de registro 11-12 horas, en Plaza de acceso al Hospital Universitario	111
31	Ubicación del Hospital Universitario	112
32	Fachada principal y Plaza de acceso al Hospital Universitario	112
33	Recorridos de actantes fotografiándose en Plaza de acceso al Hospital Universitario	113
34	Actantes fotografiándose en Plaza de acceso al Hospital Universitario	114
35	Grupo de actantes fotografiándose en Plaza de acceso al Hospital Universitario	114
36	Recorridos y Ubicación de la Plaçeta Sant Esteve, en Andorra la Vella	115
37	Tabla de registro 18-19 horas, en Plaçeta Sant Esteve	116
38	Recorridos de actantes fotografiándose en Plaçeta de Sant Esteve	117
39	Plaçeta de Sant Esteve, en Andorra la Vella	118
40	Recorridos de clientela de área de comensales al aire libre	119
41	Ubicación de Bienville Square, Alabama	120
42	Recorridos, en Bienville Square, Alabama	121
43	Tabla de registro 18-19 horas, en Bienville Square, Alabama	122
44	Manifestaciones biofílicas, en Bienville Square, Alabama	123
45	Bienville Square, Alabama	124
46	Actante con sombrilla	160
47	Vegetación introducida	160
48	Principales patrones de desplazamiento de los semas Caminar y acompañar	164
49	Principales patrones de desplazamiento del sema Pedalear	165
50	Principales patrones de desplazamiento del sema Puppy sitter	166
51	Principales patrones de desplazamiento del sema Jogging	167
52	Principales patrones de desplazamiento del sema Sombreado	168
53	Principales espacios de utilización del paisaje urbano del sema Juguetear	173

54	Principales espacios de utilización del paisaje urbano del sema Jugar (Deporte)	174
55	Principales espacios de utilización del paisaje urbano del sema Fraternizar	176
56	Principales espacios de utilización del paisaje urbano del sema Descansar	178
57	Principales espacios de utilización del paisaje urbano del sema Ejercitar (en aparatos)	179
58	Áreas subutilizadas del espacio público	182

INDICE DE CUADROS Y TABLAS

Cuadro 1	Operacionalización de las variables	18
Tabla 1	Matriz de coherencia	20
Tabla 2	Registro semántico (1/2)	94
Tabla 3	Registro semántico (2/2)	124
Tabla 4	Matriz de actividades denotativas y connotativas	149
Tabla 5	Caminar, como actividad denotativa y connotativa	153
Tabla 6	Aspectos vinculados a la formación de trayectos	198
Tabla 7	Aspectos vinculados a la estructuración del paisaje urbano	199

INDICE DE CUADRADOS Y TABLAS SEMIÓTICAS

Cuadrado semiótico de Caminar	130
Tabla Denotativa/Connotativa de Caminar	131
Cuadrado semiótico de Acompañar	132
Tabla Denotativa/Connotativa de Acompañar	132
Cuadrado semiótico de Juguetear	133
Tabla Denotativa/Connotativa de Juguetear	133
Cuadrado semiótico de Fraternizar	134
Tabla Denotativa/Connotativa de Fraternizar	134
Cuadrado semiótico de Descansar	135
Tabla Denotativa/Connotativa de Descansar	135
Cuadrado semiótico de Ejercitar	136
Tabla Denotativa/Connotativa de Ejercitar	136
Cuadrado semiótico de Jugar (canchas)	137
Tabla Denotativa/Connotativa de Jugar (canchas)	137
Cuadrado semiótico de Pedalear	138
Tabla Denotativa/Connotativa de Pedalear	138
Cuadrado semiótico de Puppy sitter	139
Tabla Denotativa/Connotativa de Puppy sitter	139

Cuadrado semiótico de Jogging	140
Tabla Denotativa/Connotativa de Jogging	140
Cuadrado semiótico de Sombreado	141
Tabla Denotativa/Connotativa de Sombreado	141
Cuadrado semiótico de Moto-desplazamientos	142
Tabla Denotativa/Connotativa de Moto-desplazamientos	142
Cuadrado semiótico de Apreciar	143
Tabla Denotativa/Connotativa de Apreciar	143
Cuadrado semiótico de Turistear	144
Tabla Denotativa/Connotativa de Turistear	144
Cuadrado semiótico de Departir	145
Tabla Denotativa/Connotativa de Departir	145
Cuadrado semiótico de Biofilia	146
Tabla Denotativa/Connotativa de Biofilia	146

Valoración del *Topos espacial*, mediante narrativas urbanas

Ahora digo -dijo a esta sazón don Quijote- que el que lee mucho y anda mucho, vee mucho y sabe mucho.

Miguel de Cervantes

Don Quijote de la Mancha

Segunda parte. Capítulo XXV: 767

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Caminar es la primera cosa que un niño quiere hacer y la última que una persona mayor desea renunciar. Caminar es el ejercicio que no necesita tener gimnasio. Es la prescripción sin medicina, el control de peso sin dieta, y el cosmético que no puede encontrarse en una farmacia. Es el tranquilizante sin pastillas, la terapia sin un psicoanalista, y el ocio que no cuesta un céntimo. Y, además, no contamina, consume pocos recursos naturales y es altamente eficiente. Caminar es conveniente, no necesita equipamiento especial, es auto-regulable e intrínsecamente seguro.

Caminar es tan natural como respirar.

John Butcher, Fundador del Walk21, 1999

1.1. PROLEGÓMENOS

En años recientes, por motivos variados la utilización del espacio público en las grandes ciudades latinoamericanas ha estado migrando de las plazas y parques urbanos a diversos sitios (con accesibilidad diferenciada) como los complejos comerciales; modificando así los puntos de reunión, de intercambio de ideas, de interacción y ocio, cambiado paulatinamente los lugares de encuentro en las décadas recientes. Heterogeneidad social, variedad de edades, diversidad de género, son características de este espacio recipiendario, bien patrimonial e histórico de las ciudades, mediador entre llenos y vacíos urbanos, de uso socio-colectivo, donde se manifiesta la representación de identidades y coadyuva a construir los imaginarios urbanos.

Si bien, evocar los imaginarios, significa trabajar con concepciones individuales partiendo del reconocimiento y apropiación mental de un objeto físico, las representaciones que pueden emanar de este; los deseos e identidades con las cuales se crean significaciones que impactan en la vida contemporánea de las ciudades, provienen de un campo simbólico que es objeto de una interrogación sociológica dinámica considerando una acumulación, la deducción del producto del trabajo (económica), un modo de conocimiento que involucra el conjunto de sistemas de saberes (ciencia) y el modelo cultural, donde la sociedad concreta la imagen de su creatividad y define el curso de su acción histórica (Ansart, 1992:190).

1.2. DECLARACIÓN DEL PROBLEMA

Han surgido profundos e interesantes trabajos de reflexión sobre el imaginario urbano, encontrándose en un proceso de revisión y reestructuración continua; lo que aprovechamos para plantear en esta investigación el estudio del espacio público atendiendo dos ámbitos de observación de dicho imaginario: lo individual y lo colectivo. Para leer e interpretar las diferentes actividades que los individuos realizan en este espacio, haremos una aproximación desde la semiótica, relacionando las diferentes marcas o huellas significativas en parques y plazas mediante la utilización de una estructura narrativa en tránsito que dé cuenta de los flujos y la movilidad en los receptores de los equipamientos (usuarios), lo que nos

permitirá llegar a los semas que nos permitan caracterizar la diversidad de funcionalidades que pueden brindar los micro-sitios que conforman al espacio público como un todo. Estudiando cómo se utilizan las plazas, reconstruiremos textualmente el significado del espacio público urbano.

1.3. OBJETIVOS

Se plantean tres objetivos, considerandos desde el eje narrativo–semiótico del espacio urbano:

Objetivo general:

- *Identificar los elementos articuladores del espacio público, mediante el análisis semiótico basado en recorridos y usos (huellas de apropiación) que deja el sujeto o actante urbano durante el uso cotidiano del lugar.*

De acuerdo con este enunciado, se desprende el siguiente **objetivo particular**:

- Narrar las actividades del actante urbano en sincronización con el *topos espacial*¹ (espacio público), y como estas cadenas de acontecimientos dan significación al lugar.

Y, por lo tanto, como **objetivo específico**:

- *Caracterizar los diferentes usos que despliegan los actantes al momento de utilizar el espacio público.*

¹ La raíz griega Τόπος (*Topos*) significa: lugar, sitio, posición, ubicación. Malpas (1999) apunta que para Aristóteles el *topos* gira como algo que contiene, la noción de contenedor; así mismo, Rubinelli (2006) rememora como los eruditos antiguos, desde la retórica también reconocen al *topos* (y al *topoi*: plural de *topos*) como el/los sitios. Pensamiento coincidente con Lenhart (2011), cuando señala que el *topos* es un lugar donde las cosas se unen (volvemos a la idea del contenedor), y terminamos con el establecimiento de que el “*topos* obedece al criterio del lugar propio” (Delfín; 2018: 58) (notamos una alusión al *genius loci*).

A partir de estas nociones, tenemos una condición *sine qua non* del *topos* como **lugar**, ¿qué lugar?, el que ocupa en el espacio, de ahí nuestra construcción del *topos espacial*.

1.4. ANTECEDENTES

En las ciudades de América latina, las plazas han sido un elemento clave en la configuración de nuevos asentamientos. En una sucinta descripción de las urbes latinoamericanas de principios del siglo XX, Rama (2009: 230) pone de manifiesto que “el centro [la plaza] reunía la administración, estatal y privada, las finanzas, el comercio y las diversiones, el modo en que un reducido perímetro se entrecruzaban las actividades sociales”. En este sentido, la percepción de Low (2005) es coincidente, cuando afirma que la plaza hispanoamericana ha sido identificada como un espacio público preeminente, símbolo del poder cívico. Quedando manifiesto el rol fundamental que juega en la ciudad, como articulador y sitio de encuentro, además de apoyo indispensable en la promoción de la identidad urbana.

El sociólogo y filósofo polaco Zygmunt Bauman en su libro *“Vida de consumo”* (2009) subraya que hay una idealización de las huellas materiales a la hora de consumir, y expone que los consumidores en la actualidad presentan desafecto hacia los objetos viejos, denostándolos y ensalzando las cualidades de lo nuevo en forma instantánea, trasplantando valores y actitudes a nuevos espacios alejados de su significado común. La privatización del espacio a través de plazas y centros comerciales es un fenómeno análogo a la plaza, pero que propicia dar la espalda a los viejos espacios públicos, otorgándole mayor significación y peso a los espacios aislados y reproducidos bajo el sello de la conducta guiada y programada.

En un breve período de tiempo, el espacio público por excelencia de la ciudad latinoamericana, la Plaza, en contacto con estas nuevas realidades de aceleración y consumo, ha reducido su significado prístino como punto de encuentro y de reunión —intercambio de ideas—, aquel lugar donde pasar el rato con los amigos y conocidos, cortejar a la pareja o jugar una “cascarita” con los “cuates del barrio”, siendo paulatinamente mermado en su expresión existencial. De ahí que eventualmente las plazas cada vez dejen de ofrecer un espacio de bienestar y disfrute, menoscabando su función urbana y transformándose en piezas sin carácter ni personalidad, quedado convertidas en espacios remanentes, residuales, sin una clara vocación, reducidas a mera expresión utilitaria de los equipamientos y servicios, pero despojados de su rol como expresiones identitarias.

Borja y Muxí (2000) opinan que el espacio público es el espacio fundamental en la ciudad para socializar, siendo un lugar indispensable para el intercambio de

identidades. Asimismo, Entrikin nos recuerda considerar al lugar como depositario de significados. Para Claval (2012) los paisajes, las formas del entorno construido, los lugares de trabajo, de intercambios, esparcimiento o vacaciones, pueden representarse a través de los imaginarios, es decir, representaciones ficcionales que hablan de lo real —procediendo fundamentalmente de la experiencia vivida— pero también de la utilización de estos, por lo que derivan de una experiencia transfigurada, es decir, una figuración narrativa, un relato del cuerpo y el ambiente visto cómo relación compleja y significativa. El campo simbólico desarrollado por esta relación acontece en lo que Juhani Pallasmaa observaba respecto al sentido de la ciudad como “excavaciones habitadas de la arqueología de la cultura que exponen el denso tejido de la vida social” (2016) cuya misión se aleja de la obsesiva legibilidad del funcionalismo: exponer de manera visual hipersimplificada, por lo que se hace indispensable lo que el arquitecto finlandés llama la recuperación de la plasticidad del paisaje.

1.5. JUSTIFICACIÓN

Si bien, existen estudios sobre semiótica urbana, se refieren generalmente a las ciudades, no enfocados directamente al espacio público. Fundamentándonos en Pol (en Ladera; 2012), para quién la apropiación del espacio permite entender la relación del usuario con el sitio, se pretende discernir la pertenencia de las personas a los lugares, acción que deriva en la apropiación del espacio público, lo que permitirá cavilar en el cómo proyectar, cuidar y mantener los espacios públicos urbanos. La narrativa de flujos urbanos hace posible encontrarse con la producción social del espacio debido.

En el ámbito social, habrá un impacto en materia de articulación de la ciudad, al ponderar la importancia que representa el (re)aprovechamiento del espacio público como sitio por excelencia de convivencia, donde los individuos se relacionan unos con los otros; pudiendo desprenderse de aquí además políticas públicas que puedan robustecer el tema de la gobernanza, que involucre procedimientos administrativos y legales, así como la inclusión de la participación ciudadana como un contrapeso al ser partícipes de opinar abiertamente en las decisiones políticas, que fomenten la planeación estratégica, es decir, donde se incluye a la ciudadanía

en la formulación de proyectos y en la toma de decisiones para resolver problemas comunes, enfrentar diferentes desafíos y lo más destacable, fomentar la comunidad, mediante la toma de decisiones consensuadas y con corresponsabilidad.

Después de todo, como apunta Angelo Turco (2015: 377/378), existe el "hecho geográfico", que implica una naturaleza simbólica esencial del lugar, del espacio. Apropiación del sitio hablando de territorialidad, territorialidad que surge de un proceso, proceso que implica "redes de localización que tienen orígenes y motivaciones ambulatorias", es decir, el uso constante que favorece la apropiación socio-espacial.

1.6. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

A partir de las reflexiones generadas en los apartados anteriores, surgen las siguientes preguntas que pretenden servir de guía metodológica para el desarrollo del itinerario conceptual de la presente investigación:

Pregunta general

¿Es el entorno construido y su nivel de calidad el principal motivo que determina la desigual utilización de los transeúntes en los espacios públicos?

Preguntas específicas

1. ¿Cuáles son las actividades del actante urbano en el *topos* espacial y pueden estas generar una resignificación del espacio público urbano?
2. ¿La forma en cómo se utiliza el espacio público determina los significados del lugar?
3. ¿Cuándo un actante resignifica el espacio público, altera la forma en que lo utiliza o propone un nuevo uso creativo?
4. ¿De cuántas maneras puede utilizarse el espacio público?
5. ¿De qué manera inciden los imaginarios urbanos en la utilización del espacio público?

1.7. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Para el desarrollo de esta investigación, se propone una triangulación de datos; en la primera parte, nos apoyaremos en las siguientes estrategias metodológicas que faciliten la reflexión y estructuración. Como punto de partida, se hará una revisión exhaustiva de literatura que aborde conceptos como: espacio público, imaginarios urbanos, topofilia, no-lugares, entre otros, lo que permitirá especificar las variables, límites y alcances de una comprensión sociológica del imaginario urbano en su sentido geográfico, histórico y espacial.

Luego, se realizará un registro detallado en bitácora y mediante croquis, de las actividades que los actantes realicen en una plaza, mediante la observación directa, para descubrir las realidades sociales de los usuarios del espacio público.

Acto seguido, como herramienta analítica utilizaremos la semiótica. Eco, en *La estructura ausente*, afirma que la semiótica “Estudia todos los procesos culturales (es decir, aquellos en los que entran en juego agentes humanos que se ponen en contacto sirviéndose de convenciones sociales) como *procesos de comunicación*”. En este sentido, Sobrino (1985) acreditando a Gillo Dorfles, como el primero en plantear un análisis semiológico de la arquitectura, indica que esta disciplina “debe considerarse cómo un conjunto orgánico, o, hasta cierto punto, institucionalizado, de signos (de símbolos si se prefiere) y como tal puede ser identificada al menos parcialmente con otras estructuras lingüísticas”. Además, para Charles Jencks, la arquitectura está llena de significaciones, que incluyen los órdenes de denotación y connotación. Objeto de una semiótica es la producción de signos y sistemas de señales coordinados bajo reglas de operación y ordenamiento, en cuanto lenguaje, la arquitectura y su expresión urbana.

Con estas bases, ahondaremos por medio de la observación y registro de las actividades que desarrollen los actantes —en este caso, los actores de la ciudad— a quienes tomaremos como interpretantes en cadenas de acciones que se traducen a relatos, acerca de la utilización del *topos*, el lugar, con lo cual estaremos en posibilidad de analizar con herramientas semióticas por qué una plaza es exitosa o no a la hora de apropiarse de ella.

1.7.1. DECLARACIÓN DE VARIABLES

Tomando como punto de partida los objetivos y preguntas de investigación aquí planteados, se identifican las variables con las cuales se establecerán las conjeturas que permiten la formulación de los elementos de análisis. Para Anduiza, las variables permiten pasar del marco teórico, a la observación empírica (Anduiza *et al*; 2009: 24). En este caso la estructura narrativa del espacio público urbano será la primera variable, mientras que la diversidad conductual, en la actuación de los usuarios de los puntos específicos, las variables asociadas y/o diferenciadas.

Dada la naturaleza cualitativa del registro y la observación, así como la complejidad del fenómeno, centrado en la interpretación desde un aspecto semántico, trabajaremos con variables no numéricas, por lo que distinguimos “variables categóricas o nominales”, que permitirán generar sistemas de clases o categorías taxonómicas que facilitarán el análisis y conclusiones debido a su permanente proceso de incorporación y apertura, por lo cual, las matrices generadas serán flexibles y descriptivas.

1.7.2. FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS, CONJETURAS O SUPUESTOS

Para Pintos², los imaginarios sociales permiten percibir, explicar e intervenir los fenómenos analizados. Duvignaud afirma que “lo imaginario es también la capacidad de anticipar la experiencia actual sobre la experiencia que está por venir” (en Randazzo, p. 89). A partir de estas reflexiones, y de los planteamientos esbozados líneas arriba, el desarrollo de esta investigación se realizará en base a una hipótesis general que como ha indicado Hernández Sampieri (2011) es cualitativa y por lo tanto de carácter provisional:

“En el imaginario social, existe una vinculación estrecha con las condiciones materiales del sitio; lo que produce una resignificación a partir de las experiencias propias de los usuarios”

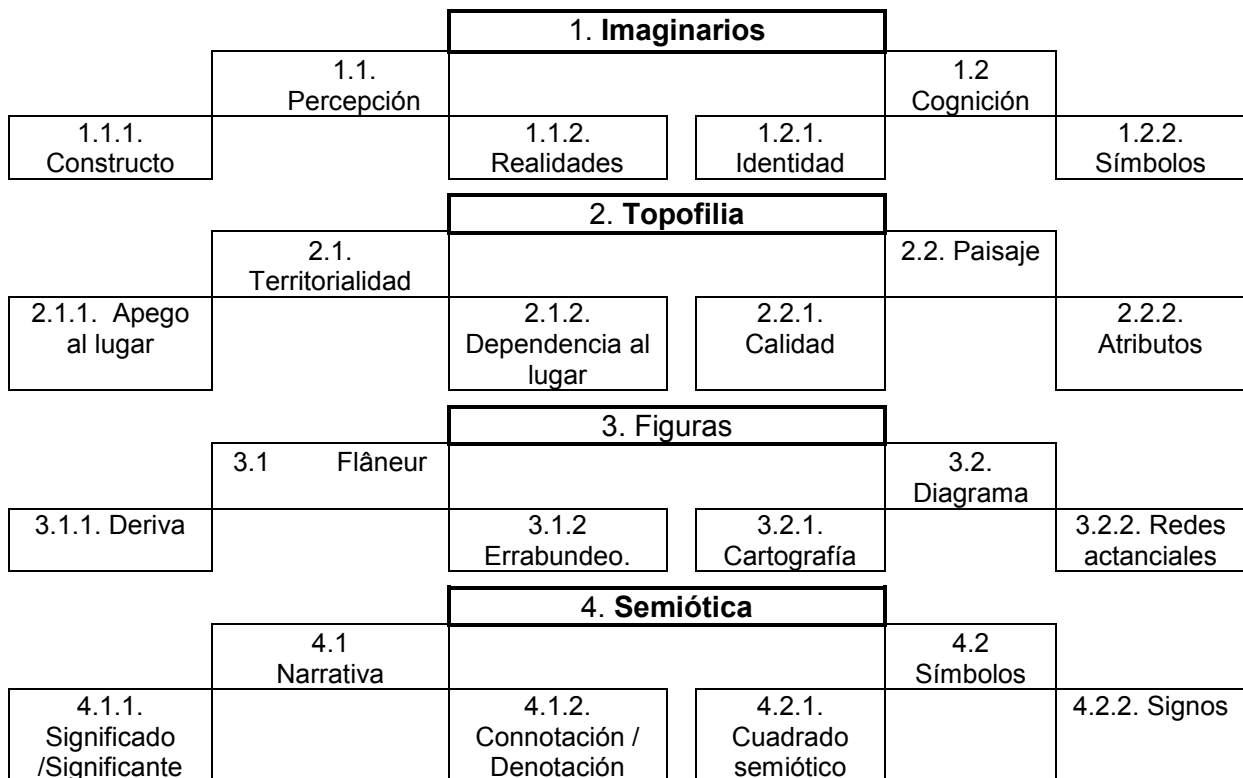
² En <http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/construyendo.htm>

Los usuarios en su carácter de receptores o destinatarios del objeto urbano, vistos como los constructores de significados emergentes, dan lugar entonces a las siguientes hipótesis secundarias derivadas que son:

1. En la utilización del espacio público se presentan relaciones de convergencia y divergencia de los recorridos de los actantes con el lugar.
2. Los desplazamientos y estancias de los actantes en el espacio público responden a la significación del *topos* espacial.

1.8. OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

La operacionalización u operativización de las variables que guían esta investigación brindará luz para discernir el contenido y orden lógico de la diferente información obtenida en gabinete y en campo, convirtiéndose en elementos de observación que permitan crear un instrumento con el cual medir y explicar las preguntas de investigación aquí planteadas y posteriormente validar la hipótesis de partida. Las variables planteadas para trabajar son:



Cuadro 1. Operacionalización de las variables.

Fuente: Elaboración propia.

El abordaje metodológico de la presente investigación se concentra en estas cuatro grandes variables (operacionalizadas): 1. Imaginarios, 2. Topofilia, 3. Figuras y 4. Semiótica.

Vemos los **Imaginarios** como la variable socio-cultural esencial y elemental para esclarecer cómo se utiliza el espacio público, condición que permitirá desmenuzar y categorizar las diligencias cotidianas de los habitantes de la ciudad.

La **Topofilia** encarna el valor objetivo/subjetivo que pueda asumir un usuario de este escenario urbano, permitiendo o limitando formas de percibir/entender la plaza, y de aquí su uso cotidiano.

Las **Figuras** (usuarios) por su parte, conjeturan sujetos independientes o afines entre sí que, enfrentados a determinadas situaciones y/o condiciones “ambiguas” en su entorno, son capaces de percibir y aprovechar de distintas maneras el espacio público disponible.

La **Semiótica** es la variable transversal con la cual se analizará las huellas materiales e inmateriales de los actantes en el espacio público, y permitirá determinar el grado de topofilia que puede detonar el imaginario urbano en el habitante de la ciudad.

1.9. MATRIZ DE COHERENCIA

Presentamos a continuación una tabla donde se establece la articulación de las variables de la investigación, donde se incluye la definición, dimensión e indicadores de las variables estudiadas:

Variable	Definición	Dimensión	Indicadores
Imaginario	El imaginario es como el ciudadano percibe y como elaboran de manera colectiva ciertas maneras de entender la ciudad.	Imaginario urbano	Croquis Memoria Percepción Vivencias
Topofilia	Afinidad o preferencia por un lugar físico, correspondiente a su ubicación, condición, espacialidad, entre otros factores.	Paisaje natural / Construido	Territorialidad Lugar No-lugares Espacio basura
Figuras	Personaje o actor (ciudadano) de la urbe	Huellas (in)materiales Experiencia urbana	Sujeto Acción realizada Recorrido urbanos
Semiótica	Estudia los sistemas de signos: lenguajes, códigos, señales, etcétera, y su relación con la sociedad	Simbólica Significativa Narrativa	Huellas urbanas Utilización del <i>topos</i>

Tabla 1. Matriz de coherencia.

Fuente: Elaboración propia.

1.10. ALCANCES Y LIMITACIONES

Se busca con este trabajo, una contribución teórico conceptual aplicando elementos de las teorías semióticas a la observación del espacio público, en conjunto con la descripción de estructuras narrativas subyacentes a los imaginarios urbanos y su

relación con la noción de topofilia, descrita por el geógrafo Yi Fu Tuan (1977, 1978, 2007), como una forma de valoración conductas, creencias o actitudes del sujeto respecto al espacio.

Una limitación de la investigación es el hecho de que esté acotada al espacio público, por lo cual será conveniente realizar futuras investigaciones que amplíen o complementen el alcance del presente trabajo a otros ámbitos ciudadanos, uno de los más requeridos en nuestros días, por ejemplo, la vivienda. Además, el planteamiento que hacemos para el trabajo de campo, se limita a abordar una plaza o parque de no más de una hectárea de superficie, pues es un tamaño manejable para que una sola persona pueda tener control visual de lo que sucede en este espacio. Así, el levantamiento de datos acerca de las actividades de los diferentes actores sociales en el lugar, se encuentra mediado por una escala espacial accesible al cuerpo humano, pero también limitado por la observación generada por un examen situado al mismo nivel por parte del observador. Una forma de ampliar los registros futuros de esta investigación podría provenir del manejo de tecnología área digital, un dron equipado, por ejemplo, capaz de abarcar una mayor cantidad de áreas o detalles.

Sin embargo, para los fines de esta investigación, muchos más centrado en el proceso valorativo del espacio, la distancia entre observador y observación, resulta adecuada para relacionar e interpretar las conductas espaciales derivadas del contacto con el lugar.

2. FASE DE FUNDAMENTACIÓN

Entendemos por ciudad el producto físico, político y cultural complejo, europeo y mediterráneo y también americano y asiático, que hemos caracterizado en nuestra cultura, en nuestro imaginario y en nuestros valores como concentración de población y de actividades, mezcla social y funcional, capacidad de autogobierno y ámbito de identificación simbólica y de participación cívica. Ciudad como lugar de encuentro, de intercambio, ciudad como cultura y comercio. Ciudad de lugares y no únicamente un espacio de flujos. Pero podemos hacer lugares de centralidad por medio de los flujos y puntos nodales

Jordi Borja / Zaida Muxí; El espacio público, ciudad y ciudadanía: 2000: 25

2.1. TEORÍA, MARCO TEÓRICO O DE FUNDAMENTACIÓN

Para acercarnos al estudio del espacio público, nos apoyamos teóricamente en diferentes autores que han abordado, desde su muy particular perspectiva y asentados en diferentes disciplinas, el “andar” por la ciudad. Es decir, autores cuya reflexión sea convergente en el papel jugado entre la interacción entre sujeto, cuerpo, ambiente y paisaje. Ramírez (2015), centrado en la noción de entrecruzamientos explora la mediación arquitectural entre hombre y ambiente por medio del lugar. En el mismo sentido Muntañola (2001), nos hablaba ya de que la lógica del lugar implica una invariable convergencia entre biofísica y sentido, una especie de topogénesis centrada en el recorrido y la acción. Por ello, la experiencia de movilidad en el lugar será el fenómeno de observación primario, ya que el ejercicio semántico que se pretende desarrollar comienza en la experiencia corporal del sujeto urbano, la capacidad de desplazarse en un área específica.

Como contexto, recurrimos primero a David Le Breton (2011) y a Frank Michel³, quienes en diferentes trabajos citan a Leroi-Gourhan con esta frase: “el hombre comienza por los pies”; y en su delicioso ensayo llamado “El dedo gordo”, Georges Bataille es aún más específico al recordarnos que parte de nuestra “bípeda” humanidad se la debemos a esta pequeña parte del cuerpo, que, a diferencia de los antropoides, nos permite caminar y desplazarnos erguidos. Retomando a Le Breton, apunta que “durante milenios, los hombres han caminado para llegar de un lugar a otro, y todavía es así en la mayor parte del planeta” (2011: 17).

En la civilización moderna, desestimamos la importancia del caminar, (que podemos considerar incluso como un cuasi-derecho consuetudinario); caminar es una necesidad, sea como distracción, ocio, paseo, necesidad, ejercicio, entre muchas otras circunstancias. Para el autodenominado filósofo de la naturaleza, el escritor y ensayista norteamericano Henry David Thoreau, en su libro “Pasear”, considera la caminata como un arte, como una forma de vida en la que él estaba

³ Consultado en <http://www.monde-diplomatique.es/?url=mostrar/pagLibre/?nodo=cdba0040-f3f1-4c6a-9ba6-a1eb3991130d#>

inmerso en los campos/bosques de Massachusetts⁴. Nos habla del *sauntering*⁵, refiriéndose a la acción de vagabundear o deambular; apunta el autor que “la caminata de la que yo hablo no tiene nada que ver con hacer ejercicio [...] sino que es la empresa y la aventura del día en sí” (Thoreau⁶; 1999: 10/11).

En “El hombre de la multitud” (1840), el escritor Edgar Allan Poe relata en primera persona como veía pasar a la multitud desde el interior de un café de Londres. Distinguió nobles, mercaderes, abogados, comerciantes, corredores de bolsa... y la gente corriente de la sociedad, raza de oficinistas, tahúres, y buhoneros judíos. Le llamó la atención el rostro peculiar de un viejo decrepito, al que decidió seguir por callejuelas y bazares de la ciudad durante toda la noche y hasta la mañana siguiente, en papel detectivesco, hasta que lo nombra hombre de la multitud. Fundamentado en este cuento publicado en 1840, Poe da testimonio de la agitada vida urbana de la gran metrópoli del siglo XIX.

Otro gran escritor, el poeta Charles Baudelaire da forma al *flâneur*, un hombre que vaga sin rumbo y se pierde entre la masa, pero también se da tiempo de observar a la multitud. De ahí a su vez, el filósofo Walter Benjamin retrabaja y catapulta a este personaje Baudelariano en su obra magna, “El libro de los pasajes”, y nos recuerda que “el *flâneur* marcha por la ciudad [y] no solo se nutre de lo que a éste se le presenta sensiblemente ante los ojos, sino que es capaz de apropiarse del mero saber incluso de los datos muertos, como de algo experimentado y vivido” (Benjamin; 2005: 434). Como describe el filósofo “El espacio guiña los ojos al *flâneur*” (2005: 24), haciendo énfasis en que la experiencia espacial es anterior a la contemplación visual y, por lo tanto, una manera bastante accesible de hacer contacto con la realidad urbana.

⁴ Casi una década antes de Pasear, escribe Walden (1854), sobre sus experiencias viviendo en su cabaña de Walden Pond, aquí deja plasmado en al menos en veintitrés ocasiones citas sobre sus paseos, otras tantas donde nos habla de recorridos y, en siete momentos, se refiere al caminar...

⁵ Que, en nota del traductor de esta obra, nos indica el significado de *Saunter*: Deambular, dar una vuelta o un paseo tranquilamente.

⁶Thoreau (desde su época y contexto) va más lejos y es sumamente radical al asentar que “si te sientes dispuesto a abandonar padre y madre, hermano y hermana, esposa, hijo y amigos, y a no volverlos a ver nunca; si has pagado tus deudas, hecho tu testamento, puesto en orden todos tus asuntos y eres un hombre libre; si es así, estás listo para una caminata” (Thoreau; 1999: 1).

Amendola, teórico urbano contemporáneo reflexiona que “El *flâneur*, [ese] nuevo héroe de la ciudad moderna vive en la muchedumbre sin sufrirla, es capaz de vivir el instante fugaz, extranjero y ciudadano al mismo tiempo, cruza la ciudad sin caminos preestablecidos, pero es capaz de hallar significado en sus propias huellas, [...] es la experiencia urbana entendida como continuo e inextinguible descubrimiento” (Amendola; 2000: 190).

Pieza fundamental en las grandes ciudades, desde el inicio y consolidación de estas como lugares de gran aglomeración, sigue siendo un personaje apetecible por los investigadores contemporáneos de formación variopinta, pudiendo citar a Hamilton (2000), Fleischer (2001), Carrera (2004), Farfán (2008), Cuvardic (2009), Chiu (2013), Torrecilla (2013) que abordan al *flâneur* entre otras disciplinas: desde la óptica arquitectónica, de la etnografía, pasando por las bellas artes, las humanidades y literatura, por comentar las líneas de investigación de los autores aquí citados.

Incluso en un ámbito que podemos llamar, más mundano, como la Erotología⁷, tenemos que para Garrido “El *flâneur* entiende las formas de recorrido de la urbe como un texto a interpretar, como un espacio de lectura toponímica vuelto objeto de investigación y paráfrasis simbólica. Con el paseante, el espacio urbano queda trascendido a noción de ciudad semiótica: la ciudad como espacio para ser leído, convertido el cuerpo en instrumento perceptivo (2007: 178). Así, continúa cavilando sobre las huellas, recorridos, trayectorias, errancias, todo a pie, del *flâneur* en la ciudad; “atravesando, física y simbólicamente, los imaginarios urbanos (calles, plazas⁸, esquinas, bulevares, puentes, pasajes, etc.)” (2007: 179).

En un profundo estudio sobre los situacionistas parisinos, Careri rememora como el andar es considerado como la primera acción estética al “modificar los significados del espacio atravesado” (2014: 15) cuando el hombre dejó de caminar por necesidad, necesidades primarias de encontrar alimento o de guarecerse de las inclemencias del tiempo, estableciendo así una relación más firme y profunda con

⁷ Ciencia que estudia el Amor, la atracción física, la pasión, la libido, el erotismo y más; de acuerdo a consultas en: <http://diccionariolibre.com/definicion/erotolog%C3%ADa> y <https://es.oxforddictionaries.com/definicion/erotologia>

⁸ Subrayados por el autor.

el territorio. Nos habla entonces, de cómo los dadaístas transforman el andar por el vagabundeo o deambulación, donde “La deambulación consiste en alcanzar mediante el andar, un estado de hipnosis, una desorientadora pérdida de control. Es un médium a través del cual se entra en contacto con la parte inconsciente del territorio” (2014: 68).

De este autor, tomamos referencias para construir nuestra propuesta metodológica sobre el andar por la ciudad; para Careri “Los puntos de partida y de llegada tienen un interés relativo, mientras que el espacio intermedio es el *espacio del andar*, la esencia misma del nomadismo, el lugar donde se celebra cotidianamente el rito del *eterno error*” (2014: 30), de ahí que se decida por observar como el *flâneur*, a los habitantes de la ciudad, observar cómo utilizan el espacio público.

Más que responder a una especie de registro de origen-destino, como afirma Careri, lo que nos interesa sobremanera es lo que se hace en ese espacio intermedio, si sólo se utiliza el espacio como un atajo para llegar al destino deseado, o si el/los equipamientos/amenidades con los que cuente dicho espacio promueven actividades diferentes a caminar, puesto que si es como afirma este autor y “el andar es un instrumento estético capaz de describir y modificar aquellos espacios metropolitanos que a menudo presentan una naturaleza que debería comprenderse y *llenarse de significados*, más que proyectarse y *llenarse de cosas*” (2014: 20), podríamos discernir porque el éxito o fracaso de un parque o plaza.

Otro elemento conceptual importante asociado a la idea del recorrido es la deriva. El primer texto en el que aparece la palabra (*dérive*)⁹ es el *Formulario para un nuevo urbanismo*, escrito en 1953 a los diecinueve años por Ivan Chtcheglov donde se observa una ciudad modificada constantemente por sus habitantes, y en la que su principal actividad es una *deriva* continua, por lo que los cuerpos de sus habitantes son un instrumento para medir el espacio y el tiempo (2014: 78-123).

Perec (2012), en 1974 llevó a cabo un ejercicio consistente en hacer una especie de bitácora de lo que sucedía en la plaza Saint-Sulpice de París registrando

⁹En el volumen 1, números 1-6 de la revista Internacional Situacionistas: La realización del arte, se definen la Deriva como: “Modo de comportamiento experimental ligado a las condiciones de la sociedad urbana; técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos. Se usa también más específicamente para designar la duración de un ejercicio continuo de esta experiencia” (p. 18).

todo lo que veía a su alrededor: la gente que deambulaba, los vehículos que transitaban, los animales, en fin, el paso del tiempo. Describió primero el sitio, el equipamiento y el mobiliario urbano. Entre sus observaciones se encontraba que: “Buena parte de esas cosas, si no la mayoría, ya han sido descritas, inventariadas, fotografiadas, explicadas o registradas. El propósito de las páginas que siguen consiste más bien en describir todo lo demás: todo aquello que por lo general no se percibe, aquello de lo que no solemos darnos cuenta, lo que carece de importancia: lo que ocurre cuando no ocurre nada, solo el paso del tiempo, de la gente, de los coches y de las nubes” (Perec; 2012: 9).

Un ejercicio similar al de Perec lo realiza el antropólogo Marc Augé (2010), cuando visita (y veinte años después: revisita) el Metro parisino, analizando a los pasajeros, tanto como a los vagones y las diferentes estaciones que conforman la red. Entre los aspectos que observaba en sus descripciones señalaba que los melómanos con auriculares son más impenetrables que los individuos absortos en su lectura, de los que a veces podemos intentar averiguar, descifrando el título del libro que devoran, hacia donde extravían su imaginación o sus pensamientos” (2010: 87).

Estas variaciones de estar o percibir en relación con otros (yo-ustedes) implica ser partícipe de una determinada estructuración espacial (barreras – cruces), a niveles de extensión en procesos móviles (interioridad – exterioridad), por lo cual la propuesta sea llevar a la par del mapeo de los recorridos o derivas de los ciudadanos, registro de hora, sexo, edad aproximada y actividad desarrollada durante el levantamiento de información. Esta información en conjunto nos permite una perspectiva de las situaciones de proxemia que indican una expresión contraria a la dinámica del lugar. Son los que Auge (2000) denomina no-lugares, espacios modernos de anonimato, caracterizados por su transitoriedad, despojados de su capacidad de convergencia.

Estas pautas de convergencias y distanciamientos son una característica implícita en la lógica del lugar. Hall refiere, de acuerdo con las observaciones de Osmond, en algunos espacios como las salas de espera de los FFCC, estas tienden a mantener apartadas a las personas unas de otras. Él llamaba a esos espacios sociófugos. Otros, en cambio, como las mesas de venta de las tiendas antiguas o

los veladores de las terrazas de los cafés franceses, tienden a reunir a la gente. A estos los llamaba sociópetos (Hall; 1978: 134).

Esta reflexión sobre espacios sociófugos y sociópetos¹⁰ son las que pondremos a prueba en su momento en el espacio público, ya que aspiramos contestar las preguntas de porque ciertos espacios pueden ser atractivos o no para ciertos segmentos de usuarios o transeúntes de plazas y comercios. La valoración del lugar en términos de convergencia o divergencia.

Apoyándonos ahora en Lussault, tenemos que, para este autor, “el lugar, siempre tiene que ser posible confrontarlo «físicamente», mediante una corta caminata o un rápido desplazamiento de la vista; por otra parte, ¿acaso los lugares más intensos no son los que se pueden abarcar íntegramente con la mirada y en los que las referencias visuales de los límites resultan más fáciles de registrar? Es decir que no se debe consolidar un efecto de escala y de espaciamiento tan marcado que de pronto quiebre el lugar y lo transforme en área” (2015; 98), por lo que esto nos da pie a delimitar el área de estudio a un espacio público que sea más o menos íntimo, un espacio de una hectárea, hectárea y media, que permita que un investigador pueda observar detenidamente lo que sucede en el sitio a golpe de vista.

Lussault indica que [...] una plaza pública, [es un] lugar de numerosas interacciones. Si uno se inclina a la comprensión fina de la espacialidad, las cosas se vuelven muy complejas, puesto que es preciso tomar en cuenta la manera en que cada actor, todos ellos dotados de un capital espacial específico, compone la disposición que corresponde a cada circunstancia de su práctica en la plaza, para luego, por generalización, proponer un perfil de disposición correspondiente a un perfil de actor (2015; 189).

De esto tenemos, que podrán determinarse una vez teniendo varios casos de estudio, con las diferentes actividades que se realicen en el espacio público, en función de un sistema de registro para la comunicación entre los usuarios y

¹⁰ Podemos acotar aquí, que los “espacios sociópetos” pueden ser entendidos como aquellos que fomentan la reunión de diferentes personas, fomentando la convivencia, relaciones interpersonales y cohesión social, mientras que, por antípoda, los “espacios sociófugos” son aquellos que no suscitan las reuniones colectivas, fomentando el individualismo.

receptores considerando sus dinámicas de acceso, distribución y contacto frente a las áreas, equipamientos e incluso individuos.

2.1.1. FENOMENOLOGÍA Y CIUDAD

*Calles en que la nada desemboca,
calles sin fin andadas, desvarío
sin fin del pensamiento desvelado.*

Octavio Paz; Fragmento de "Crepúsculos de la ciudad". 1938-1946

29

La crítica hacia el conocimiento naturalista de la realidad comienza con la intención de desentrañar la subjetividad por medio de la búsqueda de las esencias de los conocimientos (Husserl; 2015:76). La racionalidad vista más allá de un sentido puro, para devenir en razón práctica, es decir, mediada por construcciones de lo real, se convierte en una forma autoconsciente de orientarnos en la compleja relación entre significado y realidad. Una sociología comprensiva interpreta la realidad social en términos de acciones, las cuales surgen de la interacción entre el vivir cotidiano y el sentido que la propia gente asigna a sus acciones. En esta perspectiva es que sociólogos como Simmel desarrollaron una sociología del espacio urbano coordinada por cualidades fundamentales de estructuración de la acción, tales como la reciprocidad, el movimiento o la divisibilidad (2014: 600).

Hablar del espacio, es ante todo hablar de un problema antropológico, es decir, un problema centrado en el mundo de experiencia compartida por individuos y grupos (Lussault, 2015). En este ambiente, la lucha por los lugares, síntesis de la multiplicación de espacios o como dice Lussault, efecto del dominio del régimen liberal del mercado de lugares, es más que nunca un ejercicio impostergable que requiere estudio y reflexión. Por ello, Entrikin (2012) considera al lugar como depositario de significados; en cambio, el antropólogo Augé (2000) escribe sobre la antítesis de lo espacial, el vaciamiento significativo llamado "no lugar". Algunas preguntas para indagar surgen al respecto: ¿Cómo pierde un sitio su significado?, ¿Por qué este significado cambia?, ¿Qué tanto influye el nivel socioeconómico de los usuarios en la decisión para seleccionar su(s) sitio(s) de encuentro?

Sobre la lectura que podamos darle a la ciudad a partir de esta forma de socialización del espacio urbano, Quesada indica cómo: "...las representaciones simbólicas o imaginarios urbanos permiten entender como el ciudadano percibe y usa la ciudad y como elaboran de manera colectiva ciertas maneras de entender la ciudad subjetiva, la ciudad imaginada, que termina guiando con más fuerza los usos y los afectos que la ciudad real" (2006: 5).

Cuando Claval (2012) recuerda lo expuesto por epistemólogos y hermeneutas como Bachelard, Gilbert Duran y Wunenberg, reforzamos la idea anterior, respecto a la manera en que los seres humanos sienten y viven lo real, y como está vinculado a contenidos que en nuestra cultura han adquirido nombres tales como régimen nocturno, fantasía o surrealismo, para referirse a ese momento en el cual lo real no se revela como un significado natural o empírico a la manera del positivismo decimonónico, sino como sostuvo tempranamente el psicólogo Carl Jung y más tarde el Círculo de Eranos como imaginación simbólica, la transfiguración de una representación concreta con un sentido totalmente abstracto (Durand, 1971).

Así mismo, contextualizaremos la investigación con el concepto creado por Bachelard (2010 [1967]: 28) denominado "Topofilia"; esta, en palabras del propio autor "Aspira a determinar el valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas, de los espacios amados". Llama la atención al respecto, que la ubicación física de los equipamientos pudiera llegar a determinar la afinidad a visitarlo/utilizarlo o no. Si no reúne requisitos económicos, culturales y/o sociales adecuados para un segmento de población (por ejemplo, de nivel alto), a pesar de que dicho sitio tuviera un diseño vanguardista que permita poder compararlo o tomarlo como un espacio de calidad, de lujo, seguro, entre algunas otras condiciones, si este espacio estuviera ubicado en un sitio considerado como poco afortunado económicamente, hay una gran posibilidad de no desplazarse hasta aquí por no estar en su "zona de confort" o bien, aquella zona definible como forma significativa de identificación socioespacial con un lugar.

Augé (2000) nos habla de los "no lugares", espacios de transición que no tienen una identidad definida, ni como relacionales, ni como históricos, categoría en la que pudieran estar cayendo las plazas públicas, al ser resignificada su identidad y ser utilizadas simplemente como sitios para cortar camino en el diario transitar de los peatones. Pero más que resignarnos a esta postura centrada en el romanticismo

de la pérdida de sentido, creemos como postula Ladera (2012) que “los lugares tienden a recomponerse, se reconstruyen, porque las personas los vuelven objeto de sentido nuevamente, los resignifican”, es decir, se utilizan y reutilizan constantemente; situación que permite revisar la importancia del lugar —más si tiene carácter público—, si los espacios son adecuados, a fin de mejorar las políticas públicas y reglamentaciones de zonificación y uso del suelo, coadyuvando así a evitar su transformación en un *no-lugar*, es decir, un ente meramente escenográfico

2.1.1.1. AGENCIAMIENTO URBANO

Numerosos sociólogos (Morris, 1973; Durkheim, 1984; Simmel, 1986; Elias, 1990; Weber, 1999) están de acuerdo con el axioma social que establece que el individuo modela a la sociedad, y la sociedad re-modela a su vez al individuo, en un proceso sempiterno de construcción y adecuación del “Yo” (de la personalidad). Si bien, tenemos claro que la sociedad es el medio para alcanzar el bienestar individual, Elias ve más allá de esto al asegurar que la convivencia con otras personas altera este Yo, creando nuevas necesidades y modificando los deseos (1990: 50).

Tenemos entonces que la construcción del Yo parte de un proceso de agenciamiento colectivo, donde el individuo está inserto en una sociedad que cuenta ya con roles y patrones establecidos, por lo que hay que transitar por un sinfín de mediaciones para construir la personalidad propia, el Yo. Para Elias queda claro que “el modo en que una persona decide y actúa se ha formado en relación con otras personas, en la conformación social de su naturaleza [...] lo que así se acuña [...] es [...] el núcleo del actuar del individuo, la personal dirección de sus impulsos y de su voluntad; en suma, su propio Yo” (1990: 74/75).

De forma análoga, Giddens (1997: 70) habla de la suma de experiencias cotidianas como formadores del “Yo”. Para este autor, “nuestro conocimiento de la realidad no nace de percibirla tal cual es sino como un resultado de las diferencias establecidas en la práctica diaria [...] se trata de diferencias aceptadas como parte de la realidad según la encontramos en nuestra experiencia cotidiana.” (Giddens, 1997: 60). Además, habla de “estilos de vida” cincelados por las prácticas cotidianas, prácticas hechas rutina, rutina que (con)forma el Yo: el estilo de vida,

siempre modificado/alterado/modelado por la sociedad (en cierta forma, cede/asimila las presiones societales) (1997: 106 y 108).

Podemos incluso hablar de un *ego-centralismo* como constructor del sujeto individual, así como del proceso de agenciamiento colectivo, donde surgen los rechazos, los miedos, los límites individuo/grupales, que tienen su origen en la percepción social y se convierten en conductas, las cuales constituyen un conjunto de signos, actitudes y creencias que podemos observar y tratar de sistematizar para nuestra investigación.

Retomando a Elias (1990), recuperamos la idea de que, a pesar de formar parte de un todo social, las aspiraciones personales (individuales; el Yo) (re)modelan a ese individuo (re)estructurando las actividades sociales y en donde las desarrolla. Fundamentamos aquí entonces el relato, como expresión viva y personalísima del Yo. A través de la Epistemología constructivista, emergente de un punto de vista narratológico, consideramos al agente urbano en términos de actante¹¹, un agente que representa la cadena de acontecimientos, que dará significados al lugar a partir del hecho percibido dentro de una estructura normada por un relato. Así, Giddens (1997: 51) nos recuerda que todos los seres humanos controlan constantemente las circunstancias de sus actividades como un rasgo de la acción que realizan, y tal control posee siempre rasgos discursivos.

De acuerdo con Lussault (2015), el hombre inventa su propia naturaleza espacial, conforme a las lógicas sociales; tenemos que la noción abstracta de espacialidad pasa por varias interpretaciones, como la noción de espacio físico cruzada por la noción de espacio geográfico; además, este autor considera los “emblemas espaciales” como una fracción localizable de un espacio, contenedor de significancia y valor. Podemos entonces considerar a estos emblemas espaciales, como articuladores del proceso de construcción social, en los cuales podemos encontrar determinadas huellas de apropiación del Yo, compartimentos, de los que nos habla Lussault, donde caben las vivencias espaciales que son determinadas por la continuidad y la discontinuidad de distancia, escala, valores espaciales, etcétera (2015:37).

¹¹ Actante, agente que en la teoría narratológica representa el principal personaje o elemento donde se finca la acción del relato.

Del análisis epistémico del aspecto social, pasaremos a lo espacial para determinar una(s) forma(s) de espacialidad urbana: observaremos el sistema urbano como cadena de mediaciones/representaciones del Yo individual/social; siendo "los lugares, intrínsecamente sociales, nacen, evolucionan y eventualmente desaparecen en función del curso de la sociedad en la cual se inscriben y a cuya esencia contribuye" (Lussault, 2015: 90). Mediante el estudio de la complejidad (epistemológica) de observar al observador; daremos cuenta de los procesos de agenciamiento del espacio, prestando atención a las cadenas de mediaciones que va urdiendo para razonar los elementos básicos del sujeto a la hora de apropiarse del territorio.

2.2. IMAGINARIO URBANO Y LUGAR

Un imaginario es un conjunto movedizo de imágenes transferidas por el sujeto en el curso de su acción (Berdoulay, 2012), por lo que evocarlos, significa trabajar con concepciones individuales, así como colectivas, sobre el (re)conocimiento y la apropiación mental de un objeto físico y las representaciones que pueden emanar de este; los deseos e identidades simbólicas con las cuales se crean significaciones sociales que impactan en la vida contemporáneas.

Dado que busca la correlación entre la evolución social y la creación individual, se constituye como una apropiación mental, un recuerdo o significación que tenemos de un objeto físico o virtual, donde internalizamos las características importantes o emblemáticas a través de la construcción del significado de lo real. Por lo tanto, un mismo objeto podrá ser interpretado y (re)significado por cada persona en función de sus propias preferencias, creencias, actividades, dogmas u opiniones que cada quién tenga de ese elemento o componente de la ciudad.

De lo anterior se desprende que un mismo lugar puede tener variadas interpretaciones simbólicas, de acuerdo con el imaginario propio de cada persona y/o colectividad que lo utiliza. La ubicación geo-espacial, la morfología del sitio, la vegetación, los desplazamientos cotidianos, la manera de utilizarlos-disfrutarlos-padecerlos, el horario en el que se acude a ellos, el tiempo que le dedicamos a alguna actividad rutinaria o excepcional, modificaran el constructo mental que

tenemos de ese espacio y la forma en que nos apropiaremos o no de ese trozo de ciudad.

Sin embargo, el límite semántico de este particularismo quedará siempre supeditado al papel que desempeñan los contextos en el proceso de significación. Un imaginario social se presenta como un límite cognitivo para entender como organiza una determinada sociedad su noción de lo “real”. Vinculado a las sociedades urbanas enfatiza las formas en que lo individual y colectivo se combinan con la búsqueda de lo concreto y lo abstracto.

La dicotomía actual entre espacio público y privado, además de provenir de una objetiva disputa económica y material, es también una confrontación entre las imágenes que coordinan la experiencia del mundo social, donde lo subjetivo se hace intersubjetivo. González de Requena (2011: 30) escribe que la crisis del espacio público estaría ligada —según Sennett— “a la atomización del espacio social y a la autoabsorción narcisista, así como a la paradójica experiencia del aislamiento en medio de la visibilidad pública, aspectos que caracterizan a las formaciones sociales contemporáneas”.

Por otro lado, Fuenzalida y Gatica (2011); nos recuerdan que la escuela de Chicago señaló como la población manifestaba una diferenciación en su distribución en la ciudad, a partir de las funciones ofrecidas en esta, creando la referida atomización del espacio; la segregación residencial estudiada y acotada por esta escuela, y determinada en función de los ingresos, de forma similar se ha filtrado al ámbito del espacio público. Utilizando la representación cartográfica de imaginarios, revisaremos la reorganización de la trama de sentido de los lugares que habitamos y utilizamos y su relación con la resignificación del espacio.

El imaginario, nos ha acompañado desde el principio de los tiempos, y se ha ido adaptando y (re)configurando de acuerdo a la situación propia de cada época y a las experiencias físicas y culturales que se manifiestan en las diferentes sociedades urbanas a partir de factores tan diversos como la religión, la política, la historia y la cultura, sólo por mencionar algunos, por lo que, iniciando con el suelo, los mitos y los sitios sagrados como elementos modeladores de la ciudadanía, la forma en que vivimos, convivimos, aprendemos, aprehendemos, trabajamos, descansamos y nos relacionamos con vecinos y extraños, nos permite modelar y

remodelar el cómo reconocemos, disfrutamos y sobrellevamos los elementos contruidos así como los no-contruidos que conforman la ciudad; espacios urbanos que a su vez transforman nuestra forma de vivir, al presentarse ciclos constantes de crecimiento y de evolución, de transmutación y transformación, de cambios y hasta regresiones, lo cual, seamos conscientes o no, de igual forma altera y modifica la percepción, y por ende, nuestro imaginario.

2.2.1. INDAGACIÓN HISTÓRICA SOBRE EL IMAGINARIO

Buscando hilar el imaginario en la historia de la humanidad, recurrimos a Silva, quien a su vez rememora lo dicho por Fustel de Coulanges sobre “cómo la religión prohibía abandonar la tierra en que se había fijado el hogar y en el que reposaban los restos de los antepasados divinizados”; hace alusión al suelo sagrado, como un elemento de arraigo al sitio. Silva reflexiona en una simbiosis entre religión-psicología-ciudadanos, a lo que él llama imaginarios urbanos originales (Silva; 2006: 53/54).

Sobre los orígenes de conceptuales del imaginario, Beriain (2011: 115) coincide en que el simbolismo de un tótem da una especie de cohesión tribal, el significado (traducido a imaginario) que este tótem representa del Dios de la tribu, alude a la religión planteada anteriormente por Fustel. Para Beriain lo simbólico y lo imaginario conforman una unidad. Prosigue con los antecedentes fundamentales de los imaginarios supra-tribales, y de cómo Abraham y las tribus que atravesaron Mesopotamia hace cinco mil años, cimentaron la vida de la colectividad al denominar a Dios con el nombre de JHWH, quien es principio y fundamentador de la significación imaginaria que cobijada en la religión (Beriain; 2011: 116); lo imaginario debe utilizar lo simbólico. Eliade reconoce en el zigurat una imagen cósmica simbólica de los asirios, manifestándose como la representación de una montaña; y también de los siete cielos planetarios como era interpretado en

Borsippa, además de representar los siete colores del mundo, como en Ur (Eliade; 2001: 12).¹²

Ahondando en la relación imaginario-simbólico, para Dalley, en el antiguo Ugarit, los jardines de los palacios sirven para recordar a los antepasados. De hecho, se pregunta si pueden tomarse como evidencia de un jardín de la memoria; también se cuestiona sobre el simbolismo de un árbol sembrado al centro de un patio mediante la siguiente pregunta: “¿Y el árbol plantado en el centro del patio por lo tanto simboliza la regeneración de una manera muy directa, el árbol de la familia en todos los sentidos?” (Dalley; 1993: 3). El World Monuments Fund¹³, a través de su publicación: *Babylon cultural landscape and archaeological city*, menciona que “El imaginario y la narrativa de Babilonia han inspirado el mito, la filosofía, el arte y la literatura a través del tiempo y continúan hoy siendo un tema de libros, canciones, películas populares y documentales” (Site management plan; 2015: 14).

Prosiguiendo con el hilo conductor histórico, abordamos ahora la incidencia en las creencias populares del medioevo, propugnadas desde el seno de la Iglesia, lo que Carretero ha denominado como “*Imaginario social de la cristiandad*”, donde el clero a través de la religión cohesionado a la sociedad heterogénea de la época a

¹² Eliade no profundiza en el tema. En “The history of Herodotus, Vol. 1” encontramos una referencia de Herodoto que habla de la ciudad meda llamada Agbatana, rodeada por siete muros concéntricos, describiéndola como sigue: las almenas son de color blanco, la siguiente negra, de la tercera escarlata, del cuarto azul, de la quinta de naranja; todos estos se colorean con pintura. Los dos últimos respectivamente color plata y oro. Y apunta que “el gran templo de Nabucodonosor en Borsippa (la moderna *Birs-Nimrud*) era un edificio en siete plataformas de colores similares”, en George Rawlinson (traductor); 1936[1910]; The history of Herodotus, Vol. 1; Edited by Ernest Rhys; London; pp. 52/53. De aquí seguramente la reflexión de Eliade referente a los colores del mundo asirio.

¹³ World Monuments Fund es una organización privada sin fines de lucro fundada en 1965 por personas preocupadas por la destrucción acelerada de importantes tesoros artísticos en todo el mundo, orquestando más de 600 proyectos en 90 países.

Patrocina un programa para la conservación del patrimonio cultural en todo el mundo. El World Monuments Watch, un programa mundial lanzado en 1995 con motivo del 30 aniversario de World Monuments Fund, tiene como objetivo identificar los sitios del patrimonio cultural en peligro y apoyo financiero y técnico directo para su conservación.

Sobre el Plan de Manejo del Sitio Babilonia (*Site management plan. Babylon cultural landscape and archaeological city*), su objetivo es proporcionar un marco organizativo basado en valores para la administración de Babilonia. Fundamentada en las normas internacionales y la estructura jurídica nacional, pero consciente de las realidades desafiantes del país, sino que también busca convertirse en un modelo para otros sitios arqueológicos en Irak.

través de la figura simbólica de Dios, entendido como la figura central en el imaginario de la sociedad medieval (Carretero; 2011: 103/104).

En este mismo período de tiempo (Medioevo), pero explorando ahora lo que acontecía en el continente americano con las culturas prehispánicas y tomando como caso de estudio a los ancestrales aztecas, encontramos un rico imaginario que les impactaba culturalmente en varios niveles: desde su nacimiento, los varones estaban ya consagrados a la guerra, y el simbolismo que sellaba este designio se formalizaba al enterrar el cordón umbilical del recién nacido junto a un escudo y flechas miniatura. El sacrificio humano es otro claro proceso de internalización de actividades y procesos simbólicos, pues estos ritos no se efectuaban por crueldad ni odio, respondían fehacientemente a imaginarios esotéricos, místicos y religiosos, pues la sangre derramada era considerada como un valiosísimo tributo que equilibraría a un mundo constantemente amenazado por sus diferentes divinidades. Soustelle nos recuerda también el simbolismo de la Tierra, representada por un monstruo con las mandíbulas abiertas, que devoraba cada noche al sol, los restos de los muertos y la sangre de los sacrificios recién efectuados (Soustelle; 2003: 109).

La inmediata inflexión histórica la reconocemos en la colonización de América por españoles y portugueses, estos conquistadores imponían la Cruz de la religión como una manera de adoctrinamiento de los indígenas, sembrando en el imaginario local a través del bautismo un “nuevo nacimiento” (Eliade; 2001: 11). Se utiliza nuevamente lo sagrado como vehículo para moldear y reelaborar los mitos¹⁴, que han de (re)configurar la memoria colectiva. Nos apoyamos en Ipiña, cuando esgrime que en la memoria se almacena la información que posteriormente puede ser transmitida al comunicarse con un tercero, de aquí, recuerdos e imaginación se fusionan, dando pie al imaginario objetual, y de aquí “el imaginario está cargado de una intersubjetividad que permite una reconstrucción no sólo del objeto, sino de una imagen mental cargada de recuerdos y sensaciones” (Ipiña; s/f: 117).

¹⁴ Podemos apuntalar la idea de la trascendencia de los mitos en los imaginarios, con la siguiente cita textual de Gadamer, quien nos dice que “Se investigan los mitos y los cuentos por su significado, es decir, por la sabiduría de los mitos y los cuentos”. (p. 16).

En el ámbito particular de la arquitectura y el urbanismo, y como un ejemplo contemporáneo de un “objeto material” que consideramos destacable para la evocación directa y sublime de un imaginario (para el caso que nos ocupa: *histórico*), es la llamada “Casa Fantasmagórica” (*Ghost Structure*) de *Robert Venturi, Scott Brown and Associates, Inc.*, quienes se encargan de “dibujar con una simple estructura de acero inoxidable”¹⁵ la silueta de la antigua residencia en el sitio original (141 High Street, ahora calle Mercado) donde estuvo el hogar de Benjamín Franklin en el centro de Filadelfia (después de demolido el edificio, el espacio donde estaba la edificación se convierte en una plaza pública). En palabras del propio Venturi: “El reto consistía en diseñar una estructura distintiva pero contextualmente apropiada: imaginativamente sirviendo a fines educativos y memoriales”.^{16 y 17}

La pieza escultórica evoca una construcción perdida. Una reconstrucción semi-virtual a escala natural, con el que el edificio vuelve a tener presencia semi-material, y que como patrimonio histórico sólo existe mentalmente; una proyección de una imagen mental que acaba de materializarse en el imaginario de cada paseante que por ahí transita. A decir de Jencks, se genera “un jardín muy divertido [que] combina significados del pasado y del presente” (Jencks; 1980: 88). Concatenamos esta última referencia con lo que escribe Capel (1973:99) “El paisaje se aprecia tanto más cuanto más ligado está a acontecimientos o personajes históricos, valorándose entonces su imagen tal cuales, con la inclusión de los aspectos no bellos que pueda contener”.

Para el análisis de los imaginarios en la época actual, recurrimos a Carretero quién retoma las reflexiones de Maffesoli sobre el *imaginario social* en lo que define como “*microcomunidades*” que conforman las sociedades actuales. El

¹⁵ Talbott; s/f; The House that Franklin Built; p. 237; disponible en http://www.benfranklin300.org/_etc_pdf/Talbott-Franklin_AFA.pdf

¹⁶ Consideramos importante este proyecto, de acuerdo a la siguiente reflexión: Vecindado en la ciudad de Filadelfia, Franklin fue un ciudadano ejemplar y polifacético, quién desarrolló diversas actividades como: editor y periodista, músico, filósofo, científico e inventor, político, legislador, independentista y, uno de los padres fundadores de los Estados Unidos de Norteamérica; este personaje clave durante el período colonial estadounidense, e incluido en la convención encargada de la redacción de la Constitución estadounidense es fundamental para comprender la historia estadounidense. Por esto, es importante el proyecto de Venturi *et al* de recuperar “virtualmente” la morada de Franklin, de mantener vivo de esta manera el continuum histórico del sitio y lo que representa este personaje, cimiente norteamericano, en el imaginario colectivo.

¹⁷ <http://venturiscottbrown.org/pdfs/FranklinCourt01.pdf>

posmodernismo genera un “neotribalismo” que sigue conformándose por los diversos imaginarios ahora segmentados de acuerdo a actividades o gustos compartidos como lo deportivo, sexual, musical, etc. (Carretero; 2011: 107).

A decir de Silva, en el arranque del siglo XXI, sigue manifestándose un fuerte sustento imaginario que forma y conforma al mundo actual (Silva; 2006: 55).

A partir de lo aquí revisado y analizado, nos queda claro que la humanidad ha transitado de la mano de la imaginación personal y colectiva, imaginación que moldea nuestra forma de pensar y de actuar, y de cómo este poderoso proceso de internalización-almacenaje-aplicación de información impacta directamente a las ciudades. Encontramos una amplia gama de definiciones o acercamientos teóricos que tratan de describirlos: para Randazzo (2012: 78) son matrices de sentido que permiten comprender y dar forma a la experiencia; Ladera (2012: 31) habla de representaciones, directas o indirectas, inmediatas o transpuestas, ligadas a los efectos de la imaginación; Silva (2006: 97/98) afirma que los imaginarios son verdades sociales de la colectividad, una percepción imaginaria. Para Valencia (2009:7/9) “la representación de los imaginarios siempre supone un ánimo de visualizar lo invisible”, menciona que pueden ubicarse en el borde entre lo real y lo imaginado. Erreguerena (2001: 16) piensa que el imaginario social, transforma la realidad mediante la visión que cada sujeto tiene de su propia realidad. Por su parte, Lakoff (2007: 4) adopta el término “marcos”, que define como estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo.

Diferentes autores dan forma a su conceptualización del imaginario, desde el suyo propio. Sin duda, el hilo conductor que podemos apreciar en tan variopintas definiciones, y tratando de sintetizar las diferentes opiniones de estos autores, podemos considerarlo como un constructo mental elaborado por cada individuo, y matizado por el diario convivir en colectividad, lo que va formando, y reformando la apreciación que de un sitio podemos tener y sentir.

Los imaginarios, analizados desde la postura teórica de Lakoff —quién recordemos los denomina “marcos”—, son equiparables a los constructos mentales, y queda patente en el trabajo del citado autor, de cómo somos susceptibles de sufrir alteraciones en la percepción-resignificación de estos marcos mediante los

discursos y mensajes políticos, se re-trabajan y manipulan a nivel subconsciente a partir de las dos formas de gobierno reconocidas por el autor: la del padre rígido, y la del complaciente (2007: 19 y ss.). Cualquiera de los dos estilos de gobierno, tienden al manejo de la información de acuerdo a los “marcos o imaginarios” que se quieren ensalzar o menguar. Desde los tempranos noventa, Toffler ya destacaba el uso del poder como un medio “para conseguir que la gente actué de una forma determinada” y de “cómo es usado el poder para controlar nuestra conducta desde la cuna hasta el crematorio” (Toffler; 1990: 38).

La conceptualización del imaginario incide en múltiples escalas y niveles, desde el suelo sagrado como el elemento provocador del arraigo al sitio de nacimiento; prosiguiendo con motivaciones religiosas, míticas e históricas, que moldean la forma de vida societal; hasta llegar a las actividades o gustos cotidianos que incluye lo deportivo, lo sexual, lo musical... y que siguen dando forma a las sociedades actuales. Nuestra forma de vivir, de aprender, de desempeñarnos, tiene una fuerte imbricación con los imaginarios, con la mencionada intersubjetividad de cómo recordamos o entendemos los espacios y los objetos, y los diferentes significados que estos adquieren-pierden con el paso del tiempo. De aquí la importancia de seguirlos estudiando y descifrando sin perder de vista el manejo de la información del cual somos propensos; para, en nuestro caso, coadyuvar desde la academia a adecuar los espacios públicos de la ciudad, y que estos tengan un real significado para la población, lo que permitirá una sucinta apropiación y, por ende, un cuidado y disfrute de los llenos y vacíos de la urbe.

Resulta importante, como lo describe Baeza, “Comprender entonces [que] el concepto de imaginarios sociales no es otra cosa que indagar en la dinámica generativa de la vida social en sus aspectos fundantes, o sea en todo cuanto es creado y conservado desde la subjetividad social” (2011: 33).

Además, si el imaginario permite entender cómo se concibe el mundo (holísticamente hablando) según los significados que adquirimos en los diferentes contextos, la idea principal es hacer confluir imaginabilidad y prácticas sociales, poder trascender a lo real y hasta tener ser capaces de poder cambiarla. Tenemos claro que el imaginario es una clara manifestación de lo simbólico, que encarna

emociones y sentimientos a base de una codificación de ideas y de imágenes con las que los individuos formamos nuestra conceptualización global del hábitat en donde estamos inmersos. Esta fundamentación teórica, puede ayudar a la (re)construcción de la realidad social, llegar a buen puerto con algo tangible y construible.

2.2.2. EL LUGAR DEL LUGAR

El concepto de *lugar* ha llamado poderosamente la atención de los investigadores, de disciplinas tan variopintas y aparentemente disímiles entre sí, como la poesía, la filosofía, la teología, la geografía y la sociología, pasando por economistas, biólogos, psicólogos y planificadores urbanos, siendo el común denominador de las reflexiones de estas disciplinas, el estudio de la ciudad.

Aristóteles recoge en su libro de *Física*, la reflexión de Hesíodo respecto a que el Caos inició todo, dándole paso a la Gea primordial, y ya razonaba sobre el lugar, asumía que “el poder del lugar sería algo maravilloso” (1995: 115). “El poder del lugar”. Una frase que hoy en día sigue teniendo un potente significado (tangible: económico, político, militar, estratégico; así como inmaterial: psicológico, espiritual, místico, simbólico, y por supuesto, en los imaginarios).

En el citado libro, Aristóteles plantea que el lugar existe (*físicamente*) y que posee tres dimensiones, a saber: longitud, anchura y profundidad, y lo conceptualiza como un recipiente, como “algo que contiene” (Aristóteles; 1995: 115/128).¹⁸ Un recipiente que puede estar lleno o vacío. De aquí la genialidad de esta descripción, una abstracción que sigue dando sentido a la interpretación/explicación de la

¹⁸ Previo a la aportación de Aristóteles, Leucipo y Democritos razonaban sobre la existencia del vacío, como una consecuencia lógica de la realidad que palpaban, aludiendo al espacio sin ocupar. Posteriormente tenemos la concepción aristotélica sobre el *topos* (lugar) como algo más concreto que el espacio (el lugar no es espacio), lugar tiene que ver con límites, el límite del cuerpo continente (Aristóteles; 1995: 5); como lo definirá tácitamente el geógrafo Yi-Fu Tuan: “experiencialmente el significado de espacio comúnmente se confunde con el de lugar. Espacio es más abstracto que “lugar”. Lo que comienza como un espacio indiferenciado se vuelve lugar en la medida en que lo conocemos mejor y le asignamos un valor [...] El espacio se transforma en lugar al adquirir definición y significado” (1977: 6 y 136).

ciudad, mediante la intermitencia de estos lugares llenos y vacíos en el damero urbano.

La importancia del lugar en la arquitectura es indiscutible... Como contenedor de las edificaciones de la *Disciplina*; como lienzo en el cual se plasma y desdobra la ciudad, en el *Urbanismo*; la ley del lugar en su íntima liga al terreno en los *Bienes Inmuebles*; como singularidad territorial, en el *Paisajismo*.

El concepto del lugar también captura las reflexiones de Heidegger, quién en el Coloquio de Arquitectura de Darmstadt, dicta una conferencia donde expone que “los espacios reciben su esencia desde lugares y no desde «el» espacio” (1994; 5). Es de llamar la atención el término “esencia”. Habla además en *Ser y tiempo*, sobre la naturaleza del mundo circundante (Heidegger, 1927: 79). Para el mismísimo Carl Jung, cada suelo tiene su propio secreto, el cual llevamos en nuestro inconsciente (citado en Krasin; 1972: 42).

Continuando con la esencia y el inconsciente, tenemos que en el quehacer de la religión no quedan fuera estas percepciones, Eliade apunta en *Lo sagrado y lo profano*, que hay espacios amorfos, los que no son sagrados, que existen sin estructura ni consistencia, lugares neutros; y de los espacios sagrados, los significativos; habla de lugares privilegiados, que pueden ser diferenciados de manera cualitativa: “el paisaje natal, el paraje de los primeros amores, una calle o un rincón de la primera ciudad extranjera visitada en la juventud” (Eliade; 1981: 14), lugares que cada quién interpreta de forma diferente de acuerdo a sus experiencias personales.

Esto nos da pie, a concatenar las ideas significantes y simbolismos contenidos en el *lugar* y analizados desde la filosofía, con el concepto de *Genius Loci* o *Espíritu del Lugar*, trabajado intensamente por Christian Norberg-Schulz. En *Arquitectura occidental*, ya esboza la importancia del sitio o lugar que seleccionaban los griegos para el emplazamiento de sus edificios, aludiendo a las características naturales propias del terreno, y reconociendo además en ellos la “presencia” de diferentes dioses (Norberg-Schulz; 1973: 41 y ss.), pero aún, sin adjetivarlo como genio del lugar, término que posteriormente introduce en *Genius loci. Towards a*

phenomenology of Architecture, donde nos recuerda que proviene de la Antigua Roma, y que

According to ancient Roman¹⁹ belief, every "independent" being has its genius, its guardian spirit. This spirit gives life to people and places, accompanies them from birth to death, and determines their character or essence [...] The genius thus denotes what a thing is, or what it "wants to be", to use a word of Louis Khan (Norberg-Schulz; 1979: 18).²⁰

43

Para Norberg-Schulz entonces, resulta de suma importancia el carácter del lugar, representado por lo que se percibe directamente, como la forma, textura, colores, etcétera; reconoce al lugar y su entorno como un fenómeno cualitativo "total" e irreductible, y sostiene que "la estructura del lugar debe ser descrita en términos de "paisaje" y "asentamiento", definiendo las categorías "espacio" y "carácter", donde "el "espacio" se refiere a la organización tridimensional de los elementos que componen un lugar [y] "carácter" se refiere a la "atmósfera" en general, que es la propiedad más amplia de cualquier lugar" (1979: 11).

Casi ochenta años antes, Lee también consideraba que el *genius loci* "vive" en el lugar, y es el responsable de las características físicas y espirituales que permiten que lo reconozcan, ampliando el carácter del sitio al "paso de las calles, el sonido de las campanas o de vertederos" (Lee, Vernon; 1931: 5). Esto es algo que queda claro para teóricos como Zumthor cuando hablan de "Atmósferas", y de cómo no sólo el terreno o lugar aporta a la hora de diseñar. Para él es importante la sensibilidad humana, y de trabajar con elementos que le dan ese carácter al lugar, un poco más intangibles o cambiantes, como el sonido y los ruidos, además de los

¹⁹ Aunque diferentes autores coinciden en que el *Genius loci* proviene de los romanos, Harris apunta que este término "se origina en el concepto griego del *daimon*, el cual, si bien se aplicaba a cada ser humano, luego derivó a la naturaleza, reconociendo que cada rincón del paisaje griego estaba protegido por un *genius loci*", mención que no hace Norberg-Schulz en sus escritos (Harris; 2011; 73/74).

²⁰ Según la antigua creencia romana cada ser "independiente" tiene su *genio*, su espíritu guardián. El espíritu da vida a las personas y lugares, los acompaña desde el nacimiento hasta la muerte, y determina su carácter o esencia [...]. Así, el *genio* denota lo que una cosa es, o lo que "quiere ser", para usar una palabra de Louis Khan.

materiales (Zumthor; 2006: 12 y 68); además, realiza un interesante ejercicio de sentarse en una plaza pública, y tomar nota de todo lo que sucede a su alrededor; recoge sus impresiones personalísimas sobre el sol, la sombra de un apacible color azulado, de “ruidos maravillosos” —sin estrepito de motores—, y se pregunta a él mismo “Ahora bien, ¿qué me ha conmovido de allí?”, y se responde: “Todo”. Reflexiona sobre el estado de ánimo que le produjo la atmósfera de esta plaza, y de cómo cuando se retira, sus “sentimientos desaparecen con ella [...] Nunca hubiera tenido tales sentimientos sin esa atmósfera de la plaza” (Zumthor; 2006: 14 y ss.).

En este orden de ideas, Escoda nos habla de ambiente, y de las preexistencias determinantes del lugar, de lo singular y característico, de lo pintoresco y lo crítico (Escoda; 2006: 18 y 20). Por su lado, Radulescu considera que todos los lugares tienen su carácter, y que este se debe a la coincidencia de diferentes factores, e introduce el “tiempo” como factor determinante, y de cómo puede percibirse el lugar en diferentes horas, días, meses o años; y habla de una relación “entre el individuo y el sitio habitado [como] la clave para entender el espíritu del lugar” (Radulescu; 2007: 15). Frampton ya consideraba estos elementos organicistas como características del *genius loci*, listando características trascendentales como la orientación, los rasgos topo-morfológicos y la presencia (visible o no) del agua y de los vientos (Frampton; 1992: 9), concurrente también con la postura de Montaner quién habla del carácter de la arquitectura, describiéndola como:

Una actualidad del espacio interior que se materializa en la forma, la textura, el color, la luz natural, los objetos y los valores simbólicos [y] en la gran escala [(el lugar)] se interpreta como *genius loci*, como capacidad para hacer aflorar las preexistencias ambientales, como objetos reunidos en el lugar, como articulación de las diversas piezas urbanas —plaza, calle, avenida. Es decir, como paisaje característico” (Montaner; 1997: 38).

Consideraciones similares las encontramos para el paisajismo; Gil rememora al poeta neoclásico Alexander Pope, quién en su Oda a Lord Burlington, apunta el “deber estético de ser fiel a la naturaleza propia del paraje sobre el que habría de

diseñar un jardín que realzase su genuina singularidad sin par”, respetar la esencia original del lugar, que puede ser de origen puramente accidental, aleatorio y contingente (Gil; 2011: 8).

Norberg-Schulz reconoce la aportación de Kevin Lynch para el diagnóstico y entendimiento del lugar, al determinar el “carácter” y “significado” de éste, al introducir los conocidos conceptos de “nodo”, “hito”, “senda”, “borde” y “barrio”, elementos constitutivos en la interpretación de la imagen de la ciudad (Norberg-Schulz; 1979: 12/20). Aunque Lynch (1960: 21) habla de la imaginabilidad, no pierde de vista el deleite sensorial, el ritmo, el estímulo, la elección, el significado o la expresividad que proveen de belleza al sitio, y más adelante en su trabajo reitera que hay diferentes elementos que influyen en dicha imaginabilidad, “como el significado social de una zona, su función, su historia e incluso su nombre” (Lynch; 1960: 61).

2.2.3. TOPOFILIA Y TERRITORIO

El poeta y ensayista británico (nacionalizado estadounidense) Wystan Hugh Auden, emplea por primera vez el neologismo “*topofilia*”²¹ en 1947 (en la introducción del libro *Slickbutnot Streamlined* —una colección de poemas— de John Betjeman,) y nuevamente en 1949 y 1959 (Vít; 2013: 64/66).

Una década después, el filósofo y poeta Gastón Bachelard utiliza el término topofilia en *La poética del espacio*, locución que en sus propias palabras “ensalza” el espacio, aspirando a “determinar el valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas, de los espacios amados [además] el espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra” (Bachelard; 2010 [1957]: 28).

El filósofo expone aquí la pertenencia y posesión del lugar en relación con las vivencias, aspectos que también están implícitos en el *genius loci*. Pasaron ahora casi veinte años, para que el chino-americano Yi-Fu Tuan desarrollara más el

²¹ Palabra compuesta por la raíz griega *topo* que significa lugar y *filio/a* amor o afecto, dicho de manera coloquial: *el afecto o amor al lugar*.

concepto acuñado por Auden, esgrimiendo que la topofilia “es el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante [...] es decir, en las manifestaciones específicas del amor humano por el lugar” (Tuan; 2007: 13/129).

Dato interesante, es el manifestado por el propio Tuan al hablar de una especie de “escala topofílica”, cuando menciona que se requiere de un tamaño compacto, que cubra de manera pertinente tanto las necesidades biológicas como las capacidades sensoriales del hombre, poniendo de ejemplo la tierra natal, contenedora de una continuidad histórica además de ser una unidad fisiográfica (Tuan; 2007: 141). Ejemplo potente de esta aseveración, la tenemos en estudios de los aborígenes australianos conocidos como “aranda”, para quienes montañas, riachuelos, manantiales y pozos son mucho más que rasgos bellos o interesantes del paisaje: son la obra de sus propios antepasados, Tuan recurre al etnólogo Theodor G.H. Strehlow, estudioso de los aranda, quién manifestó que ellos “se aferran a su tierra nativa con cada fibra de su ser” (2007: 139).

Al revisar el trabajo de Coulanges (2003: 53/113), hace sentido y tiene coherencia lo anterior; este historiador investiga las antiguas poblaciones griegas y romanas, quienes una vez asentadas en un terreno no debían mudarse de sitio, puesto que tenían la costumbre de enterrar en sus casas a los ancestros (que posteriormente se convertían en dioses), tomando así el hogar “posesión del suelo”. La religión entonces primaba a los antepasados, al hogar y la familia, y de aquí emanan las primeras leyes, por lo que se prohibía abandonar la tierra originaria del hogar y de los antepasados, a condición de llevar consigo, “bajo el símbolo de un terrón, el suelo sagrado donde sus antepasados estaban sepultados y al que sus manes estaban asociados. El hombre no podía trasladarse sin llevar consigo su suelo y sus abuelos”, *terra patrum* (De Coulanges; 2003: 128).

Queda claro entonces, que el lugar tendrá más importancia para los propios de ese sitio que para los ajenos o recién llegados, por contener fuerte carga emocional adquirida por experiencias propias, o heredadas de los antepasados, y de aquí el apego al lugar. Continuando con las reflexiones de Tuan sobre la topofilia, nos comenta que no es la más fuerte de las emociones humanas, sin embargo, cuando llega a serlo, seguramente es debido a poderosas cargas emocionales, que pueden ser percibidas como símbolos (contenedores de significados) (2007). De aquí, que, en una comunidad, pueda haber diferentes interpretaciones y apego de

un mismo lugar, que responden a sentimientos imbricados con el sitio. En un trabajo posterior (*Space and Place*) Tuan incorpora otros sentidos como la vista y el oído para reafirmar el *estado* topofílico, indicando que el sonido dramatiza la experiencia espacial, y aún la ausencia de este puede manifestarse en tranquilidad (1977: 16).

La interpretación que hace Aguilar sobre la topofilia, es de un constructo individual y colectivo construido en base a la comprensión y experiencia sensorial del lugar, donde “se percibe no la realidad sino las múltiples realidades” (2013: 40). Tuan habla de imágenes que recibimos del sitio, pero que estas imágenes no necesariamente determinan al lugar. La internalización de las imágenes, los sentimientos, las emociones, las diferentes “realidades” sin duda son fundamentales para construir la preferencia propia por cierto lugar; valora sobremanera los estímulos sensoriales traducidos en las referidas imágenes que percibimos, y que moldean nuestras preferencias y afectos, convirtiéndose posteriormente en imaginarios urbanos.²²

“La gente sueña con lugares ideales” (Tuan; 2007: 156). Creemos correcto el pronunciamiento sobre las imágenes topofílicas, al afirmar que las personas prestan atención a aquellos aspectos del entorno que suscitan admiración o prometen sostén y realización en el contexto de sus objetivos de vida. Las imágenes cambian cuando la gente adquiere poder o nuevos intereses, pero, aun así, siguen siendo tomadas del entorno: facetas del entorno previamente descuidadas se ven entonces con una claridad meridiana.

Cabe aquí hacer una pausa, para profundizar en el concepto de imagen, que es referido a la percepción directa de un objeto por parte de quien lo observa. Ipiña (2013) establece esta relación entre el ciudadano (observador) y la ciudad (imagen observada), y nos habla del proceso hermenéutico, de interpretación y reinterpretación de las imágenes observadas, lo cual permite que la imagen se convierta en imaginario una vez asumidas e internalizadas.

Si bien, la imagen puede llegar a ser una abstracción de la realidad, solemos recordar lo que valoramos y nos es significativo, por lo que cuando Tuan asevera

²² Kevin Lynch, mencionaba cómo la arquitectura y el diseño urbano llegan a crear una “imagen simbólica” o representación mental en los individuos y en la colectividad, un proceso de apropiación, resultado de la interpretación de la espacialidad del entorno urbano.

que nuestros ojos se detienen en los puntos de interés, esta es una forma de interiorizar los aspectos materiales e inmateriales del lugar, y es importante resaltar que los “Lugares pueden hacerse visibles por varios medios: la rivalidad o conflictos con otros lugares, la relevancia visual, y el poder evocador de arte, arquitectura, ceremonias y ritos” (1977: 178).

Fundamentados en lo anterior, podemos asumir que los sentidos y las emociones, la percepción, así como las experiencias vividas, la construcción y apropiación de simbolismos, el contexto del lugar, su historia y los lazos afectivos, entre otras características anteriormente abordadas, abonan al reconocimiento y aprehensión de un lugar que nos es significativo, y que reconocemos como trascendental en nuestra vida cotidiana.

2.3. SOCIOLOGÍA URBANA Y ESPACIO

El proceso mediante el cual se desarrolla una expresión espacial pública proviene de su carácter colectivo. En este sentido, la sociología consiste en la capacidad de construcción y análisis del hecho social, en tal caso de la sociedad urbana.

2.3.1. LUGAR E IDENTIDAD ESPACIAL (ESPACIALIDAD)

En el Diccionario de la Real Academia Española, el término lugar es definido en su primera acepción como una “Porción de espacio”, o como “Sitio o paraje” en la segunda. Para Santos “El lugar es un objeto o conjunto de objetos” (Santos; 2009. 148), mientras que para Levi y Ramírez “El lugar, en términos generales, es un punto específico de la superficie terrestre, de dimensiones mucho menores a las de una región, es un espacio más restringido y acotado, es el ámbito de la vida cotidiana y, por tanto, está permeado por la identidad de un individuo o comunidad, una localización provista de sentido” (López, Ramírez; s/f: 43).

Cualesquiera de las definiciones anteriores, nos permiten entender al lugar como un sitio específico en el espacio, que tiene una ubicación geográfica y características intrínsecas encarnadas por los aspectos naturales así como por los contruidos; sin duda estamos frente a un elemento fundamental en la construcción y entendimiento de la ciudad; Massey nos habla de la importancia fundamental que tiene la identidad del lugar, y como las externalidades pueden moldearlo y

reconfigurarlo, de aquí que “no hay lugares que existan con identidades predeterminadas que luego tienen interacciones, sino que los lugares *adquieren* sus identidades en muy buena parte en el proceso de las relaciones con otros. La identidad de un lugar siempre está en proceso de cambio, de formación, de modificación” (Massey; 2004; 3). Estamos entonces involucrados en un perpetuo proceso de resignificación de los lugares, lo que puede representar una fortaleza (o debilidad, según sea el caso), al sentir afecto o desafecto debido a la condición cambiante de la naturaleza y de la cultura.

Barbero va más allá, y propone el término “Lugarizarse” que implica “el reconocerse en el lugar desde la experiencia cotidiana de su construcción (física, social, económica...): es una re-apropiación del lugar” (Barbero; 2011: 324). Entonces, el lugar es significado y resignificado, y nos significa y resignifica a la vez, ubicados desde aspectos históricos, identitarios, geográficos, societales, religiosos, económicos, objetivos y subjetivos. Ante esto, Montaner (2004) reflexiona sobre la destrucción de la memoria social, lenta pero continua, que dan paso a lo que llama “la invención de memorias temáticas e impostadas” que se dan al cobijo de la condición postmoderna en que nos desenvolvemos, nos habla de una falsa memoria, lo que puede alterar (altera) la percepción de los lugares y su significado prístino.

Este callejón nos lleva sin duda a la cavilación desarrollada por Augé sobre los *no-lugares*, que para él son secuela directa de la *sobremodernidad*, y nos habla de lugares que no cuentan con características definitorias, que más bien cumplen una función de transitoriedad, y, que pueden estar ubicados sin problema en cualquier punto del orbe, pues los considera como “genéricos”, por lo que no cuentan con las características de lo que hemos discutido aquí sobre el *genius loci*, y mucho menos de los aspectos topofílicos que les insuflan de carácter; como refiere el mismo Augé: “los no lugares son la medida de la época” (2000: 84).

Cabe aquí retrotraer el pensamiento profundo de Foucault, cuando razonaba sobre los *espacios otros*. Alude sobre las descripciones fenomenológicas (poniendo como claro ejemplo a Bachelard), y como este material señala “que no vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino, por el contrario, en un espacio que está cargado de cualidades” y la serie de posibilidades que de aquí se desprenden:

el espacio de nuestra primera percepción, el de nuestras ensoñaciones, el de nuestras pasiones guardan en sí mismos cualidades que son como intrínsecas; es un espacio liviano, etéreo, transparente, o bien un espacio oscuro, rocalloso, obstruido: es un espacio de arriba, es un espacio de las cimas, o es por el contrario un espacio de abajo, un espacio del barro, es un espacio que puede estar corriendo como el agua viva, es un espacio que puede estar fijo, detenido como la piedra o como el cristal (Foucault; 1967: 2).

De aquí, nos sumerge en la dualidad espacial: los utópicos, emplazamientos sin lugar real, pero que a su vez mantiene una relación directa o inversa con el espacio real, y su propuesta teórica sobre el espacio heterotópico, opuestos a los utópicos por ser los lugares fuera de los lugares, espacios diferentes u otros lugares, que a fin de cuentas, son todos los lugares que habitamos, desde lugares privilegiados, sagrados o prohibidos, llegando a particularizar en lugares diversos como cementerios, museos, teatros y “jardines” (Foucault, 1967).

Sin duda, estas heterotopías están fundamentadas en las cualidades perceptuales e intrínsecos que los definen, y que hacen que tomen sentido para los usuarios. En apoyo a esta idea, Norberg-Schulz “menciona” una cita textual de Kahn, quién alude a que “en la naturaleza del espacio se halla el espíritu y la decisión de existir de un cierto modo”²³ (Norberg-Schulz; 1980: 52).

Norberg-Schulz cita también a Heidegger, y la definición que hace de *espacialidad*. En *Ser y Tiempo* afirma: «...dado que los entes intramundanos son, igualmente, en el espacio su espacialidad estará en una relación ontológica con el mundo... En particular habrá de mostrarse cómo lo

²³ Refiere la revista de *The Yale Architectural Journal* de 1961, *Perspecta*, No. 7. Sin embargo, en esta revista no encontramos la cita textual. Sin embargo, en la nota número 4, a pie de página, menciona que ha tomado citas de Kahn de diversas fuentes, y que no necesariamente mencionará las “referencias exactas”, en aras de no “apelmazar” el escrito.

Debido a la solidez y prestigio de Christian Norberg-Schulz como investigador, damos por buena la referencia de Kahn.

circundante del mundo circundante... está fundada en la mundanidad del mundo». En obras posteriores, Heidegger resolvió el problema definiendo el espacio en términos de tierra y cielo, esto es, como una interrelación de los *lugares* concretos que se hallan entre la tierra y el cielo. Por tanto, para Heidegger el *espacio* no es un concepto matemático, abstracto, sino una estructura concreta dentro del mundo (Norberg-Schulz; 1980: 54).

Para cerrar este apartado, y redondear el concepto de Heidegger sobre la espacialidad, recurrimos al planteamiento determinado por Soja, cuando nos invita a reconocer la triálctica²⁴ de la espacialidad como: espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido (Soja; 1997).

Da cuenta de cómo la geografía marxista tenía la dialéctica social-espacial; de que en la geografía posmoderna hubo una subordinación dialéctica historicidad-espacialidad, y de aquí Soja reconoce tres espacios: Primer espacio, el espacio material o “espacio percibido”, el segundo espacio, es el espacio mental o “espacio concebido” (lo relaciona con los mapas mentales, en base a las representaciones del espacio “*Lefebvreiano*”). El tercer espacio que propone (aporta) Soja, es El espacio vivido, incluye a los dos primeros, relacionándolo con la simbología y la semiología. Fundamenta su Tercer espacio en Foucault, derivado de la conferencia de 1967 “*Des espaces autres*” (Espacios Otros, que analizamos líneas arriba), el otro espacio, es decir, el Tercero. Se requiere, a partir de esta conciencia espacial, esta nueva conciencia espacial, estudios centrados en el “espacio vivido”.

Agudelo, tomando la “vivencia” (en términos de experiencia) planteada por Soja, asume que “La experiencia en este sentido consiste en una manera de sentirse situado en un lugar. [pudiéndose] llamar a ese sentir como espacialidad. A decir de Agudelo, Soja no termina de definir la espacialidad, definiéndola él mismo como “algo que no sólo está compuesto de significado y representación, sino también de algo más profundo del ser: la emoción y la sensación de la experiencia espacial [...] La espacialidad es entonces encarnación de cualidades en relación a

²⁴ Soja refiere al concepto de “dialéctica de la triplicidad” hecho por Lefebvre, elaborando su propio concepto de “trialéctica” que de alguna manera es la dialéctica con tres elementos (Soja; 1997: 72).

lo corpóreo, lo cercano y lo direccionado, es una encarnación que evidencia su densidad cualitativa, emocional y afectiva (Agudelo; 2016: 68 y ss.).

2.3.2. PLAZAS Y COMUNIDAD

Suelen iniciarse los antecedentes históricos de las plazas, a partir de la cultura griega; sin embargo, rastreando documentos de la cultura asiria en donde si bien no se hace un énfasis en estos espacios, hay algunas referencias interesantes como las siguientes: en el trabajo desarrollado por Leick, indica que en los trabajos arqueológicos hechos en las ciudades del primer milenio, ni han podido identificarse espacios abiertos, e “Incluso en los casos que tienen, es difícil evaluar su alcance y la función” (2007: 72).

Entre las ciudades más emblemáticas de la antigua Mesopotamia, destaca Babilonia, la cual ha sido descrita en numerosas publicaciones, siempre, detallándola de mejor manera de acuerdo con el avance de los estudios arqueológicos. En uno de estos textos se apoya en el estudio de tablillas con textos cuneiformes con el nombre de *Tintir* = Babilonia, donde hay una descripción recopilada por George y retomada por Montero, donde se mencionan templos, capillas y altares, barrios y las murallas y puertas, sin embargo, la arquitectura civil y privada no figura en el texto (Montero; 2007: 174).

En un texto de mediados del siglo XX Champdor indica que en la parte más antigua de la ciudad hay callejuelas pavimentadas piedra, así sus pequeños jardines y patios con pozos profundos (Champdor; 1958: 145); y en un libro aún más remoto Trévier indica que “la vasta área dentro de la ciudad no fue construida sólidamente con las casas, ya que es una ciudad moderna. Había jardines, huertos y campos intercalados entre las casas, y alrededor de los palacios y templos” (Trévier; 1905: 28).

No encontramos referencias directas sobre plazas, sólo de jardines y patios como lo más cercano al espacio público para convivencia. Se han descrito explanadas de gran tamaño (cuatrocientos seis por cuatrocientos cincuenta y seis metros), como la que se encuentra frente al santuario de Esagli (Montero; 2007: 180/181); aunque en su tesis, Gil menciona que los espacios públicos abiertos

(plazas) eran elementos de interacción social, y de ahí infiere su ausencia en los templos, indicando que “Si hay patios en palacios es porque en estos las relaciones sociales son diferentes de los templos, y están a un plano mayor de igualdad entre semejantes” (Gil; 2013: 491). Sayce hace la siguiente descripción: “Babylon, it would seem, was full of such public “squares,” and so, too, was Nineveh”; donde “*public squares*” pudiera entenderse/traducirse como plaza (Sayce; 1900: 91).

Sobre los famosos Jardines Colgantes, que para Leick; (2007: 7) siguen siendo controversiales, ya que a decir de autores como Montero, refieren que los historiadores griegos y romanos de gran fama, como Heródoto y Plinio el Viejo respectivamente, no los describen en sus relatos sobre su visita a Babilonia, y las referencias que tenemos de autores posteriores a los mencionados como Diodoro de Sicilia, Quinto Curcio, Estrabón o Flavio Josefo no son confiables, puesto que estos no vieron de primera mano la ciudad (Montero; 2007: 179); Diodoro describió los Jardines, como terrazas que se superponían, y sobre las que había un espesor de tierra suficiente para plantar árboles y arbustos que “por su tamaño o por otros atractivos, seducir el espíritu de los que los contemplasen” (Montero; 2007: 179). Saggs (1962: 286/287) mantiene que Heródoto visitó Babilonia en el siglo V a.C. El monarca Senaquerib, tenía su palacio en Nínive, de aquí Montero relacione que por esta circunstancia Heródoto no vio los Jardines Colgantes en Babilonia, ya que son posteriores a su época.

Hay referencias de las mejoras que hizo en Nínive Senaquerib el diseño de parques y jardines (Champdor; 1958: 84), ampliación las plazas (Saggs; 1962: 122), y la construcción de un largo canal y acueducto para llevar agua a la ciudad, que contaba con huertos, campos y un parque real (McIntosh; 2005: 201/203).

Otras ciudades asirias, donde se mencionan jardines a manera de plazas son Uruk, donde hay evidencia de un de un "Royal Garden" dentro de la ciudad (Leick; 2007: 72), y Habuba Kabira construida en tres etapas, en un terreno virgen, cubriendo 22 hectáreas y con el tiempo puede haber albergado hasta 1.500 personas; fue una ciudad planificada con casas, jardines, áreas de trabajo y una acrópolis (Crawford; 2015: 34).

Continuamos ahora con el ágora, como espacio público primigenio en las ciudades griegas, espacio donde se desarrollaba la intensa vida cívica. En torno a esta plaza se desarrollaba la ciudad, iniciando con los edificios representativos como palacios, templos, gimnasios, siendo Pirene una de las ciudades más emblemática (García; 1961: 42).

Aristóteles hacía el siguiente apunte sobre al ágora: “Debe establecerse un ágora de los hombres libres; en este lugar debe excluirse todo comercio y no debe permitirse la entrada de artesanos, campesinos y demás personas de esta naturaleza, a menos que hayan sido citados por magistrados... también deberá haber un ágora para los comerciantes, distinta y alejada de la anterior” (Pérgolis; 2002: 17).

Posteriormente, durante el Imperio romano, pierde importancia la plaza, desplazada por “el Foro” (Redondo; 2013: 19) que bien podría ser considerado el antecedente de la plaza comercial moderna, por las ambiciones de la época imperial por construir una superficie de contacto para una oferta múltiple de servicios en un solo punto. Redondo apunta que en la ciudad medieval “las plazas formaron parte de este sistema, como ensanchamientos de las calles y no como ámbitos independientes, como en el ágora y el foro” (Redondo; 2013: 19/20). Las plazas medievales fundamentalmente son utilizadas para el ocio y el comercio.

Durante la misma época, pero en nuestro Continente, el juego entre espacios llenos y vacíos cobra importancia en los asentamientos prehispánicos, donde los vastos espacios abiertos-ceremoniales frente a las pirámides, juegan un rol importante a la hora de efectuarse actos religiosos, cívicos y políticos, así como de la vida cotidiana.

Volviendo al viejo continente, queda clara la influencia tanto arquitectónica como urbana, que representó el descubrimiento de los escritos de Vitruvio, descubiertos hacia 1412-1414. Redondo enfatiza las pautas fundamentales para el diseño de poblaciones y las características de una ciudad radioconcéntrica, que va desarrollándose en torno a una plaza central (Redondo; 2013: 20). Ejemplo más que representativo lo es, la Plaza del *Popolo* en San Pedro. Durante el renacimiento, el urbanismo toma nueva fuerza, utilizando los espacios públicos como marco de

monumentos y edificios emblemáticos, realzando la belleza edilicia y “dejando respirar” a la ciudad, de los antiguos laberintos de calles apretadas heredadas de la ciudad medieval; hay una multiplicación de espacios abiertos. La plaza de San Marcos en Venecia se torna en otro caso paradigmático, ya que, por las condiciones geomorfológicas de la ciudad, ésta no presenta tránsito rodado (García; 1961: 51).

Incluso en los escritos sobre las ciudades ideales, como el caso de La isla de Utopía de Moro, se recurre a las plazas como elementos vertebradores: “Las avenidas y plazas de la ciudad han sido trazadas de manera conveniente para el tránsito y para abrirlas de los vientos. Los edificios están muy bien cuidados y limpios, y se alinean a cada lado de las calles, cuyo ancho es de veinte pies” (García; 1961: 65)

En Madrid, tiene verificativo resultado de las reformas urbanísticas, la reconversión de la Plaza del Arrabal a Plaza Mayor (entre 1617 y 1619), escenario perfecto para los actos de la corte española, sitio donde podían llevarse a cabo procesiones, autos de fe y, desde luego, fiestas de toros (Del Río; s/f: 10/11). Para Redondo (2013: 22), la Plaza Mayor resultaba ser el centro geométrico de la ciudad, producto de una manzana sin edificar dentro de la trama urbana.

En cuanto a la ciudad barroca, García (1961: 52) destaca la ciudad de Palmanova, de un estricto trazo geométrico, en la cual se articulan seis plazas dispuestas sobre los ejes de trazo, y una plaza central hexagonal de mayores dimensiones, convirtiéndose en un “ejemplo del propósito posrenacentista de la ciudad bella”. De forma similar, Vauban, ingeniero militar francés, realizó el diseño y construcción de ciudadelas que invariablemente contaban como punto central del emplazamiento, sendas plazas, que servían de nodo articulador de las trazas ideales de estas ciudades fortificadas, que por sí mismas representan piezas extraordinarias de arte urbano.

La incorporación de los jardines como complemento de los elaborados diseños arquitectónicos punto culminante del barroco, sin duda queda manifiesto con los espectaculares jardines de Versalles. A decir de Lacoste y Castro (2012: 26) “Con sus jardines y *orangeries*, Versalles no era un medio de ostentación de poder frívolo, sino un espacio de cohesión política para construir la unidad de Francia. De acuerdo

con los valores vigentes en ese tiempo, construir cohesión nacional contemplaba fundamentalmente al rey, la nobleza y la corte”.

Diplomáticos, embajadores y negociadores eran recibidos en Versalles, y posteriormente se les daba un paseo por los jardines para acabar de impresionarlos con una “demostración de poder equivalente a un despliegue militar. Se usaban diseños geométricos, en los cuales las plantas debían guardar una estricta alineación, equivalentes a las tropas en desfiles y campos de batalla. El ordenamiento de las plantas, fuentes y construcciones eran, simbólicamente, equivalentes a una revista de tropas, mientras que los fuegos artificiales simbolizaban el poder de fuego de la artillería. Ese era el sentido estratégico de las fiestas de Versalles, con miles de invitados (Lacoste y Castro; 2012: 29).

Otro magnífico ejemplo de plaza barroca es el de la columnata Lorenzo Bernini, esta plaza oval diseñada frente a la Basílica de San Pedro del Vaticano, es un espacio sensorialmente cerrado por la disposición de las columnas que la flanquean, pero materialmente abierto para presenciar y recibir la bendición del Papa, al tener una suave pendiente y terrazas que permiten una visual sin interrupción (Giedion; 1968: 146).

Terminamos la descripción de la época barroca con otra plaza paradigmática, el “Royal Crescent” que diseñó y construyó en 1769 el arquitecto-artista-contratista-especulador inglés John Wood “el joven”, en la ciudad de la nueva sociedad burguesa, conocida como Bath. Es una enorme elipse abierta ajardinada, y con una suave pendiente descendente, que permite que las viviendas construidas en el perímetro de la elipse tengan una formidable vista hacia el centro de la ciudad, y más allá hacia la campiña (Giedion; 1968: 149 y ss.).

Con la *Ley de Indias* de 1573 dictadas por Felipe II, el trazo de nuevas poblaciones en el “Nuevo Mundo”, replican los trazos europeos, donde, la plaza, vuelve a hacerse presente como elemento modelador y de representaciones de poder en la ciudad. La ciudad de Philadelphia, trazada en 1682, se conforma por una gran plaza central, y en cada cuartel una a menor escala; en Savannah (1733), “independientemente de la presencia de tres parques, se producen unidades de habitación todas ellas en contacto con un espacio abierto que contiene distintas

soluciones de jardín interior. La monotonía en la vista aérea se sustituye por la utilidad que representa la repetición de elementos con sus servicios completos en torno a la plaza” (García; 1961: 58).

Las Plazas Mayores americanas, fueron de mayor envergadura que las españolas. “El zócalo de la ciudad de México fue la más grande de las Plazas Mayores” (Redondo; 2013: 23).

Revisando la “Real Ordenanza” expedida por Felipe II en San Lorenzo del Escorial, el 3 de mayo de 1576, pueden destacarse las siguientes ordenanzas con relación a las plazas, contenidas en el Libro IV, Título VII, De la población de las Ciudades, Villas, y Pueblos:

~ Ley primera. Que las nuevas poblaciones se funden con las calidades de esta ley.

Ord. 112, 113, 114 y 115. La Plaza mayor²⁵, donde se ha de comenzar la población, siendo en costa de Mar, se deve hazer al desembarcadero de el Puerto, y si fuere lugar Mediterraneo, en medio de la población: se forma en quadro prolongada, que por lo menos tenga de largo una vez y media de su ancho, porque será mas á propósito para las fiestas de á cavallo, y otras: se grandeza proporcionada al numero de vecinos, y teniendo consideración á que las poblaciones pueden ir en aumento, no sea menos, que de doscientos pies en ancho, y trescientos de largo, ni mayor de ochocientos pies de largo, y quinientos y treinta y dos de ancho, y quedará de mediana, y buena proporción, si fuere de seiscientos pies de largo, y quatrocientos de ancho: de la plaza falgan quatro calles principales; una por medio de cada costado: y demás de estas, dos por cada esquina: las quatro esquinas miren á los quatro vientos principales, porque falliendo así las calles de la plaza, no estarán expuestas á los quatro vientos, que sería de mucho inconveniente: toda en contorno y las quatro calles

²⁵ Los subrayados en las ordenanzas son por el autor.

principales, que de alla han de falir, tengan portales para comodidad de los tratantes, que fuelen concurrir: y las ocho calles, que faldrán por las quatro efquinas, falgan libres, fin encontrarle en los portales, de forma, que hagan la azera derecha con la plaça y calle (De Paredes, Ivlian; 1681).

Queda manifiesta la importancia que distingue a este elemento público-urbano en nuestra cultura, a partir de la época colonial.

De vuelta en el “Viejo Mundo”, y siguiendo el corte en la línea del tiempo que estamos analizando, tenemos la época neoclásica en arquitectura y urbanismo, donde, se retoman los cánones clásicos grecorromanos, se reinterpretan con los nuevos materiales y tecnologías, y se implementan tanto en Europa como en América. “Notables son en ese sentido, las plaza de Luis el Grande (Luis XIV) ahora Plaza Vendome (1685-1697) obra del arquitecto J. Hardouin Mansart, transformando una zona del centro de París, propiedad del monarca, quien vendía por entre ejes de frente a la plaza”, así como la Plaza de los Vosgos (García; 1961: 55). Durante la década de 1820 a 1830, John Nash materializa su proyecto del “Regent’s Park” de Londres; que Nash fundamentaba en tres preceptos: asegurar un máximo rendimiento a la Corona²⁶; embellecer la metrópoli, y, procurar el higienismo y la comodidad pública. Es un espacio público abierto que es contenido, y a la vez contiene vivienda de lujo (Giedion; 1968: 671).

Nos recuerda García (1961: 61) sobre el gran incendio de Chicago, y de cómo esto da pie al rediseño de la ciudad presentado por Daniel H. Burnham, donde el trazado tiene una clara influencia de los jardines de Versalles, utilizando tridentes y diagonales en las calles, para enfatizar plazas y edificios públicos importantes.

En el siguiente estadio histórico, y analizando la ciudad industrial, tenemos a las calles como el lugar de encuentro, la plaza, de acuerdo con el análisis de Redondo (2013: 26) pierde jerarquía urbana, desdeñándola como elemento integrador “su carácter centralizador y comunitario pasando a un segundo plano”.

²⁶ Como en Bath, este emprendimiento nació como un negocio inmobiliario, pues planteaba que de la venta de residencias que bordearían al parque, se obtuvieran los recursos necesarios para la construcción de este espacio público.

Otros intentos de ciudades industriales, como el de la *Ciudad modelo para 100,000 habitantes* planteado por J. S. Buckingham en 1849, publicada en su libro *Males nacionales y proposiciones prácticas*, retoma la idea de un gran parque central, utilizando luego una estructura concéntrica, pero con una reinterpretación rectangular. De esta misma época, tenemos las aportaciones norteamericanas gestadas en la ciudad de Boston en 1891, donde se hace un interesante planteamiento de insertar un sistema de 70 parques urbanos: “esa fue en principio obra de clubs que después tomaron a su cargo los industriales que veían un buen negocio reconocido en la frase: la belleza se paga” (García; 1961: 87/88).

En México, durante el siglo XIX, a la usanza francesa, se implementan kioscos, bancos y jardineras, para propiciar el disfrute de la burguesía a través de paseos ciudadanos. “Es importante hacer notar que la fiesta cívica, la fiesta religiosa y la fiesta deportiva continuaron constituyendo los elementos de expresión colectiva, aunque se realizaba bajo otras formas distintas del periodo hispánico. Los desfiles y las procesiones adquirieron otro matiz en una escenografía urbana donde la arquitectura y la sociedad eran importantes” (Redondo; 2013: 29).

Durante el modernismo, las propuestas de Le Corbusier quedan plasmadas en el opúsculo del CIAM: la Carta de Atenas²⁷. El documento se divide en tres apartados: Primera parte, generalidades; Segunda parte, estado actual de las ciudades y; Tercera parte, conclusiones; comprende 95 postulados, de los destacamos y transcribimos los que tienen fuerte imbricación con el tema aquí analizado, que versa sobre el espacio público (Le Corbusier; 1975: 55):

23. En lo sucesivo, los barrios de viviendas deben ocupar los mejores emplazamientos en el espacio urbano, aprovechando la topografía, teniendo en cuenta el clima y disponiendo de la insolación más favorable y de los espacios verdes oportunos.

²⁷ La Carta de Atenas fue redactada con motivo del IV Congreso de Arquitectura Moderna del CIAM [Congreso Internacional de Arquitectura Moderna] celebrado a bordo del Paris II en 1933 en la ruta Marsella-Atenas-Marsella. Fue publicada en 1942 por Le Corbusier y Josep Lluís Sert.

29. *Las construcciones altas, situadas a gran distancia unas de otras, deben liberar el suelo a favor de grandes superficies verdes.*

30. *Las superficies libres son, en general, insuficientes.*

31. *Cuando las superficies libres tienen la suficiente extensión, a menudo están mal distribuidas y resultan, por ello, poco útiles para la masa de habitantes.*

35. *En lo sucesivo, todo barrio residencial debe contar con la superficie verde necesaria para la ordenación racional de los juegos y deportes de los niños, de los adolescentes y de los adultos.*

36. *Los islotes [manzanas] insalubres sean demolidos y sustituidos por superficies verdes: con ello, los barrios limítrofes resultaran saneados.*

37. *Las nuevas superficies verdes deben asignarse a fines claramente definidos: deben contener parques infantiles, escuelas, centros juveniles o construcciones de uso comunitario, vinculado íntimamente a la vivienda.*

38. *Las horas libres semanales deben pasarse en lugares favorablemente preparados: parques, bosques, terrenos deportivos, estadios, playas, etcétera.*

40. *Deben estimarse los elementos existentes: ríos, bosques, colinas, montañas, valles, lago, mar, etcétera.*

64. *Las zonas verdes deben aislar, en principio, los cauces de gran circulación.*

69. *La destrucción de tugurios en los alrededores de los monumentos históricos dará ocasión a la creación de superficies verdes.*

95. *El interés privado se subordinará al interés colectivo.*

De cada punto aquí rememorado, puede construirse soporte teórico que dé pie a la inclusión de plazas y parques “verdes” en las ciudades, destacamos el número 30, donde Le Corbusier menciona que las superficies libres regularmente resultan insuficientes en la trama de la ciudad.

En cuanto al proyecto de La ciudad radiante, de Le Corbusier, (García 1961: 96) describe los planteamientos de diseño de esta propuesta arquitectónico-urbana: A los pies de los rascacielos una plaza de 1,500 por 2,400 metros, tres millones de metros cuadrados cubiertos de jardines y parques. Por esos mismos años (década de los treinta) surge el proyecto urbanístico para intervenir el arrabal de San Antonio, barrio oriental de París, intervención que también se conoce como *Îlotin salubre no. 6*, a base de la eliminación de las calles y el sembrado de edificios en altura (15 a 20 pisos), con planta en forma de **L** , y que de acuerdo con las postulados arquitectónicas del cuervo, estos edificios son de planta libre, priorizando a los peatones y consiguiendo grandes espacios públicos arbolados (Giedion; 1968: 785 y 787).

“En las grandes ciudades de hoy debe funcionar un Centro ciudadano, una plaza pública que, como el ágora de Atenas, el foro de Roma y la explanada ante las catedrales del Medievo, sea el punto focal de la colectividad y de la afluencia popular” es lo que preconiza Giedion, y pone como ejemplo el Centro Rockefeller, en Nueva York, y el generoso espacio público que él denomina pista-parque (1968: 789).

Jencks hace referencia al que considera el primer premonumento del Posmoderno materializado por Venturi en 1976, en su intervención de un espacio público en el centro histórico de Filadelfia, conocido como Franklin Court. Con motivo del bicentenario de la independencia de los Estados Unidos, evoca las casas de Benjamín Franklin, y la de su hijo, mediante una imagen “fantasmal” hecha con acero inoxidable, que dibuja el perfil de las dos mansiones. Para Jencks representa “Un jardín muy divertido [que] combina significados del pasado y del presente de una manera que no es excesivamente idiosincrásica” (Jencks; 1980: 88). Resulta un interesante espacio lúdico, que rememora la historia y cultura de una ciudad,

mediante la materialización-imaginación de los que disfrutan del espacio público inserto en el centro histórico.

Para Jencks, “el ámbito público [a partir de la posmodernidad] vuelve como principal objetivo del diseño en los proyectos de los racionalistas, de Charles Moore, de Ricardo Bofill, de Antoine Grumbach y de los hermanos Krier” (Jencks; 1980: 108).

La arquitectura High-Tech (alta tecnología), no desdeña las intervenciones en el plano urbano. Sin duda, uno de sus mayores representantes es el arquitecto inglés Norman Foster, reconocido a nivel mundial por sus múltiples aportaciones en el campo de la arquitectura y la construcción. Describimos un interesante proyecto de Foster en Londres: King’s Cross, que significa la articulación de estaciones ferroviarias existentes, a través de un parque elíptico de 2.5 hectáreas, y que retoma preceptos de la carta de Atenas, como el de obtener un equilibrio entre el beneficio económico y el bien público (cfr. el postulado 95 de la Carta de Atenas, descrito líneas arriba).

Mediante el uso de computadoras, y apoyado por investigadores del University College of London, utilizaron la técnica denominada “sintaxis espacial” mediante la cual analizaron la densidad de los desplazamientos peatonales hacia las estaciones, permitiendo mediante este análisis la distribución radial de los nuevos edificios en torno al nuevo uso del parque, “el parque pierde el status de lugar residencial, tranquilo como un gran *square* de barrio, para adquirir un carácter más público” (Treiber; 1998: 112). El aspecto formal del anteproyecto cambia después del citado análisis a una especie de “almendra”. Para Treiber lo más destacable es la “reinterpretación de la ciudad [mediante] la valoración y definición precisa de los vacíos y de aquello que irriga el tejido construido. [...] [Foster] trata de precisar lo que construye el espacio público como vacío, como forma, pero también en su vivencia” (Treiber; 1998: 113).

Por otro lado, en el contexto de la ciudad contemporánea Nancy nos recuerda que al barrio lo identifica la plaza, como elemento ubicable por su emplazamiento, más que por sus características arquitectónicas; para este autor, al ampliarse las áreas de circulación en el espacio público, esto deja respirar al constreñimiento de

la ciudad, además de poner “en perspectiva los edificios que la rodean y aquellos cuyas elevaciones —campanarios, torres, terrazas— se perfilan detrás de ellos” (Nancy; 2013: 56 y 58).

Finalmente, en esta línea de análisis cronológico, comentamos la importancia de la inclusión del espacio público en las ciudades inteligentes, como el caso de Song do International Business District, que será la primera ciudad inteligente en Corea del Sur. Esta ciudad de planta nueva, ocupará seis kilómetros cuadrados y será construida ganando terreno al mar; el proyecto urbano más caro de la historia, con un costo estimado de US\$35 mil millones. De acuerdo con información del sitio oficial en internet, destacamos el siguiente punto: “In addition to the widespread implementation of the U.S. Green Building Council’s LEED™ standard, 40% of the city has been set aside as green public space.”²⁸ Songdo offers residents, visitors, and businesses an idyllic and sustainable place in which to live, work, and play” (<http://songdoibd.com/>). Si el desarrollo inmobiliario es de seis kilómetros cuadrados (seiscientas hectáreas) y el espacio público será del orden del 40%, hablamos de 2.4 Km2 (240 hectáreas) de áreas de convivencia urbana.

En estas breves líneas, puede constatararse y queda patente la importancia que el espacio público ha tenido en el desarrollo urbano de las ciudades, desde los asentamientos más primitivos en el cuarto milenio antes de Cristo, a las ciudades sustentables o las ahora denominadas Smart City (Ciudades Inteligentes) que están desarrollándose en los albores del siglo XXI.

2.3.3. NOCIÓN DE ESPACIO PÚBLICO

Hay una noción amplia sobre que es el espacio público. Diversos autores (Cerdà: 1867; Borja; 2011; Cerasoli: 2014; Segovia: 2007; Ricart: 2013, entre otros) incluyen: calles, avenidas, plazas, plazuelas, los jardines, los paseos públicos, los parques, convirtiéndose en elementos estructurantes imprescindibles para la generación y estructuración de la ciudad. Para Segovia (2007) supone reservar un suelo como lugar libre de construcciones (exceptuando equipamientos y servicios

²⁸ Subrayado por el autor.

públicos), permitiendo entonces a partir de su distribución urbana, el uso social individual y colectivo, pergeñado desde diferentes tipos de actividades como el ocio, el descanso, de interacción social, religiosa o política, etcétera, considerando su raíz legal, desde la separación de lo público y lo privado.

Por antípoda, Carrión (2016: 14) opina que “El espacio público es lo que queda luego de definir los usos del suelo en vivienda, comercio, administración e industria, entre otros”, y suavizando un poco esta definición, tenemos la reflexión de Gamboa (2003) quién considera que el espacio público “hace ciudad”, yendo más allá de un simple *arracimado* y burdo empalme de viviendas y edificaciones urbanas.

Queda también claro, que la vocación del espacio público se va adecuando y cambiando de acuerdo con las condiciones propias de los usos y costumbres de cada época, fruto de los procesos sociohistóricos. A decir de Dascal (2007), inició como espacios de expresión de los grupos de mayor poder, esto en los antiguos asentamientos clásicos, con la Acrópolis, el Ágora y el Foro (los dos primeros atenienses y el último romano). El ágora permitía actividades políticas y militares como expresión de la libertad que gozaban con su ciudadanía; e incluso, llegó a contener a través del correr del tiempo, actividades comerciales (Torrecilla: 2003); mientras que, en el Foro romano, los comerciantes eventualmente dejaron paso a abogados y burócratas que aprovecharían este espacio para las actividades propias de la República (Trachená: 2002).

De acuerdo con la investigación de Neira (2007), en el siglo XVI el teórico Francisco de Vitoria, desarrolló el concepto de bien común, al espacio público que es compartido por cualquier habitante de la ciudad, independientemente de su procedencia o religión. Con la conquista europea de tierras americanas, reflexiona sobre derechos y espacios comunes para la humanidad (de hecho, de los primeros bosquejos de una teoría del derecho internacional), incluyendo por supuesto la libertad de circulación; “esta libertad de circulación supone, no la propiedad común del espacio, pero sí que el conjunto de la humanidad disponga de ciertos lugares donde residir y transitar libremente” (Neira; 2007: 30).

Siguiendo con el tema, Habermas estudia desde la “esfera privada”, como la sociedad medieval da paso a una sublime división entre público-privado desde el propio habitáculo, al utilizar el salón de la “casa” como el nuevo espacio público

burgués que está inmerso en el espacio privado (Habermas; 1981); en un ámbito más amplio, el de la producción feudal, refiere que la *dula*²⁹ es pública; que el manantial, la plaza de mercado, son públicamente accesibles y de uso común (los tipifica como *loci communes, loci püblici*.). Por su parte, el espacio público en la ciudad medieval, normalmente al frente o costado de una iglesia, suele ser un espacio amorfo y contenido entre altas edificaciones (normalmente municipales y religiosas); tenemos entonces una diferenciación entre espacios de uso común y espacios de uso privado.

En una época convulsa, el espacio público fue utilizado desde el gobierno para mantener el control de la población (“control social”, cfr. Carrión; 2016), mediante el miedo; siendo utilizado para terminar con la vida de convictos o sediciosos. Foucault describe detalladamente en *Vigilar y castigar*, el tormento público que sufrió Robert-François Damiens, al ser atado, atenazado, torturado con plomo derretido y aceite hirviendo, y finalmente descuartizado y quemado, en un cadalso dispuesto en la plaza parisina de Grève, esto acaecido en 1757 (Foucault; 2003). Otro ejemplo representativo de estas prácticas públicas fue el uso de la guillotina. Nuevamente la plaza de Grève, frente al Ayuntamiento de París, es el escenario el 25 de abril de 1792, siendo la primer plaza donde se guillotino a un condenado a muerte: Nicolas-Jacques Pelletier, penado por robo a mano armada, se convirtió en el primer ejecutado, teniendo un registro total en toda Francia de 16,594 personas ejecutadas con la guillotina, de estas 2,622 fueron ejecutadas en París, en la actual plaza de la Concordia; desfilando Luis XVI, María Antonieta y Robespierre.³⁰

Pero no todo es oscuro, Mumford rememora como la Piazza San Marcos en Venecia, construida para fines más “mundanos”, fue modificando su función a lo largo del tiempo, y “tanto la forma como el contenido de la *piazza* eran, en resumen, producto de propósitos urbanos acumulativos, modificados por la circunstancia, la función y la época” (Mumford; 1979: 232); como hemos comprobado, los llenos y

²⁹ De acuerdo con Manuel Espinar et al (1989), la palabra *dula* (del árabe *dawla*) se asocia al uso por tiempo determinado de modestos sistemas de riego público; término conocido desde Yemen, pasando por España, y llegando incluso a San Antonio, Tejas (sic).

³⁰ Fuente: https://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/la-guillotina-el-invento-infernal-de-la-revolucion_8737/3

vacíos responden a las necesidades y funciones urbanas, y van modelando y remodelando al espacio público y a su entorno.

Por su parte, Caldeira cita al historiador de arte T. J. Clark, sobre el análisis que él realizó del cuadro del pintor impresionista Edgar Degas “Place de la Concorde”, expresando que “las clases sociales coexistían [,] pero no se tocaban (p. 258), haciendo alusión al entonces nuevo espacio *Haussmanniano*, y de las deambulaciones de los parisinos por los espacios vacíos, identificando las características del nuevo espacio público, que mayormente contenían anonimato e individualismo social, pero a la vez, siendo un espacio público abierto e igualitario (ver *imagen 1*).



Imagen 1. Plaza de La Concordia, París.

Fuente: Imagen izquierda <https://www.sartle.com/artwork/place-de-la-concorde-edgar-degas>. Imagen derecha: <https://www.abc.es/cultura/arte/20150323/abci-paris-hotel-plaza-concordia-201503221921.html>

Para Salcedo (2002) resulta claro que cuando la burguesía gana el control político-económico, el espacio público se convirtió entonces en el sitio donde manifestar opiniones sin temor a represalias.

Prosiguiendo en esta breve línea del tiempo, y de la mano del higienismo urbano aplicado al ensanche de Barcelona en 1859, en materia de espacio público Cerdá esgrimía que

de vez en cuando una vía estrecha adquiere de repente una latitud relativamente extraordinaria, donde la vialidad puede ejercerse con mayor holgura, y donde el espíritu fatigado con tanta estreches, respira con mayor libertad, pudiendo contemplar un trecho largo algo mayor

del firmamento. Estos espacios vacíos, a proporción de sus dimensiones, se denominan plazoletas, plazuelas o plazas (Cerdá;1867, Libro 3: 296).

Resulta indispensable el espacio de convivencia en la ciudad, y en la nueva ampliación, las vías dan paso a plazuelas y plazas, y hay que recordar que, en su proyecto, Cerdá es generoso al incluir además plazas interiores en cada manzana del ensanche, para uso y disfrute de sus moradores.

El Movimiento Moderno no olvida al espacio público, busca la racionalidad para organizar la ciudad, y tratando de darle solución al hacinamiento y a la aglomeración provocados por el desorden, se utilizará el espacio verde para “descongestionar” y dar espacio a los edificios, un sitio donde deleitarse (Gamboa; 2003). Como espacio receptor de actividades humanas, deja de ser un simple espacio vacío y toma fuerza en el imaginario la de un sitio con una marcada utilidad social, ya sea material o moral, es decir, espacio para el fortalecimiento de la vida pública (Neira; 2007).

Sin embargo, una vuelta de tuerca después, en la posmodernidad, la primacía de las calles para coches automotores, el encuentro impersonal y anónimo entre peatones; la vigilancia masificada mediante cámaras de circuito cerrado, de la mano de las calles que se cierran sobre sí mismas y sobre los fraccionamientos privados (véase Blakely y Snyder: 1997; Borsdorf e Hidalgo: 2004; Cabrales y Canosa: 2000; Enríquez: 2005; Giglia: 2003; Janoschka y Glasze: 2003; Rodríguez Chumillas: 2004; Roitman: 2004; Treviño 2009.) que intentan proteger, “en la medida en que los espacios para los más ricos son cerrados y volcados hacia adentro, el espacio que sobra [el espacio público extra-muros], es abandonado a aquellos que no pueden pagar para entrar” (Caldeira; 2007: 378), por lo que para Salcedo (2002) “los espacios públicos pasaron de ser el lugar [medieval] del castigo real a un espacio de vigilancia”. Esta visión coincide con la de Aguayo (2016), sobre cómo en la ciudad posmoderna, difusa, fragmentada, dispersa, el espacio público también se vuelve difuso, fragmentado y disperso, a manera de zona de tránsito, surgiendo nuevos lugares de convivencia, donde la vigilancia es constante, el *mall*.

Hemos visto la transformación del espacio público a través de la historia, que, si bien ha sobrevivido, pareciera que ha perdido peso específico en el damero

urbano. Sin embargo, persiste. Para Ramírez (2015) sigue representando (al menos, en América Latina) el sitio de encuentran grupos sociales complejos y diversos; lo que para Ramírez (2015), tomando la ciudad de México como ejemplo, el espacio público manifiesta diferencias marcadas en la convivencia de diferentes estratos sociales, ella nota la fragmentación de la ciudad posmoderna en la plaza, lo llama microgeografías urbanas globales y locales, exteriorizadas por grupos socioeconómicos heterogéneos que llegan a compartir el lugar, pero que manifiestan comportamientos totalmente disimiles en canto a prácticas sociales y simbólicas.

Lo que sin duda no ha cambiado demasiado en la percepción de los investigadores es que lo público representa lo común, lo colectivo, el encuentro, el espacio de todos; mientras que lo privado representa algo secreto o reservado, lo individual (Joseph: 1992; Lozano: 2005; Neira: 2007; Laub: 2007; Ramírez Kuri: 2010; Castrelo: 2018), donde se recupera por un momento el “contacto” con la tierra, lugar que funciona a manera de recipiente, donde se mezclan e integran diferentes ingredientes humanos tales como los económicos, sociales y culturales (Subirats; 2016).

Carrión recoge tres definiciones dominantes para el espacio público: 1ª: desde el urbanismo y los bienes raíces, como un espacio “residual” (dejando claro que para él es lo contrario, ya que de este sitio se construye la ciudad); 2º: la dicotomía jurídica individual-colectivo, lleno-vacío, lo que lleva a la noción de público-privado, y 3ª: el espacio público como una red de nodos articuladores; incluye en su trabajo, su propia definición: un elemento interrelacionado con la ciudad, un ente cambiante y adaptable a lo largo del tiempo, lo que le permite la multifuncionalidad a través del tiempo, y reconoce que ha perdido su espíritu fundacional ante la dinámica privada-inmobiliaria (Carrión: 2007) Años después, sigue reflexionando, y escribe que “El espacio público es un *ámbito* o *escenario* de la conflictividad social que puede tener una función u otra, dependiendo de los pesos y contrapesos sociales y políticos” (Carrión; 2016: 17). Es interesante la noción de reconocerlo como un escenario, no sólo de conflictos, sino como lo reflexionaba Joseph (1992) un espacio con las cualidades y recursos necesarios para la construcción de historias y de diversas tramas, un lugar donde se escenifica la vida cotidiana, es “organizarlo sobre una

posible historia o recorrido”, postura con la que coincide Borja, al manifestar que el espacio público “es donde la sociedad se escenifica, se representa a sí misma, se muestra como una colectividad que convive, que muestra su diversidad y sus contradicciones y expresa sus demandas y sus conflictos” (Borja; 2011: 39).

De hecho Joseph considera al espacio público como el primero de los bienes públicos, y siguiendo con su analogía del escenario, declara que “como cualquier bien público, es una coproducción y el sentido común de que tiene fama de ser capaz de construir o consolidar demandas de lugares de acción” (Joseph; 1992: 212).

Para cerrar este apartado y dejar en claro la importancia del espacio público, recurrimos nuevamente Jordi Borja, quien nos tiene acostumbrados a profundas reflexiones, en su artículo *Espacio público y derecho a la ciudad* (2011) inicia con la siguiente frase: “La ciudad es ante todo el espacio público, el espacio público es la ciudad”.

2.4. SEMIÓTICA Y LENGUAJE ESPACIAL

Como medio para leer e interpretar las diferentes actividades que los individuos realizan en los espacios públicos en la cotidianeidad, haremos una aproximación mediante la semiótica, herramienta idónea para describir las diferentes marcas que se dejan en estos espacios. Mediante el estudio de cómo se utilizan plazas y centros comerciales, estaremos en posibilidad de reconstruir textualmente la gramática de los espacios públicos de la ciudad.

La semiótica (o semiología), estudia los sistemas de signos: lenguajes, códigos, señales, etcétera. Según definió Saussure (considerado como el padre de la semiótica) “La lengua es un sistema de signos que expresan ideas y, por esa razón, es comparable con la escritura, al alfabeto de los sordos mudos, los ritos simbólicos, las formas de cortesía, las señas militares, etc. Simplemente es el más importante de dichos sistemas. Así pues, podemos concebir *una ciencia que estudie la vida de los signos en el marco de la vida social*; podría formar parte de la psicología social y, por consiguiente, de la psicología general; nosotros vamos a llamarla semiología (del griego *semeion*, “signo”)” (Eco; 2000: 31). Además, La

semiótica (a partir de A. J. Greimas) “tiene por objeto la «significación»” (Blanco; 2006: 60).

Para Peirce “Un signo, o *representamen*, es algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o, tal vez, un signo aún más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo el *interpretante* del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de ese objeto, no en todos los aspectos, sino sólo con referencia a una suerte de idea, que a veces he llamado el *fundamento* del representamen” (Peirce; 1974: 22).

Ricouer (1991) asume la fuerza del signo y de la significación, pensando en que, al comprender los signos, pueden explicarse fehacientemente los hechos. Esta significación o representación, puede ser conducida por los signos que hemos aludido líneas arriba, siendo un segundo vehículo los símbolos. Los signos son representaciones gráficas, como una letra, un número, mientras que los símbolos corresponden a figuras o imágenes que refieren interpretaciones universales, como una paloma blanca o la bandera de una nación. Retomando a Peirce, “cada símbolo es, en su origen [...] una imagen de la idea significada, o bien una reminiscencia de algún acontecimiento, persona o cosa individuales, relacionados con su significado, o bien una metáfora” (Peirce; 1974: 16).

Bastión de la semiótica, Umberto Eco, afirma que esta joven ciencia “Estudia todos los procesos culturales (es decir, aquellos en los que entran en juego agentes humanos que se ponen en contacto sirviéndose de convenciones sociales) como *procesos de comunicación*” (Eco; 1974: 22). Claro, el signo y el símbolo tendrán diferentes lecturas de acuerdo al bagaje socio-cultural donde se manifieste e interprete, ya que como lo sostiene Sobrino (1985), el objeto arquitectónico esta imbricado fehacientemente a la cultura.

En este sentido, en *La Aventura semiológica*, Barthes profundiza en el concepto del signo; recurre también a Saussure, al mencionar que el *signo* “se inserta, según el arbitrio de los autores, en una serie de términos afines y desemejantes: *señal, indicio, icono, símbolo, alegoría* son los principales rivales de *signo*, [además que] está compuesto por un significante y un significado. El plano de los significantes constituye el *plano de la expresión* y el de los significados el *plano del contenido*” (Barthes; 1993: 36 - 39). Llama y reconoce los más diversos objetos

cotidianos como signos: un coche, un mueble, la ropa, incluso algo menos tangible como la música, un gesto, una película; la consideración es: si se puede hacer una lectura del objeto y con ello deducir algo más de lo aparente, ahí está en uso la semiótica.

Agüero (2011) coincide con esta postura al mencionar que todo lo que podemos percibir, intuir, imaginar, es proclive a ser “*semiotizado*”. Llovet hace esta lista más puntual, mencionando la significación que puede tener implícito un fotograma de una película de Fellini o de Rosellini; un acorde de la música de Bach o de Beethoven; o incluso lo que puede decirnos semióticamente una estilográfica Dupont de oro y laca, utilizada por un burócrata barcelonés, e introduce la idea, en el ámbito de nuestro interés, de la lectura “del conjunto más o menos estructurado de la decoración de una casa o el dibujo urbanístico de una ciudad” (Llovet; 1979; 70). De aquí, que concatenemos la idea de describir mediante el análisis semiótico, la utilización del espacio público, su uso y disfrute, su disposición y/o desaprovechamiento, apego o desaire.

2.4.1. SEMIÓTICA ARQUITECTÓNICO-URBANA

La semiótica inicia como una herramienta plenamente enfocada a la lingüística; pero al demostrar el potencial y su versatilidad de aplicación, rápidamente comenzó a utilizarse en diferentes y variadas disciplinas, entre ellas, la arquitectura y el urbanismo. Lara *et al* (2011) tienden el puente entre semiótica y arquitectura, cuando mencionan la interrelación entre actos comunicativos (semiótica) y sistemas de signos (arquitectura). Sobrino da el crédito a Dorfles, como el primero que planteó la conveniencia de hacer un análisis semiológico de la arquitectura, al escribir que la arquitectura “debe considerarse cómo un conjunto orgánico, o, hasta cierto punto, institucionalizado, de signos (de símbolos si se prefiere) y como tal puede ser identificada al menos parcialmente con otras estructuras lingüísticas” (Sobrino; 1985: 159).

Renato de Fusco, citado por Swarabowicz, reflexiona sobre el significado del espacio, y menciona que “El significante, como mediador del significado inmaterial, está hecho de materia [...] Un paralelo entre significante y significado, y espacio externo-interno nos parece perfectamente legítimo. La definición de los componentes del signo arquitectónico depende de las características espaciales de

esta forma de arte [...] Porque como el carácter específico de la arquitectura, considerada por Schmarsow como *Raumgestaltung*, o sea conformación espacial, es el de estar formada por un espacio tridimensional hueco, podemos considerarlo como "el significado" y el espacio externo como "el significante" (Swarabowicz; 2004: 78). De Fusco considera la arquitectura como una conformación espacial que tiene una significación propia, un código que pueda ser leído tanto por expertos, como por la misma ciudadanía (De Fusco; 1967; 120/121).

Para Sobrino, la obra arquitectónica es comunicación pura, la considera un "sistema no-verbal" (Sobrino; 1985: 160), y continua con la siguiente idea fundamental: "la arquitectura, y algunas de sus manifestaciones más que otras (piénsese en el menhir y en el palafito o en la estatua y el bloque de oficinas), funciona satisfaciendo necesidades humanas básicas, como las de refugio, ascenso a un plano superior, descenso a un plano inferior, etc. pero inmediatamente después, estas funciones han de ser enriquecidas con los más variados códigos, a fin de que puedan ejercerse plenamente de acuerdo con las necesidades del ser humano [...] de aquí que] Cualquier fenómeno urbano puede ser objeto de estudio, por tanto, dentro de un análisis semiológico" (Sobrino; 1985: 159 y 162).

Es necesario retomar aquí la idea de la cultura, tal como lo aborda, al asumir que "architecture is a product of culture; its meanings should be viewed as a collective and consensual within community boundaries" (Moustafa; 1988: 43); el autor nos habla de diseños flexibles, que pueden tener diferentes lecturas a partir de su funcionalidad, y de cómo la cultura está compuesta por una integración de sistemas de signos que operan dentro de la sociedad (Moustafa; 1988: 64).

De ahí, que para Guevara (2012) sea importante recalcar, que tanto la arquitectura como el urbanismo "promueven" ciertos usos a partir de las funciones con las cuales fueron diseñados los espacios; y como resultante tenemos la significación del espacio fundamentado en cómo se utilice el espacio. Además, Fernández (2011) nos recuerda que somos "animales territoriales", y como el espacio lo organizamos en base a nuestras experiencias previas.

Para dejar un poco de lado el espacio arquitectónico e indagar sobre el espacio urbano, recurrimos a Barthes (1993), quién menciona como Lévi-Strauss, en su obra *Tristes trópicos*, ya empleaba lo que él denomina "semiología urbana", al estudiar una aldea bororo en Brasil. Al analizar ese libro, nos damos cuenta de la importancia

que representan los asentamientos en la obra del antropólogo y etnólogo francés, y reafirma lo descrito anteriormente sobre la cultura, al afirmar que “El conjunto de las costumbres de un pueblo es marcado siempre por un estilo; [y que] dichas costumbres forman sistemas” (Lévi-Strauss; 1988: 184).

En el apartado correspondiente, hace una detallada descripción de la ciudad de Corumbá y Guiaba. Posteriormente, hace la lectura y explica profunda y detalladamente el porqué de la distribución atípica de las casas en la aldea: “visto desde lo alto de un árbol o desde un techo, la aldea bororo parece una rueda de carro cuyo aro, trocha y rayos, estarían representados por las casas familiares, y el cubo por la casa de los hombres, en el centro. Este curioso plano era antaño el de todas las aldeas, salvo que su población excediera en mucho la media actual (Kejara tiene más o menos 150 personas); entonces se construían las casas familiares en muchos círculos concéntricos en vez de uno. Los bororo, por otra parte, no son los únicos que poseen aldeas circulares; con diferencias de detalle, éstas parecen típicas de todas las tribus del grupo lingüístico que ocupan la meseta brasileña central, entre los ríos Araguaia y Sao Francisco, y de los cuales los bororo son probablemente los representantes más meridionales.

La distribución circular de las chozas alrededor de la casa de los hombres tiene una importancia tan grande en lo que concierne a la vida social y a la práctica del culto, que los misioneros salesianos de la región del Rio das Cargas comprendieron rápidamente que el medio más seguro para convertir a los bororo es el de hacerles abandonar su aldea y llevarlos a otra donde las casas estén dispuestas en filas paralelas. Desorientados con relación a los puntos cardinales, privados del plano que les proporciona un argumento, los indígenas pierden rápidamente el sentido de las tradiciones, como si sus sistemas social y religioso (veremos que son indisociables) fueran demasiado complicados para prescindir del esquema que se les hace patente en el plano de la aldea y cuyos contornos son perpetuamente renovados por sus gestos cotidianos” (Lévi-Strauss; 1988: 215).

Luego Barthes también refiere la obra de Victor Hugo (*Nuestra Señora de París*) quién habla de la ciudad en términos de significación. Sobre el abordaje semiótico de la ciudad, continua (Barthes) con un fuerte pronunciamiento de los pocos trabajos en materia de semiótica urbana, mencionando a Kevin Lynch como uno de los pocos planificadores urbanos que abordan la significación de la ciudad

desde una perspectiva de semántica urbana, cuando define como *unidades discretas* las cinco categorías que define para leer a la ciudad: sendas, bordes, nodos, hitos y barrios.

De acuerdo con Laborda “la producción arquitectónica según la semiótica se inició en los años sesenta [y] han sido frecuentes los planteamientos que tienden a considerar a la arquitectura como un sistema de signos, privilegiando sobre otros su carácter comunicativo” (Laborda; 2009: 99).

A De Fusco (1967) le interesa el punto de vista morfológico de la “arquitectura de la ciudad” para identificar signos, signos urbanos. Por su parte, Figueredo considera que “el tejido de la ciudad cobra dimensión como construcción y deconstrucción social; como sitio en el cual se reflejan y refractan los imaginarios sociales; como sitio en el que se representan las múltiples identidades culturales y se trazan las formas de interlocución con la otredad; como ruta simbólica y a la vez material” (Figueredo; 2011: 938).

2.4.2. CONCEPTO DE ESTRUCTURA Y FIGURACIÓN (RED ACTANCIAL)

Para iniciar con la deconstrucción social, arriba señalada, tomaremos a los habitantes de la ciudad como personajes de una narración, personajes que realizan diversas actividades y acciones en el espacio público. Podemos entonces establecer una analogía con la literatura o el teatro: tendremos a diversos personajes/actores en una historia/escenario, donde, como protagonistas/histriones, desempeñarán diferentes roles y funciones, marcando los más variopintos trazos en determinado sitio/foro.

En este sentido, para el antropólogo y lingüista ruso Vladimir Propp, estudioso del análisis estructural de la morfología de los cuentos, da cuenta de cómo los roles y funciones tienden a repetirse, planteando que la única pregunta importante es saber qué hacen los personajes (Propp; 1971: 31). Engloba a los personajes en siete categorías: el Agresor, el Donante, el Auxiliar, la Princesa, el Mandatario, el Héroe y el Falso-héroe (Propp; 1971: pp. 91).

Intentamos con esto, marcar pautas de cómo elaborar una mirada de conjunto del espacio público, y de cómo poner en manifiesto y revelar recorridos y actividades de los diversos personajes. Recurriendo nuevamente a Propp, él vislumbra que “Lo

que cambia, son los nombres (y al mismo tiempo los atributos) de los personajes; lo que no cambia son sus acciones, o sus funciones, [bajo esta premisa podemos] estudiar los cuentos a partir de las funciones de los personajes. [...] Las funciones de los personajes representan, pues, las partes fundamentales del cuento, y son ellas las que debemos aislar en primer lugar. (Propp; 1971: 31 y 32). La función es entonces definida como la acción desarrollada por los personajes, siendo estas, las funciones, elementos constantes y permanentes, así como ilimitadas. (Propp; 1971: 33). Dichas funciones, son las que nosotros transformaremos en “semas”, los cuales son susceptibles de análisis mediante la semiótica.

En el libro “Elementos de sintaxis estructural”, Tesnière apunta que “desde el plano de la realidad dramática al de la sintaxis estructural, el proceso, los actores y las circunstancias se convierten, respectivamente, en el «verbo», los «actantes» y los «circunstantes», describiendo a los actantes como “los seres o las cosas que, por cualquier concepto y de algún modo, incluso como simples figurantes y de la manera más pasiva, participan en el proceso. (Tesnière; 1994: 169). Este estudioso marca como sinónimo de actor, a los actantes; concepto tomado prestado y potenciado por Greimas y Courtes quienes elaboran su propia definición del actante: “aquel que cumple o quien sufre el acto, independientemente de toda determinación” (en Saniz; 2008: 92). El actante puede ser humano, animal, objeto, que siguen las funciones antes citadas por Propp. Para Barthes, la aportación a una estructura actancial de Greimas, fue la de determinar opuestos: Sujeto/Objeto, Donante/Destinatario, Ayudante/Opositor, fundamentado en lo que hacen (de allí su nombre de actantes) a lo largo del relato (Barthes; 1970: 30).

El actante cubre entonces los más diversos papeles o personajes en el esquema actancial, pudiendo ser opositor, auxiliar, princesa, etc. Llamó “esquema actancial” al análisis de cada “actante”, (cabe mencionar, que puede ser un personaje, parejas o varios individuos) que realiza(n) una acción; lo que da pauta para el análisis de obras de teatro, de cuentos, de novelas, de discursos entre muchos otros textos, al permitir “aislar” a cada actante, para conocer qué es lo que hace. Coincide Álvarez al afirmar que las interpretaciones actanciales pueden, “en las diversas culturas alcanza[r] el microuniverso semántico (Álvarez; 1983; 27), por lo que “el modelo actancial no es una forma, es una sintaxis capaz, en

consecuencia, de generar en número infinito de posibilidades textuales” a partir del conjunto de signos lingüísticos (Ubersfeld; 1989: 48 y 174).

3. FASE DE ANÁLISIS

Caminar es la primera cosa que un niño quiere hacer y la última que una persona mayor desea renunciar. Caminar es el ejercicio que no necesita tener gimnasio. Es la prescripción sin medicina, el control de peso sin dieta, y el cosmético que no puede encontrarse en una farmacia. Es el tranquilizante sin pastillas, la terapia sin un psicoanalista, y el ocio que no cuesta un céntimo. Y, además, no contamina, consume pocos recursos naturales y es altamente eficiente. Caminar es conveniente, no necesita equipamiento especial, es auto-regulable e intrínsecamente seguro.

Caminar es tan natural como respirar.

John Butcher, Fundador del Walk21, 1999

3.1. DECLARACIÓN METODOLÓGICA

Para el desarrollo de esta investigación, se construyó una metodología cualitativa con técnicas etnográficas de observación y registro. El proceso consta de varias secuencias. La primera es una investigación documental de libros impresos, así como de repositorios electrónicos institucionales, a fin de revisar el estado del arte de las variables descritas en el apartado *1.7 Operacionalización de variables*.

Posteriormente, la observación *in situ*, en forma directa, permitirá, documentar las relaciones que se generan en el lugar, entendiéndolas desde la semiótica como signos, pero de ninguna clase aislada en particular sino como señala Fabbri, en su carácter de texto,³¹ reconstruyendo lo observado (flujos de movimiento) a través de mapeos, lo que nos permitirá observar la conducta de los actantes dentro de una estructura de significado (relato).

A propósito de esto, se debe aclarar por qué se convertirán en un texto narrativo las observaciones descritas en la utilización del espacio público. Fabbri indica la naturaleza de este proceso semiótico:

Dicho de otra forma, no hay categorías y partes de significado antes de la comunicación que se combinan de distinta forma después, en el momento de la comunicación. Lo que hay son subdistinciones del flujo de sentido que se hacen en el preciso momento en que se verifica el proceso comunicativo: la comunicación es un retazo formal de la materia (de la expresión y el contenido) que, como decía Hjelmslev, produce una sustancia (de la expresión y el contenido) (2004:46).

La reconstrucción de los criterios de pertinencia del texto observado (lugares) permitirá entonces entender como los peatones se apropian o no de un lugar, esto, mediante su narratividad, la cual tiene una función configurante respecto al relato. Estos razonamientos contestan las preguntas planteadas por Barthes: ¿Por qué en tantas obras históricas, novelescas, biográficas, hay un placer en ver representada

³¹ Señala el autor: "...sólo existen textos, textos de objetos, no textos de palabras o de referencias, textos de objetos complejos, pedazos de palabras, de gestos, de imágenes, de sonidos, de ritmos, etc: es decir, conjuntos que se pueden segmentar según la necesidad o la urgencia". (Fabbri, 2004:45).

la «vida cotidiana» de una época, de un personaje? ¿Por qué esta curiosidad por los detalles: horarios, hábitos, comidas, casa, vestidos, etc.? (Barthes; 1993: 86,87). En términos de Francesco Careri “un relato del espacio atravesado (el recorrido como estructura narrativa)” (2014: 19), es la sustancia de este proyecto, las “narrativas urbanas”, la lógica de las acciones desplegada a través del flujo en el contacto con un lugar específico: la plaza. El movimiento de un punto a otro en un lugar dentro de una red de significado.

3.2. MARCO METODOLÓGICO

Recapitulando. El procedimiento lógico de nuestra investigación implica los siguientes pasos:

1. Diseño de la investigación: se utiliza el método deductivo-descriptivo, que parte de un marco general de referencia, concluyendo hacia situaciones particulares, compilando material proveniente de fundamentos teóricos, así como elementos surgidos de la observación científica, mismos que requieren del trabajo analítico para ser sintetizadas y articuladas en relación con los objetivos planteados al inicio de esta investigación.
2. Definición de las variables: las variables son elementos que se van a tomar en cuenta para la recolección de los datos. En el caso que nos ocupa, emanan del corpus teórico y fueron (re)definiéndose a partir del avance y los descubrimientos propios de los trabajos examinados; en este caso, contamos con variables cualitativas nominales, es decir, no numéricas e independientes de requerir un orden nominal entre sus categorías
3. Población y muestra: En este caso, no se determina a priori los sujetos a observar; la muestra consistirá en las personas que observemos en un plazo de doce horas, en una plaza del municipio de San Nicolás de los Garza, N.L.
4. Instrumentos: Básicamente, se recurrirá a la observación directa no participante, para recolectar información sobre la utilización del espacio

público, mediante la elaboración de croquis (trabajo de campo). Posteriormente, con el programa computacional AutoCAD, se procederá a (re)dibujar dichos recorridos, y se apoyará el trabajo con una bitácora que refleje la hora, sexo, edad aproximada y actividad desarrollada por cada actante (actante individual o actante en pareja o grupo de personas).

5. Análisis de los datos: Se categorizarán como estructura narrativa mediante las distinciones entre “semas” (distinción de campo semántico) y actantes (participantes en la descripción narrativa), todos en una red caracterizada por las diferentes actividades detectadas en el mapeo. Estas serán analizadas semióticamente como flujos dentro de una red de acciones narrativas entre las cuales hay factores de apoyo u oposición, sujeto, objeto y destinatario como ha distinguido Greimas (1990).

3.3. TIPO DE ESTUDIO

El desarrollo de la exploración inicia con la observación no participante, con un enfoque cualitativo, siendo un estudio eminentemente deductivo-descriptivo. Sobre la pauta etnográfica, Malinowski hace énfasis en el papel como cronista/historiador del investigador, y de la importancia de captar el comportamiento humano (1986: 21).

Se hace también énfasis en la exploración narrativa que busca desentrañar las estructuras de significación de los usuarios, al utilizar el espacio público. A decir de Greimas “es propio y normal de la mente humana elaborar pensamiento en forma narrativa y expresar su visión del mundo de las cosas narrándolas” (en Zecchetto, 2003: 288)

La distribución de los capítulos y secciones de la tesis, son producto de seleccionar, desmenuzar, catalogar, acreditar, agrupar, etc. las notas de campo, producto además de un estudio piloto que tenía la finalidad exploratoria de adentrarnos en el objeto de estudio y su realidad, permitiendo afinar la observación, recolección, y representación de datos, lo cual allanó el camino para la recolección final de información, así como revisar objetivos e hipótesis de trabajo.

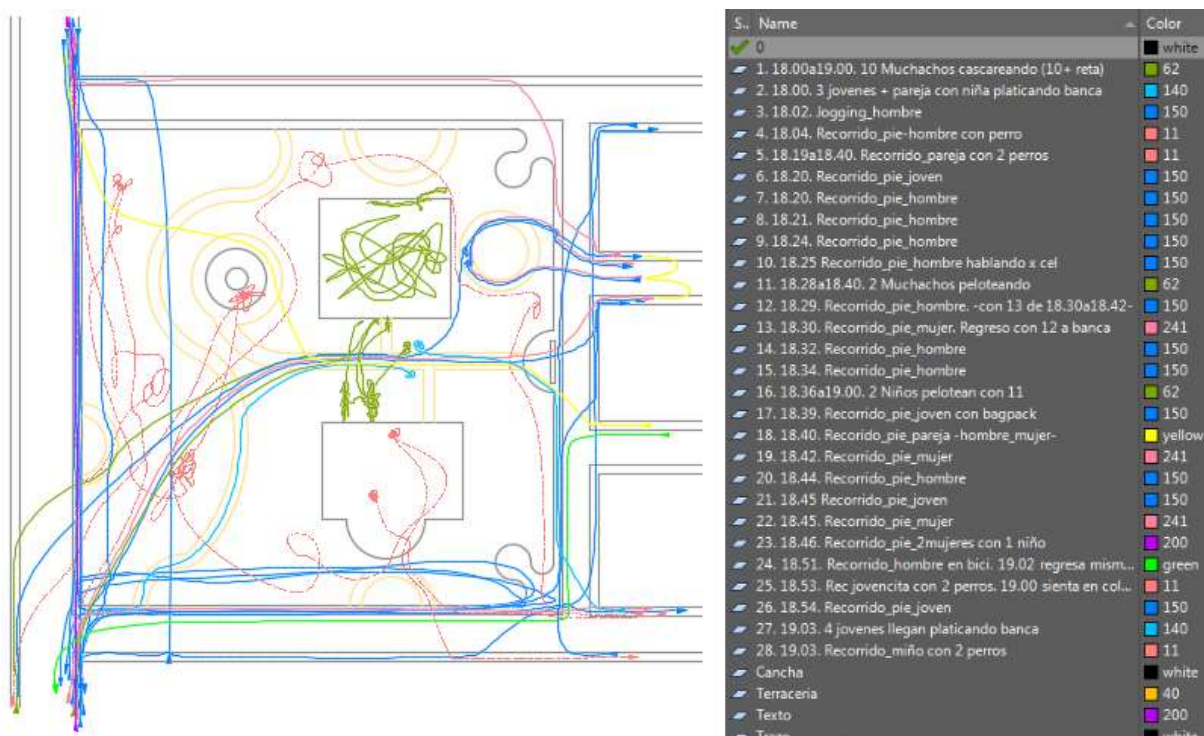


Imagen 2. Recorridos y tabla de registro (Piloto), levantado el 23 de octubre de 2016, de 18 a 19hrs.

Fuente: Elaboración propia

3.4. TIPO DE OBSERVACIÓN

El método utilizado es la observación contrastada en dos planos, es decir, la percepción directa del objeto de estudio, en nuestro caso, la vida cotidiana y el desempeño de los actantes *in situ*, en el espacio público. Para recoger información en campo, fijamos como periodo de tiempo pertinente, el observar durante doce horas continuas las actividades de los actantes en el espacio público, siguiendo el procedimiento descrito por López: “La observación directa se realiza fundamentalmente a partir de cuatro fases: identificación del terreno de observación, recolección de materiales³², análisis de los datos recogidos y conclusiones” (López; 2014: 284).

³² Menciona también López, que “la presencia prolongada de una persona en un tiempo y espacio ajenos debe ser aceptada y tomada como natural.” Cabe mencionar, que durante la recogida de datos que llevamos a cabo, es decir, durante la observación, un joven de unos 16/17 años se acercó a preguntarme que estaba haciendo, pues había pasado varias veces por la plaza y notó que seguía ahí haciendo apuntes en mi bitácora... (lo cual obviamente, no resultaba “natural”). Resultó ser un alumno de la Facultad de Arquitectura de la UANL, que vive frente a la plaza, y quién amablemente

Entonces, observamos directamente a los actantes, lo cual permite tener información de primera mano sin sesgos, ya que el comportamiento observado es la respuesta directa al entorno y a las necesidades prevalecientes (desplazarse, ejercitarse, despejarse, etcétera), para describir, descubrir, comprender y explicar posibles patrones de figuración representados. Merleau-Ponty refiere la importancia que tiene la “experiencia” de las actividades diarias, así como también la importancia de la percepción: “La estructura de la percepción efectiva es la única que pueda enseñarnos lo que sea percibir” (Merleau-Ponty; 1994: 8 y 26). Otra reflexión que es de interés y apalanca la visión de esta investigación, dice que “son muchos, socialmente, los andares que se realizan por la ciudad y, por medio de ellos se trazan muchas trayectorias, se recopilan muchas historias sobre la cotidianidad de la urbe y, a la vez, mediante los desplazamientos, las personas escriben e inscriben acerca de la ciudad y sobre ella” (Pellicer et al; 2013: 122).

3.5. INSTRUMENTO DE OBSERVACIÓN

Un autor sin duda cimente para fundamentar este apartado, es el sociólogo alemán Niklas Luhmann, quién nos habla del el observador de primer y de segundo orden. Una especie de bucle sempiterno, donde un sujeto relacionado con el mundo, edifica su propia realidad, descubriendo que “fuera de él”, otros sujetos también lo hacen, seguidamente, es consciente de su pertenencia a los mundos de los otros; surge entonces, un sistema autopoietico, un sistema que se reproduce a sí mismo.

El papel que jugamos nosotros, como investigadores, el de observar (leer) la realidad social, realidad donde se encuentran anidados los imaginarios sociales. Al final de la historia leída (de una novela, como cita el autor) “él [el observador] puede ver lo que hasta ahora no ha podido ver. Esto exige mantener al narrador (y consecuentemente a Hegel mismo), el cual siempre ya sabe todo fuera de la historia (Luhmann; 2006: 113).

Para el llamado observador de primer orden está limitado al sistema al que pertenece, observando prácticamente sólo el sistema al que él pertenece, mientras

junto con su mamá, poco después me acercaron algo de comida y un refresco para que siguiera en mi labor, al saber el motivo de mi estadía en su “espacio”.

que el observador de segundo orden, observa al observado, es decir, reconoce el sistema que observa el primer observador, pudiendo ver lo que el de primer orden no puede (Luhmann; 2006). “Aquello que el observador de primer orden ve y aquello que no ve, para el observador de segundo orden depende de qué distinciones se ponen en la base de la observación; y éstas siempre pueden ser otras distinciones [...] Todo esto es válido para la observación de segundo orden, que escoge a un observador (y a ninguna otra cosa) para observarlo [y así] el observador observado garantiza la realidad de su observar. (Luhmann; 2006: 888 y 608).

Por lo tanto, el observador de segundo orden juega el rol de un observador externo, observa como observan, relevando la responsabilidad de los primeros, y estando el segundo en posibilidad de observar, y describir el sistema externo a él: “Es por eso que lo que se ‘ve’ desde la perspectiva de primera persona es comprensible para otros, y, de igual manera, la perspectiva de otro puede hacerse visible para mí” (González; 2014: 104).

Para cerrar este apartado, estamos de acuerdo con lo planteado por Coca cuando afirma que “cuando observamos nuestra realidad estamos inundados de mensajes, muchos de ellos los filtramos, otros no. Las personas y la sociedad son un paisaje y este puede ser analizado como textualidad; precisamente desde esta perspectiva” (2017: 55).

3.6. PROCEDIMIENTO ANALÍTICO

Para la textualización de los trayectos recolectados durante la observación, planteamos un proceso de análisis semiótico. La semiosis, es aplicada a una realidad textual (pre)existente, constituida por figuraciones de tipo narrativo respecto al entorno construido. El caso que nos ocupa, como ya se ha explicado en los capítulos que anteceden a este, será construido a través de las intervenciones entre los usuarios del espacio público a través de los trayectos/actividades,

figurados a través de actantes,³³ categorizadas mediante semas³⁴ que describan sus acciones, para analizarlos mediante una expresión lógica, el Cuadrado semiótico, que nos dará indicios sobre los rasgos y peculiaridades de los trayectos de los sujetos (usuarios) de la plaza pública como expresión colectiva de carácter público y comunitario (objeto).

A partir de las huellas semánticas o textos (signos)³⁵ que dejan los actantes en el quehacer de sus actividades cotidianas, se desarrolla la narrativa urbana (las palabras pueden considerarse "signos"³⁶, ya que contienen significante y significado [Ponguta; 1985: 112/113]), manifestación lingüística que cuenta con suficientes propiedades generales como para ser accesible al análisis científico (Jandová; 2000: 111; Hjelmslev; 1971: 14, 15); que dará cuenta de cómo fue utilizado el lugar, y preciar rasgos del imaginario urbano, así como si existe la denominada topofilia para este sitio.

³³ Vargas nos hace tomar conciencia de la propiedad científica y epistemológica de la fenomenología, como herramienta que estudia las experiencias del sujeto y el sentido que da a estas en el mundo que habita, y de cómo "logra captar estructuras universales que valen para uno y valen para todos" (Vargas; 2012: 8-9). En esta línea de pensamiento, igualmente Herrera asume el valor de la fenomenología al permitir el develamiento de horizontes no pensados, mediante el descubrimiento de la esencia de las realidades estudiadas (Herrera; 2002: 5,6).

³⁴ Para Ponguta, Los semas han de entenderse como las cualidades que definen a las cosas en el discurso (Ponguta; 1985: 78). Otro aspecto importante a considerar, es el de la reificación. Cucatto nos recuerda que es "un proceso mediante el cual se crean lingüísticamente entidades que encapsulan estados, procesos, eventos o cursos de eventos, transformándose, de este modo, los conceptos complejos en categorías o conceptos básicos que a su vez pueden ser esquematizados en estructuras aún más amplias y complejas [creando así] un proceso de condensación y abstracción de la diversidad y del movimiento que son consustanciales a la experiencia humana ante la realidad" (Cucatto; 2009: 47 y ss.). Llama jugadas semántico-pragmáticas a los esquemas reificados, ya que tienen "relevancia dentro del texto/discurso en que ocurren" (Cucatto; 2009: 49).

³⁵ Recordemos que para Hjelmslev: "Totalmente aislado, ningún signo tiene significación; toda significación del signo surge en el contexto, entendiendo por tal un contexto situacional o un contexto específico (Hjelmslev; 1971: 70); recogemos los "signos" de los actantes, contextualizados en el espacio público.

³⁶ Todo se encuentra conectado. En su trabajo, Reynaga aborda la naturaleza símica (simbólica) del cuerpo humano Reynaga; 2013: 68); por lo que estaremos interpretando: los recorridos del cuerpo en el espacio, la relación entre el acto humano (dimensión social convertida en dimensión símica), y el símbolo o signo analizado con la semiótica a través de las narraciones.

Con la narrativa construida en esta investigación, haremos una lectura para valorar el sitio, pues “la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana [de aquí que] el lenguaje es capaz no solo de construir símbolos sumamente abstraídos de la experiencia cotidiana, sino también de “recuperar” estos símbolos y presentarlos como elementos objetivamente reales en la vida cotidiana” (Berger y Luckmann; 2003: 53 y 57).

3.7. RELACIÓN DE DATOS Y OBSERVACIONES

En octubre del 2017 en la Plaza Alamedas³⁷, del fraccionamiento del mismo nombre (ver *imagen 3*), del municipio de San Nicolás de los Garza, N.L., se llevó a cabo un mapeo de los recorridos que a lo largo de doce horas de observación (de las 8:00 a las 20:00 horas) fueron bosquejadas en croquis, que posteriormente se redibujarían en el programa computacional AutoCAD, donde se podrán constatar/observar las “marcas” que dejan los actantes en este espacio público nicolaíta. Como complemento se describe un registro (bitácora) de los actantes registrados, la hora en que deambularon/utilizaron la plaza, y características diferenciales de las actividades registradas en medio día de observación (ver *imágenes 4 a 15*).

De proporción cuadrangular, la plaza se orienta con un desfase menor norte-sur, estando flanqueada al norte, oriente y sur por viviendas, mientras que el lado poniente ve hacia una barda perimetral de un fraccionamiento privado. Tiene una topografía completamente plana. Se compone de banquetas perimetrales de concreto, y “brechas” de tierra que sugieren andadores interiores que nunca se ultimaron con algún material, contiene un área con juegos infantiles destinada esencialmente para menores de edad, y otro espacio con canchas compartidas de básquetbol y fútbol (ambos espacios delimitados con malla ciclónica). Dispersos sin orden aparente, cuenta con aparatos mecánicos para hacer ejercicio, así como con bancas de concreto de diversas tipologías. La jardinería prácticamente es inexistente, presentando área terregosa en la mayor parte de la superficie, y con un

³⁷ Se tomó este espacio público como caso de estudio, por la cercanía con la vivienda del autor, considerando que, por tratarse de una plaza de barrio, las actividades ahí realizadas pudieran tener una relación directa con los vecinos de la zona.

arbolado más bien dispuesto al azar y concentrado mayormente hacia el sur del lugar. Cuenta además con una arcada doble, a manera de pórtico, con una ampliación de la banqueta a manera de hemiciclo, en el lado oriente de la plaza.



Imagen 3. Planta de ubicación y morfología del sitio de estudio

Fuente: Google earth



N.	Nombre	Color
0		white
08401	8.00a8.10 M40 Ejercicio	241
08402	8.00a8.30 M40 Ejercicio	150
08403	8.01. H27 Recorrido pie	180
08404	8.03a8.20 H25_bogán -22 vueltas	180
08405	8.05a8.18 H25 Recorrido con perro	magenta
08406	8.06 M50 Recorrido pie	150
08407	8.06 M25 Ejercicio caminando 4 vueltas -8.34 recupe basura	241
08408	8.14a8.44 M52 Ejercicio	180
08409	8.15 M55 Recorrido con perro	magenta
08410	8.16 M70 Recorrido pie con bastón	150
08411	8.16 M70 Recorrido pie con bastón	240
08412	8.18a8.21 H20 en bici Plática con 10y11	green
08413	8.20 M48 c-rufo 4 Recorrido pie	20
08414	8.22 M30 Recorrido pie	240
08415	8.23 M48 Recorrido pie Regreso 8.55 Regreso 9.17	150
08416	8.25 M23 Recorrido pie	240
08417	8.26 M05 Recorrido pie	240
08418	8.29a8.37 H22_top -8 vueltas 8.58 aparato fue 9.10	180
08419	8.36 M85yM40 Recorrido pie paque	yellow
08420	8.41 H25 Recorrido en bici	green
08421	8.41 M18 Recorrido pie	240
08422	8.42a8.10 M77 c-bastón/sonda y M55 Ejercicio caminando	180
08423	8.48 H24 Recorrido en bici	green
08424	8.49 H35 Recorrido en bici	green
08425	8.50 M18 Siento en banca 8.52 fue	150
08426	8.51a8.05 M40 Ejercicio	150
08427	8.56 M40a50 Recorrido pie con bagpack	150
08428	8.57a8.20 3M -70-50-30 Ejercicio caminando 4 vueltas	241
08429	8.58 M52 Recorrido pie con mandado	241

87

Imagen 4. Recorridos y tabla de registro 8-9 horas

Fuente: Elaboración propia



N.	Nombre	Color
08430	9.01a8.10 M18 y M48 c-bici Lupa 31a323 Ejercicio	241
08431	9.02 M48 Recorrido pie con mandado	241
08432	9.04a8.24 M18 Ejercicio caminando 4 vueltas -9.25 va canch...	241
08433	9.07a8.24 M48 Ejercicio	180
08434	9.10 M30 Recorrido pie	240
08435	9.21 M28 Recorrido pie	240
08436	9.28 29a30 14-12 Recorrido pie	240
08437	9.28 M18 Recorrido pie	150
08438	9.33 H32 Recorrido en bici	green
08439	9.33a8.52 M15 Ejercicio trotando 4 vueltas	241
08440	9.37a10.00 M62 Siento maq ej a practicar con 41	150
08441	9.37a10.00 M70 Siento maq ej a practicar con 40	150
08442	9.40a10.15 M15 Recorrido con perro antonando jug...	magenta
08443	9.40a8.44 H20 Ejercicio	180
08444	9.40 H20 Recorrido pie	150
08445	9.47 M62 Siento en banca 9.50 fue	150
08446	9.47a10.00 H28 Trotando -vueltas cancha	180
08447	9.48 2M -48-20 Recorrido pie	241
08448	9.50 H32 Recorrido con bici Se sube en calle p-tras	green
08449	9.52 H35 Recorrido pie con bagpack	150
08450	9.55 M43 Recorrido con perro	magenta

Imagen 5. Recorridos y tabla de registro 9-10 horas

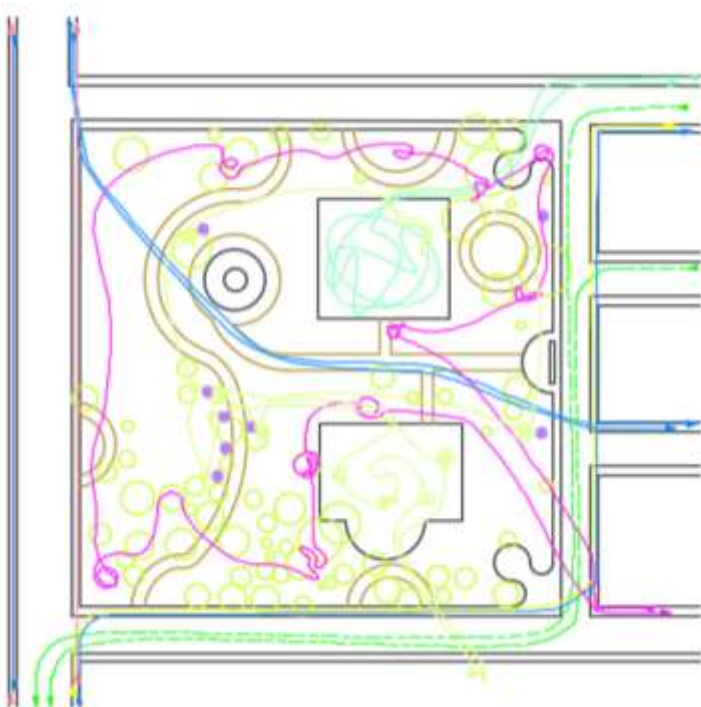
Fuente: Elaboración propia



S.	Nombre	Color
10#11	10.01. M48, Recorrido pie con mandado	341
10#12	10.04. M42, Recorrido en bici	green
10#13	10.06. M55, Recorrido con perro	magenta
10#14	10.11. M17, Recorrido pie	150
10#15	10.17. M4013, Recorrido pie	150
10#16	10.20. M28, Recorrido pie	241
10#17	10.21. M18, Recorrido pie	150
10#18	10.23. M38, Recorrido en bici	green
10#19	10.24. M62, Sento en banca	150
10#20	10.24a10.41. M17, Ejercicio y Recorrido con perro	180
10#21	10.41. M25, Recorrido en bici	green
10#22	10.42. M48, Recorrido pie	130
10#23	10.42. M38, Recorrido en bici	green
10#24	10.50a11.10. M52, Jog & vuelta y Recorrido con perro	180
10#25	10.56. M48, Recorrido en bici	green

Imagen 6. Recorridos y tabla de registro 10-11 horas

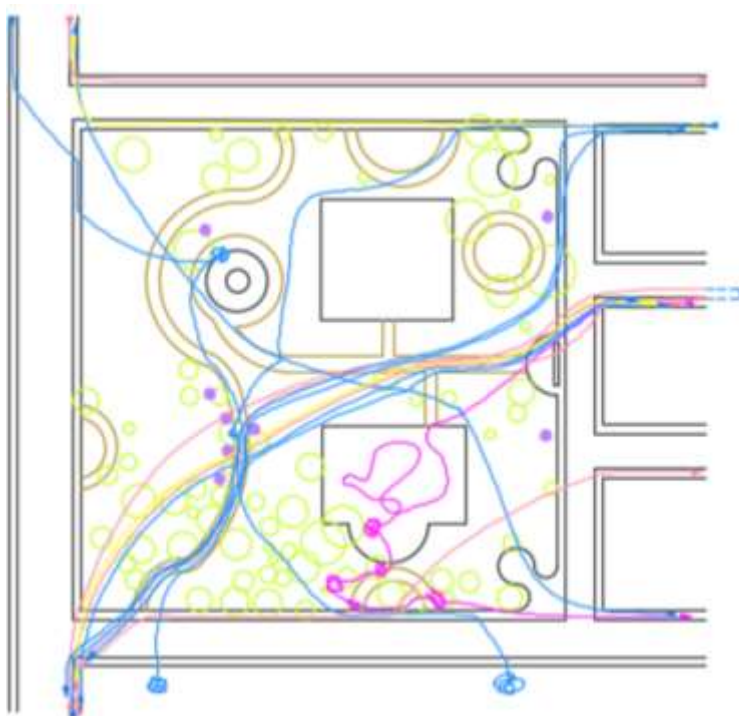
Fuente: Elaboración propia



S.	Nombre	Color
11#62	11.09. M15, Recorrido pie	150
11#66	11.01. M21, Recorrido pie con bagpack	150
11#68	11.10. M58, Recorrido en bici	green
11#69	11.19. M58yM55, Recorrido pie pareja	yellow
11#70	11.20. M4014, Recorrido pie	150
11#71	11.29a12.00. M4010yM4011, Casarita	111
11#72	11.30. M08, Recorrido pie	341
11#73	11.35. M15, Recorrido pie	150
11#74	11.38. M18, Recorrido pie	241
11#75	11.40. M15, Rec con 3 perros, Regreso 12.05a12.15	magenta
11#76	11.52a12.25. M4010yM4011, Argando	61
11#77	11.55. M25, Recorrido en bici	green

Imagen 7. Recorridos y tabla de registro 11-12 horas

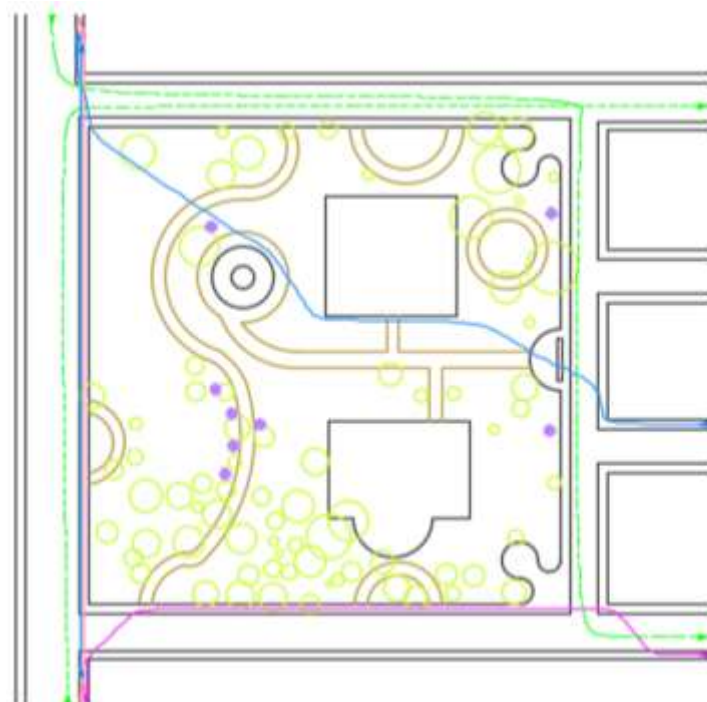
Fuente: Elaboración propia



L	Nombre	Color
12978	12.15. H66_Reconido_pie	150
12979	12.16x12.28. 2M-40-20_Reconido_pie con2 caminos	241
12980	12.16. H16_Reconido_pie, con backpack	150
12981	12.25. H33yH41H10_Reconido_pie_paseja	yellow
12982	12.29. M18_Reconido_pie conGondrilla_Ragena 13.42	241
12983	12.40. H26yH25_Reconido_pie_paseja	yellow
12984	12.41. M18_Reconido_pie	241
12985	12.42. H22_Reconido_pie, con backpack. Sento hasta L...	150
12986	12.45. H22_Reconido_pie, con backpack	150
12987	12.48x13.20. H19_Reconido_pie Sento conego a post...	150
12988	12.46. H28_Hitodyhila? Reconido_pie	241
12989	12.47. H26_Reconido_pie, chiamare como sombrilla	150
12990	12.52. H78_Reconido_pie	150

Imagen 8. Recorridos y tabla de registro 12-13 horas

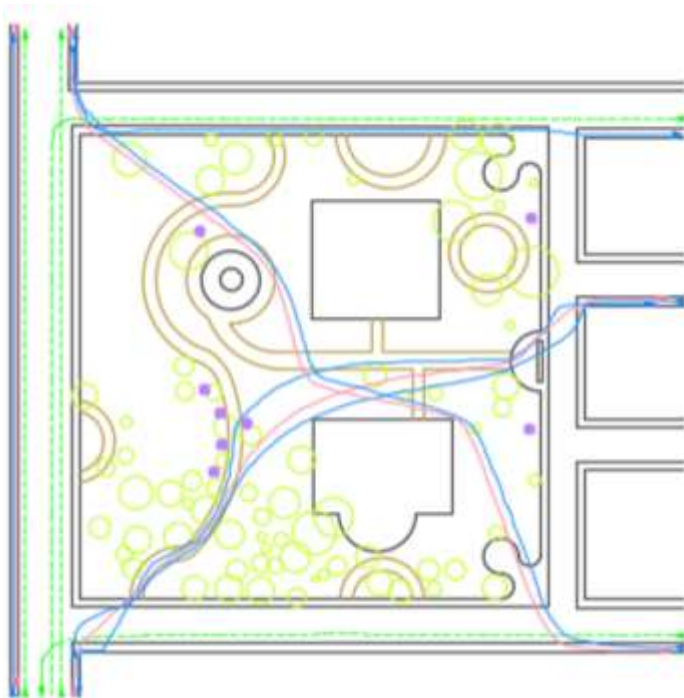
Fuente: Elaboración propia



L	Nombre	Color
13991	13.28. H30_Reconido con pemo	magenta
13992	13.28. M18_Reconido_pie con mandado como sombrilla	241
13993	13.40. H38_Reconido en bici	green
13994	13.44. 2M-30-28_Reconido_pie	241
13995	13.48. H44_Reconido_pie	150
13996	13.47. 2H-23-28_Reconido_pie c backpack	150
13997	13.59. H28_Reconido en bici	green

Imagen 9. Recorridos y tabla de registro 13-14 horas

Fuente: Elaboración propia

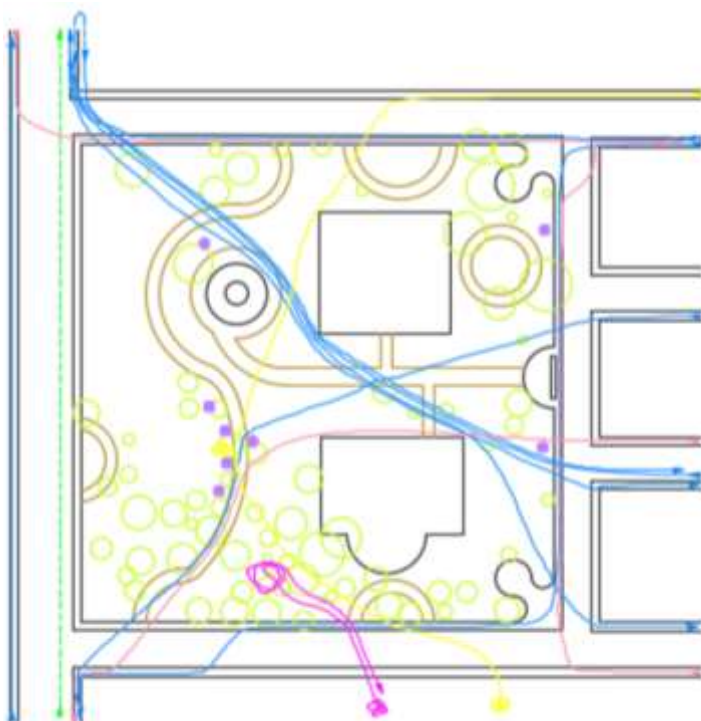


S.	Nombre	Color
14#98	14.10. H63, Recorrido en bici	green
14#99	14.21. H56, Recorrido en bici	green
14#100	14.30. H32, Recorrido_pie	150
14#101	14.35. H56, Recorrido en bici	green
14#102	14.35. H24, Recorrido_pie con backpack	241
14#103	14.36. H36, Recorrido_pie	150
14#104	14.44. 291 - 25-18, Recorrido platicando de bici a bici	green
14#105	14.45. H28, Recorrido_pie	150
14#106	14.49. 284 - 38-25, Recorrido_pie	241
14#107	14.50. H28, Recorrido_pie	150
14#108	14.54. H27, Recorrido_pie	241
14#109	14.55. H19, Recorrido_pie	150

90

Imagen 10. Recorridos y tabla de registro 14-15 horas

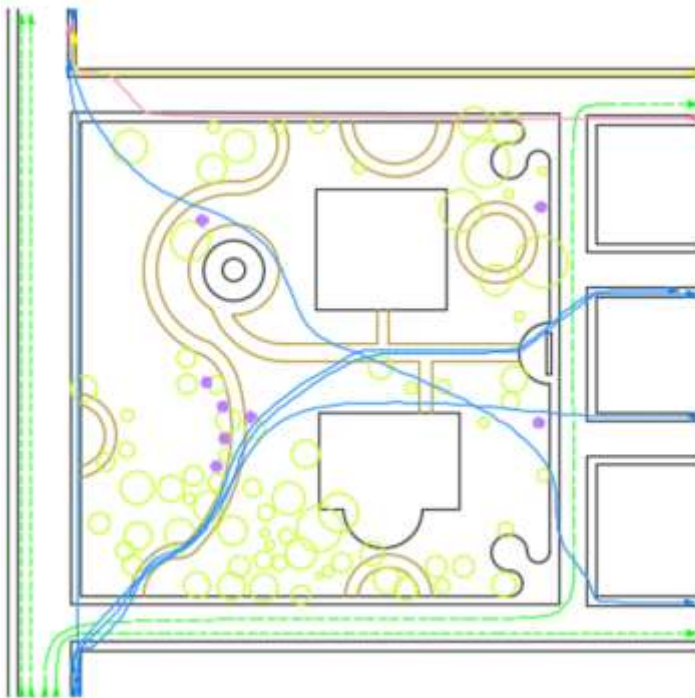
Fuente: Elaboración propia



S.	Nombre	Color
15#110	15.04. H18, Recorrido en bici	green
15#111	15.12. H18, Recorrido_pie	150
15#112	15.12. H38, Recorrido_pie con sombrilla	241
15#113	15.12. H38, Recorrido con 2 perros	magenta
15#114	15.13. H18, Recorrido_pie	150
15#115	15.36. 284 - 34-8, Recorrido_pie c/ sombrilla	241
15#116	15.37. H19, Recorrido_pie c/ bp. Regreso 15.50 y 16.50	150
15#117	15.37. H26, Recorrido_pie con backpack	150
15#118	15.38. H18, Recorrido_pie	241
15#119	15.41. H47, Recorrido_pie	150
15#120	15.41. H19yM30, Recorrido_pie c/ sombrilla	yellow
15#121	15.49. H38, Recorrido_pie	150

Imagen 11. Recorridos y tabla de registro 15-16 horas

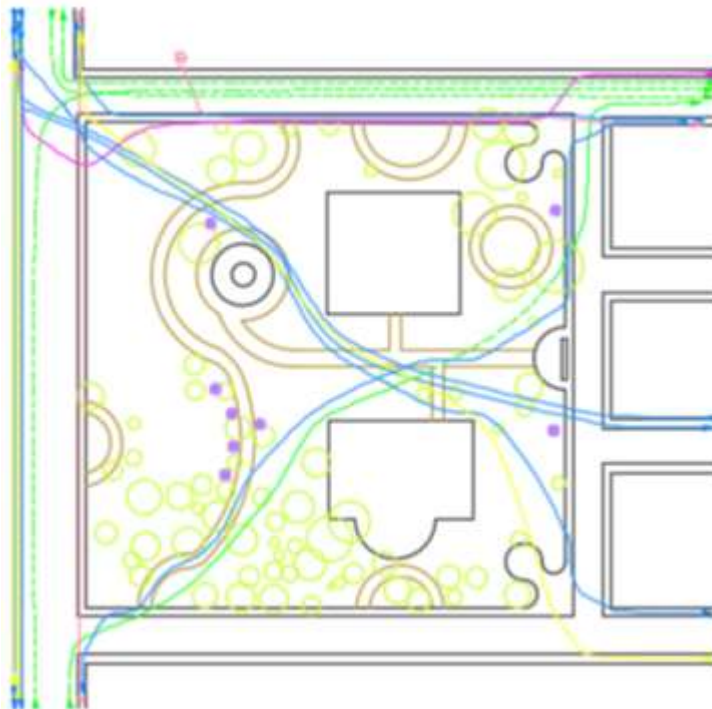
Fuente: Elaboración propia



S.	Nombre	Color
16#122	16.04: H58_Recorrido en bici	green
16#123	16.07: H17_Recorrido_pie con backpack	150
16#124	16.07: H23_Recorrido_pie	150
16#125	16.07: H18_Recorrido en bici	green
16#126	16.18: 2H - 24-30_Recorrido_pie con backpack	150
16#127	16.23: 2M - 16-18_Recorrido_pie	241
16#128	16.23: H14yM15_Recorrido_pie	yellow
16#129	16.25: H20_Recorrido en bici -c backpack-	green
16#130	16.25: 3H - 20-22-24_Recorrido platicando de bici a h...	green
16#131	16.44: H70_Recorrido_pie	150
16#132	16.44: H28_Recorrido_pie	150

Imagen 12. Recorridos y tabla de registro 16-17 horas

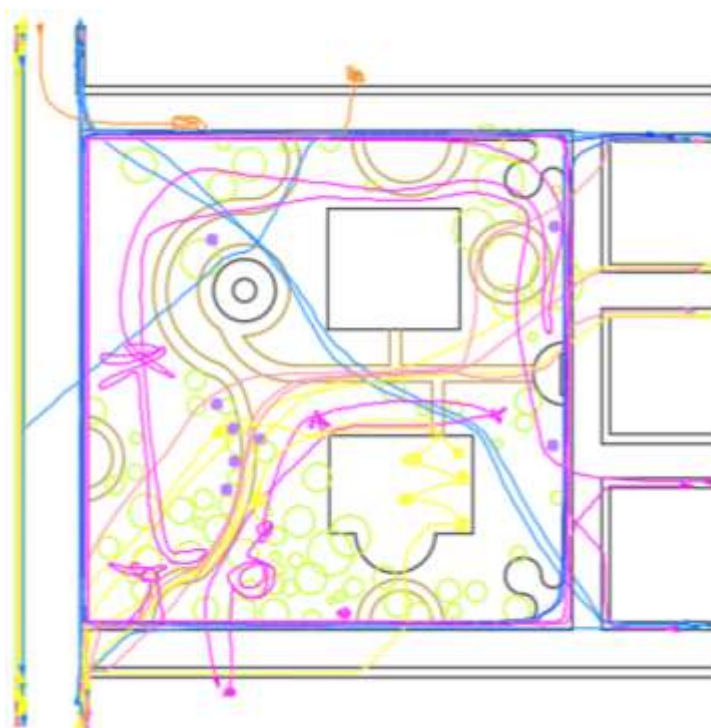
Fuente: Elaboración propia



S.	Nombre	Color
17#133	17.02: 2H - 34-38_Recorrido_pie	150
17#134	17.03: H25_Recorrido en bici	green
17#135	17.04: H55_Recorrido en bici	green
17#136	17.08: H28_Recorrido_pie Regreso 17.28	150
17#137	17.10: M18_Recorrido con perro	rojo
17#138	17.18: H45_Recorrido_pie	241
17#139	17.18: M12_Recorrido_pie	241
17#140	17.27: H75_Recorrido en bici	green
17#141	17.28: H55_Recorrido en bici	green
17#142	17.34: H63_Recorrido_pie	150
17#143	17.41: 2H - 30-38_Recorrido_pie	150
17#144	17.41: H17_Recorrido_pie c backpack	150
17#145	17.42: H14yM15_Recorrido_pie	yellow
17#146	17.47: H14yM15_Recorrido_pie	yellow
17#147	17.50: H20_Recorrido_pie c backpack	150
17#148	17.53: 2H-13-14: H66y7 y H66H8_Recorrido_pie	yellow
17#149	17.55: H17_Recorrido_pie	150

Imagen 13. Recorridos y tabla de registro 17-18 horas

Fuente: Elaboración propia



Id	Nombre	Color
184150	18.01: M18, Recorrido_pie	241
184151	18.01: H16, Recorrido_pie	150
184152	18.02: H20 y M18, Recorrido_pie, Comiendo elote	yellow
184153	18.02: H18, Recorrido_pie con backpack	150
184154	18.03: M14, Recorrido_pie	241
184155	18.05: H18, Recorrido_pie	150
184156	18.12: H22, Recorrido_pie	150
184157	18.12: H25 y M21, Recorrido_pie	yellow
184158	18.14: H48, Recorrido_pie con backpack	150
184159	18.18: H24, Recorrido_pie con backpack	150
184160	18.18: H17 y M30 y N1Aa1, Recorrido_pie	yellow
184161	18.26: H48, Recorrido con 3 perros	magenta
184162	18.27: H30 y M26 y N1Aa2, Recorrido_pie	yellow
184163	18.27: H25yM18, Rec. c. perro, Sentaron 18.38a19.47	magenta
184164	18.32: M18, Recorrido_pie	241
184165	18.35: M43 y N1Aa1, Recorrido_pie	yellow
184166	18.40: H26, Recorrido_pie	150
184167	18.43: H35 y N1Aa1, Bajó de coche	30
184168	18.43: H47 y N1Aa1, Sentó banca 18.58a19.54 en ju...	yellow
184169	18.46: 2H-14-14, Recorrido_pie	yellow
184170	18.47: M17, Recorrido_pie con backpack	241
184171	18.49: H30, Recorrido_pie	150
184172	18.50: M65, Recorrido_pie	241
184173	18.54a18.58 3H-16 jugando Ej. 19.07 fueron a colum...	yellow
184174-22	18.54a19.20: H77 c- batundonda y M35, Ej cam...	160
184175	18.55a19.25: H30, Recorrido con perro	magenta
184176	18.58: H74 y M72, Recorrido_pie	yellow
184177	18.58: H18, Recorrido_pie	150

Imagen 14. Recorridos y tabla de registro 18-19 horas

Fuente: Elaboración propia



Id	Nombre	Color
194178	19.02: H35 y M30 y 4 N1Aa1a14, Recorrido_pie	yellow
194179	19.03: M25 con carreta, Recorrido_pie	yellow
194180	19.03: 2H-40-32, Recorrido_pie, Regresaron 19.14	yellow
194181	19.04: M45, Recorrido_pie, Sentó a fumar hasta 19.45	241
194182	19.05a19.47: H17 y M16, Recorrido_pie, Sentaron banca	yellow
194183	19.07: M33, Recorrido_pie con mandado	241
194184	19.10: M19, Recorrido con perro	magenta
194185	19.11: H18yN1Aa12-5, Recorrido con perro, En Ej hac...	magenta
194186	19.17: M45 y N1Aa1, Recorrido_pie, Sentaron columpios	yellow
194187	19.18: H14 y N1Aa7-8-9-12, Recorrido_pie, Juegos	yellow
194188	19.20a19.35: M70 c- baton H18 N1Aa1, Recorrido_pie...	yellow
194189	19.20: H32 y N1Aa1, Aprendiendo bici, 19.35a19.42 Ej.	green
194190	19.20: M15 N1Aa12, Recorrido con perro -en juegos	magenta
194191	19.24: M33, Recorrido_pie comiendo rápido	241
194192	19.24: H54, Recorrido_pie	150
194193	19.27: H16, Recorrido_pie	150
194194	19.27: H16, Recorrido_pie con backpack	150
194195	19.32: H32 y N1Aa13, Recorrido_pie, Juegos	yellow
194196	19.37: 2H-16-17, Recorrido_pie	yellow
194197	19.39: H17, Recorrido_pie	150
194198	19.39: H16 y M15, Recorrido_pie	yellow
194199	19.40: H18 y M20, Recorrido_pie	yellow
194200	19.42: H18 y M15, Recorrido con perro -en juegos	magenta
194201	19.44: M28, Recorrido con perro	magenta
194202	19.45: M30 y N1Aa1, Recorrido_pie	yellow
194203	19.46: M29, Recorrido_pie, Sentó en banca	241
194204	19.58: H18, Recorrido en bici	green

Imagen 15. Recorridos y tabla de registro 19-20 horas

Fuente: Elaboración propia

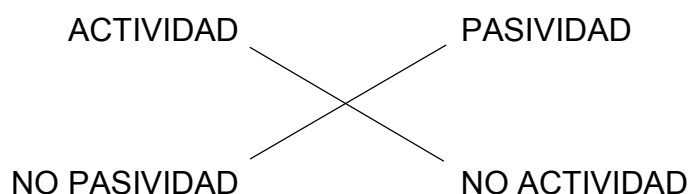
Toda situación de carácter semiótico se establece en una distinción entre un eje, en nuestro caso es:

Eje 1. Base de la proyección semiótica

ACTIVO ----- LUGAR ----- PASIVO

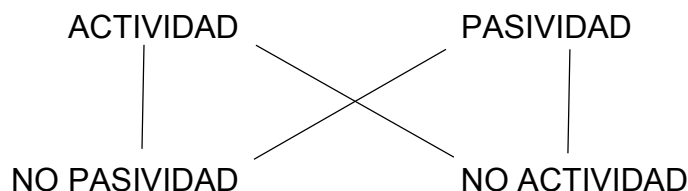
La transición entre un espacio público (lugar) como una relación entre dos formas de movilidad, caracterizadas por la actividad o la pasividad es clave para proyectar las posibles contradicciones que serán clave en la proyección del cuadrado semiótico, en el sentido que lo han definido tanto Greimas (1966) como Blanco (1980):

Eje 2. Proyección de relaciones



De acuerdo con las posibilidades de contradicción entre las figuras destacadas en torno a nuestros topos, emergen las deixis complementarias en torno al cuadrado semiótico, que en nuestro caso parte de una simetría tanto semántica como figurativa:

Eje 3. Relación de complementariedad



Así establecemos una deixis negativa para el lado derecho de nuestro eje, caracterizado por la relación (pasivo / no activo), mientras el lado izquierdo, establece la deixis positiva (activo / no pasivo).

De la urdimbre de recorridos registrados, a través del ejercicio semiológico, observamos/registramos, describimos y separamos taxonómicamente los sistemas de signos (de los que nos hablaba Eco), emanados de las bitácoras que acompañan cada sesenta minutos de observación/registro, categorizados mediante “semas”³⁸, es decir, el cómo se utilizan las diferentes áreas de la plaza estudiada, estableciendo once categorías en el siguiente listado (ver *Imágenes 15 a 25*):

SEMAS	Descripción	Valoración denotativa	Valoración connotativa
<u>Caminata</u>	Recorridos a pie –en tránsito–	Positiva	Positiva
<u>Acompañamiento</u>	Recorridos a pie –2 o más personas–	Positiva	Positiva
<u>Jugueteo</u>	Juegos infantiles	Positiva	Positiva
<u>Fraternización</u>	Convivencia con 2 o + personas	Positiva	Positiva
<u>Descanso</u>	Sentados en bancas o similares	Positiva	Positiva
<u>Ejercicio</u>	Ejercicio en aparatos	Positiva	Positiva
<u>Juego</u>	Deporte en canchas	Positiva	Positiva
<u>Pedaleo</u>	Recorridos en bicicleta	Positiva	Negativa
<u>Puppy sitter</u>	Paseando mascotas –perros–	Positiva	Positiva
<u>Jogging</u>	Caminata o trote	Positiva	Positiva
<u>Sombreado</u>	Protegerse del sol	Positiva	Positiva

Tabla 2. Registro semántico (1/2)

Fuente: Elaboración propia

³⁸ Sema: indica una acción (mediante un verbo) de las actividades de los actantes en el espacio público.

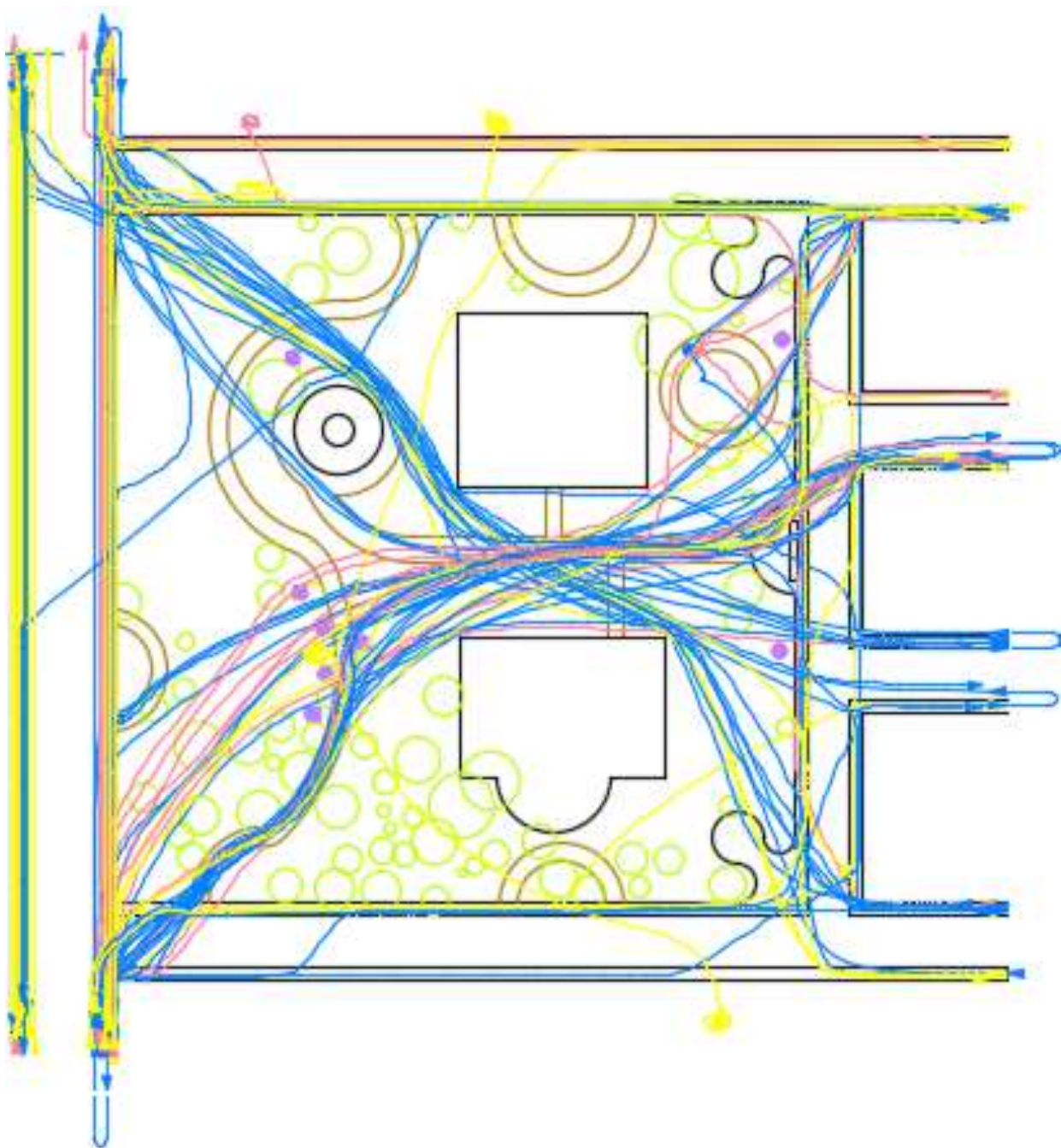


Imagen 16. **Caminar**: Recorridos a pie –en tránsito–

Fuente: Elaboración propia

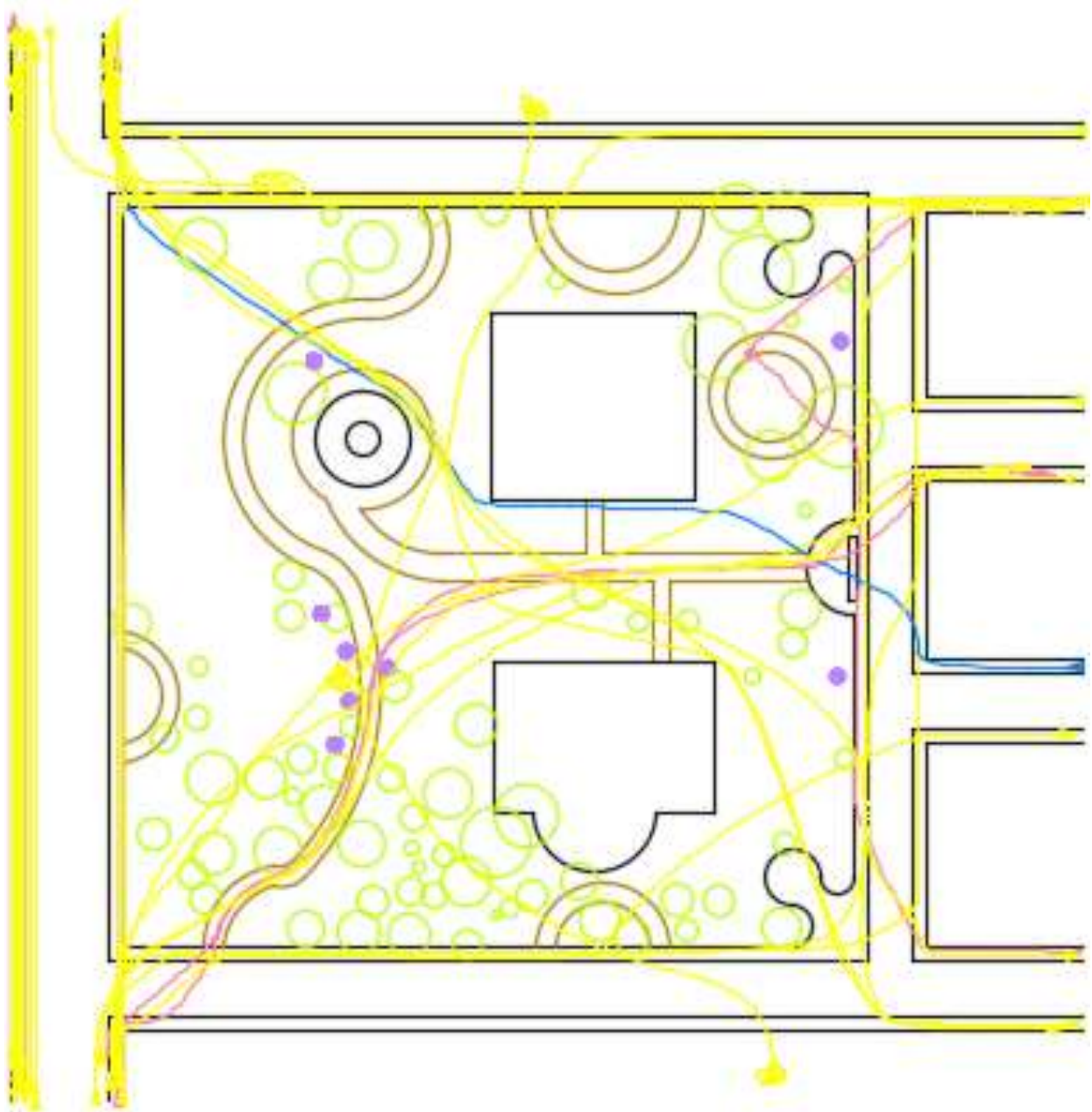


Imagen 17. **Acompañar:** Recorridos a pie –2 o más personas–

Fuente: Elaboración propia

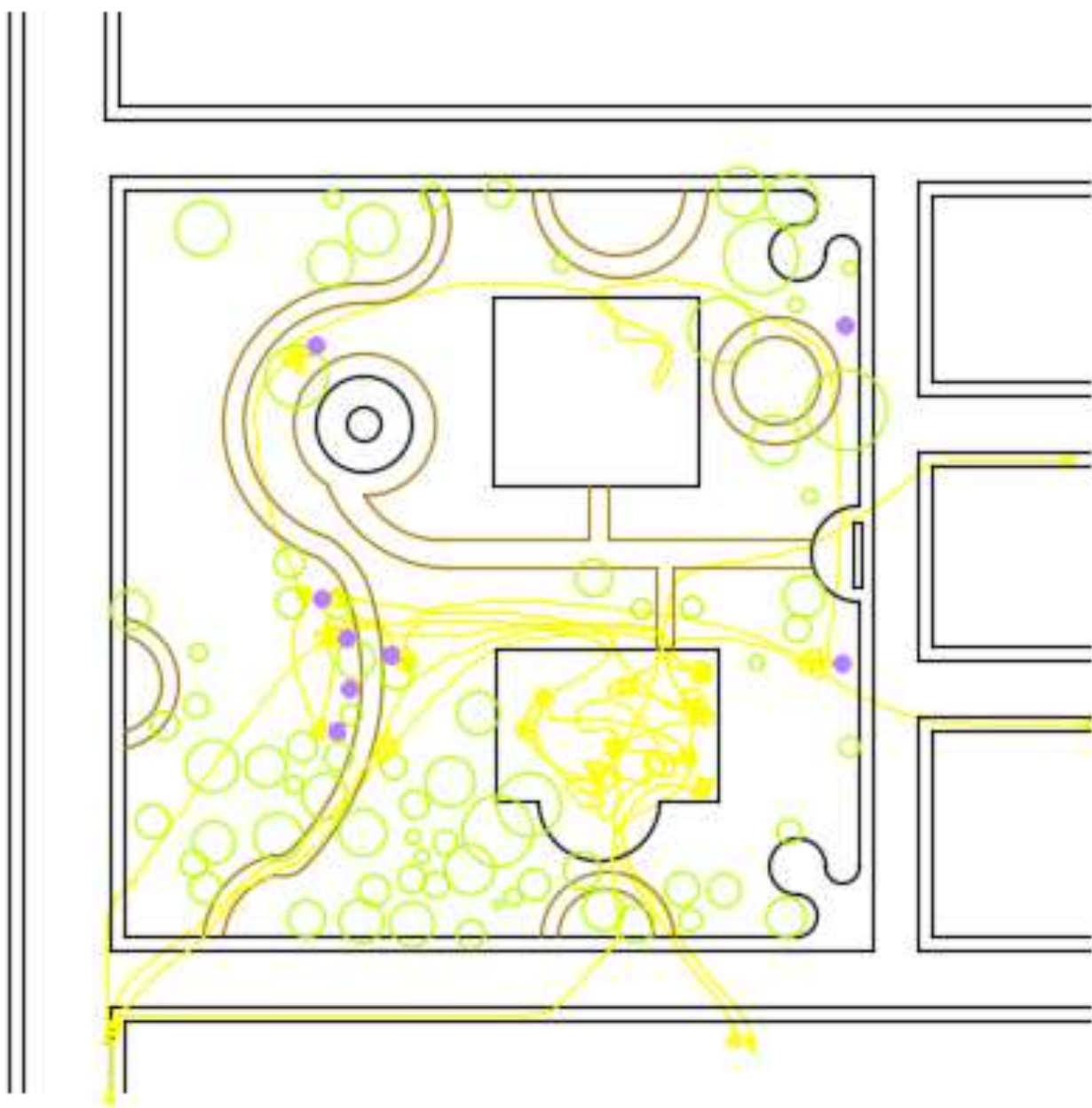


Imagen 18. **Jugetear:** Juegos infantiles

Fuente: Elaboración propia

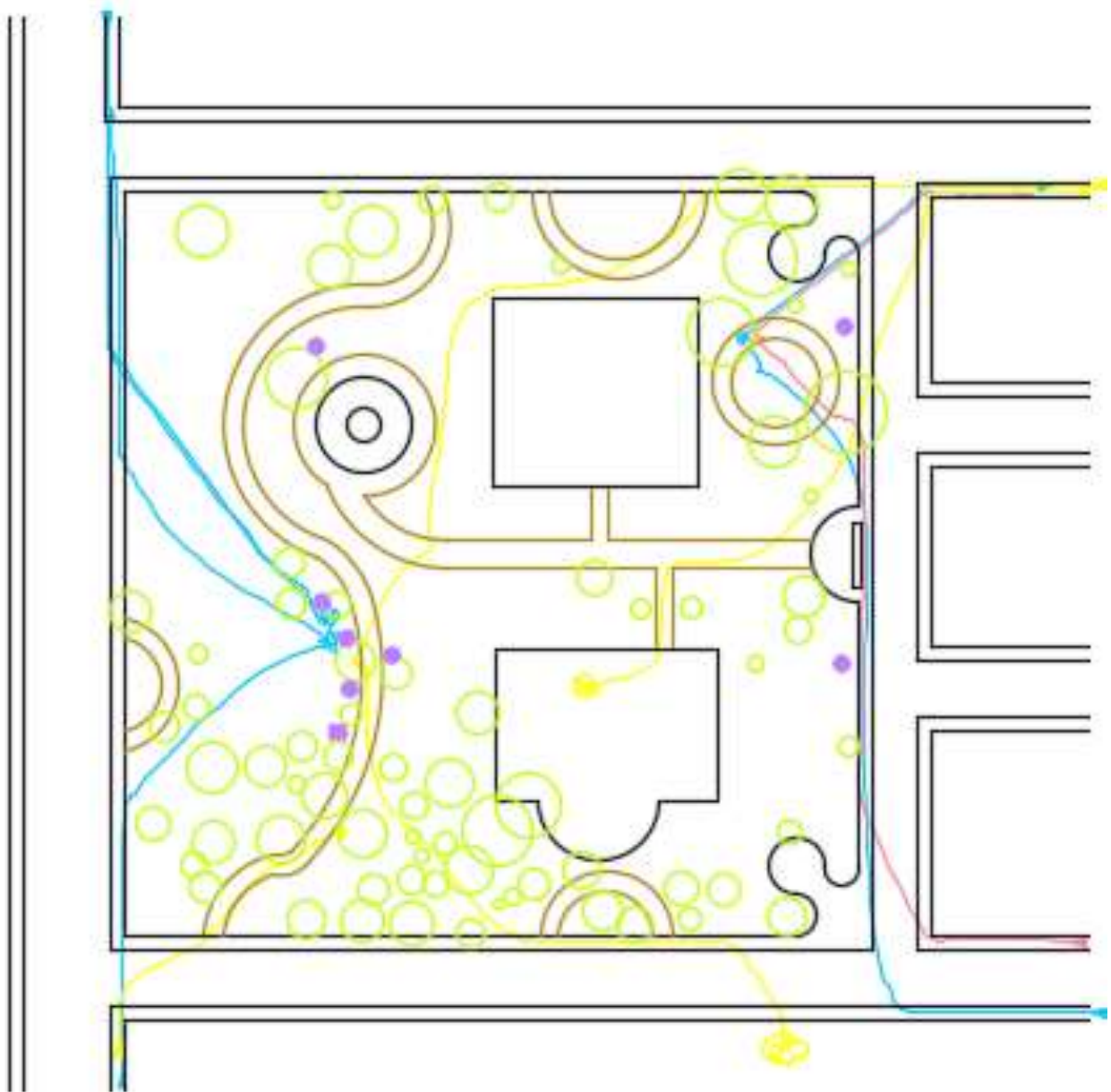


Imagen 19. **Fraternizar**: Convivencia con 2 o + personas

Fuente: Elaboración propia

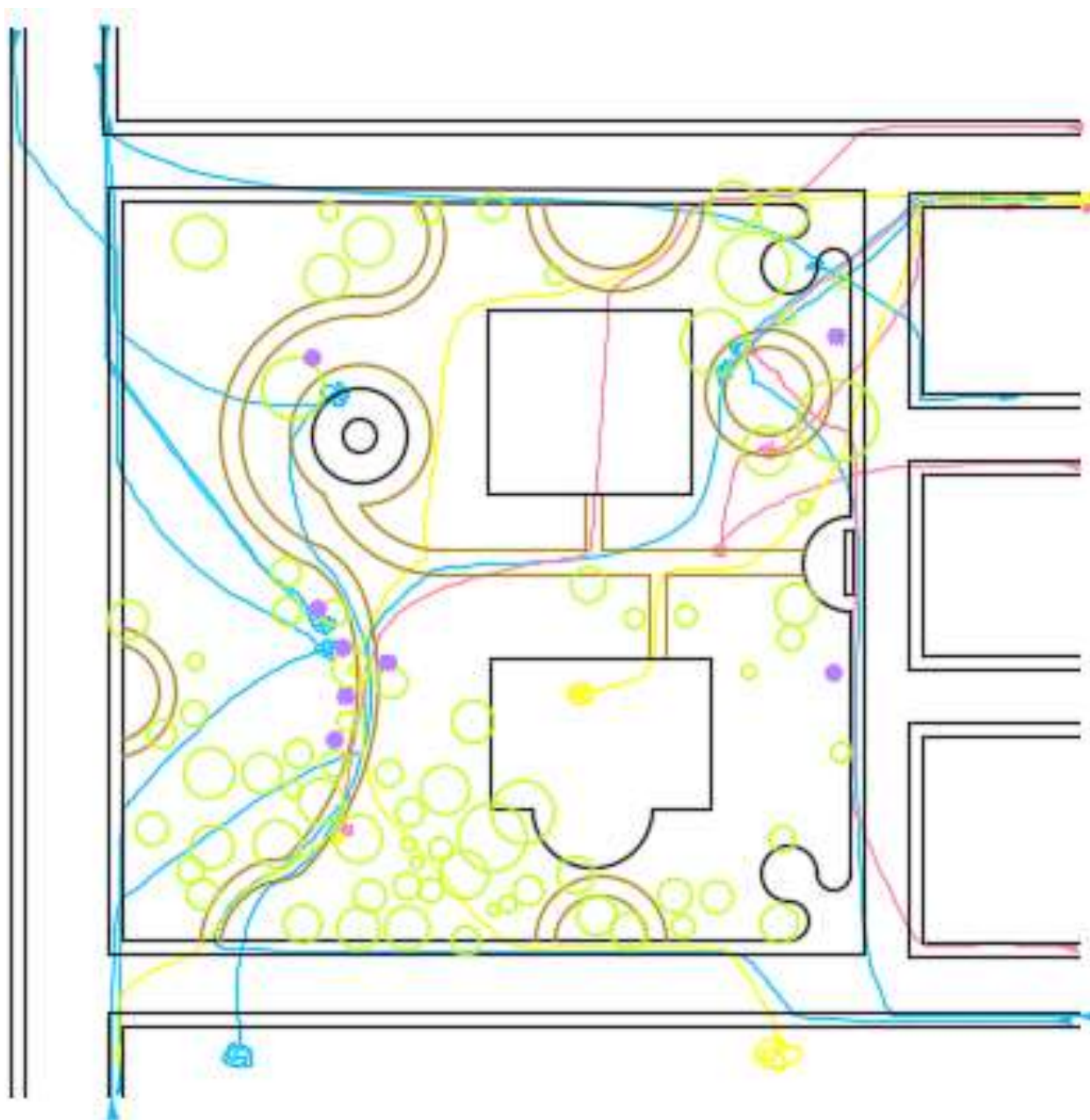


Imagen 20. **Descansar**: Sentados en bancas -o similares-

Fuente: Elaboración propia



Imagen 21. **Ejercitar**: Ejercicio en aparatos

Fuente: Elaboración propia

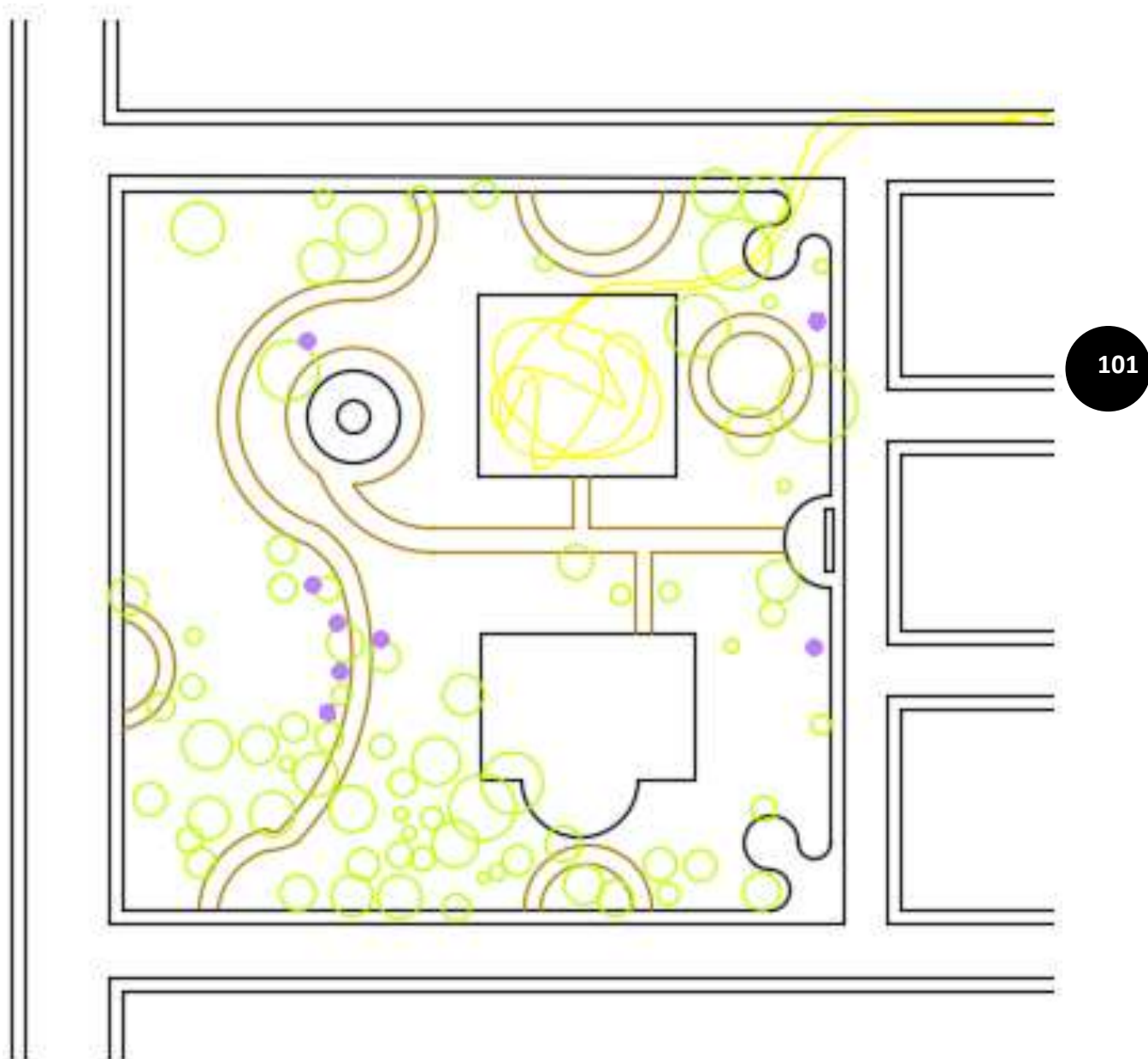


Imagen 22. **Jugar**: Deporte en canchas

Fuente: Elaboración propia

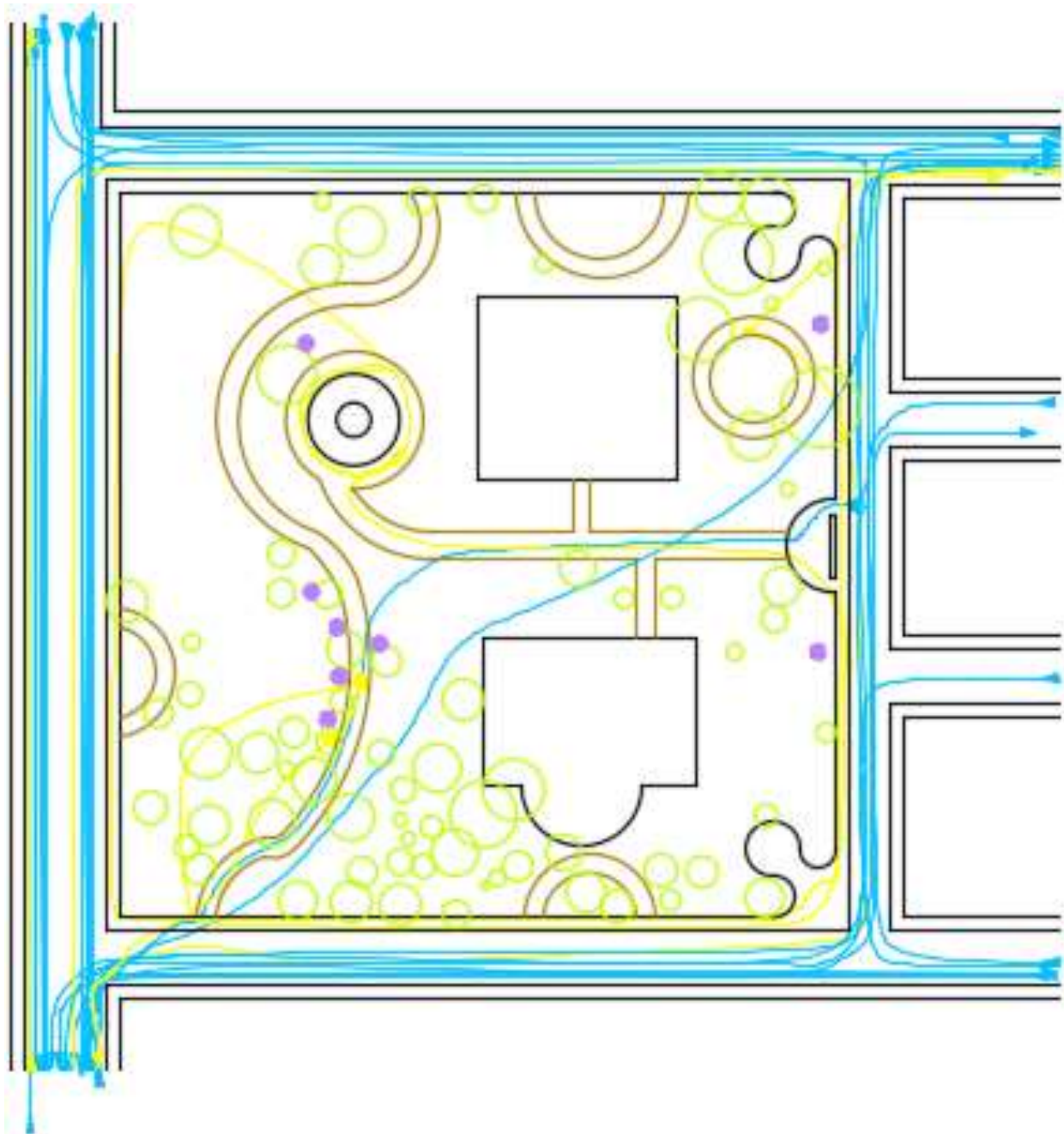


Imagen 23. **Pedalear**: Recorridos en bicicleta

Fuente: Elaboración propia

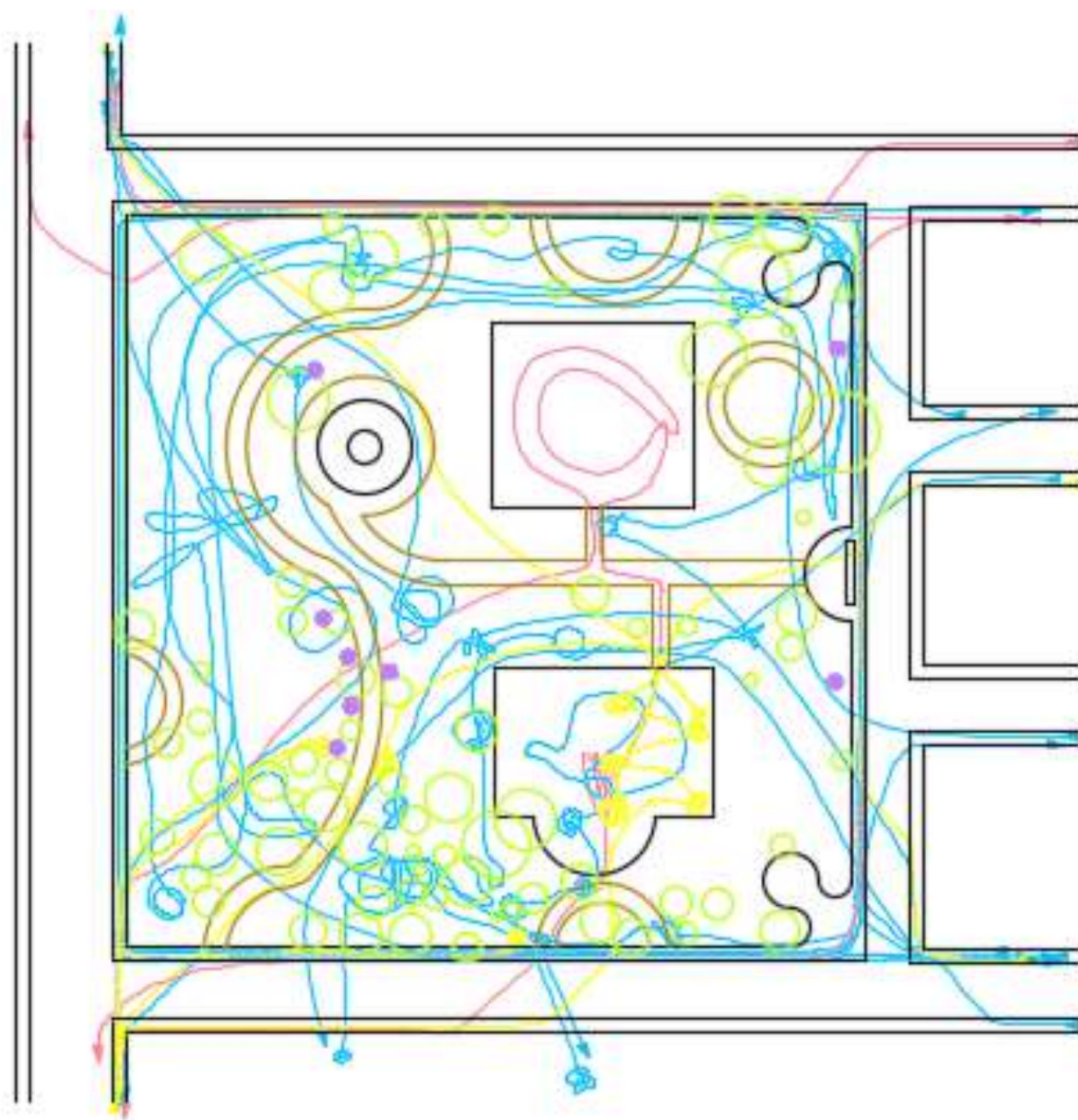


Imagen 24. **Puppy sitter**: Paseando mascotas –perros–

Fuente: Elaboración propia



Fuente: Elaboración propia

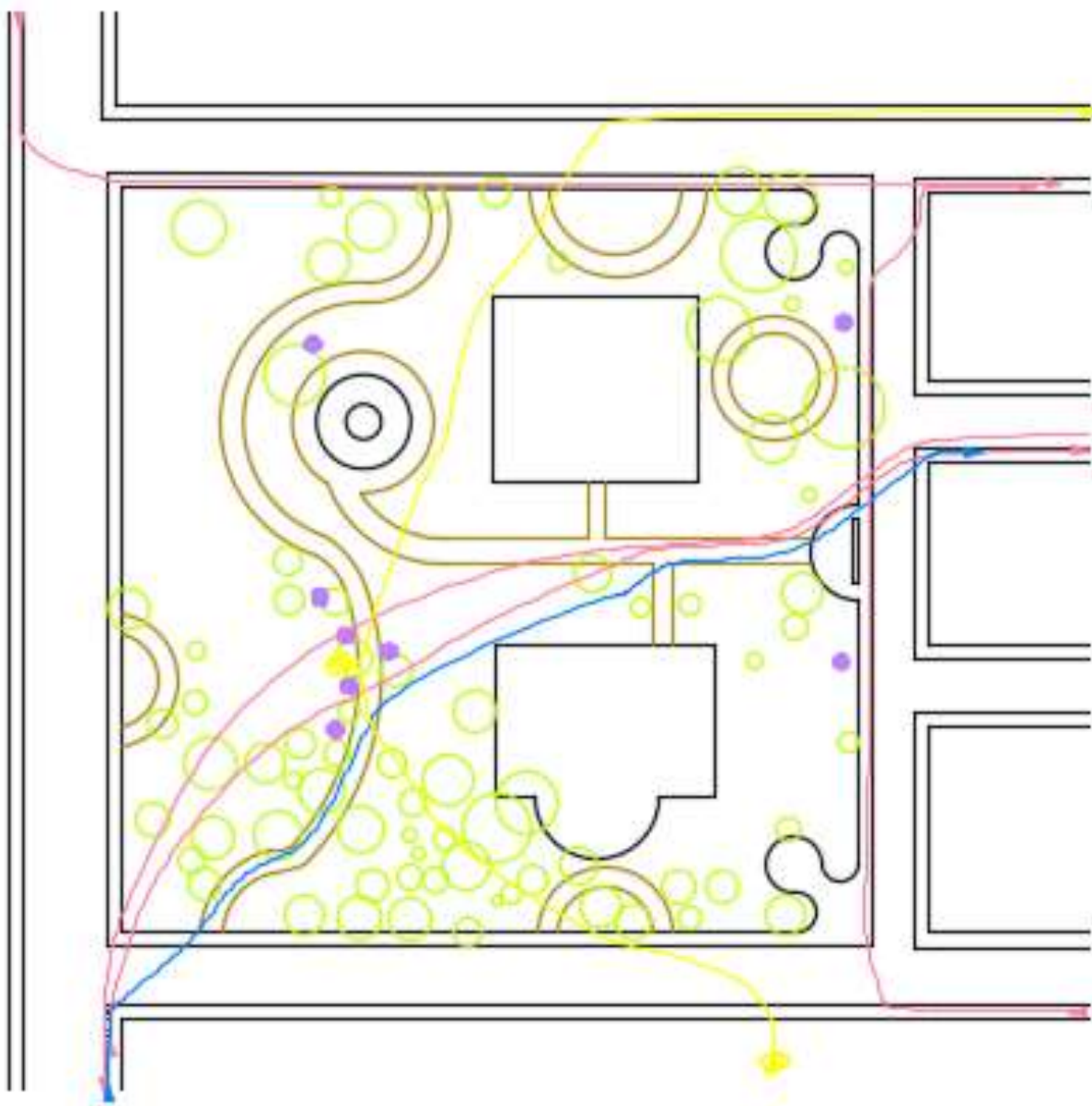


Imagen 26. **Sombreado**: Protegerse del sol

Fuente: Elaboración propia

3.8. ADDENDUM

Añadimos en esta sección, mapeos que se han trabajado de manera aleatoria en diferentes espacios públicos, a la par del caso de estudio de esta tesis, donde los actantes mostraron actividades diferentes a las aquí asentadas, a manera de complementar los “semas” categorizados.

Como primer ejemplo, destacamos el levantado en la colonia Cuauhtémoc del municipio de San Nicolás de los Garza, N.L. (*imagen 27*). De proporciones rectangulares, la plaza tiene una orientación suroeste-noreste y está flanqueada en sus lados largos (noreste y suroeste) por planteles educativos, mientras que en los cortos lo está por cabezas de manzana con vivienda. Tiene una topografía completamente plana, con algunos escalones para cubrir cambios de nivel poco significativos. Compuesta por áreas adoquinadas, andadores de concreto y asfalto, contiene algunos juegos infantiles en el área central, así como una serie de bancas de concreto y asiento/respaldo metálico, y un arbolado bastante escaso y a la vez disperso. Los vértices del cuadrángulo tocan tangencialmente los “*loops*” internos de la colonia (calles locales). La imagen urbana es casi una copia al carbón de la mayoría de las plazas nicolaitas; falta de carácter propio, podría ubicarse en cualquier colonia del municipio sin que los habitantes notaran el cambio; lo que sin duda se modifica es el tamaño y posiblemente la orientación. Una característica que pudiera identificarla del resto es la ausencia palmaria de cancha deportiva alguna.

Como suelen utilizarse genéricamente, las banquetas sirven mayormente para contener y tratar de orientar los flujos peatonales que aquí confluyen, pues sigue habiendo transeúntes que optan por “cortar camino” a través de las pequeñas islas de tierra/césped, seguramente para achicar distancias.



Imagen 27. Planta de ubicación (izquierda) y recorridos observados en octubre de 2016, de 17:30 a 18:30 hrs. (derecha). Colonia Cuauhtémoc, San Nicolás de los Garza, N.L.

Fuente: Google earth (izquierda) y elaboración propia (derecha), respectivamente

En la *imagen 29*, se observa como un motociclista utiliza la plaza como “atajo” para llegar a su destino.

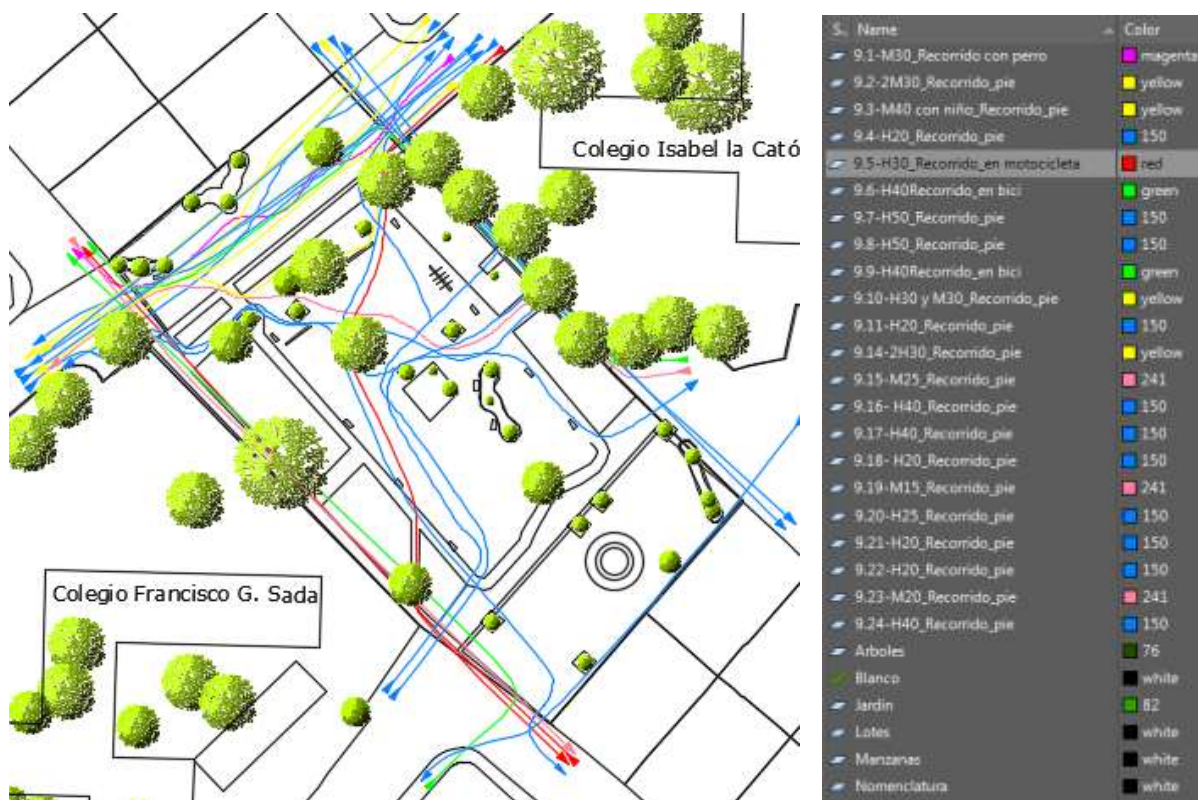


Imagen 28. Recorridos y tabla de registro (Colonia Cuauhtémoc)

Fuente: Elaboración propia



Imagen 29. Recorridos en motocicleta (Colonia Cuauhtémoc)

Fuente: Elaboración propia

Si bien, la movilidad suele ser un punto transcendental en las decisiones que guían las políticas públicas, y se ha reflexionado y escrito al respecto; para Perinola (2008) existe una prioridad evidente en la planificación urbana, conferida y circunscrita a la circulación del automóvil. En este sentido referimos el desplazamiento observado del motociclista que literalmente cruzo “a campo traviesa” la plaza mapeada; aducimos que no es lo más adecuado; siendo un automotor a gasolina debería ceñirse a la utilización de calles y avenidas diseñadas para la movilidad vehicular, no sobre sendas peatonales e incluso jardines intermedios. No podemos negar el incremento de esta máquina de dos ruedas en las ciudades, Monterrey no escapa a esta tendencia: de 36,042 motocicletas

registradas en circulación en 2009, para 2013 se contabilizaban ya 56,745 vehículos de este tipo³⁹, ¡un incremento del 157.44% en menos de un lustro!

La importancia que se le está dando llega incluso al Congreso de la Unión, corroborado en el documento público que presentó el Diputado Enrique Zamora Morlet (miembro del Partido Verde Ecologista de México) a nombre de los Diputados Federales del Grupo Parlamentario, de la LXIII Legislatura, donde en la exposición de motivos de la “Proposición con Punto de Acuerdo” referida, ensalza las “bondades” del uso de la motocicleta como una alternativa de movilidad individual que ahorrar tiempo y dinero, la flexibilidad para desplazarse (recorridos que pueden adaptarse a las circunstancias y “sacarle la vuelta” a embotellamientos), facilidad para “parqueo” (sic), además de “facilidad de compra, en comparación a la adquisición de un automóvil, ya que al comprarla a crédito, la cuota diaria a pagar, en los modelos más económicos, puede llegar a ser igual o menor que el precio del boleto de un transporte público” (Enrique Zamora; 2016, Proposición con Punto de Acuerdo: s/p); menciona también la inseguridad que representan los accidentes viales en los que puede involucrarse (así como las bicicletas), por implicar “riesgos potenciales que le son inherentes por presentar escasa o nula protección física a los usuarios y al compartir el espacio de tránsito con automóviles, autobuses y camiones de carga”⁴⁰ (Ibíd.). Ante lo expresado en el documento, pide la implementación de un “Plan Nacional de Seguridad Vial para Motociclistas”. El problema no sólo radica en la mezcla con otro tipo de automotores, sino con peatones y ciclistas, al ser estos últimos más vulnerables en una colisión.⁴¹

³⁹ De acuerdo al Informe “Perfil estatal Nuevo León 2013”, del Secretariado técnico del Consejo Nacional para la prevención de accidentes (STCONAPRA) y el Observatorio Nacional de lesiones, disponible en http://www.conapra.salud.gob.mx/Interior/Documentos/Observatorio/Perfiles/19_Nuevo_Leon.pdf

⁴⁰ Documento disponible en: http://www.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/63/1/2016-08-24-1/assets/documentos/PA_PVEM_Seguridad_Vial_Motocicletas.pdf

⁴¹ De un interesante estudio hecho en ciudades latinoamericanas, transcribimos la siguiente nota: “Además de la competencia por espacio entre la motocicleta y otros vehículos en la vía, un aspecto emergente es la difícil relación que tienen muchos usuarios de las motocicletas con los peatones y las bicicletas. Así como los motociclistas están desventajados por la diferencia de masa con los buses y los automóviles, los peatones y las bicicletas sufren esta desventaja con respecto a la motocicleta en doble grado (por diferencia en masa y velocidad/aceleración). En su afán por escurrirse entre el tráfico urbano cotidiano, las motocicletas invaden los pocos espacios peatonales que existen y ponen a las bicicletas en condiciones riesgosas. En otros casos, el paso de

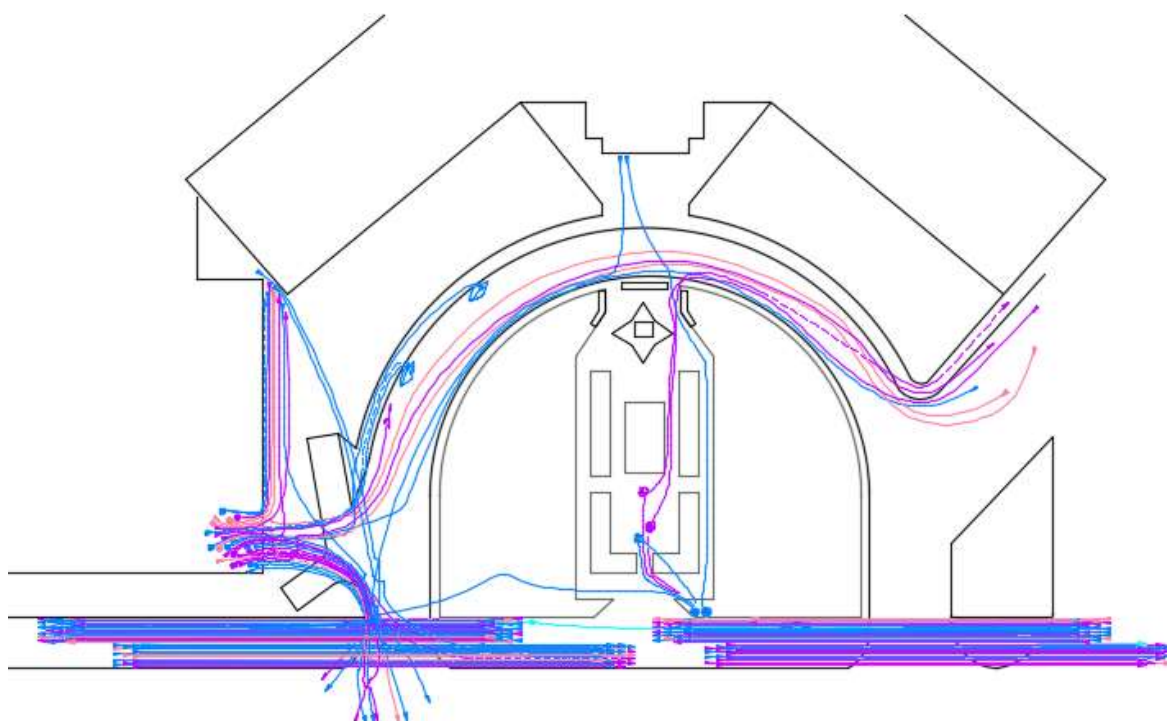
De aquí el poner mayor atención en vigilar y regular el acceso al espacio público de estas máquinas.

En las *imágenes 30 y 31*, damos cuenta de una plaza *sui generis*, la del antiguo acceso principal al Hospital Universitario de Monterrey, que ahora es llanamente un gran espacio intersticial atrapado entre el majestuoso edificio y la reja perimetral que delimita el Campus de Salud de la UANL. Hay poca oportunidad de estar en este espacio, pues se accesa por un corredor entre el Hospital y la Facultad de Medicina, y la plaza en sí forma una especie de ancón bastante aislado, que funciona principalmente como espacio de tránsito para llegar al edificio de Oftalmología/Endocrinología/Patología, ubicado al poniente del Hospital.

La plaza, de formato de hemiciclo es bordeada hacia el norte por una calle vehicular, y hacia el sur es confinada por una reja que la delimita con la banqueta de la avenida Francisco I. Madero. El tercio interior es adoquinado, con jardineras con setos bajos y algunas palmas y escasas bancas de concreto, rematando visualmente el espacio, con una estatua dedicada al doctor José Eleuterio González (Gonzalitos) fundador, más allá de la mitad del siglo XIX, de la escuela de medicina y del hospital civil de Nuevo León. Los dos tercios que componen y flanquean al espacio público, son grandes áreas ajardinadas con algunas tantas palmas siguiendo el borde curvo de la calle que la delimita hacia el norte.

Es un espacio íntimo, pues es de difícil acceso y más bien para tránsito doméstico.

motocicletas entre los carriles de tráfico vehicular congestionado genera conflictos en cruces peatonales. Este conflicto es de importancia porque el peatón y la bicicleta, junto con el transporte público, son modos de transporte claves en América Latina y no ha tenido una respuesta contundente de gobiernos y tomadores de decisión” (Rodríguez *et al*; 2015: 113/114).



S. Name	Color	S. Name	Color	S. Name	Color
0	white	39. 11.16hs Recorrido_pie_hombre_22	150	77. 11.34hs Recorrido_pie_hombre_35	150
1. 11.00hs Jardineria_pie_hombre_50	150	40. 11.16hs Recorrido_pie_hombre_20	150	78. 11.35hs Recorrido_pie_grupo-M&2niños	200
2. 11.00hs Recorrido_pie_hombre_25	150	41. 11.18hs Recorrido_pie_hombre_35	150	79. 11.34hs Recorrido_hamondson_hombre_35_hasta...	130
3-19. 11.07hs Recorrido_pie_pareja-H&M: salen entr...	200	42. 11.19hs Recorrido_pie_hombre_23	150	80. 11.33hs Recorrido_pie_hombre_38	150
3. 11.01hs Recorrido_pareja(H-m)_30	200	43. 11.19hs Recorrido_pie_mujer_35	241	81. 11.36hs Recorrido_pie_mujer_20	241
4. 11.02hs Recorrido_pie_M&Hniña	200	44. 11.19hs Recorrido_pie_hombre_30	150	82. 11.37hs Recorrido_pie_hombre_37	150
5. 11.03hs Recorrido_pie_hombre_35	150	45. 11.20hs Recorrido_pie_mujer_30	241	83. 11.38hs Recorrido_pie_hombre_30	150
6. 11.02hs Recorrido_pie-H&2M	200	46. 11.20hs Recorrido_pie_hombre_30	150	84. 11.38hs Recorrido_pie_hombre_35	150
7. 11.03hs Recorrido_pie_pareja-H&M	200	47. 11.21hs Recorrido_pie_mujer_25	241	85. 11.39hs Recorrido_pie_pareja_2H	200
8. 11.03hs Recorrido_pie_pareja-H&M_25	200	48. 11.21hs Recorrido_pie_grupo-3H&M	200	86. 11.40hs Recorrido_pie_hombre_38-hablando x cel...	150
9. 11.03hs Recorrido_pie_hombre_30	150	49. 11.21hs Recorrido_pie_pareja-H&M	200	87. 11.39hs Recorrido_pie_pareja-H&M	200
10. 11.3hs Recorrido_pie_hombre_24	150	50. 11.21hs Recorrido_pie_hombre_50	150	88. 11.42hs Recorrido_pie_mujer_25	241
11-22. 11.08hs Recorrido_pie_mujer_35	241	51. 11.22hs Recorrido_pie_pareja_2M	200	89. 11.42hs Recorrido_pie_mujer_50-se sienta x fuer...	241
11. 11.04hs Recorrido_pie_mujer_25	241	52-106. 11.54hs Recorrido_hombre_40_regresa camin...	150	90. 11.44hs Recorrido_pie_pareja-H&M	200
12. 11.04hs Recorrido_pie_hombre_30	150	32. 11.24hs Recorrido_camioneta_hombre_40	150	91. 11.43hs Recorrido_pie_pareja-H&M	200
13. 11.04hs Jardineria_pie_hombre_25-cama con 1-	150	31. 11.24hs Recorrido_pie_hombre_24	150	92. 11.45hs Recorrido_pie_hombre_40	150
14. 11.04hs Recorrido_pie_pareja-H con niño	200	54. 11.24hs Recorrido_pie_pareja_2H	200	93. 11.46hs Recorrido_pie_pareja-H&M	200
15. 11.05hs Recorrido_pie_pareja-H&M	200	55. 11.25hs Recorrido_pie_hombre_25	150	94. 11.46hs Recorrido_pie_mujer_50	241
16. 11.06hs Recorrido_pie_hombre_36	200	57. 11.26hs Recorrido_pie_mujer_55	241	95. 11.46hs Recorrido_pie_hombre_50	150
17-56. 11.07hs Recorrido_pie_pareja-H&M	200	58. 11.27hs Recorrido_pie_pareja-H&M	200	96. 11.47hs Recorrido_pie_pareja-H&M	200
17. 11.07hs Recorrido_pie_pareja-H&M	200	59. 11.27hs Recorrido_pie_hombre_30	150	97. 11.48hs Recorrido_pie_hombre_19	150
18. 11.07hs Recorrido_pie_mujer_40	241	60. 11.27hs Recorrido_pie_hombre_27	150	98. 11.48hs Recorrido_pie_pareja_2M	200
20. 11.07hs Recorrido_pie_2M	200	61. 11.28hs Recorrido_pie_pareja-H&M	200	99. 11.50hs Recorrido_pie_pareja_2M	200
21. 11.08hs Recorrido_pie_hombre_28	150	62. 11.29hs Recorrido_pie_pareja_2M	200	100. 11.50hs Recorrido_pie_hombre_50_Bajo de brat...	150
23. 11.10hs Recorrido_pie_hombre_30	150	63. 11.29hs Recorrido_pie_pareja_2H	200	101. 11.51hs Recorrido_pie_hombre_18	150
24. 11.10hs Recorrido_pie_hombre_25	150	64. 11.30hs Recorrido_pie_hombre_55	150	102. 11.52hs Recorrido_pie_pareja-M&Hniña	200
25. 11.10hs Recorrido_pie_Médico&HMM Foto hasta...	200	65. 11.30hs Recorrido_pie_hombre_48	150	103. 11.52hs Recorrido_pie_mujer_28	241
26. 11.12hs Recorrido_pie_mujer_20	241	66. 11.30hs Recorrido_pie_hombre_30	150	104. 11.53hs Recorrido_pie_hombre_35	150
27. 11.12hs Recorrido_pie_hombre_40	150	67. 11.31hs Recorrido_pie_grupo-M&3niños	200	107. 11.57hs Recorrido_pie_mujer_40	241
28. 11.13hs Recorrido_pie_hombre_60	150	68. 11.31hs Recorrido_pie_hombre_40	150	108. 11.58hs Recorrido_pie_hombre_30	150
29. 11.13hs Recorrido_pie_hombre_45	150	69. 11.32hs Recorrido_pie_hombre_32	150	109. 11.59hs Recorrido_pie_mujer_25	241
30. 11.13hs Recorrido_pie_pareja_2H (salen e auto)	200	70-105. 11.54hs Recorrido_pie_hombre_70	150	110. 11.59hs Recorrido_pie_hombre_60	150
31. 11.14hs Recorrido_pie_pareja-H&M	200	70. 11.32hs Recorrido_pie_hombre_33	150	111. 12.00hs Recorrido_pie_hombre_20	150
32. 11.14hs Recorrido_pie_hombre_30	150	71. 11.33hs Recorrido_pie_hombre_30	150	112. 12.00hs Recorrido_pie_grupo-2M&bebé	200
33. 11.14hs Recorrido_pie_hombre_30	150	72. 11.33hs Recorrido_pie_hombre_30	150	Traza	white
34. 11.15hs Recorrido_pie_pareja_2M	200	73. 11.33hs Recorrido_pie_mujer_20	241	Jardineria	252
35. 11.15hs Recorrido_pie_mujer_20	200	75. 11.34hs Recorrido_pie_hombre_20	150		
36. 11.15hs Recorrido_pie_pareja-H&M	200	76. 11.34hs Recorrido_pie_hombre_18	150		
37. 11.16hs Recorrido_pie_grupo-2H&2M	200				
38. 11.15hs Recorrido_pie_hombre_18	150				

Imagen 30. Recorridos y tabla de registro 11-12 horas, en Plaza de acceso al Hospital Universitario

Fuente: Elaboración propia

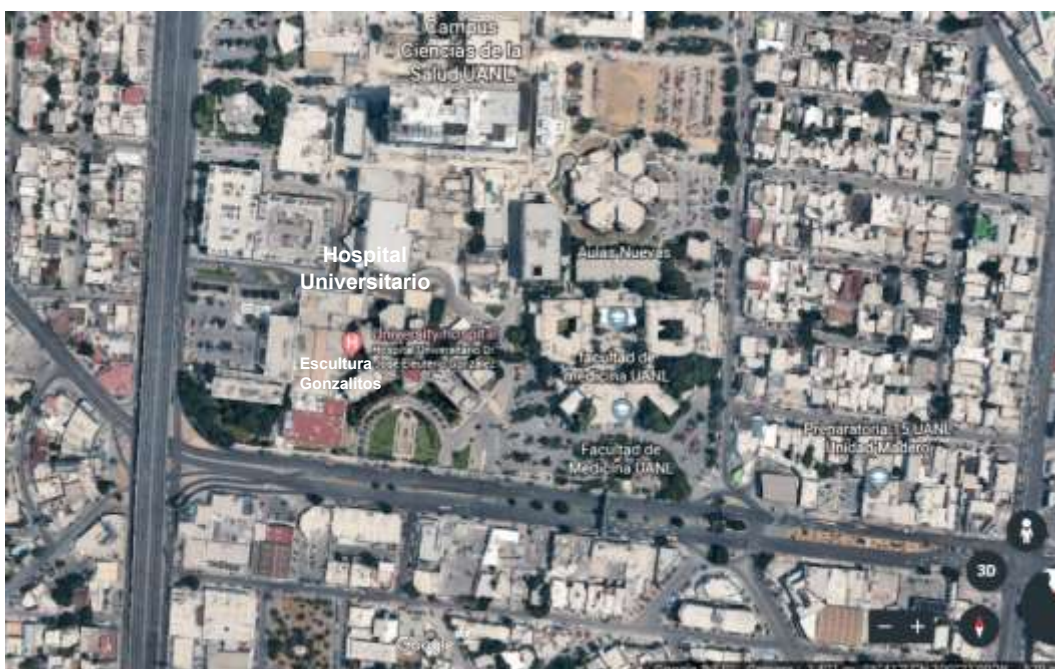


Imagen 31. Ubicación del Hospital Universitario

Fuente: Google earth



Imagen 32. Fachada principal y Plaza de acceso al Hospital Universitario

Fuente: Fotografía por el autor

Como puede observarse, el ajetreo de la vida diaria ocurre mayormente sobre la gran acera de la av. Madero, y al interior, por los actantes que se dirigen internamente hacia alguna de las especialidades contenidas en el edificio contiguo al hospital. Un espacio netamente para ser transitado. Sin embargo, debido al internamiento de este autor, cuando se realizó el levantamiento de información desde el cuarto piso del hospital, algo que llamó mi atención está referido en el registro número “25. 11.10 [horas] Recorrido_pie_Medico & H[ombre], M[ujer, y] M[ujer]_[tomáronse] Fotos hasta [las] 11.15 [horas]” (ver imagen 30). Durante cinco minutos, estos personajes, se tomaron el tiempo de “posar” en varias ocasiones en esta plaza, con la escultura de Gonzalitos y la fachada *art deco* del hospital como telón de fondo, para tener un recuerdo del sitio. Seguramente, alumnos que estarían egresando de la carrera de medicina, o de alguna Facultad contenida en este campus, que se sienten orgullosos del sitio en donde estudiaron, y que mejor “recuerdo”, que el de la imponente fachada con el gestor de este centro de salud (ver imágenes 34 y 35).

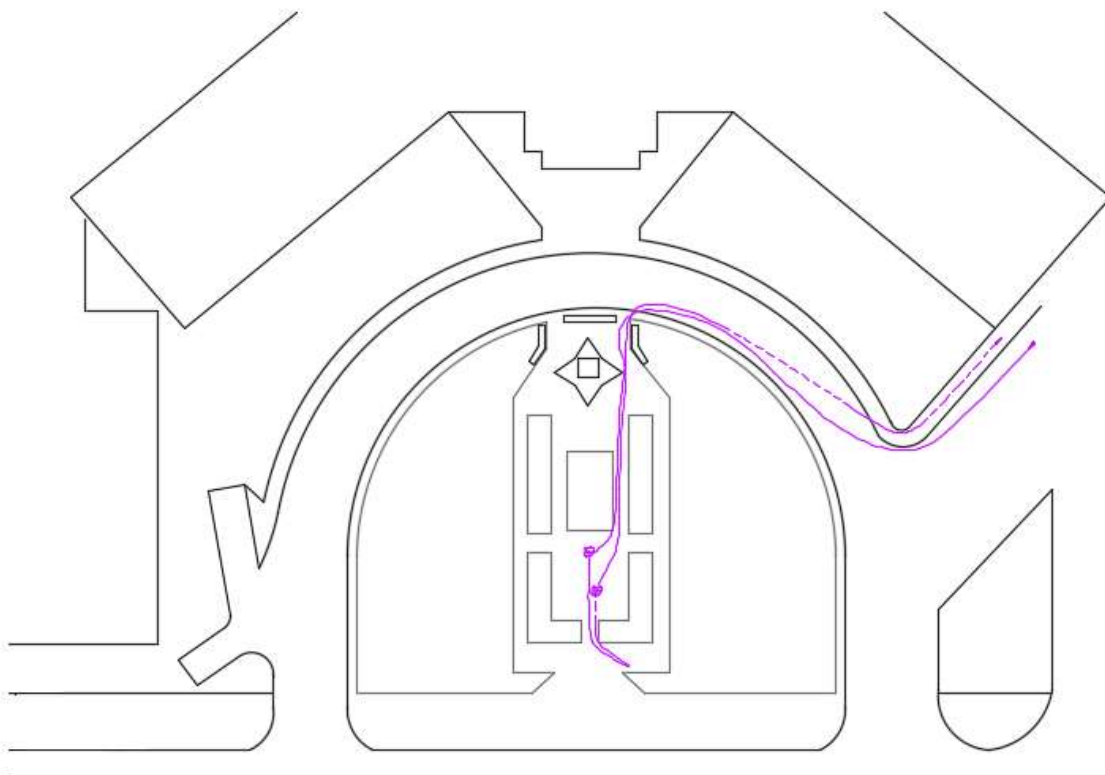


Imagen 33. Recorridos de actantes fotografiándose en Plaza de acceso al Hospital Universitario

Fuente: Elaboración propia

Escena similar fue observada una semana después, cuando un grupo de estudiantes con toga y birrete se dieron cita en el mismo espacio, para tomarse fotografías (*imagen 33*).



114

Imagen 34. Actantes fotografiándose en Plaza de acceso al Hospital Universitario

Fuente: Fotografías por el autor



Imagen 35. Grupo de actantes fotografiándose en Plaza de acceso al Hospital Universitario

Fuente: Fotografías por el autor

Este sentido de pertenencia y orgullo por el sitio, hasta ahora sólo lo hemos encontrado aquí, un lugar que en el imaginario de estos estudiantes del área médica es notable y trascendental, y les resulta tan importante, atrayente y seductor, que buscan conservar un momento en el tiempo, materializado en una fotografía.

Esta significación, la podemos considerar como *topofilia*, ese significado tanto individual como colectivo, que ningún otro sitio puede ofrecer ni emular, para los usuarios de este ámbito urbano. Denominaremos este *sema* como **Apreciar**.

En el mismo tenor, aunque no exactamente por las mismas razones del caso anterior, tenemos el ejemplo internacional de la Plaçeta Sant Esteve, en el casco medieval del Principado de Andorra. Es un vacío urbano entre una serie de antiguos edificios, y que de manera generosa extiende su ámbito hasta las calles vehiculares que forman un ángulo recto hacia el norte y este del espacio, ya que al estar al mismo nivel plaza y calle, gana unos cuantos metros cuadrados, conviviendo vehículos y peatones en armonía y respeto (ver *imagen 36*).

Como hasta ahora, la predominancia la tiene el peatón con sus desplazamientos, seguido de algunos pocos ciclistas y actantes que pasean con sus mascotas, siendo destacable la topofilia que podemos detectar aquí a través de grupos de personas (seguramente turistas), que pasean, disfrutan y fotografían la arquitectura medieval en la que están inmersos (ver *imágenes 38 y 39*).

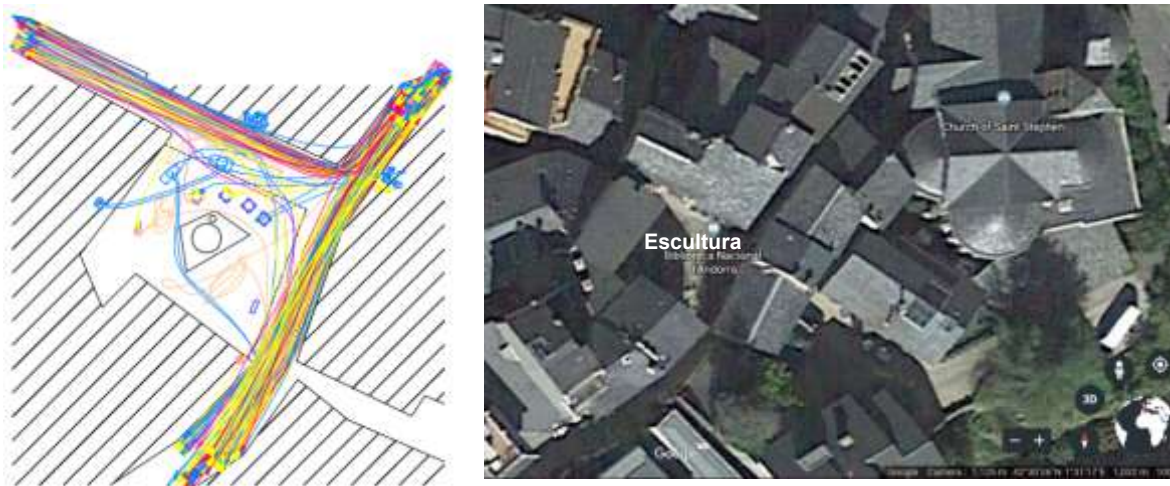


Imagen 36. Recorridos y Ubicación de la Plaçeta Sant Esteve, en Andorra la Vella

Fuente: Elaboración propia y Google earth

S. Name	Color	S. Name	Color
0	white	67. 18.31. H24, Entra a tienda. Sele 18.32	150
01. 18.00. 2H -62-50 M55 en mesa platicando	yellow	68. 18.33. M67. Se sienta a platicar con 1	241
01a. 18.00. Mesero H30_Va y platica con 1 hest...	150	69. 18.33. H40 y M40_Recomido_pie	yellow
02. 18.01. 2M -30-6_Recomido_pie	240	70. 18.33. 2H -42-42_Recomido_pie	yellow
03. 18.01. H35_Recomido_pie	150	71. 18.34. H26_Recomido_pie	150
04. 18.01. H48. Sale de tienda-Recomido_pie	150	72. 18.34. 2H -24-27_Sientan en banca	yellow
05. 18.01. H52_Recomido_pie	150	73. 18.34. H30 y M4 en scooter. 18.40 Regresan	yellow
06. 18.01. 3H -13-17-16_Recomido_pie	yellow	74. 18.36. H79. Baja coche a dejar mandado. Va...	150
07. 18.02. M22_Recomido_pie con backpack	240	75. 18.37. H35 y M32 con carreta_Recomido_pie	yellow
08. 18.02. Grupo 7H 3M Prom60_Turisteando. V...	31	76. 18.38. M36y H8 con carreta_Recomido_pie	yellow
09. 18.02. Grupo 6H 6M Prom60_Turisteando. V...	31	77. 18.38. H36_Recomido_pie	150
10. 18.02. Grupo 3H 5M Prom70_Turisteando. V...	31	78. 18.38. H40_Recomido_pie	150
11. 18.03. M33_Recomido_pie	240	79. 18.38. H30_Recomido_pie	150
12. 18.04. H25yM20_Recomido_pie	yellow	80. 18.39. H26_Recomido_pie	150
13. 18.04. M20_Recomido_pie	240	81. 18.40. H70. Baja coche a su casa. Va 18.43	150
14. 18.05. H40_Recomido con 2 perros	image...	82. 18.40. H40_Recomido con perro. Saluda a 1	image...
15. 18.10. H16_Recomido_pie con bagpack	150	83. 18.42. M40_Recomido_pie	240
16. 18.14. H14_Recomido con scooter	150	84. 18.42. H30_Recomido_pie con bagpack	150
17. 18.06. M20_Recomido_pie	240	85. 18.42. M35 y H4_Recomido_pie	yellow
18. 18.06. M25_Recomido_pie	240	86. 18.44. H32_Recomido_pie	150
19. 18.07. 2M -28-22_Recomido_pie	240	87. 18.44. H42_Recomido_pie	150
20. 18.07. M35_Recomido_pie	241	88. 18.44. M36_Recomido_pie	240
21. 18.07. 2M -60-62-Recomido_pie platicando	241	89. 18.45. 2H -42-12 y M40_Recomido_pie	yellow
22. 18.08. H32yM30_Recomido_pie	yellow	90. 18.45. M44_Recomido_pie	240
23. 18.08. M27_Recomido_pie	241	91. 18.45. H46 y M42_Recomido_pie	yellow
24. 18.09. H7yM35_Recomido_pie	yellow	92. 18.47. H43 y M40_Recomido_pie	yellow
25. 18.10. H36_Recomido_pie	150	93. 18.47. H60 y M45_Recomido_pie	yellow
26. 18.10. H30_Va a tienda e interna	150	94. 18.47. 2H -40-6 y M8_Recomido_pie	yellow
27. 18.11. H66_Recomido_pie	150	95. 18.48. 2H -20-21_Recomido_pie	yellow
28. 18.11. M22_Recomido_pie	240	96. 18.48. H66_Recomido_pie	150
29. 18.12. M25_Recomido_pie	241	97. 18.49. H30y M28 con carreta_Recomido_pie	yellow
30. 18.12. H19_Recomido_pie	150	98. 18.49. M43 y 2H -3-4_Recomido_pie	yellow
31. 18.13. H16 y M16_Recomido_pie con bagpack	yellow	99. 18.49. M23 con cel_Recomido_pie	240
32. 18.14. H65_Recomido_pie. Saluda al de la fle...	150	100. 18.50. H43 y M40_Recomido_pie	yellow
33. 18.15. H30_Recomido_pie	150		
34. 18.15. H25yM24_Recomido_pie	yellow	S. Name	Color
35. 18.15. H64_Recomido_pie	150	101. 18.51. H30 y M28_Recomido_pie (a restaur...	yellow
36. 18.17. M33_Recomido_pie	241	102. 18.51. H21_Recomido_pie	150
37. 18.17. H28. Tomando fotos	150	103. 18.52. H36_Recomido_pie	150
38. 18.17. 3H -55-67-68_Recomido_pie	150	104. 18.52. M32 y H8 e scooter_Recomido_pie	yellow
39. 18.18. H15_Recomido_pie	150	105. 18.52. H30_Recomido_pie	150
40. 18.19. M26. Sale de la Biblioteca	241	106. 18.53. H17_Recomido_pie	150
41. 18.20. H16_Recomido_pie	150	107. 18.54. M55 c-carreta_Recomido_pie	240
42. 18.20. 4M -10 a 20_Recomido_pie	240	108. 18.55. M20_Recomido con 2 perros	image...
43. 18.20. H20_Recomido_pie	150	109. 18.55. M22_Recomido_pie	240
44. 18.21. H18yM18. Sientan. 18.56 van a resta...	yellow	110. 18.56. M18_Recomido_pie	240
45. 18.22. H40_Recomido en bici	green	111. 18.56. H24_Recomido con Mini-perro	image...
46. 18.22. H55. Sienta en mesa. 18.45 va a resta...	150	112. 18.56. M22 c-cel_Recomido_pie	240
47. 18.22. M06 con carreta_Recomido_pie	yellow	113. 18.56. H20_Recomido_pie c-bagpack	150
48. 18.23. H30 y 2M -28-27_Recomido_pie	yellow	114. 18.57. M65_Recomido_pie	240
49. 18.24. H18 y 2M -16-18_Recomido_pie	yellow	115. 18.57. H35 y M30_Recomido_pie	yellow
50. 18.24. H38_Recomido_pie tomando fotos	150	116. 18.57. M63_Recomido_pie	240
51. 18.24. 3M -18 a 20_Recomido_pie	240	117. 18.57. H36 cargando M4_Recomido_pie	yellow
52. 18.24. 2H -20-23_Recomido_pie	150	118. 18.57. 4H 18 a 21_Recomido_pie	yellow
53. 18.25. H30_Recomido_pie. Saluda a 44 y 46	150	119. 18.58. H56y 3M -60-30-26_Recomido_pie	yellow
54. 18.25. H38_Recomido_pie	150	120. 18.58. H38 y M32_Recomido_pie	yellow
55. 18.26. H25 y M27_Recomido_pie	yellow	121. 18.58. H20 y M18_Recomido_pie	yellow
56. 18.26. H56 y M33_Recomido_pie	yellow	122. 18.59. 2M -66-50_Recomido_pie	yellow
57. 18.26. H70_Recomido_pie a S.S.	150	123. 18.59. H50 y M30_Recomido_pie	yellow
58. 18.26. H20 y M21_Recomido_pie	yellow	124. 19.00. H230 y M20_Recomido_pie	yellow
59. 18.27. H35_Recomido_pie	150	125. 19.00. M63_Recomido_pie	240
60. 18.27. H35 y M30_Recomido_pie	yellow	Layer1	200
61. 18.28. 2M -63-66-Recomido_pie	241	Mobliario	blue
62. 18.28. H18_Recomido_pie	150	Texto	200
63. 18.29. M36_Recomido_pie	241	Trazo	white
64. 18.29. H40 y M3_Recomido_pie	yellow		
65. 18.30. M66_Recomido_pie	241		
66. 18.30. H70 y M68_Recomido_pie	yellow		

Imagen 37. Tabla de registro 18-19 horas, en Plaçeta Sant Esteve

Fuente: Elaboración propia

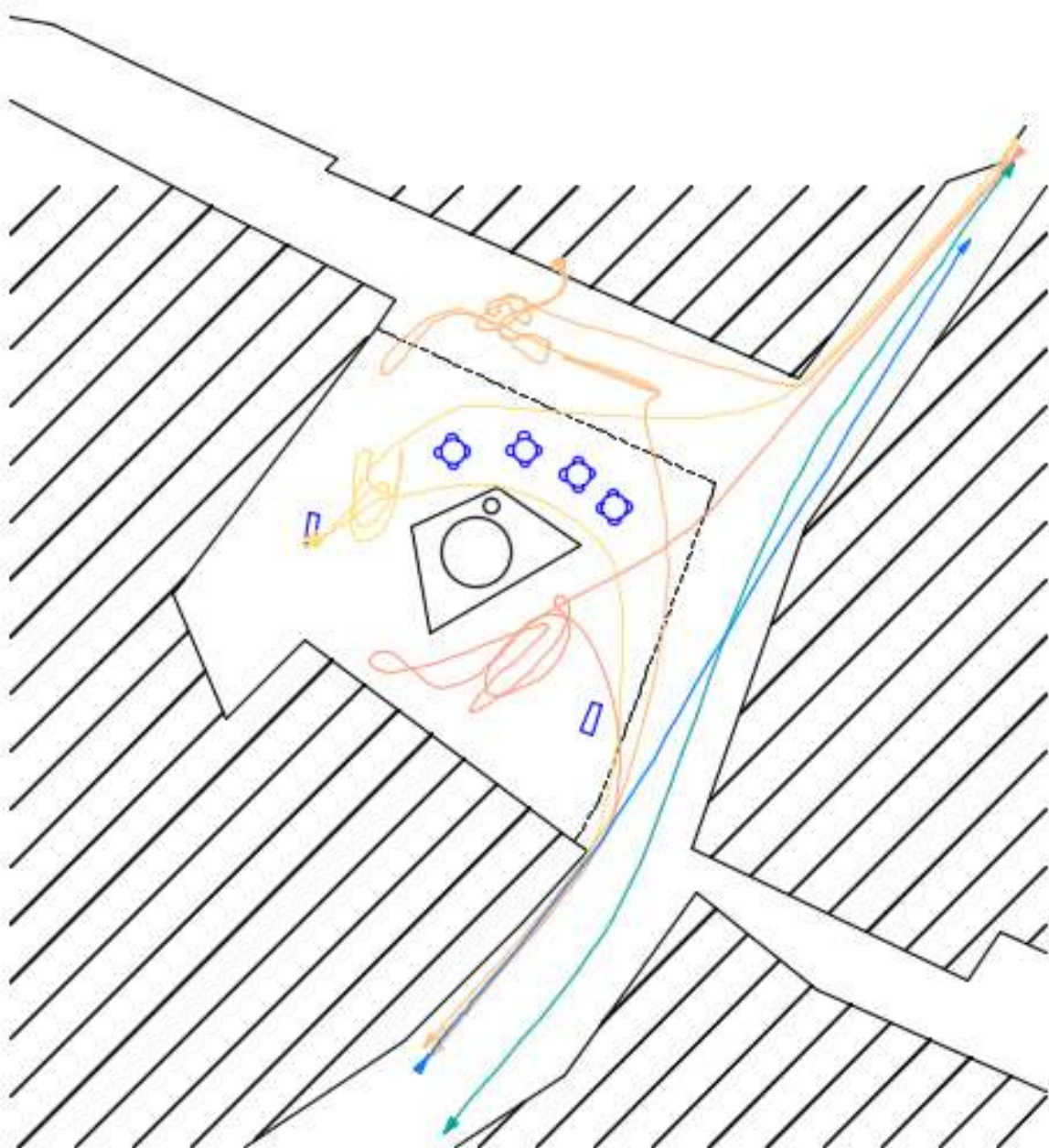


Imagen 38. Recorridos de actantes fotografiándose en Plaza de Sant Esteve

Fuente: Elaboración propia

Pueden constatar los tres registros de grupos de adultos mayores que gustan de “turistear” por esta ciudad (registro 08. [Llegó a las] 18.02 [hrs.]. Grupo [de] 7 H[ombres y] 3 M[uje]res Prom[edio de edad de] 60 [años]_Turisteando. [Se] Van 6.32 [hrs.]; Registro 09. [Llegó a las] 18.02 [hrs.]. Grupo [de] 6 H[ombres y] 6 M[uje]res Prom[edio de edad de] 60 [años]_Turisteando. [Se] Van 6.32 [hrs.]; y el

registro 10. [Llegó a las] 18.02 [hrs.]. Grupo [de] 3 H[ombres y] 5 M[ujeres] Prom[edio de edad de] 70 [años]_Turisteando. [Se] Van 6.32 [hrs.].



Imagen 39. Plaça Sant Esteve, en Andorra la Vella

Fuente: Fotografías por el autor

Además del registro 37. 18.17 [hrs.]. H[ombre de] 28 [años]_Tomando fotos, y el 50. 18.24 [hrs.]. H[ombre de] 38 [años]_Recorrido_pie tomando fotos. El atractivo turístico de este retazo de ciudad, despierta el ánimo de “vivirla” y quedarse con un recuerdo de la visita al sitio, argumento que puede considerarse como topofílico, al ser un sitio de alguna manera anhelado en el colectivo individual y colectivo, para este caso, por la arquitectura y la atmósfera diferenciada de la plaza, que, a una escala más íntima, invita a estar aquí (Imagen 37). Al siguiente nuevo sema, lo indicaremos como **Turistear**.

Otro elemento atractivo de esta *Plaça*, es que una parte del terreno, está destinada para recibir mesas de un restaurante que está a unos pasos de distancia, donde nuevamente puede disfrutarse de la “atmósfera” quieta e íntima que invita a tomarse al menos un café para poder departir al aire libre (*imagen 39*).

Contar con amenidades en el espacio público potencia su utilización, y el que haya más actantes en el espacio público a horas diversas. Para esta plaza, al llegar a hacer el levantamiento, los actantes descritos en el registro “01. 18.00[hrs.]. 2H[ombres de] 62 [y] 50 [años] [y una] M[uje]r de] 55 [Años] en mesita platicando”, ya estaban ahí, y a lo largo de la hora de observación se mantuvieron conversando y consumiendo, además de la “visita” del mesero que estuvo charlando con ellos un

rato largo (ver registro 01a. 18.00[hrs.] ⁴². Mesero H[ombre de] 30 [años]_Va y platica con [actantes del registro]1 hasta [las] 18.10[hrs.]); y llegaron dos actantes más para utilizar este espacio público-comercial (registros “46. 18.22[hrs.]. H[ombre de] 55 [años]_[Se] Sienta en mesa. [A las] 18.45 [hrs.] va a[l] restaurante” y “68. 18.33 [hrs.]. M[ujer de] 67 [años]_Se sienta a platicar con [actantes del registro] 1”. (ver imagen 36). Por la aptitud de este sema, podemos denominarlo **Departir**.



Imagen 40. Recorridos de clientela de área de comensales al aire libre (Departir)

Fuente: Elaboración propia

⁴² Y cabe mencionar, que al retirarnos del sitio siguieron departiendo en el sitio, por lo que su estancia fue de mucho más de los sesenta minutos de la observación.

Finalmente, el último *sema* que proponemos e incorporamos a los desarrollados en esta investigación, es referido a la empatía con los animales que llegan a habitar en el espacio público (y su entorno natural), y que se habitúan tanto a los seres humanos, que no tienen inconveniente en convivir e interactuar con ellos. El sitio donde se observó esta convivencia con la fauna endógena, tuvo lugar el Mobile EEUU, en la *Bienville Square* de Alabama (ver imágenes 44 y 45).



Imagen 41. Ubicación de Bienville Square, Alabama

Fuente: Google earth

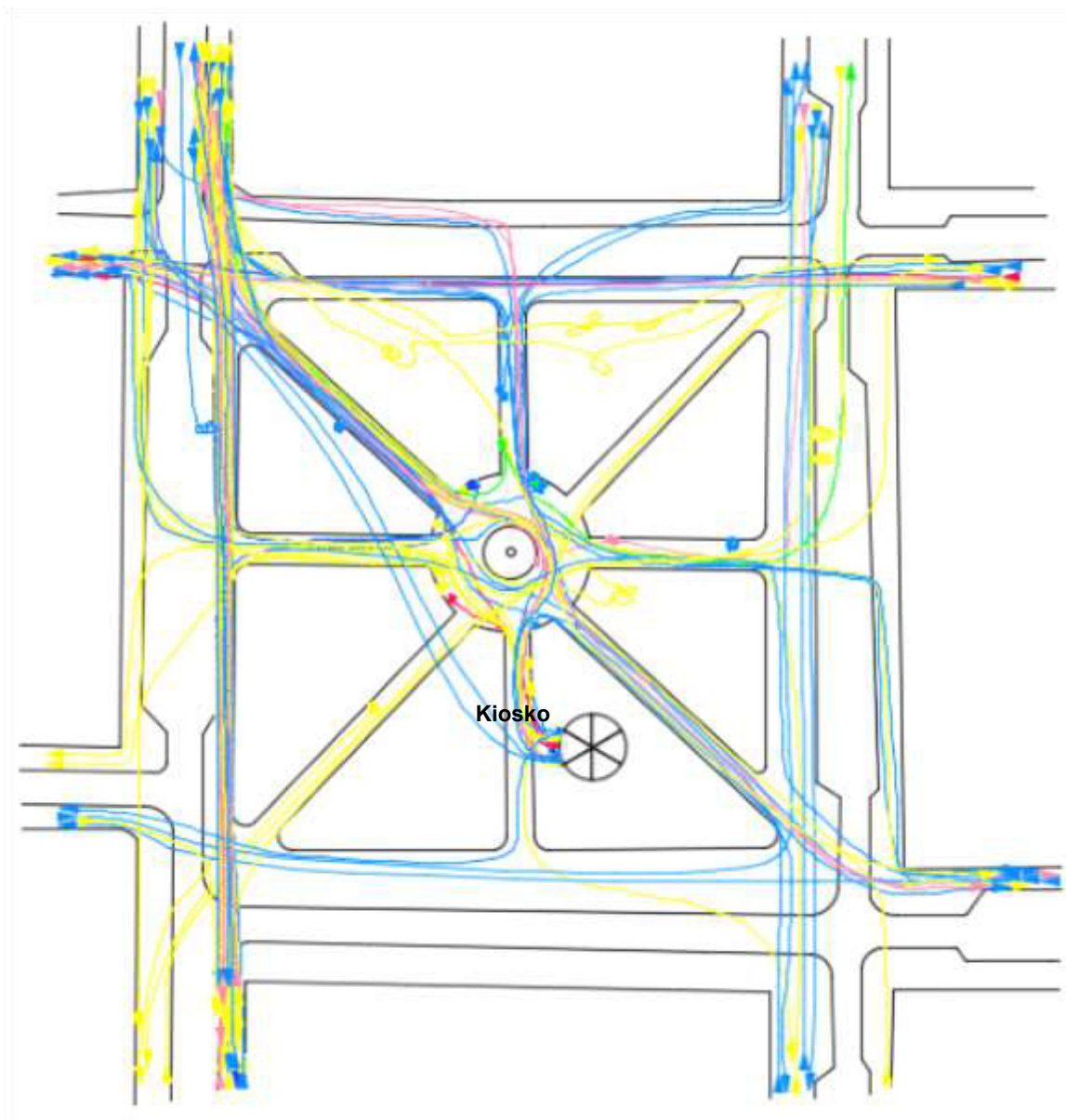


Imagen 42. Recorridos, en Bienville Square, Alabama

Fuente: Elaboración propia

S...	Name	Color
✓ 0		white
01.	18.00. M25_Sentada hablando x_cel. 18.13 a...	240
02.	18.00. H35yM30_Sentados platicando	yellow
03.	18.00. H35_Sentado hablando x_cel. 18.44 a...	150
04.	18.00. H60_Sentado en banca c_bici. Se que...	green
05.	18.00. 3M_25-27-29&3Ñ_7-11-15-Sentado...	241
06.	18.00. 2H -50-85_Sentados platicando. Se fu...	150
07.	18.00. H38_Sentado en banca	150
08.	18.00. H35yM20_Sentados platicando. Fuer...	yellow
09.	18.01. H27yM25y Niño2 en carreola. Toman...	yellow
10.	18.02. H25yM26_Recorrido_pie	yellow
11.	18.04. 2H25yM27_Recorrido_pie	yellow
12.	18.05. H16_Recorrido_pie	160
13.	18.06. 3H -16-17-20_Recorrido_pie	150
14.	18.06. H18yM16_Observando-tomando foto...	yellow
15.	18.08. H18yM8_Recorrido_pie	yellow
16.	18.09. H45_Recorrido_pie	150
17.	18.09. M23_Recorrido_pie	240
18.	18.10. H42_Recorrido_pie	150
19.	18.12. H28_Sentado a platicar con 4	150
20.	18.14. H36yM55_Fueron a los S.S.	yellow
21.	18.16. M23_Recorrido_pie hablando x_cel	241
22.	18.16. H63_Recorrido_pie	150
23.	18.17. H24_Recorrido_pie	150
24.	18.17. H45 con baston y M38_Recorrido_pie	yellow
25.	18.18. H22yM20_Recorrido_pie	yellow
26.	18.19. 2H-35-10yM30_Subieron a coche	yellow
27.	18.21. H21_Recorrido_pie	150
28.	18.22. H18_Llego a platicar con 2	160
29.	18.23. 2H-45-32_Recorrido en bici .. Sentaro...	green
30.	18.25. 2Hy2M aprox25_Recorido_pie	yellow
31.	18.28. H19yM14_Recorido_pie	yellow
32.	18.28. H45_Llega con 4 y 19 a platicar	150
33.	18.28. H26yM25_Recorido_pie	yellow
34.	18.29. M22_Recorrido_pie a S.S. Regreso 18....	241
35.	18.29. H18 y M16_Recorido_pie	yellow
36.	18.29. H18 y M17_Recorido_pie	yellow
37.	18.29. 2H -32-34_Recorrido_pie	150
38.	18.30. H15_Recorrido_pie	150
39.	18.30. H26_Llega con 4-19-32 a platicar	150
40.	18.30. H30_Recorrido_pie (cantando Gospel)	150
41.	18.32. H18_Recorrido_pie	150
42.	18.32. H18_Llega a platicar con 6	150
43.	18.36. M12_Recorrido_pie	241
44.	18.36. H38 y M30_Recorido_pie	yellow
45.	18.37. M26_Recorrido_pie	241
46.	18.37. H32_Recorrido_pie	150
47.	18.38. H45 y M30_Recorido_pie	yellow
48.	18.39. H67 y M60_Recorido_pie	yellow
49.	18.39. H25 y M20_Recorido_pie	yellow
50.	18.40. H30 y M28_Recorido_pie	yellow
51.	18.40. H18_Recorrido_pie	150
52.	18.40. H35 y M30_Alimentando ardillas	yellow
53.	18.42. 2H-30-28 2M-40-25_H a S.S. Ma ban...	yellow
54.	18.45. H55 y M35_Alimentando_fotos ardillas	yellow
55.	18.46. M28_Recorrido_pie	241
56.	18.47. M27_Recorrido_pie	241
57.	18.47. H25_Recorrido_pie	150
58.	18.48. 2H -18-20_ S.S. se fueron 18.50	150
59.	18.48. 2M-28-26- 2Niño-8-6_Alimentndo ar...	yellow
60.	18.50. H63_Recorrido_pie	150
61.	18.51 2M -25-20-Recorrido_pie	241
62.	18.52. 3H -28-30-33_Recorrido_pie	yellow
63.	18.52. 2H -22-20_ Sentaron en banca a plati...	150
64.	18.53. 2M -30-28- Recorrido_pie	yellow
65.	18.55. H42_Recorrido_pie a S.S.	150
66.	18.56. 4H -35-35-38-25_Rec_pie -con cerveza	yellow
67.	18.57. H30 y M28_Recorrido_pie	yellow
68.	18.57. H20_Recorrido_pie	150
69.	18.58. H18_Recorrido_pie	150
70.	18.58. M22_Recorrido_pie	241
71.	18.59. H25_Baja de coche_Recorrido_pie	150
72.	18.59. H40 y M40_Recorrido_pie	yellow
73.	19.900 H46_Recorrido_pie a S.S.	150
	Imagen Fondo	yellow
	Texto	200
	Trazo	white

Imagen 43. Tabla de registro 18-19 horas, en Bienville Square, Alabama

Fuente: Elaboración propia

En cuanto al uso del sitio para estas actividades que tienen que ver con la interacción con elementos de la naturaleza es que denominamos el sema biofilia, observándose dos tipologías diferentes: los actantes que se mantienen en las banquetas, tratando de atraer a los roedores con comida, para fotografiarlos de cerca (registro “14. 18.06[hrs.]. H[ombre de] 18[años] y M[ujer de] 16[años]_. Observando-tomando fotos [de] ardillas. [Se] Fueron [a las] 18.15[hrs.]”; y las personas que “entran” a las zonas ajardinadas tratando de convivir directamente en

el espacio vital de las ardillas (registros: “52. 18.40[hrs.]. H[ombre de] 35[años] y M[ujer de] 30[años]_Alimentando [a las] ardillas”; “54. 18.45[hrs.]. H[ombre de] 55[años] y M[ujer de] 35[años]_Alimentando [y tomando]_fotos [de las] ardillas” y “59. 18.48[hrs.]. 2M[ujeres de] 28 [y] 26[años y]- 2 Niño[s de] 8 [y] 6 [años]_Alimentndo [a las] ardillas”, que presentan “errabundeos” más parecidos a los de los actantes que van a la plaza con sus perros, para involucrarse activamente en el entorno y disfrutar del sitio.

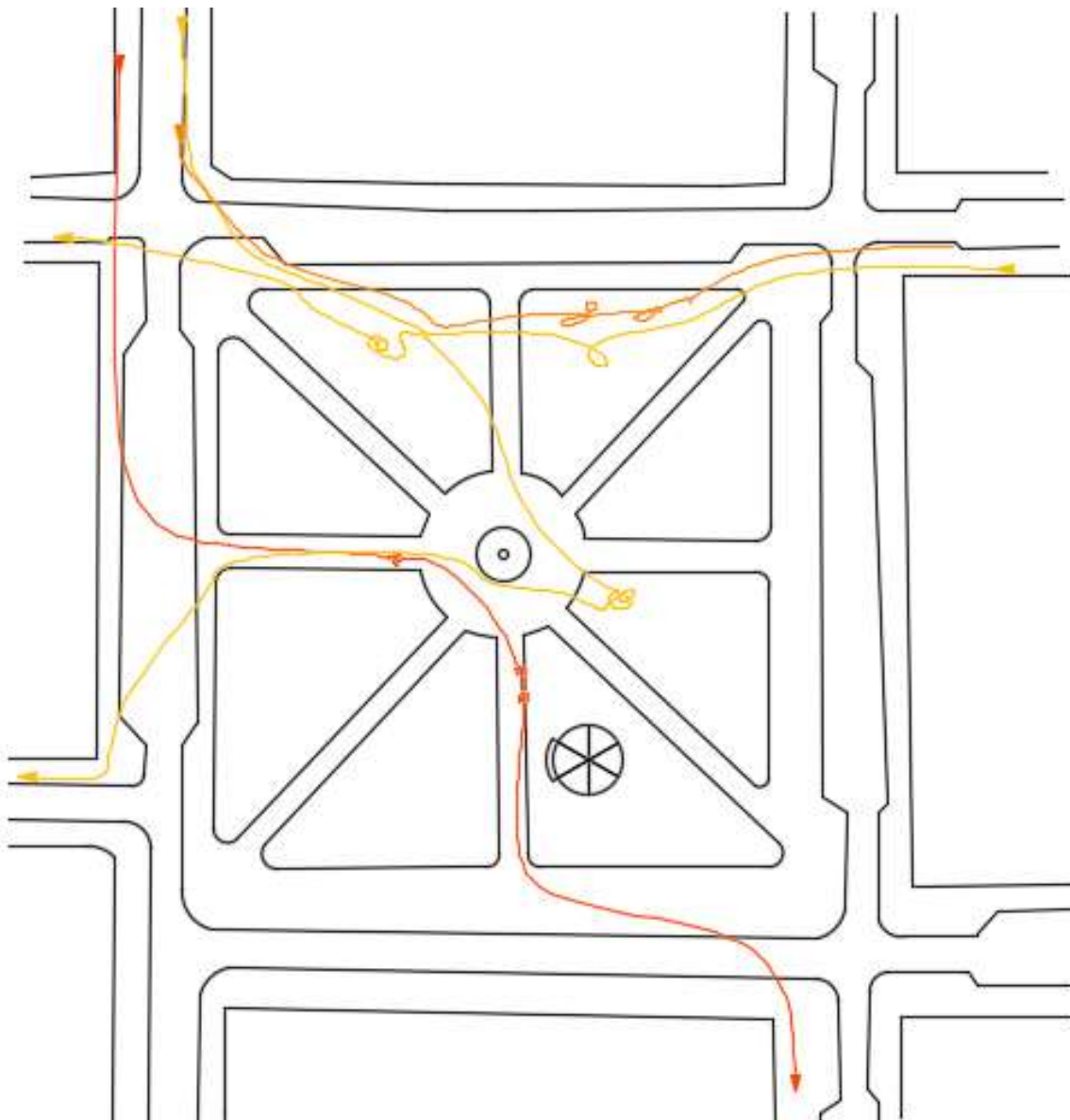


Imagen 44. Manifestaciones biofílicas, en Bienville Square, Alabama

Fuente: Elaboración propia



Imagen 45. Bienville Square, Alabama

Fuente: Fotografías por el autor

Destacamos cinco nuevos semas, a partir de estas actividades actanciales:

SEMAS	Descripción	Valoración denotativa	Valoración connotativa
<u>Moto-desplazamiento</u>	Viaje en motocicleta	Negativo	Negativo
<u>Apreciar</u>	Gusto intrínseco por el sitio	Positivo	Positivo
<u>Turistear</u>	Disfrute profundo del lugar	Positivo	Positivo
<u>Departir</u>	Convivencia en “amenidades”	Positivo	Positivo
<u>Biofilia</u>	Afinidad con el medio natural.	Positivo	Positivo

Tabla 3. Registro semántico (2/2)

Fuente: Elaboración propia

4. FASE DE INTERPRETACIÓN

Cuando la ciudad cayó en el silencio, el ojo se convirtió en el principal órgano a través del cual las personas adquirirían la mayoría de sus informaciones directas acerca de los desconocidos.

Manuel Delgado; El espacio público como ideología; 2015: 73

4.1. DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN

Como se mencionaba en el apartado 3.6 *Procedimiento analítico*, a partir de los semas desarrollados al desentrañar los recorridos de los actantes por el espacio público, iniciaremos con la construcción de las narrativas urbanas, al relatar mediante la denotación y la connotación los diferentes signos/significaciones de las actividades registradas. Sobre el particular, Steen (2015) nos recuerda que para el arquitecto Charles Jencks, la arquitectura está llena de significaciones, que incluyen los órdenes de denotación y connotación.

En el libro *La estructura ausente* (1968) para Umberto Eco “el objeto arquitectónico puede denotar la función o connotar otras cosas”, refiriéndose a que ambas características son importantes desde el punto de vista semiótico, y, en *Función y signo* (1991) retoma las palabras denotación y connotación para expresar las dos maneras distintas en las que el signo puede representar algo su forma y su función⁴³.

Derrida abordó la *deconstrucción* como una tarea que permite segmentar el sentido propio del metafórico de los textos, es decir, trabajar con la denotación y la connotación para llegar a la literalidad y el aspecto simbólico de la estructura semántica. Se alude entonces a la función como el agente donde se funden ambos términos. La denotación va de la mano de cómo se utiliza un objeto/espacio (descriptivo/literalidad), y la connotación conceptúa la imagen desde nuestro conocimiento personal (interpretativo/evocación): la denotación es definida por su literalidad mientras que la connotación consiste en el valor simbólico⁴⁴; en ambos casos “La actividad denotativa y connotativa es propia del proceso cognitivo humano que se desarrolla mediante el uso de signos [...] Mientras el discurso denotativo

⁴³ En *La estructura ausente*, Eco enfatiza que “utilizaremos los términos función primaria (la que se denota) y funciones secundarias (que son connotadas). Se sobreentiende (y resulta de lo que hemos dicho) que las expresiones «primaria» y «secundaria» no tienen valor discriminativo en sentido axiológico (como si una fuera más importante que la otra), sino de pura mecánica semiótica, en el sentido de que las funciones secundarias se apoyan en la denotación primaria (Eco; 1974: 268).

Por otro lado, Sobrino (1985) reconoce que, a través de la funcionalidad de la arquitectura, hay una intención de comunicación.

⁴⁴ Tenemos entonces, que la divergencia fundamental entre denotación y connotación se debe al sentido literal que toma la primera, versus el sentido de sugerir de la segunda.

tiende a conservar los significados y las descripciones dadas, la connotación se expande en el espacio abierto de nuevas asociaciones, en el amplio abanico de valoraciones que van más allá de las indicaciones significantes, aunque sin abandonarlas” (Zecchetto; 2002; 109 y 112). Los signos invariablemente se encontrarán en un contexto, y en franca relación con otros signos.

A partir de la obra *“Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje”*, tomamos las definiciones que transcribimos a continuación, con la intención de apalancar los términos con los que trabajaremos más adelante:

“Denotación: 1. Un término se dice que es denotativo cuando comprende una definición que tiende a agotar un concepto desde el punto de vista de su extensión” (Greimas, Courtés, Joseph; 1990: 107) y “Connotación: 2. Se dice que un término es connotativo, cuando, al designar a uno de los atributos del concepto considerado desde el punto de vista de su comprensión, remite al concepto tomado en su totalidad” (Greimas, Courtés, Joseph; 1990: 83).

Para ejemplificar, tomaremos la palabra “*perro*”, y cómo puede trabajarse semióticamente:

	Denotación	Connotación
Perro	Animal, mamífero, canino, vertebrado, cuadrúpedo, etc.	Compañía, defensa, fidelidad, obediencia, mala persona, etc.

Retomamos ahora a Moustafa, para el ámbito de nuestro interés, establece que “In architecture form can denote its function, it can also connote a certain ideology of this function. As mentioned before, the cave for early man denotes the function of shelter (Moustafa; 1988: 34).

Y centrándonos en el tema urbano, se habla algo de semiótica urbana, pero, a nuestro parecer, falta aún más desarrollo de este tema particular, pues la mayoría de los esfuerzos hasta ahora detectados se centran mayormente en el objeto arquitectónico más que en la ciudad y sus componentes como objeto de estudio. Barthes (1993) hace un llamado para hacer “semiología de la ciudad”, y refiere lo siguiente: “Sabemos que en algunas ciudades existen espacios que representan

una especialización muy avanzada de funciones [...] Pues bien, será necesario ir más allá de este aspecto y no limitar la descripción semántica de la ciudad a esta unidad; habrá que intentar disociar microestructuras de la misma manera en que se pueden aislar pequeños fragmentos oracionales dentro de un período largo” (Barthes; 1993: 263/264); y abona un ejemplo semiótico sobre la arquitectura:

	Sistema	Sintagma
Arquitectura	Variaciones de estilo de un mismo elemento de un edificio, diferentes formas de techado, balcones, entradas, etc.	Encadenamiento de los detalles en el nivel del conjunto del edificio

Fuente: Tomado de Barthes; 1993: 55/56

De aquí, estamos en posibilidad de proponer un primer acercamiento de “semiología de la ciudad”, mediante el siguiente cuadro donde aplicamos la denotación y la connotación:

	Denotación	Connotación
Ciudad	<i>Polis</i> = <i>Civitas</i> = Ciudad. Á que presenta una alta densidad de población, conformada por habitantes que no suelen dedicarse a las actividades agrícolas.	Estructura física laberíntica conformada por diversas edificaciones, donde se facilita la aglomeración humana.

Para Barthes “La ciudad es *un discurso*, y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, *nosotros* hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, solo con habitarla, recórrela, mirarla” (Barthes; 1993: 260/261), de aquí, que nuestro siguiente paso esté dirigido a un primer acercamiento de la deconstrucción semiótica del Espacio Público:

	Denotación	Connotación
Espacio Público	Lugar donde se desarrolla la expresión política, y la apropiación e interacción social por excelencia.	Vacío “con forma”. Espacio para "embellecer" la ciudad y promover la colectividad social.

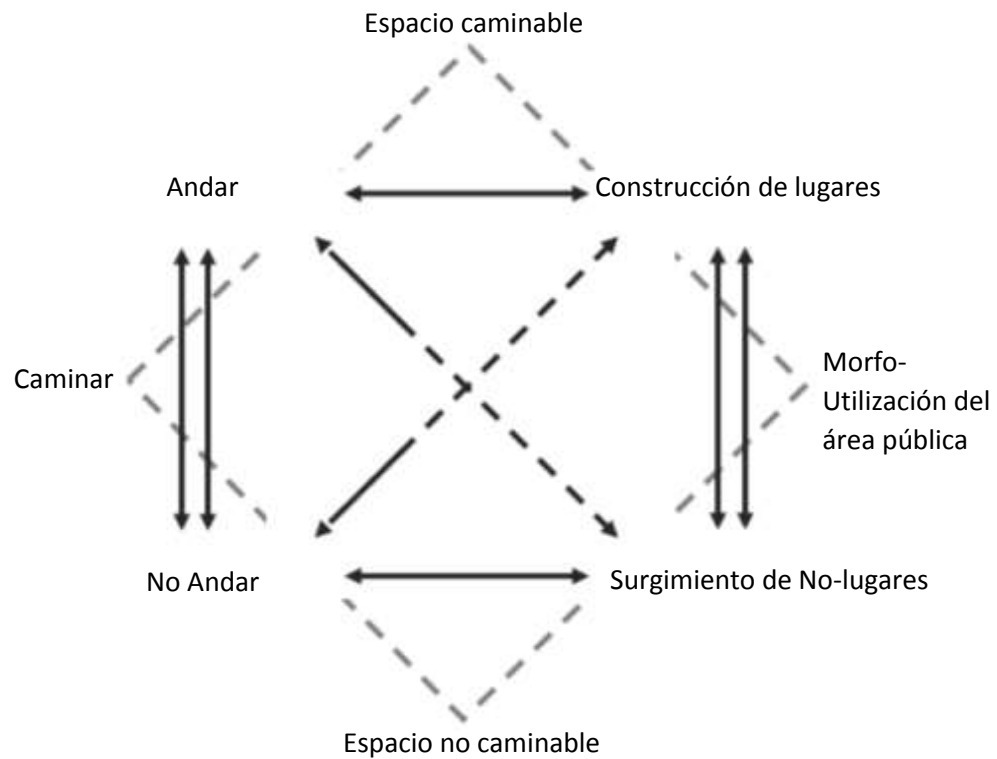
La interpretación del signo se da a partir de dos actividades fundamentales: la connotación y la denotación; siendo la denotación tomada como la visión objetiva del significado y la connotación por su parte, es la que expresa el aspecto subjetivo asignado al signo por su forma o bien por su función (Ponguta; 1985: 6).

4.2. EJERCICIO DE IMBRICACIÓN DEL CUADRADO SEMIÓTICO, LA DENOTACIÓN Y LA CONNOTACIÓN.

Utilizaremos el cuadrado semiótico para desagregar la significación de los semas emanados de signos determinados de los mapeos realizados. Mediante la negación y la aserción (conceptos basando en pares que son opuestos); estos elementos, a decir de García Contto, simbolizan “oposiciones y aspectos concretos de la vida cotidiana: frío – caliente, alto – bajo, derecha – izquierda, tarde – temprano, rápido – lento, etcétera” (García Contto; 2011: 28); para el caso que nos ocupa, surgirán ejes semánticos derivados de la utilización del espacio público, como: caminante – no caminante, convivir – no convivir, pedalear – no pedalear, entre otros.

Con este análisis, se desmenuzarán aún más las unidades de significación obtenidas mediante la denotación y la connotación, generando material con el cual se construirán los “relatos urbanos” que se tejieron en el día del levantamiento de información, y que fueron representados en croquis que dan testimonio de las huellas dejadas en ese momento en el espacio público, dejando ver, cuáles son los sitios más apreciados o de mayor utilización de acuerdo al estado material del sitio, así como la determinación de uso emanada del imaginario urbano de los actantes que permitieron la documentación aquí presentada y analizada.

Cuadrado semiótico de Caminar:



En seguida, el desarrollo denotativo y connotativo del sema:

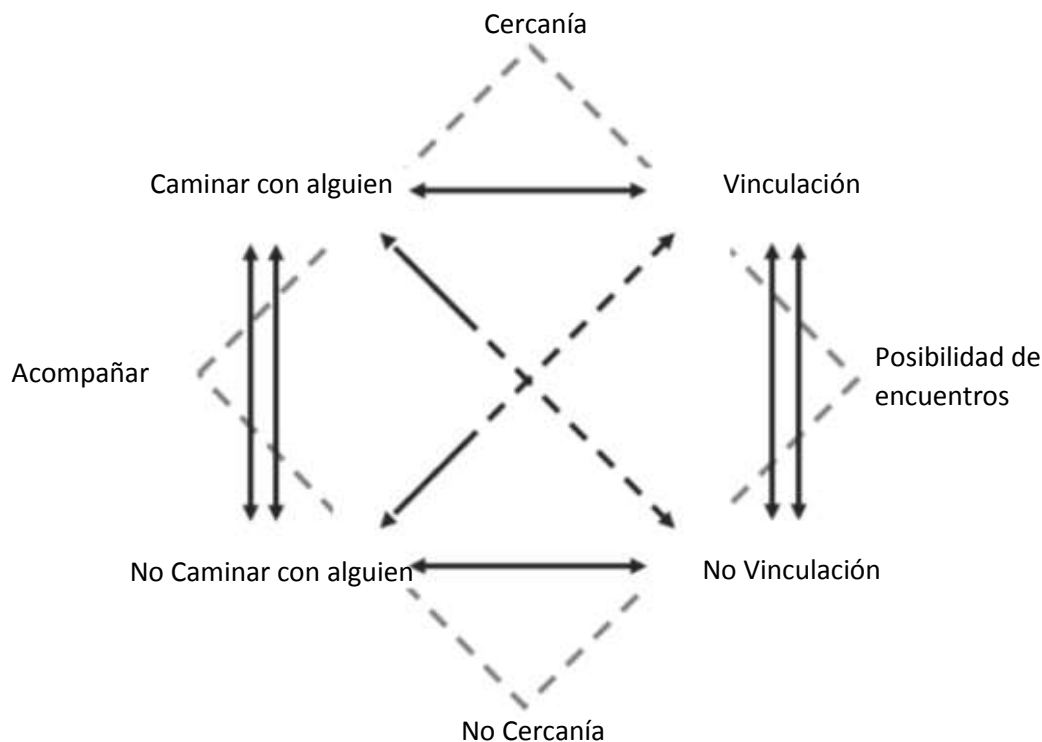
Caminar: Recorridos a pie –en tránsito- (*Imagen 16*)

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Eminente tránsito peatonal ⁴⁵ por banquetas perimetrales; sin embargo, muchos de los transeúntes cruzan a campo traviesa por el interior de la plaza (donde debería de haber césped) (se explica, pues son cruces diagonales que acortan distancia al recorrido). Algunas personas “errabundean” ⁴⁶ con desplazamientos algo erráticos, que no corresponden con los patrones observados.	Acto cotidiano que realiza una buena parte de la población para cruzar el espacio “intermedio”, espacio de confluencia, desplazándose de un punto a otro. Palpable contraposición al descanso, habiendo bancas y algunas sombras, bastantes pocos hacen “escala”. El recorrido se convierte en una acción, el espacio se ha banalizado.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
Como actante urbano en el tema de movilidad peatonal, el transeúnte es totalmente co-dependiente de la morfología urbana. La ubicación de los vacíos urbanos, materializados en el espacio público (plazas y parques) juega un papel preponderante como articuladores en los desplazamientos a pie, aunque, se corre el riesgo de encarnar y cumplir con tan sólo la función de “nodos” para interconectar diferentes trozos de ciudad.	

⁴⁵ De acuerdo con Plataforma Urbana, actualmente el 75% de los recorridos urbanos en México se realizan a pie, y sólo un 25% en vehículos motorizados. Fuente: Llamen a una Revolución Peonatol en América Latina; 25 de Julio, 2015; disponible en <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2015/07/25/libro-la-revolucion-peatonal/>

⁴⁶ Término ampliamente utilizado por Careri, para referir recorridos un tanto errantes. “El errabundeo construido crea nuevos territorios para explorarse, nuevos espacios para habitar, nuevas rutas para recorrer”; en Careri; 2014: 86. Subrayado por el autor.

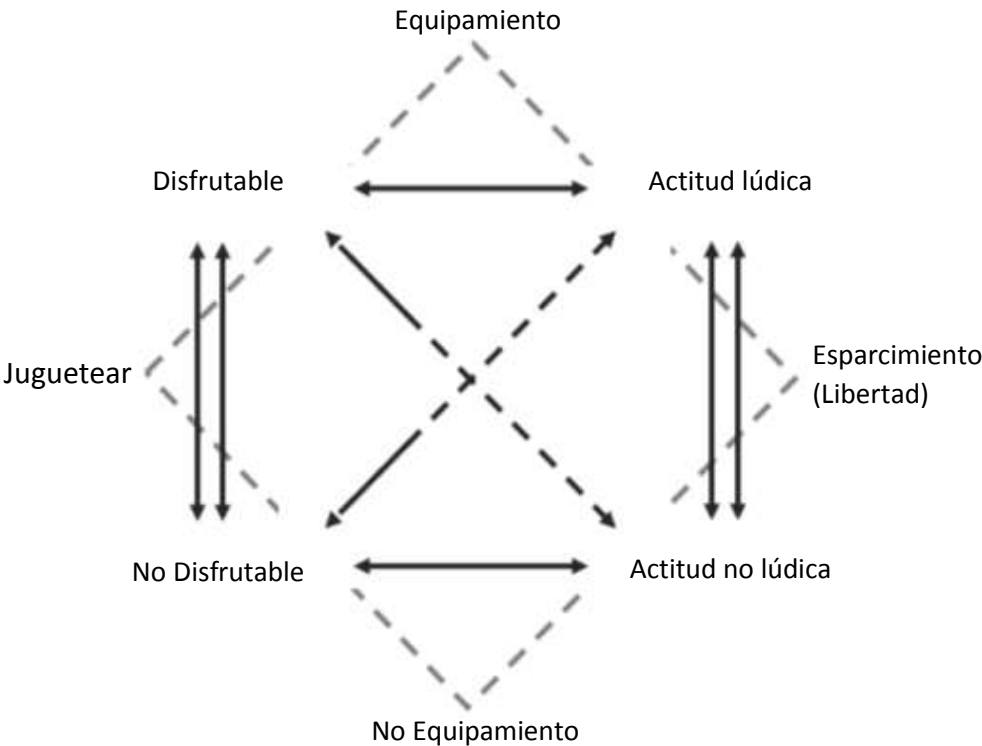
Cuadrado semiótico del Acompañar:



Acompañar: Recorridos a pie –2 o más personas– (Imagen 17)

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Espacio transitable sin diferenciación sensible al caso anterior; el contraste es que son desplazamientos de parejas o grupos de personas que pueden o no tener una vinculación directa entre ellos.	Acto que convierte a la plaza en un espacio simplemente “atravesado” o transicional, un pasadizo entre llenos y vacíos que une dos puntos (partida/llegada), y que puede vincular o no a los actantes.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
A pesar de caminar en pareja, no cambia en esencia la utilización del espacio en este caso. Aunque hay exiguos casos de personas que se sientan a seguir la conversación en curso y/o a descansar, mayormente transitan. Hay la posibilidad de compartir algo de forma temporal-simultánea durante el trayecto. Hay una fuerte imbricación con la cercanía o ausencia de esta al caminar.	

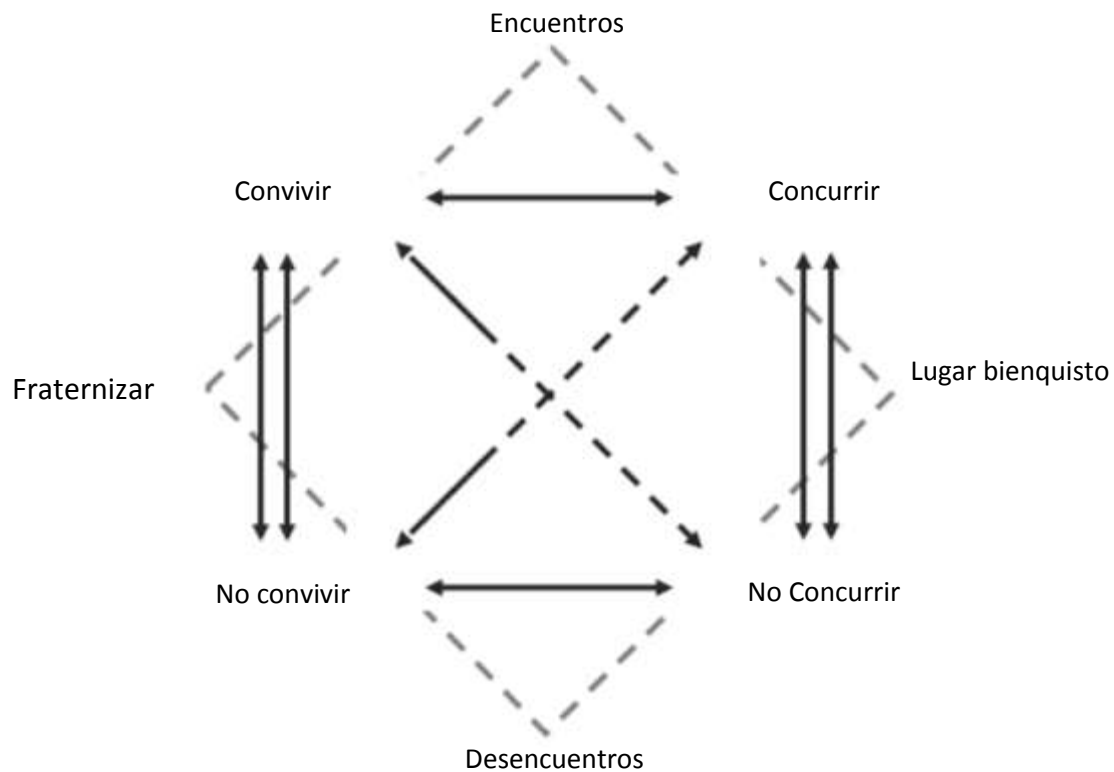
Cuadrado semiótico de Jugar:



Jugar: Juegos infantiles (*Imagen 18*)

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
A pesar de haber un área dedicada a juegos infantiles, los menores utilizan la cancha de basquetbol, así como los aparatos para hacer ejercicio para jugar. La actitud lúdica es importante para aprovechar el espacio.	Lo importante es contar con el equipamiento mínimo, los niños harán lo demás. Algo que trepar o esconderse, áreas planas para brincotear o correr, la imaginación es un poderoso aliado.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
Contar con un espacio diferenciado del habitacional y de servicios, como lo representa el espacio público, y tener al menos una banca y un árbol, es el <i>mínimum</i> que requiere un infante para convertirlo en su lugar favorito para jugar sólo o en compañía de alguien. Si el sitio es “aderezado” con juegos, será aún más atractivo para visitarlo.	

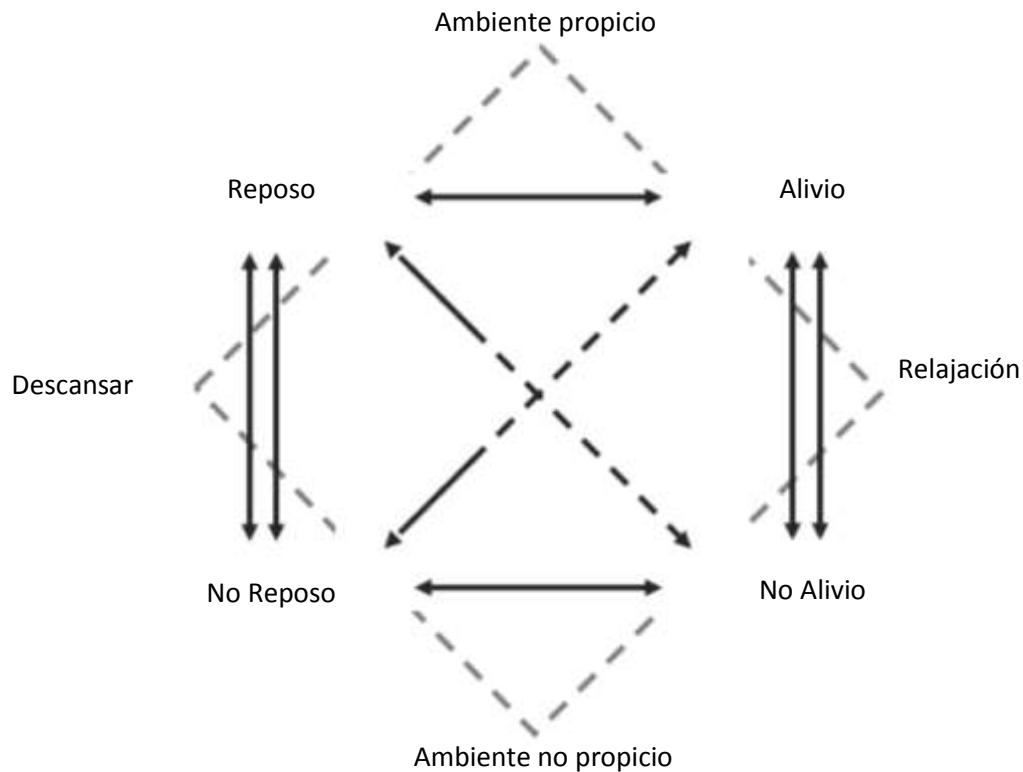
Cuadrado semiótico de Fraternizar:



Fraternizar: Convivencia con 2 o + personas (*Imagen 19*)

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Las bancas más buscadas fueron las arropadas por árboles que les dan sombra. Hay varios tipos de bancas en el área de estudio, pero el sombreado es lo que hace la diferencia al seleccionarla, más que un adecuado diseño ergonómico.	Para encontrarse y reencontrarse cualquier sitio es bueno. Los sujetos 40 y 41 (ver el registro de 9 a 10 horas en la <i>imagen 5</i>) simplemente decidieron sentarse a fraternizar en los aparatos para hacer ejercicio dispuestos bajo las copas de frondosos árboles.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
La concurrencia y convivencia es fomentada por sendos espacios que tienen una atmosfera definida: sitios sombreados, o arropados por plantas y arbustos, o elementos que permitan sentarse, servirán para fortalecer lazos de amistad mediante la convivencia entre dos o más personas.	

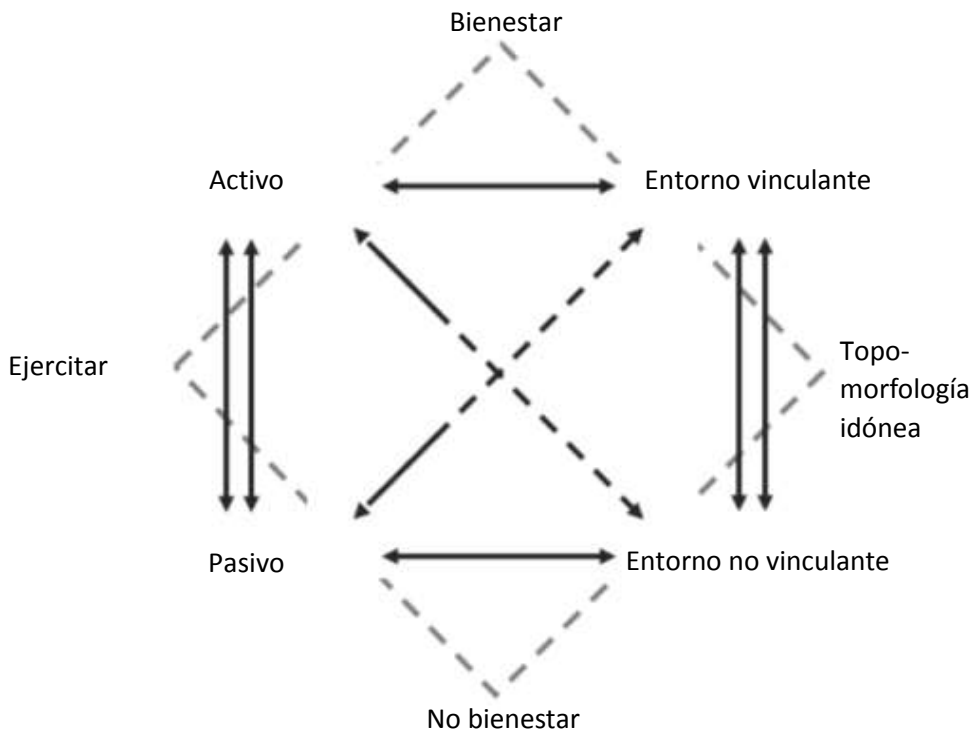
Cuadrado semiótico de Descansar:



Descansar: Sentados en bancas -o similares- (*Imagen 20*)

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Similar al análisis anterior (fraternizar) los sitios preferidos para descansar son las bancas sombreadas por elementos vegetales, en primer lugar, o que quedaban de paso, como segunda opción.	Hacer un alto en el camino, o cuidar niños. La mujer con registro 186 (<i>imagen 15</i>), ante la falta de bancas al interior del área de juegos infantiles, decidió sentarse en un columpio para vigilar a su acompañante de unos 8 años, y de paso descansar.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
Versatilidad en cuanto a distribución y elementos que puedan aprovecharse para sentarse y/o acostarse, para un breve (o largo) descanso, son necesarios en las plazas públicas, además de reunir las condiciones necesarias (mayormente, sombreadas) para no subutilizarlas.	

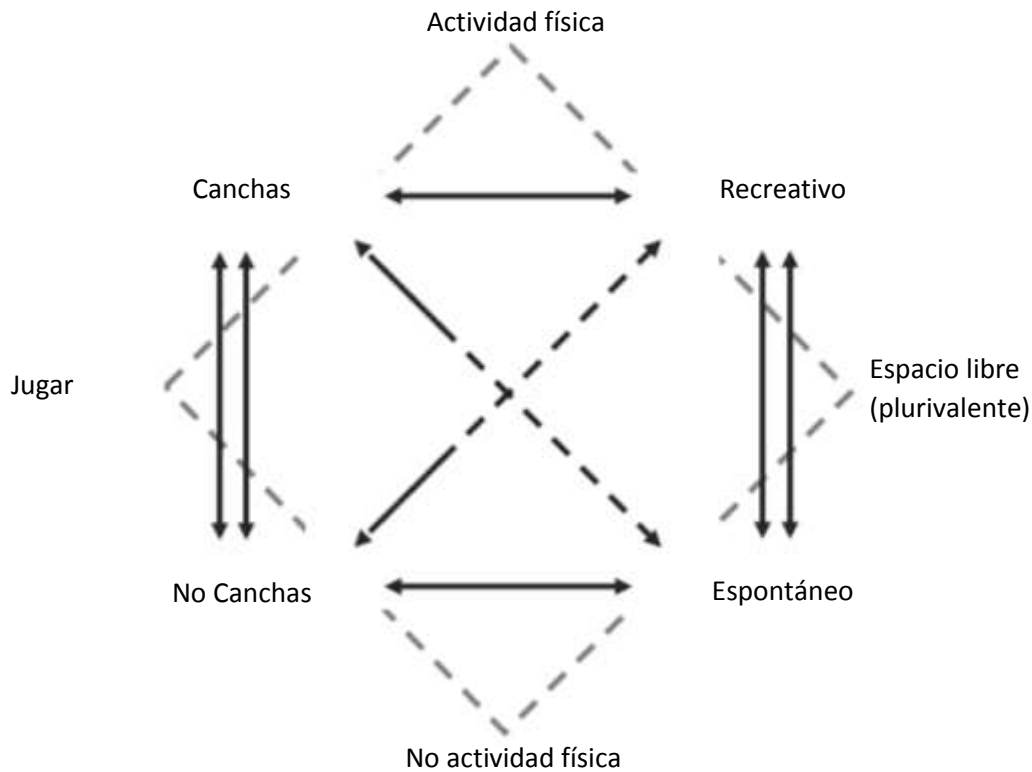
Cuadrado semiótico de Ejercitar:



Ejercitar: Ejercicio en aparatos (*Imagen 21*)

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
No todos los aparatos dispuestos para hacer ejercicio fueron utilizados. Quizá haya que realizar estudios sobre cuales son más propicios para utilizarse en áreas abiertas y aprovechar este mobiliario.	Los aparatos cumplen la función para la que fueron diseñados. Salvo estiramientos efectuados en las canchas o en bancas, la actividad física podemos considerarla como eminentemente “denotativa”.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
Es común observar una serie de diversos aparatos mecánicos para hacer ejercicio, dispuestos casi “aleatoriamente” en el espacio público. No está de más, considerar áreas a manera de “gimnasios al aire libre”, pues regularmente puede observarse a personas utilizarlos para ejercitarse, y a niños o jóvenes que los utilizan para distraerse o jugar.	

Cuadrado semiótico de Jugar⁴⁷ (canchas):



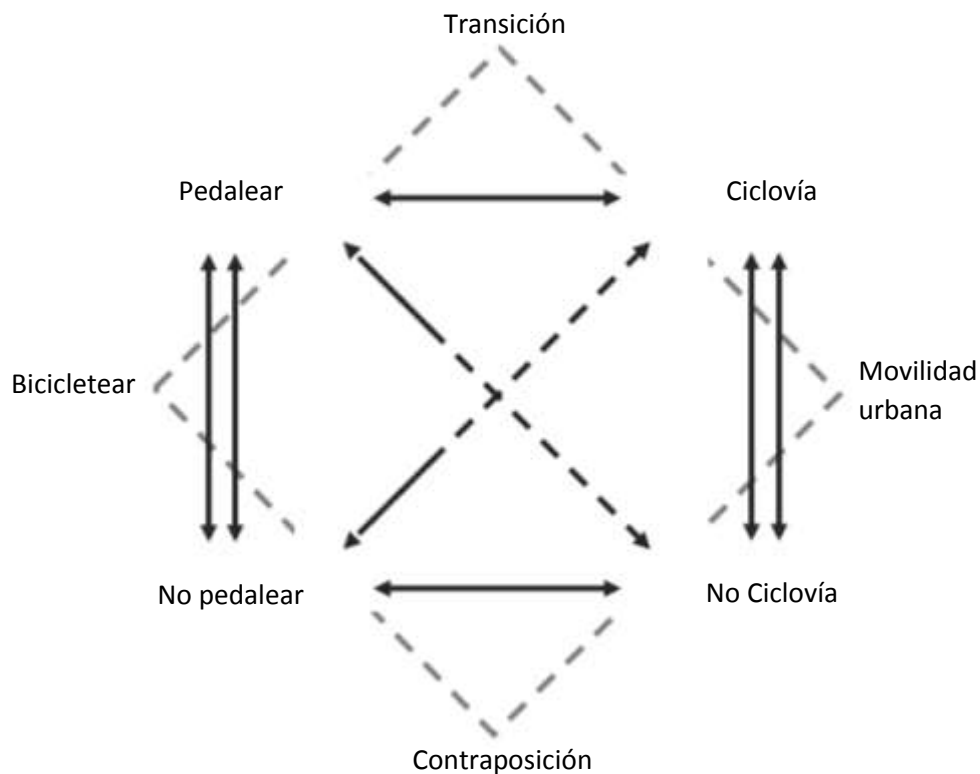
Jugar: Deporte en canchas (*Imagen 22*)

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Una serie de niños, juegan en la cancha de futbol, habiendo equipos que esperan para jugar con los ganadores. Uso intensivo de las instalaciones deportivas, dependiendo del día y el clima.	Mientras la cancha “oficial” está ocupada y hay “fila” para jugar, otros chiquillos “cascarean” ⁴⁸ en el espacio contenido entre la cancha de futbol y los juegos infantiles.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
Como juego de “masas”, incluir espacios plurivalentes para deportes, en donde invariablemente podrá incluirse el futbol, asegura poder atraer a los niños y jóvenes de las cercanías. Futbol y basquetbol son las instalaciones más cómodas de implementar, pues con un poco de ingenio, la portería del futbol, sirve como soporte para tablero de basquetbol.	

⁴⁷ Nota: este análisis es elaborado a partir de la información obtenida durante el ejercicio piloto, pues durante la recolección de datos en la observación de doce horas, no se utilizó la cancha.

⁴⁸ Cascarear: término popular para describir un juego informal, en donde NO hay una cancha como tal.

Cuadrado semiótico de Pedalear:

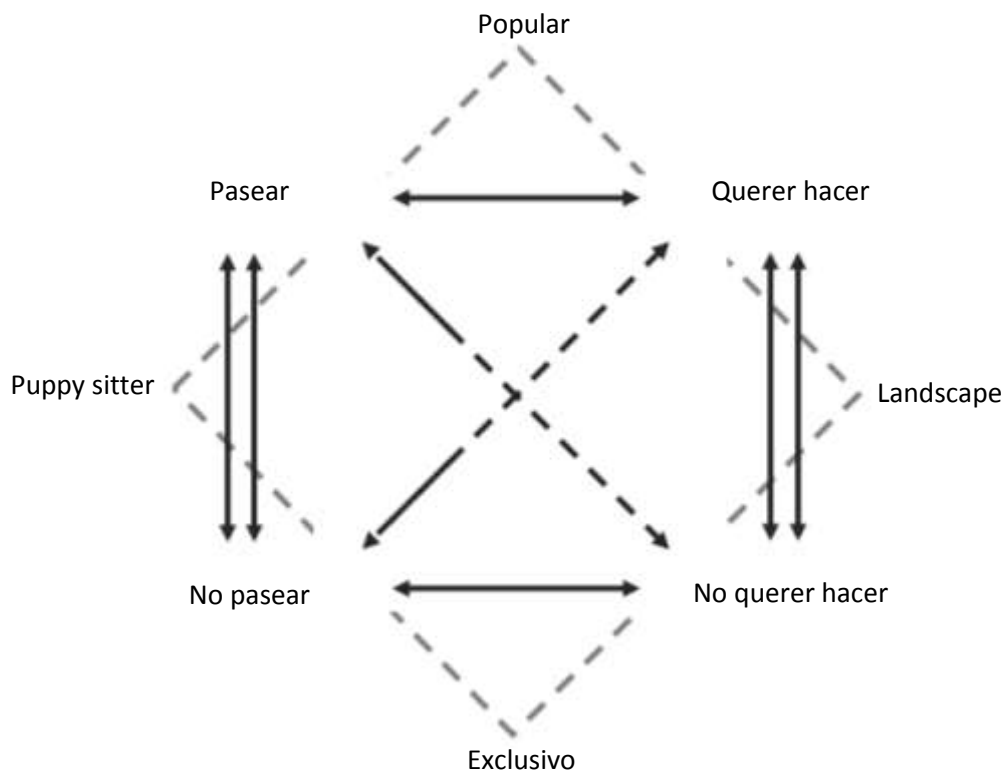


Pedalear: Recorridos en bicicleta (*Imagen 23*)

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Además de peatones, 2 ciclistas utilizaron la plaza (cruzando por el interior de la plaza) en sus recorridos interurbanos. Espacio poco apto para la bicicleta (sobre la banqueta), circulan “por donde pueden”.	Ingenio de 2 ruedas, de propulsión humana, para desplazamientos de corto a mediano alcance, utilizado por diversos segmentos socio-económicos. ⁴⁹ Aprovechando su ligereza y falta de ciclovías utilizan la plaza para de transitar.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
Desplazamientos económicos (pecuniarios y de tiempo) y sustentables para traslados metropolitanos, a base del “ritmo de pedaleo”. Estadio híbrido entre vehículo y peatón, permite flexibilidad, accesibilidad e improvisación, “aprovechando” los nodos como puntos de interconexión urbana	

⁴⁹ Incluso Marc Augé, habla del nuevo *flâneur*, aquel que ahora monta la bicicleta para conocer la ciudad desde otra dimensión, y de que se dé cuenta que esta “es bella hasta en sus calles más modestas y de que es fácil y agradable recorrerla” (Auge; 2009: 65).

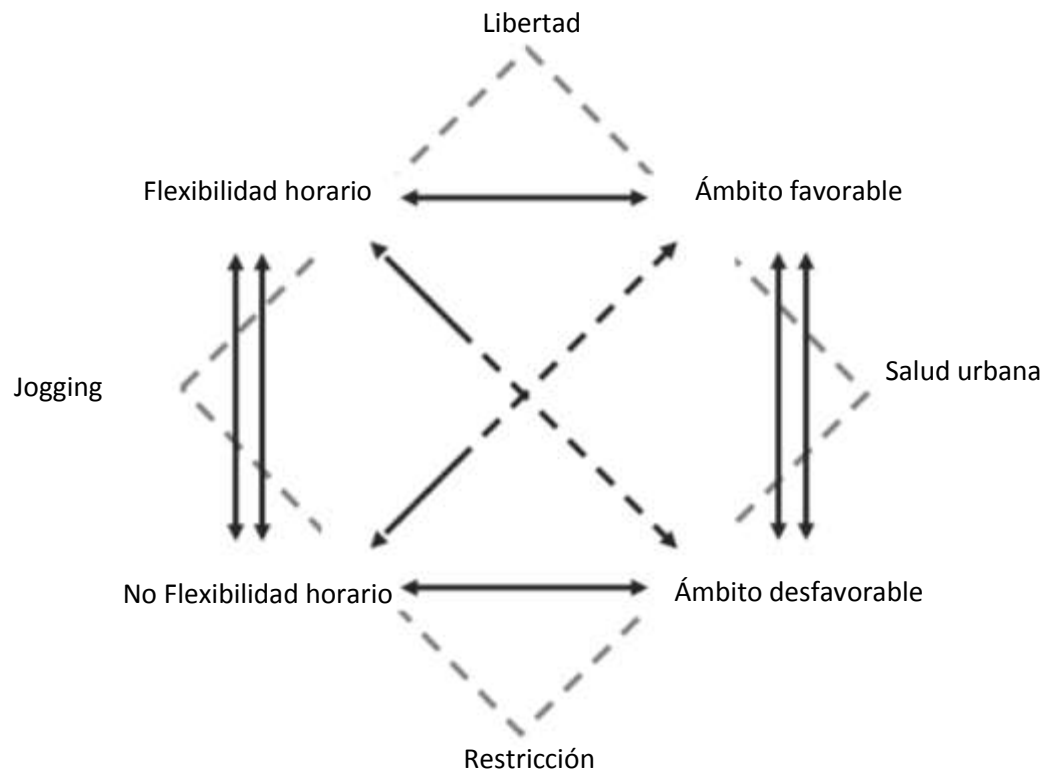
Cuadrado semiótico de Puppy sitter:



Puppy sitter: Paseando mascotas –perros- (*Imagen 24*)

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Socialización del humano con su mascota en un espacio abierto. Posibilidad para que diferentes grupos socio-demográficos convivan entre sí y con los animales.	Circuito donde la mascota se des-estresa, ejercita, y puede reforzar vínculos afectivos con el dueño o paseador (<i>puppy sitter</i>) en un espacio de recreo ciudadano.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
Disfrute y convivencia pacífica entre vecinos cercanos a la plaza, y sus mascotas. Binomios que cohabitan y conviven, la mascota puede retozar, ejercitarse, entrenarse, relajarse, en el espacio público, estrechando la relación con su propietario.	

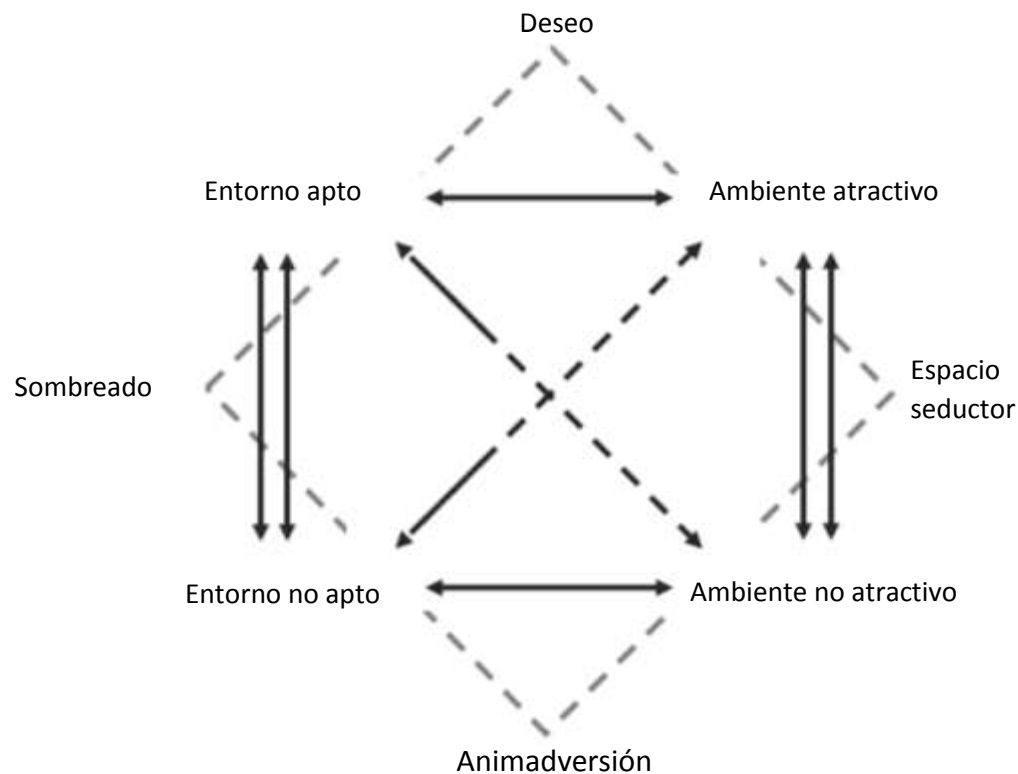
Cuadrado semiótico de Jogging:



Jogging: Caminata o trote (*Imagen 25*)

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Las banquetas perimetrales de la plaza son utilizadas por la mañana o por la tarde cual pista de atletismo. A pesar de no ser uniformes, ni de material sintético, atrae a personas que caminan, trotan o corren.	Hay quienes además de trotar alrededor de la plaza, utilizan la cancha para calentar y/o tener un circuito más pequeño e íntimo, casi como su pista particular.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
Caminar y trotar, suele ser una actividad para contribuir a una buena salud, con el cual aprovechar el espacio público. Hubo niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad que se apropiaron de banquetas y andadores para ejercitarse, prefiriendo desplazarse espacialmente, a estar ceñidos a uno o varios aparatos fijos donde ejercitarse.	

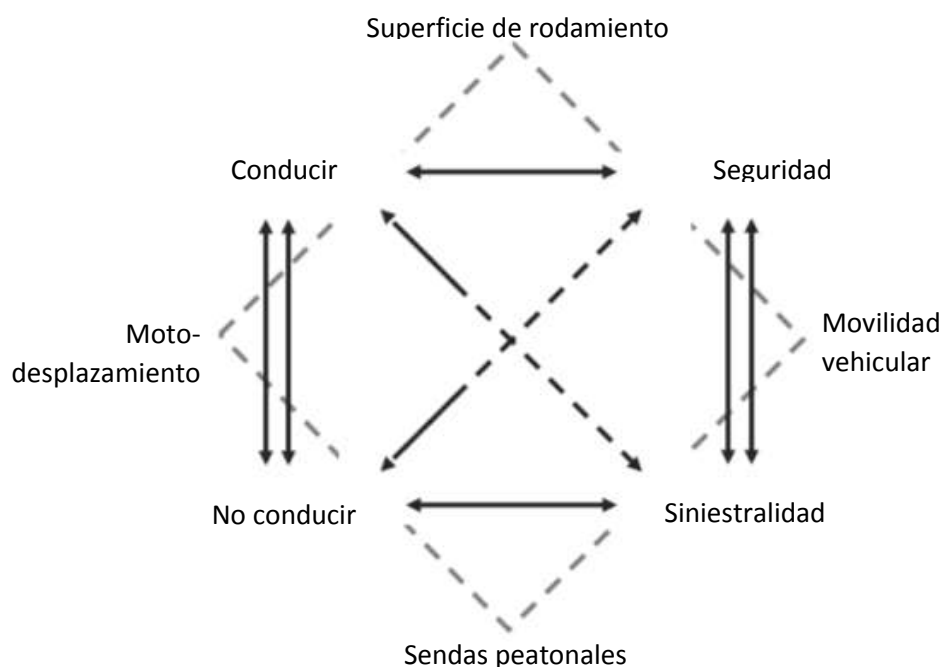
Cuadrado semiótico de Sombreado:



Sombreado: Protegerse del sol (*Imagen 26*)

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Este espacio resulta con una paleta vegetal limitada y concentrada sobre el cuartel inferior izquierdo, por lo que prácticamente hay micro-sombras, y el resto del espacio está desprotegido de un sombreado natural.	Como seres en movimiento, y falta de andadores sombreados, algunos transeúntes recurren a utilizar una sombrilla, o incluso protegerse del sol con una chamarra para evitar el intenso asoleamiento.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
Las condiciones atmosféricas y climáticas dan pauta para la utilización del espacio abierto. La plaza pública, en un sitio como Monterrey, se utilizará desde muy temprano a media mañana, y de final de la tarde hasta el anochecer. Los elementos dispuestos, sean naturales o contruidos, harán proclive de utilizarla indistintamente del horario de acuerdo a su capacidad de sombreado.	

Cuadrado semiótico de Moto-desplazamientos:



Moto-desplazamiento: Recorridos en motocicleta: (*Imagen 29*)

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Un motociclista cruza en diagonal la plaza de la colonia. Tomándola como “atajo”. A pesar de utilizar un vehículo que permite desplazamientos más rápidos ⁵⁰ , y de que la Ley ⁵¹ no contemple este tipo de circulación a través de un espacio público.	Un binomio motociclista/motocicleta cruza el espacio público, sobre dos ruedas que devoran la superficie del lugar. Punto medio entre el peatón y los automóviles, suelen burlar los embotellamientos.

⁵⁰ De acuerdo con la Asociación Nacional de Empresas del Sector de Dos Ruedas, “Los vehículos de dos ruedas reducen los tiempos de desplazamientos entre un 50 y un 70%, por lo que están menos tiempo emitiendo partículas contaminantes a la atmósfera”. Disponible en <http://www.anesdor.com/el-menor-impacto-de-la-moto-sobre-el-medio-ambiente/>

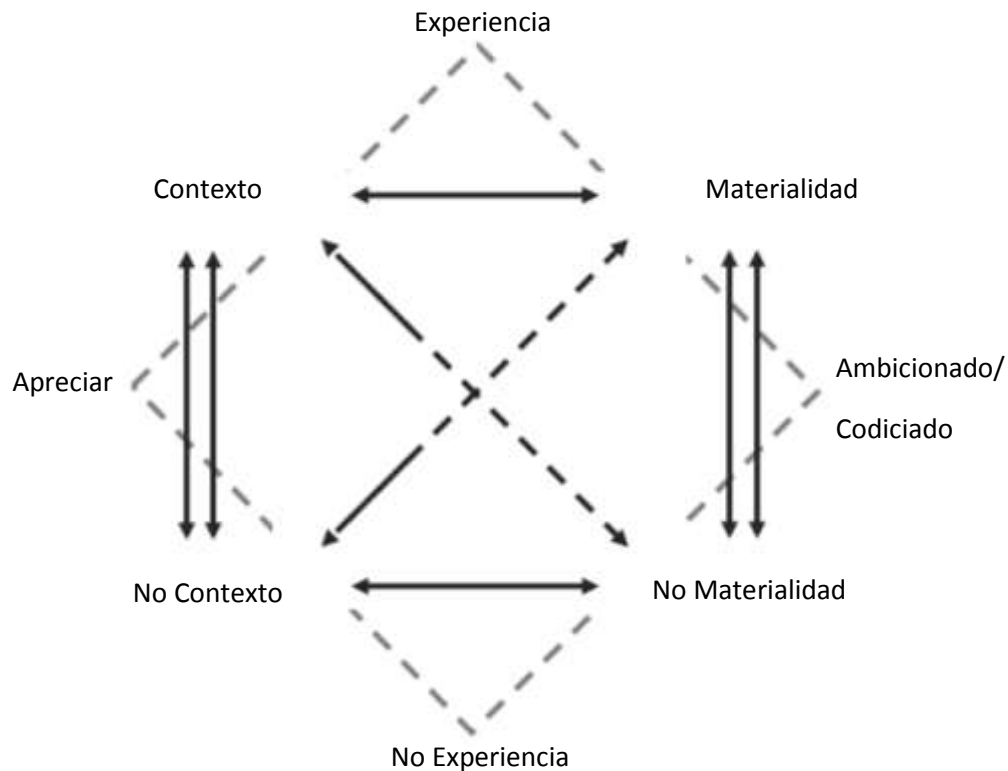
⁵¹ En el Reglamento de tránsito y vialidad del municipio de Monterrey, el artículo 11 dice al calce: “Para los efectos del presente Reglamento se consideran vehículos, los siguientes: bicicletas, triciclos, motocicletas, motonetas, automóviles, camionetas, camiones, tractores, remolques, semiremolques y cualquier otro semejante de tracción y propulsión humana, mecánica, eléctrica o animal”, por lo que al considerarse la motocicleta (al igual que la bicicleta) vehículos que deben portar placa para transitar por la ciudad (art. 12), estos deberían hacerlo por la superficie de rodamiento (calles), no por las banquetas, destinadas a los peatones.

Algo destacable, es que el artículo 29 del referido Reglamento, indica que “El Municipio fomentará el uso de las bicicletas, bicimotos y triciclos entre sus habitantes con la finalidad de ahorrar en el uso de energéticos y coadyuvar a la conservación y protección del medio ambiente”; lo destacamos porque pareciera letras muerta, ya que la inversión gubernamental en materia de ciclovías o programas para incentivar el uso de motocicletas no son apreciables, contrario a Barcelona, Milán y París, donde se implementó el “Proyecto Motit” que rompe el esquema tradicional europeo de préstamo de bicicletas, por el de préstamo de motonetas. Disponible en <http://www.motitworld.com/>; (subrayados por el autor).

RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN

Desplazamientos urbanos que pueden ser más atractivos en cuestión de tiempo, pero que el espacio público definitivamente no está preparado para soportar y asumir. Hay que ceñirse a las vías de circulación que suelen bordear a plazas y parques, evitando siniestralidades al separar máquinas a motor de desplazamientos peatonales.

Cuadrado semiótico de **Apreciar**:



143

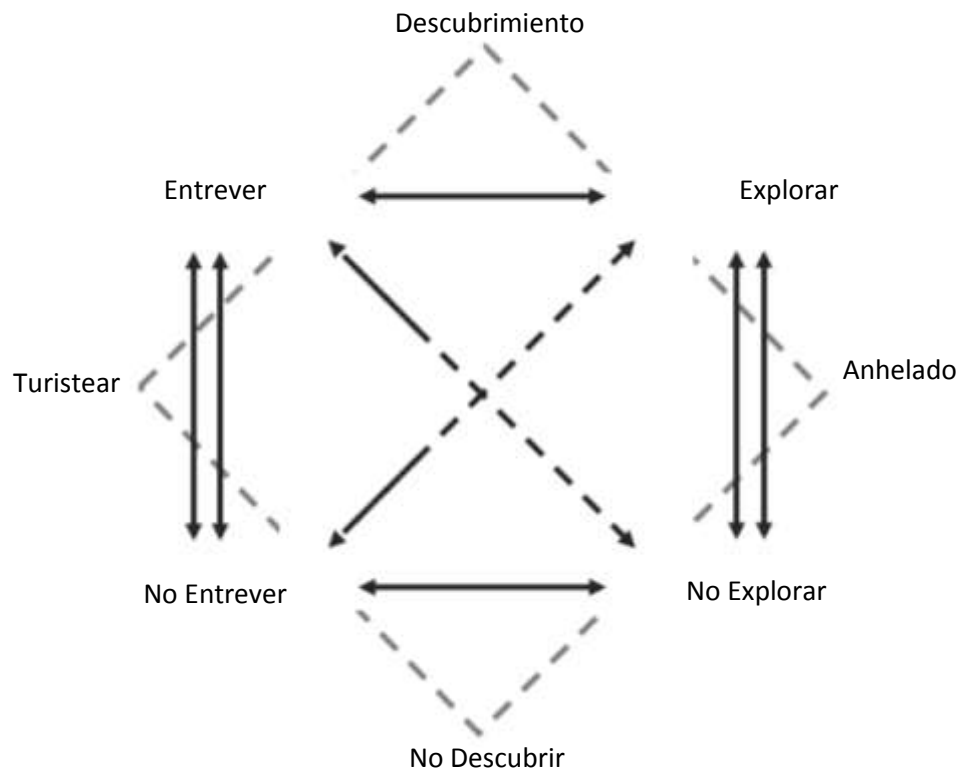
Apreciar: Gusto intrínseco por el sitio (*Imágenes 33 a 35*)

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Topos material e inmaterial, donde se construye una experiencia objetiva y/o subjetiva, que impactará el imaginario individual y colectivo, haciendo deseable el sitio	Simbolismo intrínseco contenido en un sitio determinado, el contexto donde se encuentra el sitio público puede transferirle un carácter ambicionado por propios y extraños.

RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN

La plaza pública, como recipiendaria de simbolismos y significaciones materiales y no-materiales, puede dejar de ser un simple "trozo" de tierra, ubicado de forma casi aleatoria e incluso ubicua en la ciudad, para convertirse en un potente imán que fomente experiencias significativas para el actante, robusteciendo así el imaginario urbano.

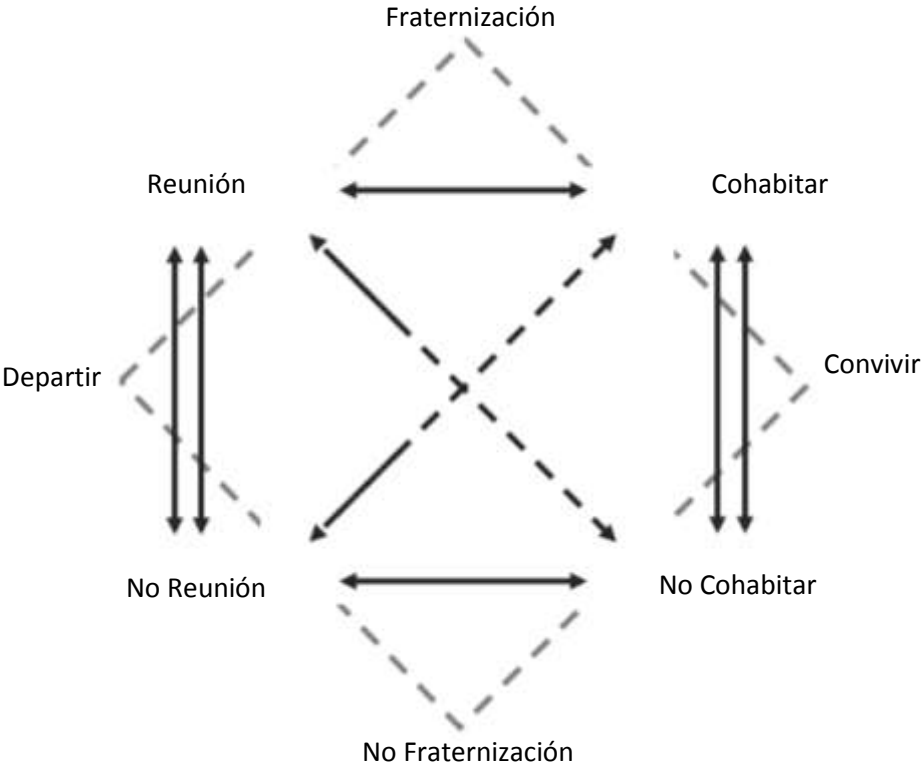
Cuadrado semiótico de Turistear



Turistear: Disfrute profundo del lugar: *(Imagen 38)*

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
El turista-flâneur captura un trozo espacio-temporal de la realidad en la que está inmerso. Hay una identificación que imbrica al actante con el topos espacial y su entorno inmediato.	Encuentro y exploración vivencial y de placer con el descubrimiento de lugares y espacios que pueden ser relevantes o emblemáticos para el actor urbano.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
Simbiosis entre fragmentos urbanos apetecibles y vistas potencialmente agradables o escénicas. Lugares comunes que tienen algo fuera de lo común, que dejan entrever una posibilidad topo-espacial fotogénica implícita. Son sitios con una dimensión real o metafórica que alimenta y retroalimenta al imaginario urbano.	

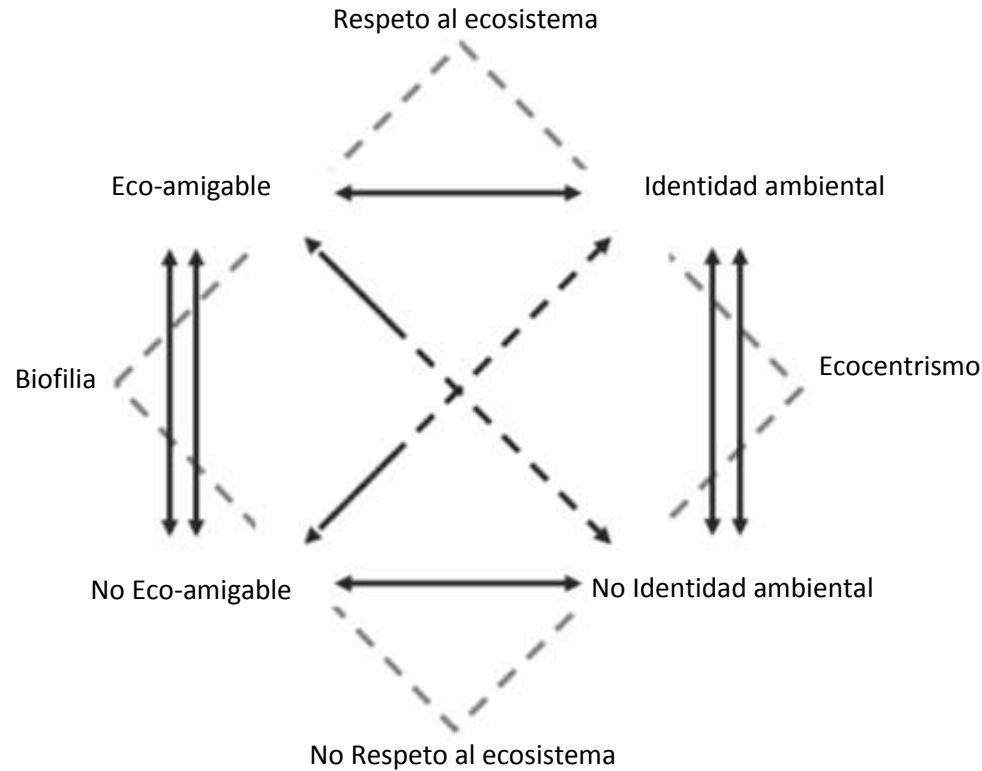
Cuadrado semiótico de Departir



Departir: Convivencia en “amenidades” (*Imagen 40*)

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Lugar de reunión y fraternización, dispuesto de tal forma, que permite la convivencia con mediante un equipamiento “complementario” al sitio, que potencia las posibilidades de coexistencia con otros actantes.	Mediante sillas y mesas, se crea un ámbito amigable alterno, donde departir con familiares y amigos, transfiriendo un plus-valor tangible e intangible al topos.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
Punto de reunión dentro de otro punto de reunión, creando una interfaz que permite socialización y fraternización incorporada en un ámbito diferenciado pero a la vez integrado al espacio público	

Cuadrado semiótico de Biofilia



Biofilia: Afinidad con el medio natural (*Imágenes 44 y 45*)

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
La identidad ambiental del sitio, se revela en parte por la imbricación de las especies animales que ahí habitan. Dejando de lado el antropocentrismo, resulta significativo que haya actantes biofílicos que disfruten del componente natural del espacio público.	Personas eco-amigables que se sienten cómodos al interactuar, alimentando, jugando, fotografiando a los animales que moran en la plaza pública, y que son parte importante del ecosistema urbano.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
El respeto al ecosistema, es un componente importante en la vida urbana, para fomentar el respeto a los espacios “naturados” y a las diversas criaturas del reino animal que aún mantengan su refugio en la urbe.	

4.3. NARRATIVA URBANA

En su intensa relación con los espacios donde la vida diaria sucede, la narración deja de ser un mero suplemento para volverse experiencia constitutiva y “organizar los andares” humanos: los relatos “hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan”

Fernández; 2011: 884

147

En esta plaza, escenario material de la urbe, como en otras tantas, no hay entradas claras ni accesos ostensibles, simple espacio “liso” bordeado de banquetas/planchas de concreto, y algunos islotes de tierra con árboles meramente diseminados. Al parecer, la vocación principal es sólo llegar a “articular” las diferentes manzanas que la rodean, pues no hay una identidad propia, es un espacio morfológicamente genérico como sucede en la mayoría de las plazas ubicadas en el municipio de San Nicolás de los Garza; vacíos urbanos que ofrecen “facilitar” la circulación peatonal.⁵²

Las banquetas sirven mayormente para contener y tratar de orientar los flujos peatonales que aquí confluyen, pues hay algunos transeúntes que optan por “cortar camino” a través de las pequeñas islas de tierra/césped, seguramente para achicar distancias.⁵³

Al parecer, cabe aquí la idea vertida por Stavrides, cuando afirma que “La metrópolis contemporánea se presenta a sus habitantes más como una red de flujos que como una estructura de lugares” (Stavrides; 2016: 38). Esta representación puede también asociarse a la idea planteada por Lindón, cuando asume que “cada lugar ha sido manufacturado sobre todo para el desarrollo de ciertas prácticas y no de otras” (Lindón; 2014: 60). Y como lo más común es **caminar**, las personas

⁵² Para Careri, “los puntos de partida y de llegada tienen un interés relativo, mientras que el espacio intermedio es el *espacio del andar*” (Careri; 2014: 30).

⁵³ Solnit reflexiona que, ante la indeterminación de un paseo, solemos tomar la ruta más corta y que nos demande menos tiempo (Solnit; 2015: 27).

comúnmente *andan* por aquí, guiados en principio por los espacios caminables, fundamentados en la *morfología* de la plaza.

Retomando ahora la idea planteada por Augé sobre los *no-lugares* o espacios de anonimato, la plaza resulta mayormente en un espacio de transición, que se recorre, que no cuenta con características simbólicas (connotaciones) que permitan crear diferentes actividades, no tiene identidad propia y no establece tampoco relación alguna con el peatón. Al adentrarse en este emplazamiento, para los caminantes solitarios (e incluso, los que atraviesan el espacio en **compañía** de alguien más, ver *Imágenes 15 y 16*) sólo se convierte en un espacio de transición, donde el andar se cumple simple y llanamente como un mero hecho. Los usuarios literalmente van a la “deriva”, como nos recuerda Careri (2014) sobre el antecedente dadaísta: en aquel caso, los participantes *situacionistas* sólo deambulaban sin rumbo fijo ni conocido por la ciudad, buscando revalorarla a partir de extraviarse en ella⁵⁴; en el nuestro, los peatones, en su vida cotidiana seguramente tienen claro la dirección de su desplazamiento y la *posibilidad de encuentros*, después de todo, a través de un recorrido se satisfacen las necesidades de movilidad urbana; los peatones que transitan por esta plaza, caminan continuamente, avanzan sin parar, sin detenerse en ningún punto del camino, parece haber sólo una travesía que responde al cadencioso paso humano, una travesía que es fin en sí misma.

Encontramos en este mapeo, un conjunto de doscientas catorce “individualidades” y ciento treinta personas formando “parejas o grupos de individuos” (ver *imágenes 16 y 17*), que circulan por un lugar que parece carecer del *Genius Loci* (de identidad propia) del que nos hablaba Christian Norberg-Schulz (1979), un lugar sin carácter propio que sólo forma parte del entramado urbano, sólo con las características de movilidad genérica del *no-lugar*, un lugar inerme, desabrigado, que por otra parte, se vuelve lleno de posibilidades para albergar nuevas funcionalidades mediante un buen rediseño; para resignificar estructuras anquilosadas o genéricas, para aportar nuevas construcciones sociales ampliando las connotaciones y denotaciones preexistentes (si es que las hubiera). La plaza estudiada resultó en espacio neutro, donde al menos en este período de registro de

⁵⁴ Mediante la relación entre los caminantes y su entorno.

doce horas, hubo un mínimo interés por descansar un momento en alguna de las bancas (nueve personas, *imagen 20*), leer un libro, hacer ejercicio (diez y seis actantes, *ibíd.*) o alguna otra actividad humana.

En este sentido, lo que pudiéramos llamar atípico, sería lo recogido en la *Imagen 24*, de veinticuatro dueños de perros que decidieron pasear a su mascota en este enclave (**Puppy sitters**), donde podemos apreciar que la plaza vuelve a presentar un alto grado de indeterminación en sus componentes, pues las andanzas con las mascotas son bastante erráticas comparadas con los desplazamientos humanos.⁵⁵ Los usuarios también se enfrentan a un espacio neutro banalizado, donde lo más fácil de hacer es “deambular” un poco, jalonados las más de las veces por las mascotas, efectuando lo que la mascota *quiera hacer, o no quiera hacer*.

	Actividad Denotativa					Actividad Connotativa					Total acumulado
	Niños	Niñas	Hombres	Mujeres	Total (Actividad)	Niños	Niñas	Hombres	Mujeres	Total (Actividad)	
Caminar	17	13	43	54	127	11	8	37	21	77	204
Acompañar	19	25	24	25	93	7	9	13	8	37	130
Juguetear	3	7	3	1	14	1	2	3	-	6	20
Fraternizar	1	1	3	1	6	-	1	8	2	11	17
Descansar	1	-	5	2	8	-	-	1	-	1	9
Ejercitar (aparatos)	-	-	6	1	7	-	-	-	-	-	7
Jugar (canchas)	2	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2
Pedalear	-	-	31	-	31	1	1	4	1	7	38
Puppy sitter	-	-	-	-	0	1	5	13	5	24	24
Jogging	-	-	-	-	0	-	1	7	8	16	16
Sombreado	-	-	-	-	0	-	1	2	6	9	9
Total (Genero/edad)	43	46	115	84	288	21	28	88	51	188	476

Tabla 4. Matriz de actividades denotativas y connotativas

Fuente: Elaboración propia

Nuevamente, los actantes no tienen un rol protagónico en este espacio público, que (re)presenta una experiencia urbana pobre; sólo entran y salen de la escena, al no encontrar una significación espacial particular que les permita un

⁵⁵ Actualmente, se están adecuando espacios o “parques para perros”, instalaciones acotadas (cercadas) y con espacios diferenciados (áreas de juego, con “mobiliario” para ejercitarse y adiestrarse, llanos para correr) donde los canes pueden interactuar sin correa, correr, explorar, jugar, sin llegar a molestar o alterar a los transeúntes con los que coincidan en el momento.

desenvolvimiento más amplio y de largo alcance.⁵⁶ El caminar, como el caminar paseando a la mascota, corresponden a prácticas espaciales anónimas, podemos percibir fracciones de vidas, en donde lo que hasta el momento ha predominado son ausencia de encuentros, cada quién va en su mundillo y no se aparta del camino que lleva.

La *Imagen 23, Pedalear: Recorridos en bicicleta*, es la segunda mayor actividad detectada durante el estudio del sitio analizado (considerando que los semas *Caminar* y *Acompañar* implican ambos, desplazamientos urbanos). Si bien, estamos refiriendo a un medio de transporte de pequeña escala, lo hacemos porque en algunas ocasiones utilizan las banquetas de la plaza como superficie de rodamiento, es decir, también toman como “atajo” al espacio público, por simple despiste o como *transición* o *contraposición* vial consciente, para llegar a sus destinos.

Sin duda alguna, la bicicleta representa un eficaz medio de transporte en la ciudad. El músico y artista David Byrne, cuenta sobre sus peripecias alrededor del mundo montado en este vehículo, el cual utiliza desde al menos hace treinta años en su lugar de residencia, Nueva York. Convencido de las bondades del ciclismo urbano, narra los drásticos contrastes que observó el Detroit, al partir del deteriorado centro hacia la periferia, pasando por guetos desatendidos, industria abandonada, vecindarios maltrechos y finalmente los pueblos periurbanos donde observó casas con césped bien cuidado; “uno de los mejores y más memorables paseos en bicicleta de mi vida”, escribe (Byrne; 2011: 37 y ss.) Medio versátil, le permitió desplazarse por las *ciclovías* de Berlín; en el caótico centro de Estambul; por Buenos Aires, Recoleta y San Telmo, Argentina; en Manila (donde cuenta que hay más motos y motonetas, por lo que no es atractivo *pedalear* en bici); en el parque del centro de Sídney; y el Hyde Park de Londres, así como en Tokio. Y regresando

⁵⁶ Contrario a lo que sucede en Ciudad de México, donde en diciembre de 2014, como una solución a un problema urbano en zonas específicas, se inauguró el segundo espacio confinado para perros, en el Parque Pushkin de la colonia Roma; un área de unos 400 m², resguardados por rejas y un sistema de doble puerta de acceso. Fuente: <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/la-ciudad-y-los-parques-perros>

a Estados Unidos, refiere que en Las Vegas transitar a bordo de una bicicleta es tomado como señal de pobreza, pues se asume que lo perdiste todo, hasta el auto...

En *Por mi ciudad en bicicleta* (2011), Ruth Pérez agrupa en doce apartados los testimonios de ciclistas urbanos que entrevistó: aprendizaje, convivencia, medio ambiente, seguridad, disfrute, tiempo, descubrimiento, diversión, creatividad, discriminación, ejercicio, activismo, que son a la vez doce diferentes actividades resultantes de andar en bicicleta, no sólo como un medio más para desplazarse. Aquí, Sebastián Espinoza, músico de diez y ocho años refiere que “A veces salgo a andar en bicicleta sin ningún rumbo. Intento descubrir nuevas rutas. No voy muy lejos, pero me pierdo un poco” (Pérez; 2011: 143): un auténtico “*flâneur postmoderno sobre dos ruedas*”.

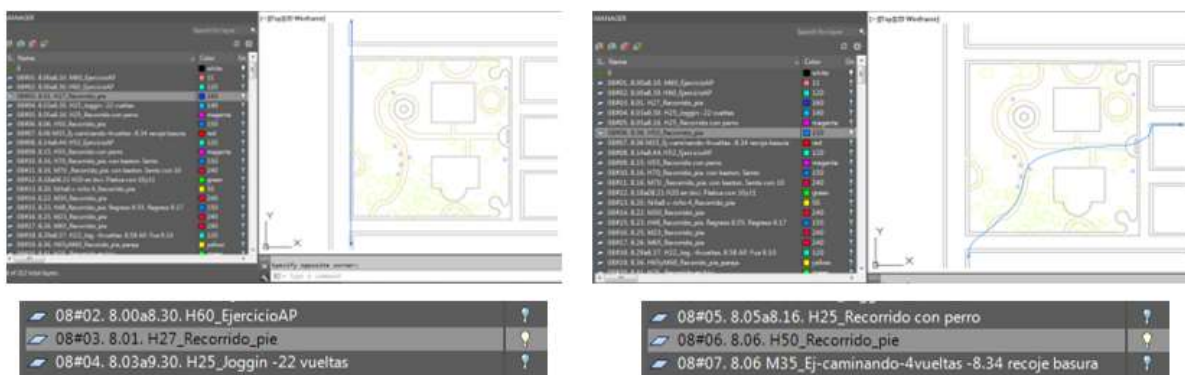
Teniendo en cuenta que la velocidad promedio de un ser humano al desplazarse oscila entre 4 a 5 km/hora, mientras que en bicicleta es de 16.4 km/hora⁵⁷, hace sentido utilizar este ingenio para recorrer la ciudad. Si la duración promedio de un viaje en bicicleta es de 21 minutos (Pérez; 2011: 122), hablamos de casi 5.5 kilómetros recorridos por viaje, una distancia nada despreciable. Sin duda, la utilización de la bicicleta va en aumento, por lo que hay que pensar y repensar en cómo integrar el espacio público y los bicicarriles: peatones y ciclistas pueden coexistir sin problema, sólo se necesita proveer de las condiciones urbanas necesarias para que más actantes construyan sus identidades, y caminen o pedaleen en las mejores condiciones posibles, después de todo, la relación del sujeto con sus espacios se co-construyen: “el sujeto hace los lugares y los lugares lo [re]configuran” (Lindón; 2014: 65), o dicho de otra manera “el ser humano transforma su espacio físico y este se convierte en el reflejo de su cultura y su sociedad; este espacio físico, cambiante a su vez, influye en el comportamiento de los individuos en el entorno.” (Gómez: 2011: 69).

La ciudad y su entorno construido (incluyendo los vacíos urbanos), como obra del ser humano, debe poder reflejarnos como seres multidimensionales. A decir de Delgado (2015) la ciudad es “conductista”, a partir de la distribución/disposición de

⁵⁷ Velocidad promedio de una bicicleta en la ciudad de México (Pérez; 2011: 44).

los elementos urbano/arquitectónicos, la ciudad conduce /orienta nuestros actos, lo que puede resultar afortunado o presentar grandes retos y problemáticas.

Retrotrayendo el *apartado 4.2.1 Ejercicio de imbricación del Cuadrado semiótico, la Denotación y la Connotación*, donde se razona e indagan sobre los semas que categorizamos en base a las observaciones *in situ*, tenemos que en los cuatro analizados y desarrollados hasta ahora, queda lo planteado en el párrafo anterior notoriamente contravenido: **Caminar**: 127 personas transitan “denotativamente”, mientras que otros 77 individuos (más del 50% en proporción a los anteriormente observados [60.62%]) lo hacen “connotativamente”; **Acompañar**: una relación similar, 93 versus 37 (40% de actividad connotativa en relación a la denotativa); considerando que las instalaciones físicas y la morfología de la plaza no corresponden a un “parque para perros”, los **Puppy sitters** se consideran como semas netamente connotativos, pues se adaptan a lo existente para uso y disfrute de las mascotas (con 38 registros); finalmente, **Pedalear** baja la proporción denotación-connotación, tomando en cuenta que el interior de esta plaza no cuenta con una ciclovía, por lo que el uso denotativo debiera ser por la vía pública (la calle, con 31 registros), y los que toman el espacio público para “cortar camino” lo consideramos como narrativa connotativa (siete registros, es decir, una proporción 22.58% (*ver tabla 2*). Aún y que el diseñador urbano o arquitecto (o el proyectista que realizó el diseño de la plaza) no logró el elemento conductista aludido por Delgado, pues el número de actantes que utilizan de manera diferente el espacio no es menor. Los usuarios aprovechan y utilizan la materialidad público-urbana que encuentran en su trayecto, o que deciden utilizar habitualmente, lo cual puede enriquecer y transferirle valor inmaterial al lugar.



	Actividad Denotativa					Actividad Connotativa					Total acumulado
	Niños	Niñas	Hombres	Mujeres	Total (Actividad)	Niños	Niñas	Hombres	Mujeres	Total (Actividad)	
Caminar	17	13	43	54	127	11	8	37	21	77	204
Acompañar	19	25	24	25	93	1	3	13	8	31	130
Juguetear	0	7	0	1	14	1	2	0	-	6	20
Entrenar	1	1	3	1	6	-	1	8	2	11	17
Descansar	1	-	5	2	8	-	-	1	-	1	3
Ejercitar (aparatos)	-	-	0	1	7	-	-	-	-	-	7
Jugar (carreras)	2	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2
Pedalear	-	-	31	-	31	1	1	4	1	7	38
Puppy-sit	-	-	-	-	0	1	5	10	5	24	24
Joggin	-	-	-	-	0	-	1	7	8	16	16
Sombreado	-	-	-	-	0	-	1	2	6	9	9
Total (Generación)	43	46	115	64	268	21	26	68	51	166	416

Tabla 5. Caminar, como actividad denotativa y connotativa

Fuente: Elaboración propia

Retomando la narrativa urbana, considerar el aspecto *lúdico* del ser humano al **juguetear** es importante. Ante la pregunta ¿Por qué es importante el juego? Brooker y Woodhead refieren como “imprescindible” que los niños puedan acceder a ambientes naturales, y estén alejados de situaciones de riesgo y violencia, en donde ensayar roles, convivir con pares, desarrollar competencias, es decir, un lugar que permita y fomente el desarrollo infantil (Brooker y Woodhead; 2013: 2 y 17). Se consideran benéfico los juegos al aire libre, pues implica un reto a la imaginación, adecuarse a la espacialidad del sitio, potenciar los materiales que tienen a la mano para activar el aspecto lúdico, así como favorecer la curiosidad y el deseo de exploración (Brooker y Woodhead, 2013; Lugo, 2013).

Para García y Llull, el juego ayuda al niño a aprender: manipulando cosas, tirándolas, brincado, jugando con barro o plastilina, fantaseando, proporcionando “una transformación simbólica o imaginaria de la realidad en la que el niño elige

libremente el tema, el argumento, los materiales, el contexto, los resultados, etc.” (García y Llull; 2009: 10). Hay una relación directa entre el tiempo libre y el juego, así como del componente socialización, e implica: explorar, moverse, pensar, deducir, imitar, relacionar y comunicarse con los demás (García y Llull; 2009: 12); resultando en una actividad indispensable para el crecimiento físico e intelectual del ser humano, que se capitalizarán posteriormente en capacidades y aptitudes físicas.

Estas manifestaciones y comportamientos, coinciden con la definición de Huizinga sobre el juego; para él, “juego es una actividad libre, es libertad, es desinteresado, un intermezzo en la vida cotidiana, pero, crea orden, crea reglas perecederas; a fin de cuentas, uno de los elementos fundamentales de la vida. [Implica] “actividad lúdica, recreativa y placentera que se practica a cualquier edad.”” (Huizinga; 2007: 20 y ss; Gallardo y Gallardo; 2018: 42). Además, la convivencia es un punto importante; ya sea con un familiar, un amigo o incluso con desconocidos, van entretendiéndose lazos de unión y afectivos, para Chaparro, se va más allá de las individualidades, pues tenemos la valiosa posibilidad de integrar a un tercero o a nosotros mismos a diversos grupos de conocidos e iniciar nuevas amistades, pues el jugar “exige siempre un jugar-con” (Chaparro; 2010: 123). Tomando en cuenta que un infante no mayor a seis años puede dedicar alrededor de 15 horas de juego (Lugo; 2013: 44), y que “el juego es una actividad social y cultural, basado en las conductas de la colectividad, que luego se sum[a] como propia” (Vygotski; 1997: 140), deben potenciarse diversos sitios donde esta actividad humana que se practica de diversas maneras a lo largo de la vida, pueda seguirse desarrollando y siga siendo *disfrutable*. Para Lugo (op. cit) las áreas de juego y su *equipamiento* son crisoles que permiten la convivencia de personas de diversas edades y estratos sociales, el sitio de encuentro natural de los barrios, que permite cohesionar a sus habitantes. Los niños, aprovechan: desniveles, árboles, recovecos, para trepar, mecerse, correr y brincar, arrastrarse, para crear espacios propios. De acuerdo a la *Tabla 26*, poco más del doble de los niños lo hacen de forma denotativa, es decir, donde hay precisamente juegos dispuestos para este fin, pues al contener bancas y aparatos para ejercitarse, acortan los sitios para “inventarse” otros mundos.

Por otro lado, el simple acto de pasear, que normalmente se realiza al aire libre, admite la denominación de deporte (Trapero; 1971: 253). Cabe aquí los semas

que denominamos **jogging** (caminar o trotar), **ejercitarse** en aparatos para este fin y **jugar** en canchas deportivas, como actividades para estar en forma y/o practicar algún deporte. Julio Casares, en su Diccionario ideológico de la lengua española, define la palabra "deporte" como: "Recreación, juego, ejercicio físico o diversión al aire libre." Esta definición de Casares viene en un aspecto a completar la definición de la Real Academia⁵⁸ y en otro aspecto a limitar más la extensión semántica de 'deporte'. Introduce nuevos rasgos o semas en su definición: 'juego' y 'ejercicio físico'. Por otra parte, el sema 'al aire libre' se hace aquí pertinente, es decir, que necesariamente debe existir para haber 'deporte' (en Trapero; 1971: 160). Trapero cita a Karag, quién apunta lo siguiente: "Deporte es todo ejercicio o actividad física que tiene por fin la realización de una perfección y cuya ejecución tenga por base esencial la idea de lucha contra un elemento definido; por ejemplo, una distancia, un tiempo, un obstáculo, una dificultad material, un peligro, un animal, un adversario y por extensión contra sí mismo." (Trapero; 1971: 163). La materialidad de la plaza analizada, impacta en la afluencia de personas que deseen ejercitarse, pues no cuenta con una *vita-pista*, es decir, una superficie que facilite el ejercicio y sea favorable para no causar lastimaduras. Los que hacen **jogging**, se constriñen a dar vueltas por las banquetas perimetrales (*imagen 25*), y cuando menos, a calentar y dar vueltas más cortas en la cancha deportiva existente (ver *imagen 5*; registro 09#46. 9:47 a 10:00 [hrs.] H[ombre]28[años]_Trotando. –vueltas_cancha).

Quizás no es el entorno más favorable, sin embargo, es aprovechable: un hombre de la tercera edad, con una sonda vesical a cuestas, y en compañía de una mujer unos veinte años menor que él, dieron una serie de vueltas a la plaza en dos ocasiones durante el mismo día, una por la mañana y otra por la tarde/noche, incuestionablemente por razones de salud. Llegaron a pie y se retiraron de igual manera, lo cual refiere que su domicilio es cercano a este espacio público: pese a los malestares y al estado no muy adecuado del sitio, este actante no renuncia a caminar... responde a la *libertad* de poder seguir utilizando el espacio público en

⁵⁸ Definiciones de la Real Academia de la Lengua Española para deporte:

1. m. Actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas.
2. m. Recreación, pasatiempo, placer, diversión o ejercicio físico, por lo común al aire libre.

beneficio tangible (ver *imagen 3*; registro 08#22. 8:42 a 9:10 [hrs.] H[ombre]77[años]con baston&sonda y M[ujer]55[años]_Ej.caminando; y también el registro 18#174-22 18:54 a 19:20 [hrs.] H[ombre]77[años]con baston&sonda y M[ujer]55[años]_Ej.caminando). En total, diez y seis actantes a lo largo del día realizaron jogging ligero; aunque es un número relativamente bajo en relación con el total de personas registradas en doce horas continuas de observación (476, en total), puede sin duda incrementarse, mejorando las condiciones materiales del sitio y creando un *ámbito favorable*.

Referente a las personas que prefieren utilizar los aparatos fijos para hacer ejercicio cardiovascular y/o muscular (*imagen 21, ejercitar*) el número disminuye sensiblemente con relación al jogging, con sólo siete actantes, todos, utilizando estos artificios entre 8:00 a 10:00 horas. Quizá estar fuera de un gimnasio cerrado (a cubierto, y con aire acondicionado), disminuye y turba el deseo por realizar esta actividad de *bienestar* al aire libre, al no contar con la topo-morfología idónea. A nivel mundial, se están designando a estos espacios como Parque biosaludable, Parque de Fitness o Parque Gimnasio.⁵⁹

La *actividad física* de **Jugar** en *canchas* deportivas también fue infravalorada durante la observación de campo (*imagen 7*, registro 11#71. 11:29 a 12:00[hrs.]. Niño10yNiño11[años]_Cascarita) tan sólo dos niños pequeños estuvieron “cascareando” *espontáneamente* por media hora en la cancha de futbol; situación diferente observada durante el pilotaje (*imagen 2*) donde al llegar al sitio (18:00 hrs), ya había diez muchachos jugando un partido, y cinco más en espera de retar al ganador; además de otros dos chiquillos que al estar ocupada la cancha, utilizaron connotativamente el espacio entre la cancha formal y el área de juegos infantiles para estar peloteando ahí, y minutos después, se les integrarían dos niños más (registros 1. 18:00a19:00 [hrs.] 10 muchachos cascarseando (10+reta); y 11. 18:28a18:40[hrs] 2 muchachos peloteando; y 16. 18:36a19:00[hrs.] 2 niños peloteando con 11; respectivamente). Resulta importante fomentar el deporte en los niños, ya que como teoriza Alabarces, el deporte puede considerarse como cultura,

⁵⁹ Ver, como ejemplos: <http://www.parquestroe.com/parques-biosaludables/>; https://www.ecured.cu/Parque_Biosaludable_Manuel_Fajardo; <https://megustanloslunes.wordpress.com/2011/04/04/nuevo-parque-biosaludable-en-les-bassetes/>

ante la diversidad de sujetos y sentidos sociales que los aglutinan en este juego (Alabarces; 1998: 6), o como refiere Santa Cruz: el balompié está profundamente arraigado y privilegiado en el imaginario colectivo (Santa Cruz; 1998: 1), o como refiere Blázquez, dejando de lado el deporte competitivo, puede pensarse en el “deporte recreativo” o “deporte para todos”, que es todo el que se practica por mero placer y diversión, sin ninguna intención de competir o superar a un adversario, únicamente por disfrute o goce, siendo un punto de realce el considera que está “impregnado de un sentido democrático” (Blázquez; 1995: 24 y ss.), y donde nada está prefijado ni normalizado, de aquí la importancia de espacios deportivos polifuncionales, es decir, que contengan lo mínimo indispensable para atraer a niños, jóvenes y adultos, y que puedan desarrollar una diversidad de deportes “callejeros” en un espacio dedicado al deporte dentro del espacio público vecinal.

Los semas restantes por analizar, se refieren a las características prístinas del espacio público: fraternizar y descansar.

Para Di Virgilio y Perelman, el territorio es el escenario propicio que fomenta la cohesión social (Di Virgilio y Perelman, 2014), y como derecho a la ciudad, dentro de la territorialidad fragmentada que implica, el espacio público es considerado como redistribuidor social e integrador (Borja; 2013: 146). Dicho en palabras llanas, es el espacio “de” y “para” todos. Sin embargo, **Fraternizar** (*imagen 19*), resultó una actividad casi impalpable, más bien empedecida y casi desdeñada; las bancas dispuestas en la plaza, que además de descansar servirían para este fin, prácticamente lucieron vacías durante las doce horas de observación, y algunos elementos como aparatos para hacer ejercicio, fueron utilizados por dos hombres mayores para sentarse a conversar bajo la sombra de los árboles que cobijaban estos artificios (ver registros 09#40. 9:37a10:00[hrs]. H[ombre]62[años]_[Se]Sienta [en]maq[uina para hacer] ej[ercicio] a platicar con 41 y 09#41. 9:37a10:00[hrs]. H[ombre]70[años]_[Se]Sienta [en]maq[uina para hacer] ej[ercicio] a platicar con 40). Las oportunidades físicas y la secuencia espacial para el uso y disfrute de la plaza no fueron suficientemente atractivas para volcarse a aprovecharlas con encuentros colectivos; hay pocos capítulos de este sema en esta narración urbana... Cuando las hay, las estadías son mayormente breves.

En Barcelona, esto ha tomado gran importancia, llegando a crear la *Oficina de convivencia*, cuya función principal se fundamenta en atender y preservar el espacio público como sitio para *convivir* y fortalecer el civismo, emitiendo en el Boletín Oficial de la Provincia la Ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelonés, en vigor desde el 25 de enero de 2006, siendo su ámbito de aplicación todos los espacios públicos de la ciudad, como calles, aceras, vías de circulación, plazas, avenidas, parques, túneles, etc.⁶⁰ Después de todo, como refiere Gehl, debe surgir una relación de acontecimientos socio-tempo-espaciales para que suceda “algo” (Gehl; 2013: 143). Retomando el concepto clásico de Lefebvre sobre el Derecho a la ciudad, debemos revalorar y potenciar la posibilidad del *topos espacial* para el desarrollo colectivo e individual generado por la convivencia y fraternidad, encaminado a la revertir la deshumanización producto de los grandes asentamientos urbanos, y retomar el espacio público como el crisol privilegiado donde avivar equidad, así como fomentar *encuentros y reencuentros*.

En cuanto a **descansar**, hubo también pocos avistamientos que registrar (*imagen 20 y tabla 2*), tan sólo diez y siete observados. El *Ambiente propicio* para *Relajación y Reposo* parece estar ausente en el sitio... y hay traslapes de descanso denotativo y connotativo, pues no sólo se utilizan las bancas para este fin, sino como apuntábamos líneas arriba, también los aparatos para hacer ejercicio, al encontrarse en sitios privilegiados (con sombra) hay varios actantes que los aprovechan para este fin, o el caso del registro 19#186 1917[hrs]. M[ujer]45[años] y Niña8 [años] _Recorrido_pie. [Luego se] Sentaron [en] columpios (ver *imagen 15*). Como aspecto utilitario, al igual que con los demás *semas*, los actantes reinterpretarán y se apropiarán y potenciarán los elementos urbanos a su alcance (dotados de cualidades morfo-materiales concretas), para explotarlos, reinterpretarlos, y recontextualizarlos de ser necesario, para así beneficiarse de ellos, en la medida de que el elemento urbano y el imaginario social lo soporte, por lo que se presentan superposiciones de funciones que pueden ser [y son] aprovechadas por la colectividad social. Sentarse a descansar implica de indudable manera *alivio* y *relajación*: material, espiritual, física, mental, al tener la posibilidad

⁶⁰ Ver <http://ajuntament.barcelona.cat/dretsdiversitat/es/oficina-de-convivencia>

de contemplar amaneceres/atardeceres, el paisaje natural/construido, disfrutar del buen clima, del murmullo de animales/agua, leer el periódico o fumarse un cigarrillo⁶¹ (o simplemente, “mirar” a otras personas. Por el contrario, si el ambiente resultara agreste u hostil, pocas ganas habrá por sentarse en el sitio, a pesar de necesitarlo, provocando la ausencia de pausas urbanas, o manifestándose en períodos de inacción bastante breves.

En su tesis doctoral, De la Peña busca desentrañar las pautas de interacción urbano-social en lugares públicos, buscando encuentros, intercambios, descanso, ocio, recreación, convivencia, aislamiento... sobre sus observaciones en campo y entrevistas realizadas con actantes, resalta la importancia del *sema* que aquí analizamos, al señalar en poco más de una cuarentena de veces actividades referentes a descanso y ocio (De la Peña; 2010).

En este caso la plaza, como extensión del área de descanso que representa la vivienda, queda corta, al no ofrecer lo necesario para utilizarla para este fin. El Estado (Gramsci, citado en Reátegui) tiene injerencia directa en la salud familiar, responsabilidad que desborda el microcontexto socio-familiar (Reátegui; 2008: 71), por lo que, si tomamos al descanso como factor inherente a la buena salud, es indispensable entonces desde el gobierno equipar de manera adecuada el espacio público para procurar esta función.

Finalmente, como colofón de esta narrativa urbana, analizamos el *sema* **sombreado**. En una región árida como Monterrey, es imprescindible e invaluable contar con elementos naturales (así como de artificiales) para hacer frente al candente sol. El día de la observación de doce horas, de 8:00 a 10:00 horas estaba nublado, medio nublado de 10:00 a 11:00 horas; soleado de 11:00 a 18:00 horas, y finalmente de 18:00 a 20:00 horas que terminó el ejercicio estuvo sombreado.

Algunos de los actantes observados al caminar se procuraban su propia sombra: con sombrillas (ver *Imagen 46*) e incluso chamarras (registros 12#82. 12:29[hrs] M[uje]r18[años]_Recorrido_pie con sombrilla. Regreso 13.42[hrs], y

⁶¹ Ver registro 19#181. 19.04[hrs]. M[uje]r45[años]_Recorrido pie. [Se] Sentó a fumar hasta 19.45[hrs], en *imagen 14*. Esta fémina, se tomó casi 45 minutos para descansar, y tener su rato de ocio, fumando un cigarrillo en una de las bancas de la plaza analizada.

12#89. 12:47[hrs] H[ombre]26[años]_Recorrido_pie [caminando con] chamarra como sombrilla). Otro caso connotativo, es el registro 13#92. 13:29[hrs] M[ujer]18[años]_Recorrido_pie [utilizando] mandado como sombrilla (imagen 9). El entorno no es apto para cualquier tipo de actividad que implique asolearse, se percibe un *ambiente no atractivo*, de *animadversión* incluso. La plaza estudiada, carece de vegetación que la haga más atractiva a la vista y a los sentidos; hay una concentración de árboles y arbustos hacia su lado sur, posibles remanentes de cuando la colonia fue urbanizada, y con algunas especies “diferenciadas notablemente” del resto, que presumimos fueron plantadas por los vecinos que viven enfrente del sitio (supuesto, en base a observaciones fortuitas en otras plazas públicas, donde los vecinos siembran alguna especie de su interés para uso y disfrute posterior, lo que puede traducirse como rasgo tofófilico de algunos de los vecinos con el sitio (ver *imagen 44*).



Imagen 46. Actante con sombrilla. Fuente: Fotografía por el autor



Imagen 47. Vegetación introducida. Fuente: Fotografía por el autor

Como lo refieren diversos autores (Alanís y González; 2003; Molina, 2013; Perdomo y Díaz, 2015; Petzold, 2016) la vegetación es imprescindible y atractiva para la imagen urbana, además de los consabidos beneficios ambientales, sociales y económicos que vuelcan en la comunidad.

Finalmente, si revisamos la utilización del espacio género, estamos en condición de comentar que, para el caso de estudio, no hay una diferencia significativa en cuanto al análisis por sexo (267 hombres versus 209 mujeres), hablando desde el punto de vista ideológico o simbólico; eso sí, hay casi la misma cantidad de desplazamientos por hombres que por mujeres (171 vs. 163, respectivamente), y tanto hombre como mujeres “atraviesan por las áreas ajardinadas”; en ambos casos, mayoritariamente hay personas en tránsito, pocos se sientan en las bancas y algunos utilizan el equipamiento de la plaza, predominan los recorridos francos que no presentan demasiada complejidad y corresponden a desplazamientos de un punto a otro por el camino más corto posible. Desde el ángulo de la seguridad, este lugar que sin duda está “panoptizado”, responde al modelo descrito por Foucault en *Vigilar y Castigar* (2002), al menos, para que los usuarios tengan la percepción de no ser víctimas de algún acto ilícito al caminar por espacios francamente abiertos.

4.3.1. ASPECTOS VINCULADOS A LA FORMACIÓN DE TRAYECTOS

Para De Certeau, “el espacio es un lugar practicado. [...] La lectura es el espacio producido por la práctica del lugar que constituye un sistema de signos: un escrito” (Certeau; 2000: 129). Por su parte, Ballén opina que hay una mecanización de la vida basada en el aprendizaje por asociación (Ballén; 2011: 40), y tomando en cuenta la asociación entre trayectoria-distancia, los recorridos más rectos y cortos priman a la hora de decidir los recorridos que tomarán actantes, después de todo, “siempre que va caminando, la gente prefiere recorridos directos y atajos” (Gehl; 2013: 151), se crean las llamadas “líneas de deseo”, recorridos “prácticos” que priman sobre el diseño “racional”, es decir, caminos alternos con la intención de buscar un cruce más rápido o corto, ligados a aspectos como la accesibilidad, la escala, la seguridad, el mobiliario y la vegetación (Cevallos et al.; 2018: 21 y ss.).

Las trayectorias observadas son claras, cuando no se trata de ejercitarse o pasear a la mascota (que es el recorrido más libre que puede observarse en la *imagen 24*), responden a las referidas líneas de deseo. Hay interrelación directa entre el desplazarse y el lugar/espacio por donde se anda, estamos lejos, muy lejos de aquellos paseos parisinos *baudelerianos* de placer, diversión, disfrute, o, la simple dicha de ser un flâneur sin rumbo fijo. Para Walser, aun un paseo corto puede proveer imágenes y bellezas naturales, menguando las quejas y carencias propias, propiciando hermosos pensamientos de paseo... (Walser; 1997: 42 y ss.).

Tratando dar una intencionalidad para caminar, Fernández nos habla como argumento total, del orden que proporciona la unidad y coherencia del entorno a la escena urbana, pero, de la necesidad de “variedad” para evitar la monotonía, buscando un atractivo que favorezca los desplazamientos urbanos, indicando factores como: mezcla de usos, densidad de población y edificación relativamente altas, destinos públicos accesibles a pie, un alto grado de seguridad, alta funcionalidad y atractivo, para cumplir el cometido (Fernández; 2015: 9, 275 y ss.), factores que impactan directamente en la accesibilidad del sitio, y el que cuente con condiciones que faciliten la experiencia del caminar, así como la posibilidad de socializar con otras personas. El planteamiento de Jan Gehl se dirige en esta misma línea, al recomendar la integración de elementos que propicien el andar y entretenerse, no sólo los trazos cotidianos del diario devenir (él lo llama: *actividades necesarias*), encontrar un lugar cómodo para sentarse y descansar (*actividades opcionales*), para convivir y jugar (*actividades sociales*), siendo enfático al decir que “no basta simplemente con crear espacios que permitan a la gente ir y venir.

También debe haber condiciones favorables para deambular y entretenerse en estos espacios, así como para participar en un amplio abanico de actividades sociales y recreativas” (Gehl; 2013: 143). Después de todo, el “mundo [...] se experimenta en la inmanencia de la cotidianidad (Ballén; 2011: 27). Los elementos propuestos por Tena para favorecer la caminabilidad son similares: alta densidad y diversidad de uso de suelo; seguridad peatonal y tráfico moderado; accesibilidad universal, así como un buen paisaje urbano e interés visual (Tena; 2018: 28), después de todo, “Hacer ciudad es construir lugares para la gente, para andar y encontrarse” (Borja y Castells, 1997: 263).

No implica una funcionalidad teórica, sino más bien pragmática; en efecto, se requieren de elementos estructuradores y articuladores en el espacio público; a diferencia de las encuestas de origen-destino, aquí lo que importa, precisamente es, lo que sucede entre los dos puntos, la definición del trayecto involucra una prioridad manifiesta (Ortega; 2016). La cotidianeidad involucra el aquí y el ahora, así como las condiciones físicas del sitio. Para el caso que nos ocupa, la topografía del terreno no es factor para decidir las trayectorias de los actantes, ya que la plaza está emplazada sobre un terreno completamente plano, sin desniveles significativos. “La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del “aquí” de mi cuerpo y el “ahora” de mi presente [...] Lo que “aquí y ahora” se me presenta en la vida cotidiana es lo *realissimum* de mi conciencia (Berger y Luckmann; 2003: 37); la realidad debe anteponerse como condición pragmática *sine qua non*.

Al repasar los mapeos realizados, podemos visualizar y establecer las trayectorias deseables que articulan los actantes. Priman, como revisamos en la teoría, los desplazamientos rectos, para el caso que nos ocupa, resulta patente el predominio de derroteros diagonales (haya o no una banqueta o andador apta), así como trayectorias rectas por las banquetas perimetrales de la plaza, o las de las manzanas que la circundan, que seguramente son las convenientes para estos actantes (ver *imagen 45*). Es claro que las banquetas y andadores deben ser el principal elemento reconocible, que articule y permita ser utilitario al sitio, y no se yuxtaponga o lo haga ilegible o complicado de entender/utilizar. Lo destacable, es que, aunque la plaza de estudio sea mayormente utilizada como espacio transicional, se registren actividades humanas que la mantengan “viva”, coadyuvando a la movilidad urbana.

Y tocando el tema de movilidad, la no motorizada también representa un segmento importante en las observaciones. Como complemento al transporte público, el uso de la bicicleta sin duda representa una posibilidad para una gran cantidad de habitantes ciudadanos, por lo que el desplazamiento entre puntos significantes, puede [y debería] ser *per se* significativo, convirtiendo así las prácticas rutinarias, en prácticas no rutinarias, que añadan un plus-valor a los traslados ciclistas.

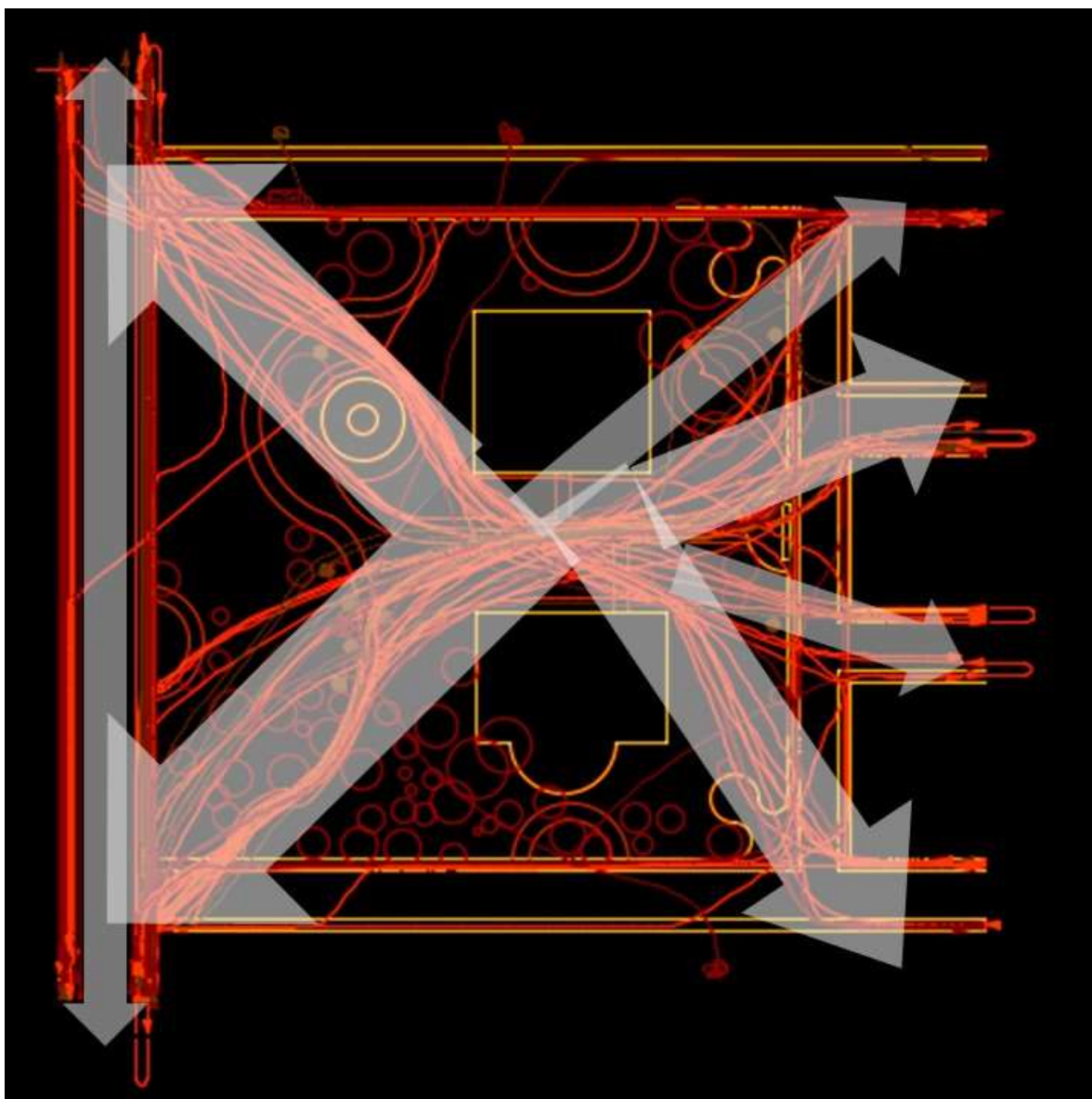


Imagen 48. Principales patrones de desplazamiento de los semas Caminar y Acompañar

Fuente: Elaboración propia

En la *imagen 48*, pueden constatarse la gran cantidad de viajes registrados durante las doce horas de observación, por lo que referíamos líneas arriba, la importancia que deben tomar las plazas como espacios que puedan aportar y potenciar factores estéticos (y por qué no, lúdicos) mediante el diseño paisajístico del sitio, potenciando la imagen urbana como un escenario donde generar nuevas experiencias al actante, pues este componente estético seguramente ayudaría a que no sólo diéramos cuenta de viajes utilitarios, sino tener la posibilidad de

eventualmente contar con la articulación de ciclovías recreativas. Así mismo, es interesante haber observado por la tarde-noche, a un padre con su hijo (ver *imagen 15*, registro 19#189. 19:20[hrs]. H[ombre]32[años] y Niño 8[años]_Aprendiendo bici) recurriendo al espacio público que analizamos, para enseñar al menor a “pedalear”: factor no menor el de fortalecer lazos familiares en la plaza de la colonia (y, además servir de ejercicio físico).

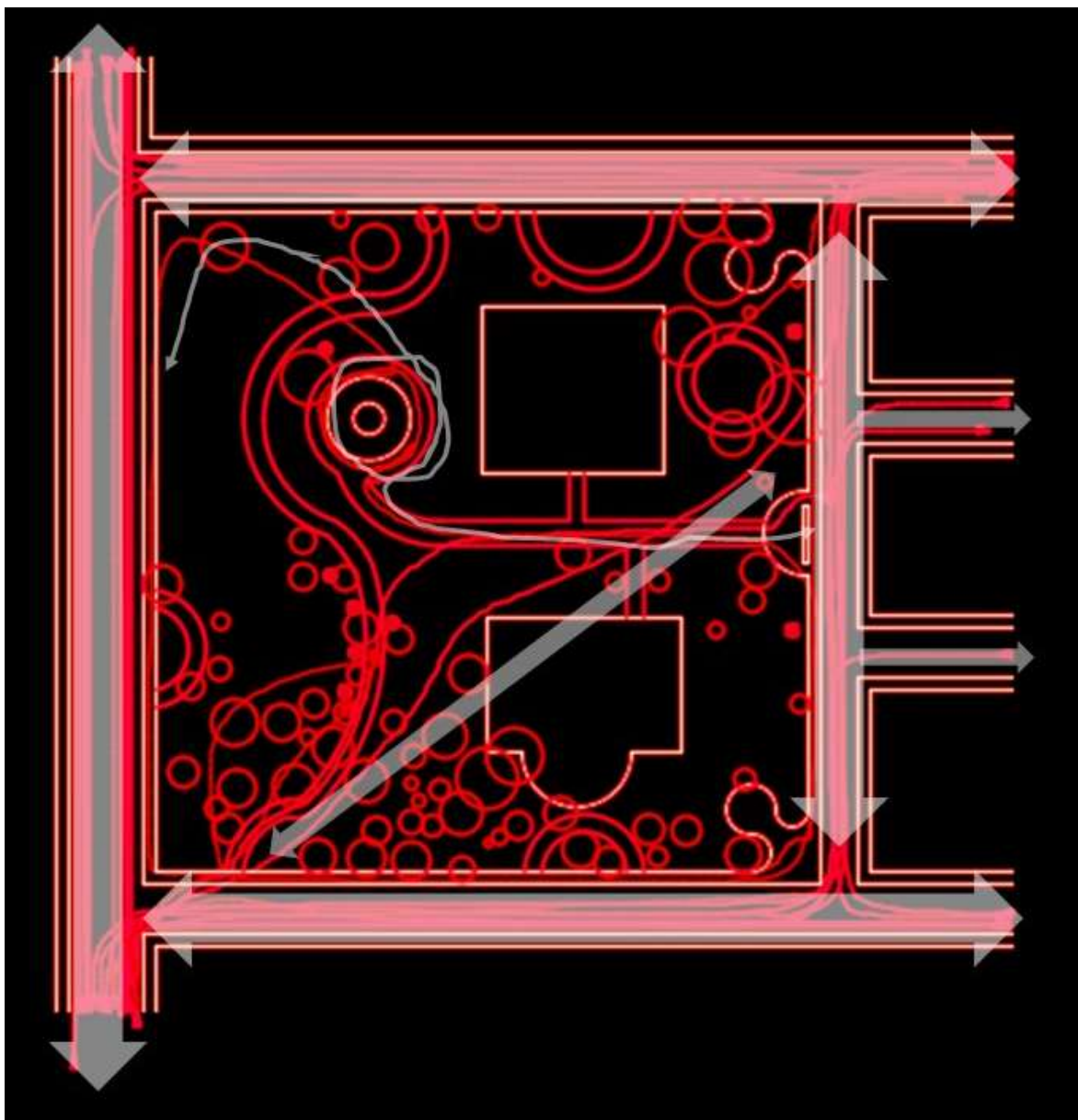


Imagen 49. Principales patrones de desplazamiento del sema Pedalear

Fuente: Elaboración propia

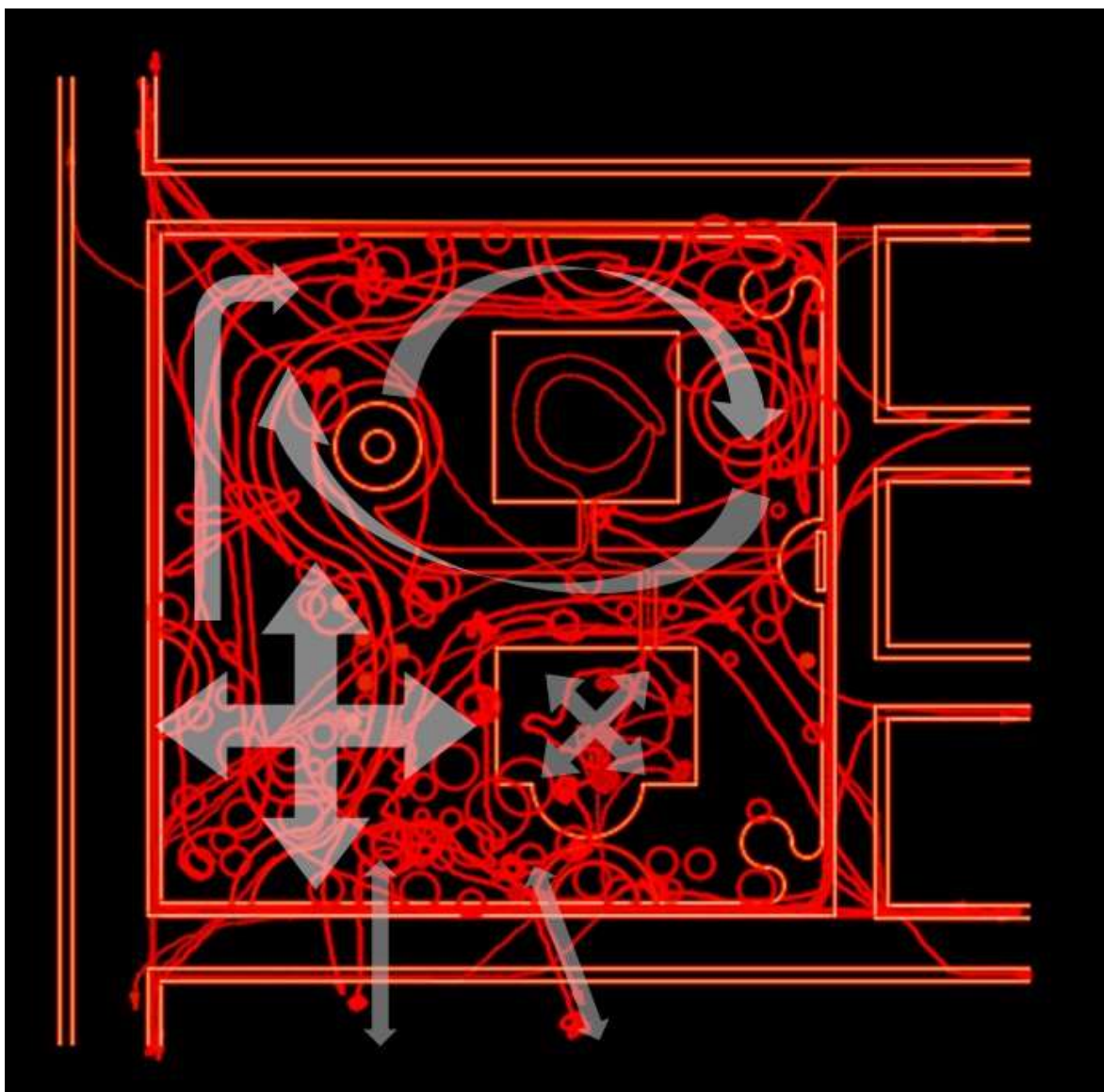


Imagen 50. Principales patrones de desplazamiento del sema Puppy sitter

Fuente: Elaboración propia

Otras trayectorias analizables, son de los actantes que salen con su mascota⁶² a pasear y/o ejercitarlos, y que aquí denominamos *puppy sitter*. Como se aprecia en la *imagen 50*, esta actividad cubre la mayor parte de la superficie de la plaza; es

⁶² Cabe mencionar, que asumimos que los actantes observados son los “dueños” de los perros que pasean, pues sólo traían a un solo animalito; a diferencia de los “cuidadores”, personas que trabajan y cobran por pasear y ejercitar a mascotas ajenas, que, por lo general, suelen traer al menos dos perros a la vez, y su ruta es menos errática que todas las que observamos durante la recogida de material.

la actividad con la cual se aprovecha prácticamente todo el *topos espacial*, incluidos los espacios que fueron diseñados con otros propósitos, como las canchas y el área de juegos infantiles. Además de la convivencia de binomio dueño-mascota, representa también una oportunidad de ejercicio.

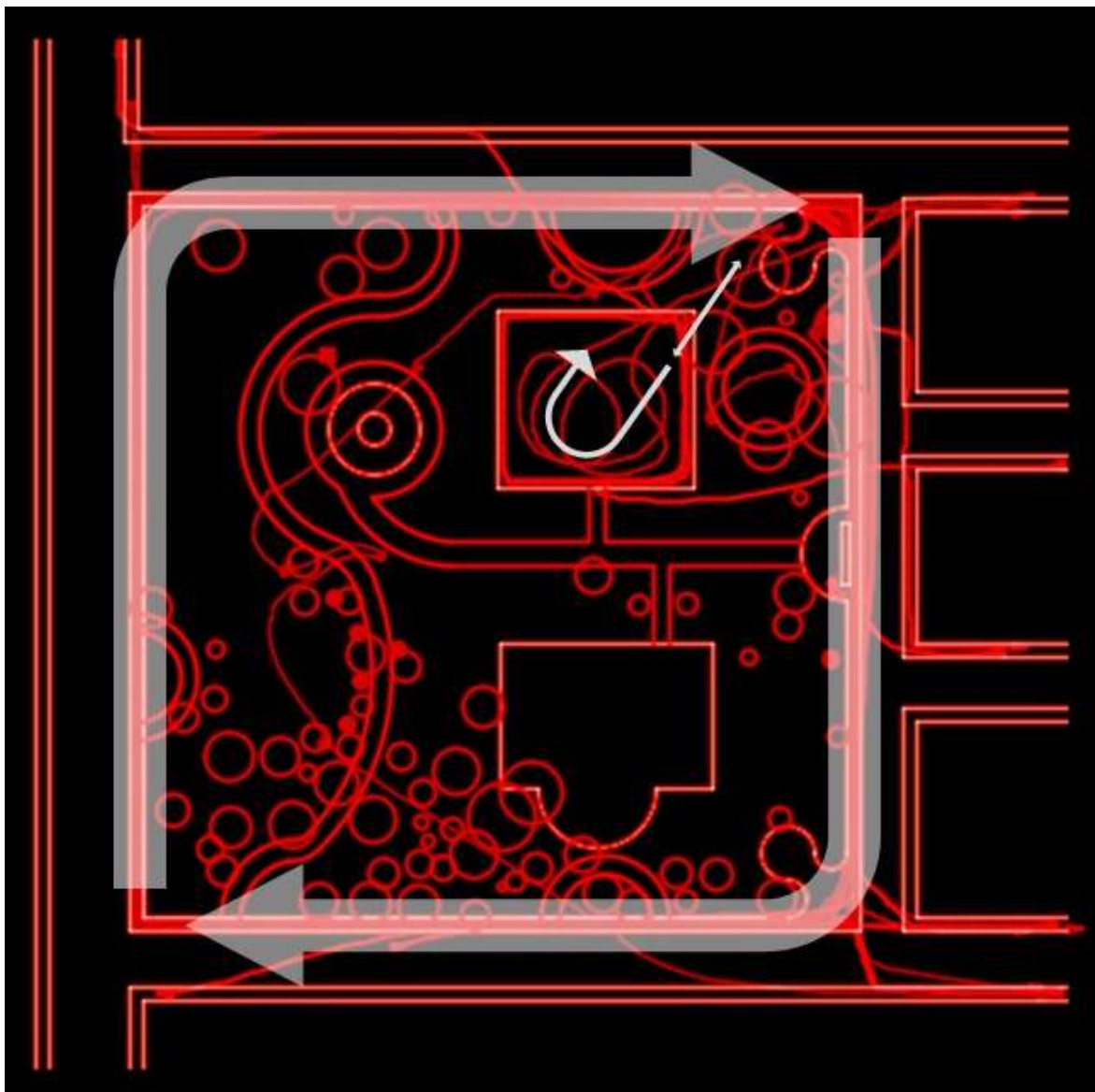


Imagen 51. Principales patrones de desplazamiento del sema Jogging

Fuente: Elaboración propia

Para hacer ejercicio (ver *imagen 51*) el predominio absoluto a falta de instalaciones *ex profeso*, lo representan las banquetas perimetrales de la plaza, que

son utilizadas intensivamente por la mañana o en la tarde para caminar y/o trotar por personas de todas las edades.

Eventualmente, el espacio destinado para las canchas deportivas, se utiliza para hacer algo de calentamiento previo por uno de los actantes. Esto es un potente indicador sobre la anchura mínima y el estado físico que debe primar en estas banquetas.

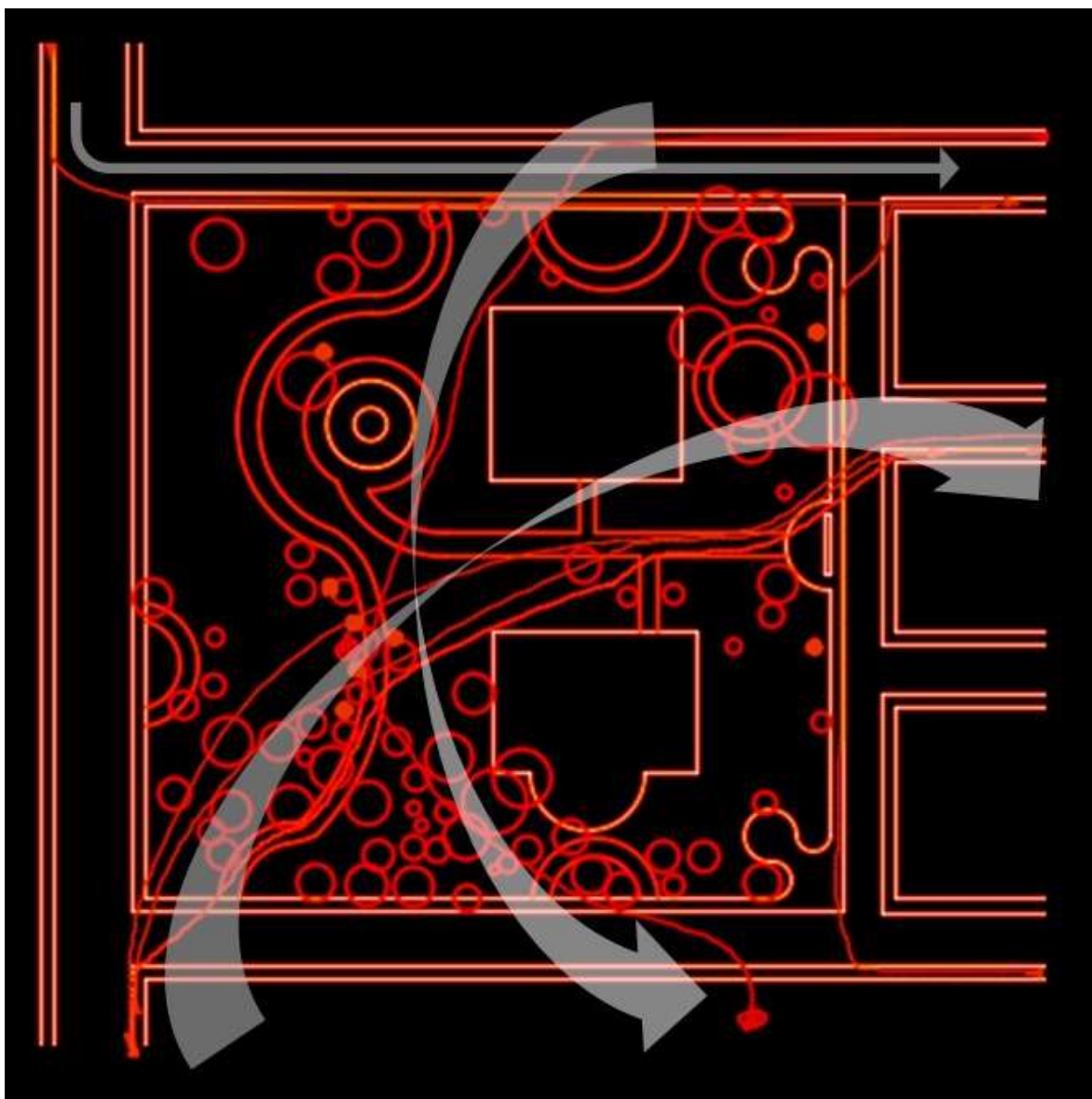


Imagen 52. Principales patrones de desplazamiento del sema Sombreado

Fuente: Elaboración propia

A falta de sombreado natural o artificial es este sitio analizado, la mayoría de los actantes que conforman esta clasificación, tratar de guarecerse *motu proprio* del fuerte sol regiomontano, y tomando los recorridos que los expongan menos al asoleamiento (*imagen 49*).

Como cierre de este apartado, y siguiendo con la lectura de la estructura narrativa derivada de la lectura de los signos plasmados en el lienzo público de la plaza, los actantes, al tratarse de trayectos y desplazamientos en el espacio público, se encuentran con espacios-caminables↔espacios-no-caminables; cercanía↔no-cercanía; transición↔contraposición; popular↔exclusivo; libertad↔restricción; y, deseo↔animadversión, por lo que la plaza, como destinataria de los actantes urbanos, en principio debería aspirar a llegar a ser un espacio capaz de ofrecer: Morfo-utilización del área pública; Posibilidad de encuentros; Movilidad urbana; Landscape (adecuado); Salud urbana; y, ser un espacio, definitivamente seductor.

4.3.2. ASPECTOS VINCULADOS A LA ESTRUCTURACIÓN DEL PAISAJE URBANO

Cullen afirmaba que, mientras un edificio es arquitectura, dos edificios son ya paisaje urbano, debido a que este concepto se basa en el arte de la relación y los estímulos espaciales que pueden lograrse y multiplicarse (Cullen; 1981: 133).

Podríamos decir que hay un paisaje para cada persona, es decir, partimos de una experiencia subjetiva que va de la mano de experiencias subjetivas, bagaje cultural, reminiscencias íntimas que le da sentido a ese pedazo de tierra, tiene significados físicos y/o simbólicos, tal como nos recuerda el libro de Martin Heidegger: *Camino de campo*. Su remembranza inicia en el portón de jardín, y corre hacia Ehnried; los tilos del jardín del castillo le ven pasar, recuerda al viejo roble que cobijaba una banca de madera. Rememora la importancia que tiene para él “El camino [que] congrega todo lo que existe a su alrededor y a todo el que por él transita le aporta lo suyo” (Heidegger; 2003: 29). Para profundizar, recurrimos a Mendoza (2012) quién refiere que “El sentido de lugar [es] construido a partir de la experiencia cotidiana y de los sentimientos subjetivos de cada persona, puede llegar

a concebirse con tanta intensidad que se convierte en un aspecto central en la construcción de la identidad individual”. De la mano de la utilización del espacio público, puede surgir una imbricación de pertenencia y de apego al lugar; a pesar de vivir en un ambiente netamente urbano y tener poco contacto con la naturaleza, el (poco) espacio que destinamos a áreas verdes, normalmente, contenidas en plazas y parques, nos acerca a este ambiente natural; ayuda o contrarresta esto, a lo expuesto por Berger y Luckmann cuando escriben que el hombre no posee un ambiente específico, a diferencia del resto del reino animal, a decir de los autores, “el ser humano en proceso de desarrollo se interrelaciona no solo con un ambiente natural determinado, sino también con un orden cultural y social específico mediatizado para él por los otros significantes a cuyo cargo se hallé. (Berger y Luckmann; 2003: 64 y ss.).

En esta misma línea de pensamiento, Ballén (2011) manifiesta que el hombre *sustantiviza* el medio donde se desenvuelve, convirtiéndolo en habitable, de acuerdo a sus propios intereses. En el caso de estudio principal aquí desarrollado (plaza del Fraccionamiento Las Alamedas), damos cuenta del escaso valor que tiene la paleta vegetal, ya que árboles y arbustos se encuentran distribuidos casi al azar. No se aprecia una intención de diseño que haga atractivo al sitio⁶³. El paisaje construido no alcanza a ser atractivo para los usuarios, ya que se presenta escaso y poco atractivo. Cuando Cosgrove menciona que el paisaje no es pasivo; seguramente se refiere a la versatilidad que este debe tener, para contener, representar y transmitir conjuntos de significados compartidos. Llama sitios humanizados a partir de sus cualidades significativas y construcciones simbólicas y narrativas (Cosgrove; 1993: 282). Después de todo, “La ciudad es una segunda naturaleza, la naturaleza creada por los humanos, que la hacen más habitable que la otra” (Baquero; 2015: 192). El planteamiento aquí trazado, consiste en potenciar

⁶³ Indica Cullen la necesidad de “anclas” para inducir la convivencia, y de cómo los árboles (y templete) que provocan sombra cumplen esta función, al producir espacios deseables para la convivencia (Cullen; 1981: 104). Walser destaca en su novela autobiográfica *El paseo*, la importancia de los “nogales, cerezos y ciruelos [que] daban al camino suave y curvilíneo un toque atrayente, distraído y decorativo [y enfatiza como] en las capitales y metrópolis falta el verde y suave adorno de los árboles, el adorno y la acción benefactora de las amables praderas y de muchas hojas suaves y delicadas, y no por último del dulce aroma de las flores” descripción que daba de sus constantes vagabundeos por su ciudad natal, Biel, Suiza (Walser; 1997: 14 y 19).

el espacio público y que no quede en el imaginario como un área sólo para acortar camino, sino el evitar la fragmentación y pulverización del espacio, y que lo aquí contenido, sea aprovechado-disfrutado desde diferentes realidades. Coca habla de un observador-hermeneuta, “que interpreta, genera, articula y reconfigura su entorno en base a su concepción subjetiva/intersubjetiva de la realidad, a sus necesidades y a sus intenciones [fomentando diversas] distinciones dentro del *continuum* real-realidad” (Coca; 2017: 47-50). “El mundo no es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo” (Merleau-Ponty; 1994: 16): las necesidades e intenciones precisamente son las que no percibimos hayan sido cubiertas, ya que la mayoría de los actantes observados mayormente “viven” desplazamientos en el espacio público. La plaza no debe ser el lugar para una sola actividad, en términos simbólicos, el paisaje urbano que representa es árido, llano, la narrativa del sitio es escasa: un andador perimetral, juegos y bancas, aparatos para ejercicio... las historias personales no se articulan, quedan plasmadas como soliloquios, como monólogos nimios y genéricos. El contexto (paisaje) no promueve diferentes actividades y dinámicas humanas. La plaza esta desasociada del entorno, se presenta como un vacío pleno, que no provoca recuerdos, y por lo tanto no genera topofilia.

Sadler cita a la revista Architectural Review y a Potlatch, quienes concordaron al asegurar que los espacios sociales *humanitarios* y peatonales deben ir más allá de lo racional y abstracto, con composiciones arquitectónico-urbanas mixtas y que despierten la curiosidad, citando también a Aldo van Eyck, quien propuso ciudades de “claridad laberíntica”, la cual permitiría el descubrimiento de espacios y lugares (Sadler; 1998).

Relaciones entre imaginarios, símbolos, significaciones y elementos contenidos, así como diseño creativo que suscite esparcimiento y hallazgo definitivamente van a hacer atractiva o no a una plaza.

Analizando los semas de aquellas actividades en donde la estancia en la plaza toma preponderancia y los desplazamientos pasan a segundo término, ubicamos espacialmente los sitios que de alguna manera ofrecen una atmosfera diferenciada,

ya sea por el tipo de equipamiento, o por las condiciones materiales de ese segmento de la plaza.

El primero que observamos en la *imagen 53*, corresponde a “Juguetear”, que, en nuestro caso de estudio, recae básicamente en dos diferentes ámbitos utilizados para este fin: el área de juegos infantiles, espacio cuya vocación primordial e incuestionable es precisamente, atraer a menores que quieran aprovechar los juegos fijos (resbaladeros, pasamanos) o móviles (columpios y subibajas), que son aprovechados además por adolescentes y adultos como sitio de descanso, al contar con elementos donde sentarse (como revisamos con anterioridad, una utilidad denotativa que se convierte en connotativa). Y de forma análoga, aunque este equipamiento no es instalado para este fin, niños y niñas juegan en los aparatos para hacer ejercicio, artificios dispuestos con motivos de ejercitación física, donde los infantes crean y asumen diferentes roles donde la diversión y las actividades lúdicas incluso pueden llegar a motivar el desarrollo de capacidades individuales y sociales, que, en este caso específico, priman sobre las de salud. Sin embargo, las zonas para este fin son exiguas. De ninguna manera se pretende que la plaza este repleta en cada rincón de juegos, sino que tengan el potencial necesario para asumir y recibir actividades tanto denotativas como connotativas. Aun el área de juegos, puede potenciarse con elementos que no necesariamente sean elementos urbanos fabricados en serie, lo cual vuelve aburridas y predecibles las actividades, con lo cual estamos subestimando e infravalorando la capacidad de improvisación de los infantes.

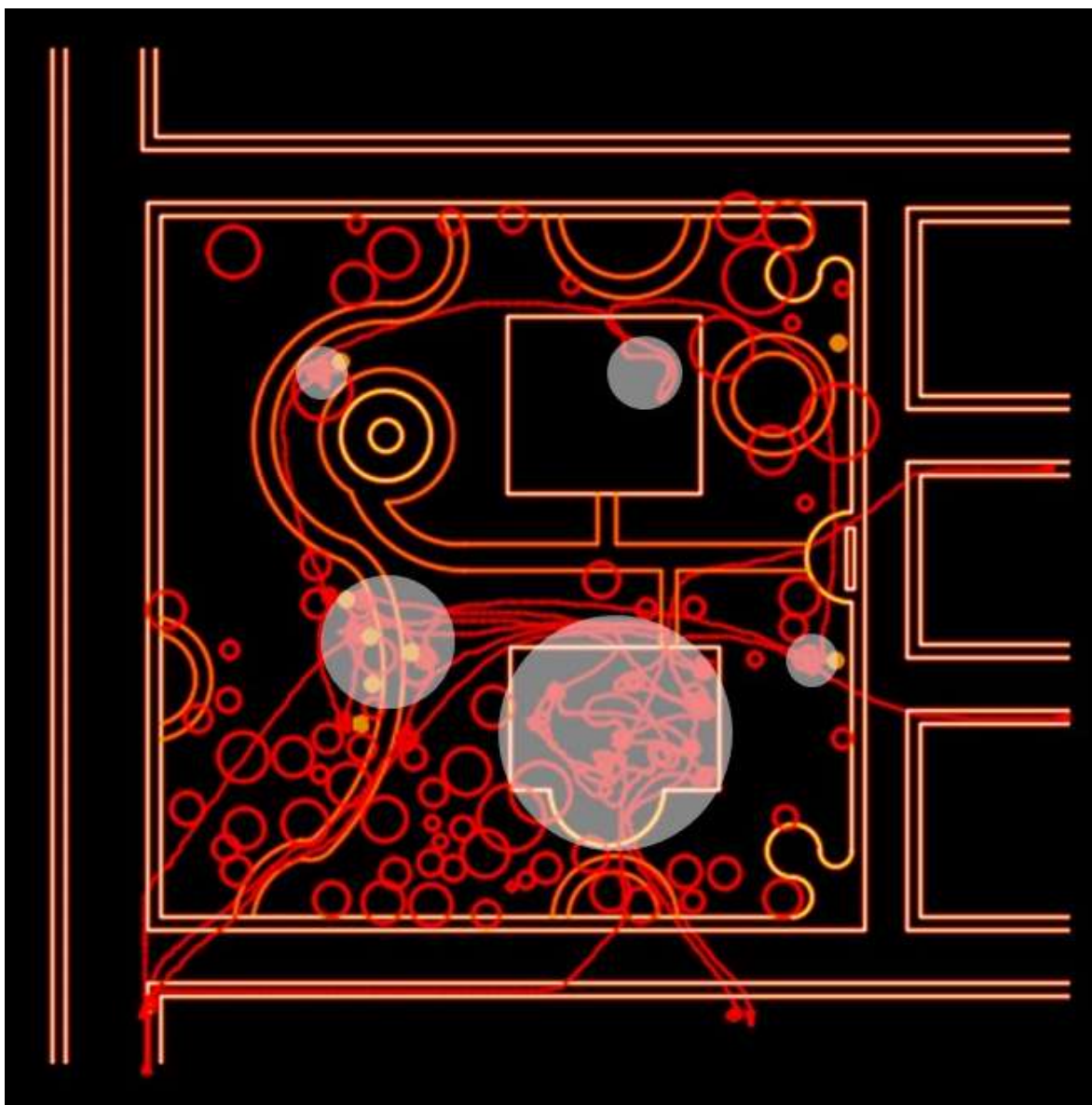


Imagen 53. Principales espacios de utilización del paisaje urbano del sema Jugueteo

Fuente: Elaboración propia

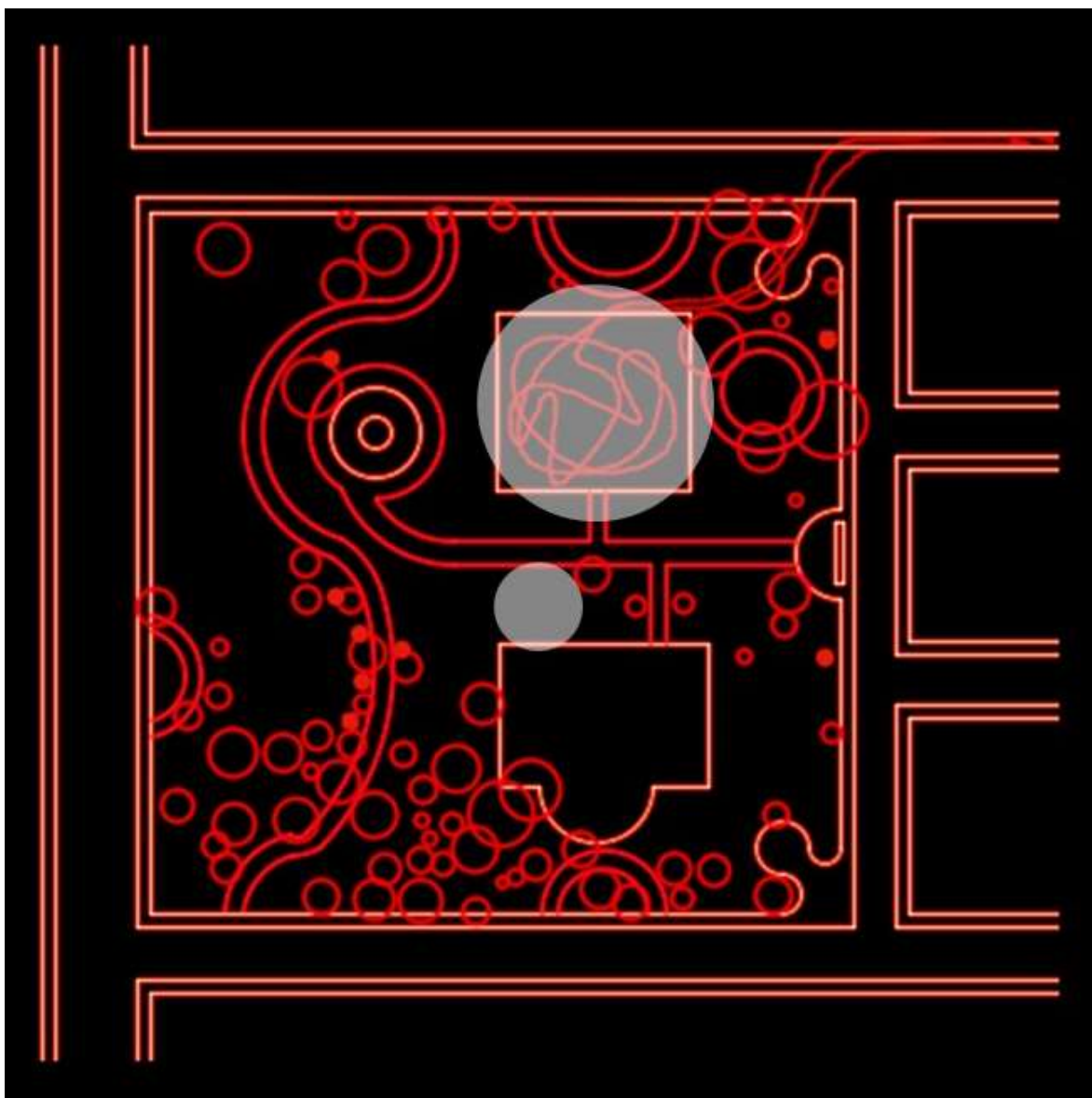


Imagen 54. Principales espacios de utilización del paisaje urbano del sema Jugar (Deporte)
Fuente: Elaboración propia

La *imagen 54*, sobre Juego (esta vez enfocado al deporte), representa un elemento con mayor complejidad, para incorporarlo al paisaje urbano, pues la propia morfología física de las canchas no permite demasiada flexibilidad a la hora de incluirla en el terreno. En su ámbito físico, forzosamente tendrá que estar inscrita en una malla o enrejado perimetral, para controlar de alguna manera que siga habiendo visibilidad del exterior hacia el interior de la cancha, y a la vez permitir que el balón

o pelota no “escape” del espacio deportivo. Podemos incluso considerar estas instalaciones, como el “elemento ancla” de la plaza pública, así como hay una “tienda ancla” en los centros comerciales.

Como espacio complementario, puede suscitarse, como en nuestro caso de estudio, que, si hay un “descampado” que permita adaptar actividades de este tipo, la disciplina deportiva no se supeditará a la cancha formal. En la *imagen 54*, queda manifiesto, como el espacio “residual” acotado entre las canchas formales de fútbol/basquetbol y la zona dedicada a los juegos infantiles, crea un ámbito más o menos arropado, que invita a “pelotear” de forma más libre, mientras se presenta la oportunidad de interactuar con los muchachos que llegaron primero y están jugando ya en la “cancha formal” (ámbito denotativo), sin demeritar por esto el ejercicio físico, y el placer de estar practicando, aunque de manera informal (espacio connotativo) el deporte de su predilección

Prosiguiendo con la *imagen 55*, sobre la Fraternización, damos cuenta de cómo las bancas dispuestas en el espacio público, son el equipamiento denotativo por excelencia para cumplir con esta función. Si bien escasas, y varias de ellas mal ubicadas, al estar expuestas a toda hora a los rayos del sol, cuando presentan oportunidades al recibir sombra del arbolado existente, algunos actantes aprovechan este elemento del entorno urbano para descansar y convivir. Se utilizan además elementos diferentes a las bancas (de manera connotativa) como los aparatos para ejercitarse, e incluso los columpios del área de juegos infantiles, ya sea porque cuentan con la anhelada sombra, o simplemente porque en el caso de los columpios, es el elemento más cercano para seguir platicando a la par de cuidar a los niños que por ahí interactúan. Queda claro que la ausencia de un entorno (paisaje) urbano adecuado y disfrutable es necesario para fortalecer una atmósfera que invite a la convivencia y eventualmente provoque en la ciudadanía “sentimientos” topofílicos a propios y extraños (vecinos inmediatos, y de actantes que no necesariamente vivan cerca de la plaza).

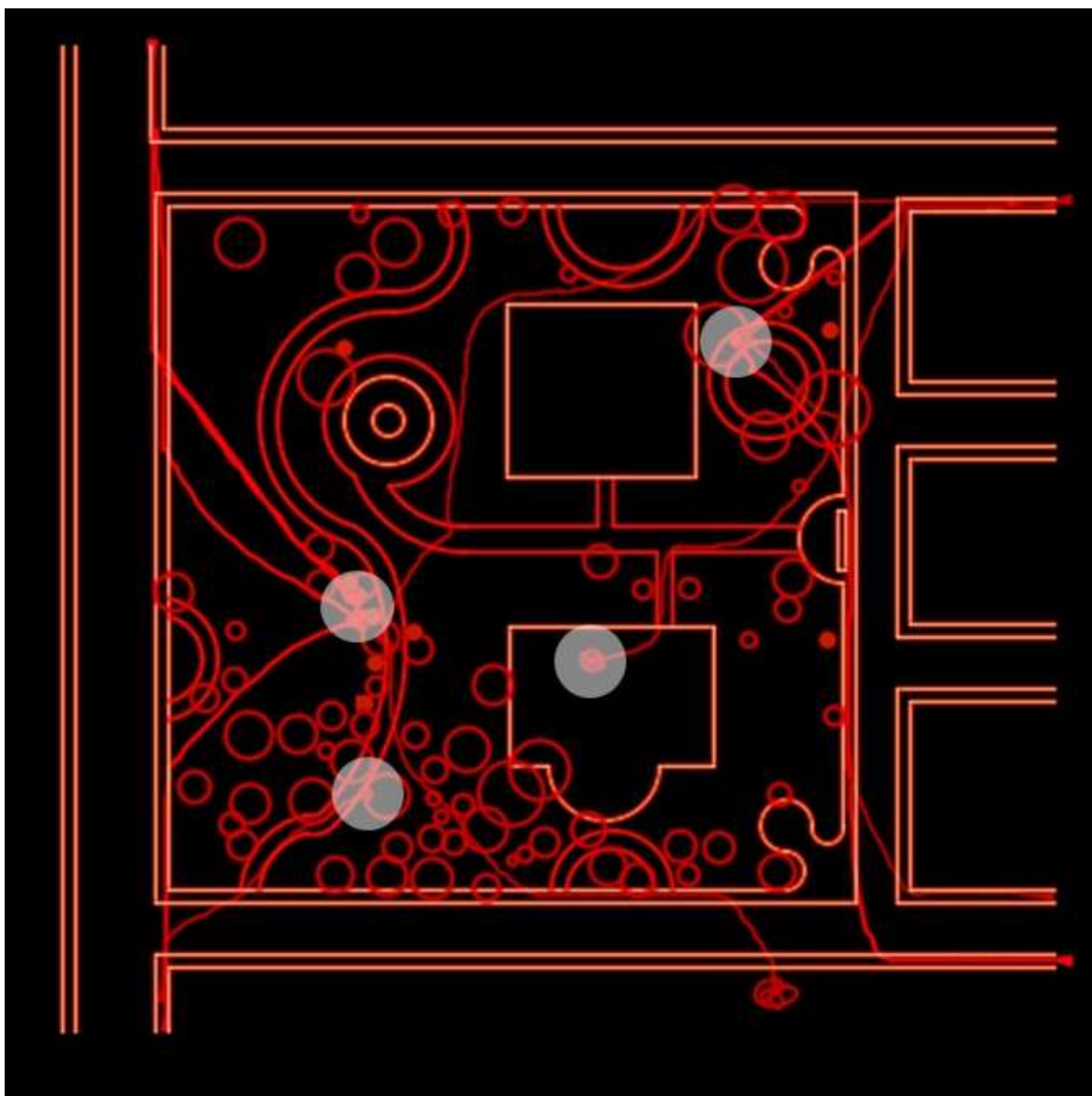


Imagen 55. Principales espacios de utilización del paisaje urbano del sema Fraternizar

Fuente: Elaboración propia

Situación análoga a la anterior, se presenta para el sema Descansar (*imagen 56*); de hecho, se exagera, pues si lo que estamos evaluando es el descanso de los actantes, ya sea durante su periplo por el espacio público, o porque se dirijan directamente aquí para descansar, bancas y aparatos para ejercitarse son utilizados para este fin, siempre y cuando, estén fuertemente imbricados al paisaje urbano: que cuenten con sendas sombras. La ciudad, y su espacio público, no deben excluir

o infravalorar las especies vegetales, que posibilitan fuertemente la reformulación y transformación espacio-ambiental mediante la expresión simbólica de la naturaleza en la escena urbana.

Como telón de fondo vegetal, tendrá la posibilidad de crear diferentes escenarios a lo largo y ancho del espacio público, posibilitando multiplicidad de pequeños micro-espacios deseables para el disfrute y descanso de los sentidos y del cuerpo respectivamente, de los que ahora adolece sensiblemente la plaza analizada en nuestro estudio.

Tenemos la posibilidad de solventar un poco la pérdida de interrelación de los vecinos de la ciudad con las zonas naturales, que no han cedido espacio en el imaginario popular, ya que, siempre un pedazo de naturaleza en la urbe, sea determinada de forma fortuita y hasta salvaje, o diseñada mediante estricto proceso de diseño, sin duda hará más deseables y disfrutables los hasta ahora, escasos sitios de descanso al aire libre, en nuestra ciudad y área metropolitana.

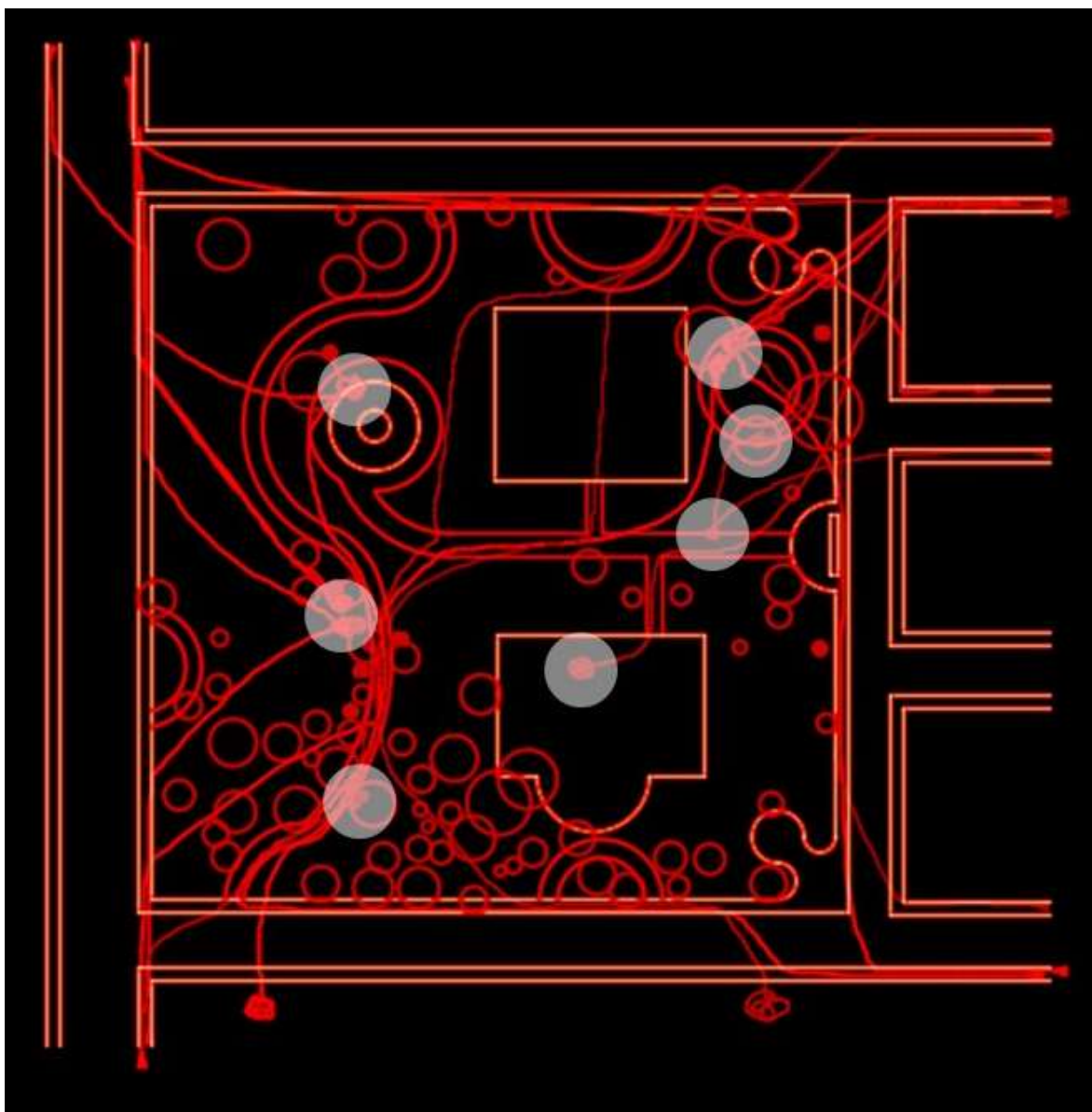


Imagen 56. Principales espacios de utilización del paisaje urbano del sema Descansar

Fuente: Elaboración propia

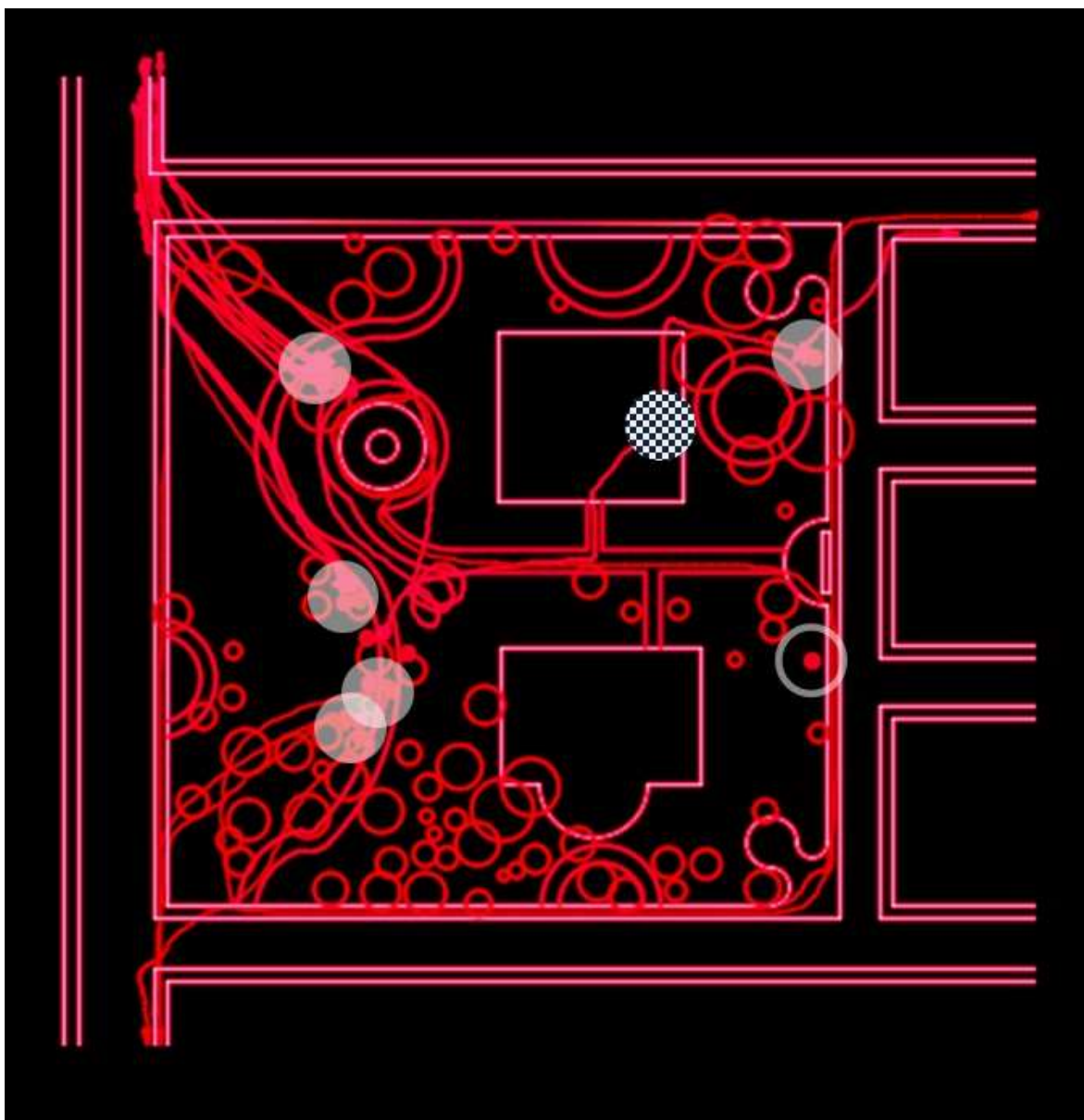


Imagen 57. Principales espacios de utilización del paisaje urbano del sema Ejercitar (en aparatos)

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, la utilización del espacio en este sema particular (*imagen 57: Ejercitar*) es aún más restringida, pues depende totalmente del acomodo y distribución de los aparatos dispuestos para este fin. Como se observa en la referida imagen, en cinco de las seis ubicaciones de estos artilugios, hay actividad a lo largo de la mañana, al estar cobijados por las sombras de árboles y arbustos cercanos, y

sólo el aparato ubicado en el cuartel inferior derecho (a la derecha del área de juegos infantiles y abajo del pequeño hemiciclo), al no contar con atenuación del sol por elementos naturales o artificiales, fue desairado para su uso, al menos, el día de la observación. Se presenta una excepción a la regla, pues manifestamos que el uso es directamente en los aparatos; pero, hubo una persona que realizó calistenia en el área de la cancha, previo a ejercitarse en los artefactos mecánicos (área indicada con un circulo cuadrículado). Se utilizan en rangos pequeños, de diez a treinta minutos como máximo.

De manera análoga al apartado inmediato anterior, concluimos esta sección de la investigación, repasando las codificaciones registradas, en esta ocasión, referentes al paisaje urbano del espacio público, donde los actantes tendrán que enfrentarse a: equipamiento↔no-equipamiento; actividad-física↔no-actividad-física; encuentros↔desencuentros; ambiente-propicio↔ambiente-no-propicio; bienestar↔no-bienestar; experiencia↔no-experiencia; descubrimiento↔no-descubrir; fraternización↔no-fraternización; respeto-al-ecosistema↔no-respeto-al-ecosistema y, deseo↔animadversión, por lo que desde el paisaje urbano correspondería afanarse para ser un espacio de: Esparcimiento; Plurivalente; Lugar bienquisto; de Relajación; con Topo-morfología idónea; Ambicionado/Codiciado; Anhelado; para Convivir; con un fuerte Ecocentrismo, y por supuesto, Seductor.

4.3.3. ASPECTOS VINCULADOS A LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

A partir de la categorización obtenida, se incorporan los semas en la primera columna de una matriz (ver *tabla 2*), discriminando y contabilizándolos de acuerdo a la teoría analizada anteriormente en este trabajo, donde se registran las actividades que pueden considerarse como denotativas (caminar por una banqueta, por ejemplo) o connotativas (cuando se “corta” camino por zonas ajardinadas, sitio no precisamente destinado para transitar: *imágenes 14 y 15*, para ambos casos).

Queda manifiesto, que la mayor actividad realizada en la plaza estudiada, es simplemente la de “trasladarse” por el espacio público o en sus alrededores (a pie,

y/o en bicicleta) tanto denotativa como connotativamente. Es un espacio que sirve para cortar camino entre el origen y el destino de los actantes, para los movimientos cotidianos de ida-vuelta.

El pasear mascotas, hacer jogging o jugar, son las siguientes actividades en orden de importancia, quedando el fraternizar y descansar en los últimos sitios. Tenemos una plaza donde lo preponderante, es la utilización del vacío urbano para desplazarse por la ciudad, más que como el espacio común ciudadano de convivencia y de ocio. La matriz nos da indicadores relativos al uso, la frecuencia e intensidad de uso de la plaza.

Regresando a las *imágenes 16 y 17*, pueden observarse patrones concretos de los desplazamientos en forma de “X”, buscando acortar el tramo; jugar, implica hacerlo casi estrictamente donde hay mobiliario urbano para este fin (juegos) o de forma más lúdica, en los aparatos para hacer ejercicio (*imagen 18*), la construcción de este espacio público, como se analizó anteriormente, no consigue provocar el deseo de fraternizar y/o descansar, son pocas las bancas que se utilizaron para este fin, por varios motivos, no son atractivas *per se*, están descuidadas y pueden resultar incómodas después de un tiempo (doce horas de observación lo pueden constatar), y no están protegidas de la inclemencia del sol regiomontano (*imágenes 19 y 20*). Ejercitarse al aire libre, tampoco fue un sema con mucha demanda, la distribución de los aparatos mecánicos para hacer ejercicio parecen no responder a un diseño previo de ubicación, sino que fueron siendo instalados a discreción (*imagen 21*); las canchas deportivas, mínimas en su materialidad, son aprovechadas para hacer deporte, y por alguno que otro actante que decide calentar o hacer jogging en este espacio (*imagen 25*); sólo hubo dos usos connotativos de igual número de ciclistas, que replicando el modelo de las personas en tránsito, cortan camino por el interior de la plaza, siguiendo el mismo patrón diagonal de los peatones (*imagen 23*). Los actantes que deciden disfrutar de esta plaza, en compañía de sus mascotas (puppy sitters, *imagen 24*) son los que no utilizan de forma fragmentada el espacio público, prácticamente no dejan espacio sin explorar, incluso el de los juegos infantiles, que algunos utilizan para ejercitar/entrenar a sus mascotas; el jogging es practicado básicamente en la banqueta perimetral del sitio, hay un registro interesante que revela una actitud

topofílica, una mujer de aproximadamente 35 años de edad, que después de hacer ejercicio caminando por la plaza, se toma el tiempo para recoger algo de basura y depositarla en un bote dispuesto para este fin (08#07. 8:06[hrs] M[ujer]35[años]_Ej[ercicio]caminando-4vueltas -8:34[hrs] recoge basura; imagen 3).

Sombreado (imagen 26): siendo caminantes cuya diferencia es que se protegen del asoleamiento, recurren a la típica diagonal para desplazarse.

La imagen 58, presenta un “concentrado” de las trayectorias/usos del espacio público, y sobre esta imagen, incidamos en blanco, las áreas subutilizadas.

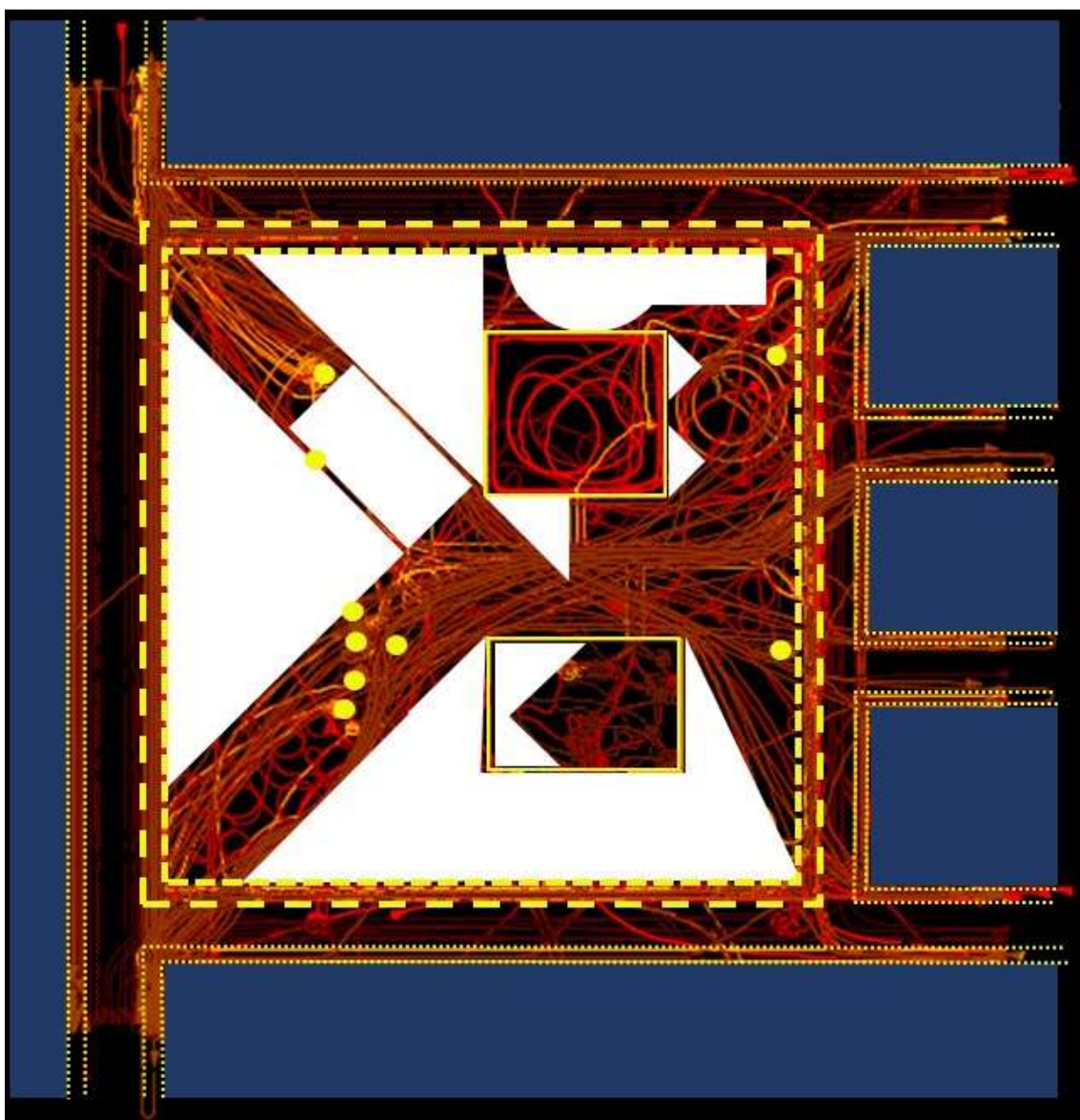


Imagen 58. Áreas subutilizadas del espacio público Fuente: Elaboración propia

Estos espacios “blancos” representan ausencia o muy baja actividad de los usuarios. Del total de superficie de la plaza, el 43.90% está representado por estas zonas que demuestran falta de interés o indiferencia de los actantes para utilizarlos, lo cual en apariencia es alto. Obviamente, no todo el espacio “debe” ser necesariamente utilizable (utilitario), pero, considerando el estado físico del sitio, los espacios in-útiles no están acondicionados con vegetación, no representan un espacio disfrutable a los sentidos, es más bien yermo y estéril, con excepción de la zona sur de la plaza, que como comentamos anteriormente, presenta vegetación que con toda seguridad “introdujeron” los vecinos de la acera contigua, para al menos, disfrute visual desde su vivienda.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

(INTERPRETACIÓN FINAL)

Dentro de la urdimbre del damero, los espacios públicos los damos por hecho, como espacios de la cotidianeidad minimizamos u olvidamos para que están allí, no sólo funcionan como articuladores de la movilidad, como pequeños pulmones urbanos, como el sitio de encuentro por excelencia; sin embargo, lo recorremos como un simple “lugar genérico” o *no-lugar* que llanamente puede ayudarnos a acortar distancias en nuestros diarios quehaceres al descomponerlos en nodos de actividad humana que permiten diversas interconexiones urbanas.

Sin duda, el juego de los llenos y vacíos en la ciudad, es lo que la modela y remodela, y, a su vez, estructura y desestructura de manera notable la forma en que vivimos las ciudades. Ante estos escenarios descritos sucintamente en el presente trabajo y engendrados en la vida de las grandes urbes, se requieren de acciones concretas que permitan apreciar y potenciar el valor del lugar (el *genius loci* del espacio público), no sólo por su ubicación física, (que sin lugar a dudas es un poderoso determinante economicista) sino por lo que representa para la sociedad desde sus propios simbolismos e identidad.

Para nuestro caso principal de estudio, no hay características destacables: Un espacio abierto con escasas banquetas/andadores y algo de vegetación, canchas para deporte y un espacio delimitado para juegos infantiles, aparatos fijos para hacer ejercicio dispuestos casi aleatoriamente, algunas escasas bancas (considerando la extensión física de la plaza), botes para contener basura, y una noria, quizá como mudo testigo del paso del tiempo, y de cómo la ruralidad fue alcanzada finalmente por la modernidad urbana. Una plaza cuyas características no le permiten destacar por sí sola, solo una plaza más.

El trabajo efectuado ha tenido como propósito, observar a profundidad las actividades humanas diarias de los actantes en el espacio público, hacer patentes las huellas urbanas que conforman un conjunto de signos, mensajes encriptados, invisibles (retales del tejido urbano), manejando herramientas metodológicas cualitativas a la luz de un marco teórico construido a partir de conceptos sociológicos que permitiera describir, ordenar y orientar el análisis del funcionamiento de las variables identificadas y operacionalizadas, con el objetivo de explicar con lo hasta aquí recopilado, estudiado y analizado empíricamente, las

formas de apropiación espacial-material, a partir de la observación y registro de los diferentes usos, de las cadenas de acontecimientos actanciales construidas a partir de los sistemas de signos detectados que permiten una revisión espacialógica narrativa, por lo que podemos decir que la plaza es un espacio donde pueden presentarse funciones dominantes que subrayan aspectos de la realidad, esto, tomando como punto de partida las evidencias derivadas del acercamiento a las diferentes relaciones de uso determinadas por los actantes y enmarcadas en el ejercicio de una práctica social subyacente. Estas cadenas de historias convergen en un determinado tiempo y en hechos cuantificables, y prevalecen de acuerdo con la morfología y equipamiento con que cuenta la plaza, y que permiten utilizarla de diversas formas (denotativas y connotativas) a partir del imaginario urbano colectivo.

Enmarcado en el estudio semiótico, el espacio público es un libro donde son plasmadas una infinidad de historias *actanciales*, que sólo es preciso leer y releer para interpretar la sintaxis del lugar. A través del análisis de los relatos, construidos mediante la interpretación de los signos observados fue posible reconstruir los principales hechos ocurridos y la interpretación de los actantes participantes y de las actividades y formas de apropiación analizadas, traducidas y categorizadas como *semas*.

Predomina el uso de este espacio como un elemento del damero urbano que mayormente es aprovechado para movilizarse/transitar la ciudad, ya sea a pie (individuos solos o acompañados) o ya sea desplazamientos en bicicleta, un espacio mayoritariamente de transición, de “atajo” entre el punto “a” y el punto “b” al que los actantes desean llegar, utilizando así el espacio público como un elemento articulador del barrio con la ciudad; y como historias secundarias que determinamos a partir del registro obtenido se encuentran las de hacer ejercicio ya sea en los aparatos fijos dispuestos para este fin, o llanamente caminando (jogging ligero) por el perímetro y algunas veces por interior de la plaza, así como aprovechar la inercia de estos desplazamientos para que también las mascotas estén en forma. Prácticamente no existe la socialización y el divertimento, al menos en las horas de observación invertidas para su análisis.

El sitio no es lo suficientemente atractivo y no invita a los vecinos cercanos a convivir en el espacio público cobijado por el barrio. Las funciones contenidas (caminar, descansar, recrearse, jugar, ejercitarse, convivir, entre otras que permiten el equipamiento existente *in situ*) parecerían quedar cortas al ser infravaloradas por los usuarios; ajena a causar una emoción significativa en el paseante, no alcanza a ser un imán social, puede caer en la categoría que mencionábamos al principio de este trabajo como un espacio sociófugo, donde no hay aún elemento(s) que aglutine(n) a los paseantes, una “deseabilidad” del *topos espacial* que los haga hacer un alto en sus rutinas y disfrutar del sitio; tan sólo representa un punto de tránsito más que de encuentros o de actividades lúdicas o de salud.

Como espacio genérico, tampoco alcanza a tomar la importancia de un referente urbano, posiblemente pudiera serlo del barrio donde está enclavada, pero sin duda aparece entreverado en la ciudad como un espacio residual más, sin el andamiaje necesario para (con)formar espacios democráticos que respondan a necesidades tanto colectivas (desplazamientos), como particulares (pasear a la mascota o hacer ejercicio o deporte).

A partir de la utilización del cuadrado semiótico, se construye una red topológica que permite distinguir los usos referenciales que enfatizan la función (semas denotativos), y cuáles son los usos emocionales que se salen de ésta (semas connotativos); además, los mapas de los recorridos observados permiten visualizar como surgen estos semas (verbos: lenguaje narrativo). De aquí que “Pedalear” se convierte en un sema connotativo, ya que al no existir una preparación exprofeso (no hallar indicadores para pedalear alrededor o al interior de la plaza: ciclistas), el sujeto (la colectividad) entiende y se comporta en el espacio sin ceñirse a una función fija, simplemente adecua lo existente/disponible a sus necesidades/deseos, haciendo lo posible con lo espacialmente encontrado en su propia cotidianeidad; el actante “pedalea” alrededor y en el *topos*, adecuando la realidad física a sus necesidades materiales e inmateriales.

La “*textualización*” de las actividades observadas y definidas a través de la semiótica, describen capítulos del libro que bosquejamos, más bien escuetos, poco exitosos. Queda manifiesto a través de la lectura de las *huellas de apropiación* de

los actantes, cómo individual y colectivamente volvemos una y otra vez a la máxima sociológica que abordábamos al inicio de la tesis, sobre cómo el Yo modela y remodela al sitio, y en sentido inverso, el sitio da pautas sobre su utilización, alterando y adecuando recurrentemente al Yo; pudiendo el espacio ser utilizado como la imagino el diseñador urbano (denotativamente), o modificando la función primaria del equipamiento por otra para la cual no estaba diseñada de origen (connotativamente) y que puede incluso llegar a ser más atractiva, o simplemente más práctica para los fines personales durante el diario vivir ciudadano.

Respondiendo a los objetivos planteados en la investigación, tenemos que los elementos articuladores identificados en el espacio público, pueden describirse como: **facilitadores para transitar** (*caminar, acompañar, pedalear*), **áreas de socialización y relax** (*fraternizar, descansar*), **de salud física y espiritual** (*ejercitar, jogging, jugar*), **de recreación** (*jugueteo, puppy sitter*) y **de confort** (*sombreado*).

Buscando jerarquizar en orden de importancia social estas cadenas de acontecimientos, podemos poner en primer lugar las áreas de socialización y relax junto a las de recreación, luego las de confort y salud físico-espiritual, y al final de la lista, las articuladoras para transitar o desplazarse; este orden, responde a la significación del sema con el sitio, es decir, cuales pueden incidir directamente en aspectos topofílicos, que pueden potenciar el deseo y pertenencia al sitio. A la pregunta general de investigación: *En el espacio público ¿Influye el entorno construido y su equipamiento en una desigual utilización de los diferentes actantes?*, podemos ahora contestar que, la materialidad del sitio influye de cierta manera en el comportamiento de los usuarios, los elementos que constituyen morfológicamente a la plaza, genera pautas e induce a los usuarios a una forma de apropiación/utilización del sitio (*semas denotativos*), y más que “desigual” los que denominamos *semas connotativos* resultan de libertades que los actantes se toman de acuerdo a sus imaginarios individuales y colectivos. Un espacio de flujo continuo (la banqueta perimetral), se transforma temprano por la mañana, y por la tarde noche (en ambos casos, cuando los rayos solares se presentan atenuados) en una especie de vitapista para realizar jogging y caminata ligera. Otro ejemplo patente, que la propia ramplonería del sitio permite, ya que hay un descuido total de las áreas

que en principio debieran estar ajardinadas (presentando una imagen urbana más bien estéril), son las llamadas “líneas del deseo”, que los actantes ejercen con creces, al cruzar visiblemente en forma diagonal la plaza, buscando acortar camino en sus desplazamientos; la ausencia de banquetas interiores o andadores no impide crear sus propias “brechas o veredas”, que incluso deberían ser aprovechadas por las autoridades municipales para habilitarlas “formalmente”.

Otro patrón (concentración de actividades detectadas), en la utilización del espacio público del Fraccionamiento Alamedas, tiene que ver con la distribución aleatoria de los aparatos mecánicos para hacer ejercicio, y que están dispersos en los cuatro cuadrantes del sitio, con una concentración marcada en el cuartel inferior izquierdo (con cinco diferentes aparatos). Estos, además de utilizarse para el fin que fueron diseñados, y pese a no tener una “espacialidad” definida, ser un espacio seductor que invite a ejercitarse en un “gimnasio al aire libre”, niños y adultos se permiten “juguetear” en estos, transformando la función para la cual fueron diseñados previamente; por lo que concluimos que el entorno construido y su equipamiento no precisamente limitan el proceder de los actores de la ciudad.

Se distingue una dislocación o segregación de actividades, la única actividad que ocupa prácticamente todo el espacio disponible, sin importar la función para la que está dispuesto en la plaza, es el sema Puppy sitter, ya que la interacción con las mascotas revela actividades más libres y sin ataduras a una forma o una función establecida; y en orden de importancia, le sigue el sema jugar, puesto que, para un niño, cada rincón puede ser un universo completo. Encontramos entonces respuesta para las preguntas particulares que guiaron esta investigación: ¿Cuáles son las actividades del actante urbano en el *topos* espacial, y pueden estas resignificar como se utiliza el espacio público urbano?, y ¿La forma en cómo se utiliza el espacio público determina los significados del lugar? Con las reflexiones líneas arriba esbozadas, pueden quedar contestadas: definitivamente hay una resignificación del espacio construido, que puede utilizarse de forma consciente o lúdica (denotativa o connotativa). Queda clara también la alteración utilitaria del espacio (contestando a la pregunta: ¿Cuándo un actante resignifica el espacio público, altera la forma en que lo utiliza?); esto no representa un aspecto negativo, lo importante es que se utilice el sitio, que haya empatía con el sitio, lo cual puede

traducirse en una topofilia germinal, que fortalezca los lazos afectivos de los residentes de la colonia o fraccionamiento⁶⁴ con el elemento urbano que los agrupa.

La pregunta “¿De qué manera inciden los imaginarios urbanos en la utilización del espacio público?”, es contestada con los *semas* planteados en esta investigación (**Caminar**: Recorridos a pie –*en tránsito*–; **Acompañar**: Recorridos a pie –2 o más personas–; **Juguetear**: Juegos infantiles; **Fraternizar**: Convivencia con 2 o + personas; **Descansar**: Sentados en bancas o similares; **Ejercitar**: Ejercicio en aparatos; **Jugar**: Deporte en canchas; **Pedalear**: Recorridos en bicicleta; **Puppy sitter**: Paseando mascotas –*perros*–; **Jogging**: Caminata o trote), **Sombreado**: Protegerse del sol; **Apreciar**: Gusto intrínseco por el sitio; **Turistear**: Disfrute profundo del lugar; **Departir**: Convivencia en “amenidades” y **Biofilia**: Afinidad con el medio natural) que no está por demás aclarar, que no son los únicos que se desarrollan en el espacio público, son tan sólo los observados en nuestros casos de estudio, por lo que en futuras investigaciones seguiremos recolectando y analizando información para engrosar la lista.

Continuando con el imaginario (individual o colectivo), este ocupa un papel protagónico y predominante al tratar de comprender las representaciones mentales sobre un espacio u objeto físico y/o virtual, y en cuanto a las hipótesis planteadas al inicio de este trabajo, recordamos ahora la general: “En el imaginario social, existe una vinculación estrecha con las condiciones materiales del sitio; que produce una resignificación a partir de las experiencias propias de los usuarios, vistos como los constructores de significados emergentes”, estamos en posibilidad de validarla, ya que sin duda los imaginarios conducen el desenvolvimiento de los actantes en el espacio público de acuerdo a lo que afrontan con la morfología del *topos* convertido en plaza, así como del equipamiento urbano contenido (o ausente, lo que da más posibilidades connotativas o significados que también podemos reconocer como *emergentes*).

En cuanto a las hipótesis particulares, para la primera que dice al calce “En la utilización del espacio público se presentan relaciones de convergencia y divergencia de los recorridos de los actantes con el espacio”: tenemos que hay más

⁶⁴ Que son los usuarios “naturales” de la plaza vecinal.

convergencias cuando se trata de los *semas caminar, acompañar, pedalear* (**facilitadores para transitar**); *ejercitar, jogging, jugar* (**de salud física y espiritual**); *juguetear, puppy sitter* (**de recreación**), y divergentes a estas la de *fraternizar, descansar, apreciar, turistar, departir y biofilia* (**áreas de socialización, convivencia y relax**), quedando como hilo conductor entre divergencia y convergencia el *sombreado* (**confort**), que en este caso, brilla por su ausencia, para responder. Sobre la segunda hipótesis particular: “Los desplazamientos y estancias de los actantes en el espacio público responden a la significación del *topos* espacial”, si tomamos la significación como elemento intrínseco del imaginario urbano, cada actante entenderá y utilizará (como lo vimos en los mapeos) el *topos* de acuerdo a las necesidades que tenga en ese momento: si nos referimos al acto de caminar y de desplazamientos, estos se verán sin duda influenciados por diversos factores, como la condición del sitio, la climatología, el tiempo de que disponga el actante en ese momento para llegar a su destino, etcétera. Hay entonces, más elementos a considerar en esta hipótesis para validarla por completo, factores, que escapan al alcance de la presente tesis.

Sabemos que cualquier espacio sin lugar a dudas es perfectible; la herramienta de análisis aquí presentada, pretende coadyuvar en el mejoramiento y potencialización del espacio público, sobre todo, de las plazas de las colonias, que son el corazón prístino de los barrios, el sitio que por naturaleza propia amalgama las oportunidades para fraternizar, descansar, ejercitarse, convivir, jugar, charlar, etcétera.

El sentido del lugar cambia de acuerdo a la hora del día, o a las preferencias de los vecinos que utilicen el espacio público, no por esto demeritándolo, sino potenciando la utilización de sus elementos físicos materiales, y las experiencias inmateriales que pueden suscitarse aquí, de manera colectiva o individual.

Asimismo, y de la mano de las observaciones realizadas en cuanto a la importancia de contar con componentes del medio natural (que además de las implicaciones ecológicas, conllevan a indudables beneficios y aportaciones a la salud pública) en plazas y parques, deben promulgarse y divulgarse lineamientos estratégicos que primero diagnostiquen y después potencien el *genius loci del lugar*,

de acuerdo a diversas condiciones que como ya hemos comentado, tienen que ver con aspectos históricos, fisiográficos, geomorfológicos y, sobre todo, tomando muy en cuenta el imaginario “barrial” popular como encomiástico del sentido del sitio para fortalecer los sentidos simbólicos (no-rationales y/o intangibles) que ahí puedan estar anidados (sentimientos, recuerdos, fragancias, ambientes, texturas, colores, aspectos lúdicos, etcétera, todos estos materiales o inmateriales) que pueden servir (cautivar) por igual a transeúntes ocasionales como a los vecinos asiduos a estos sitios, con lo cual pueda generarse una positiva vinculación afectiva con este trozo de ciudad.

Tenemos entonces, qué, como concatenador entre emociones y simbolismos, el *espíritu del lugar* puede estar impregnado a la vez de materialidad e inmaterialidad, y puede (debe) aportar un paulatino proceso de apropiación del espacio mediante relaciones significantes de los usuarios con el sitio.

No hay que perder de vista que, en la construcción y reconstrucción de la ciudad, responde a una función temporal y utilitaria, cambia en tamaño y complejidad, es estática pero frenética a la vez, temporal y atemporal, mezcla de contradicciones y paradigmas, es una suma y resta de fragmentos que no siempre embonan como en un buen rompecabezas, a veces las piezas se encajan a la fuerza, haciéndolas coincidir por un momento, hasta que estas “saltan” al demostrar su incompatibilidad, manteniéndose luego como suturas visibles en la interacción entre individuo y territorio.

En el ámbito social, habrá un impacto en materia de articulación de la ciudad, al ponderar la importancia que representa el [re]aprovechamiento del espacio público como sitio por excelencia de convivencia, donde los individuos se relacionan unos con los otros; pudiendo desprenderse de aquí además políticas públicas que puedan robustecer el tema de la gobernanza, que involucre procedimientos administrativos y legales, así como la inclusión de la participación ciudadana como un contrapeso al ser partícipes de opinar abiertamente en las decisiones políticas, que fomenten la planeación estratégica, es decir, donde se incluye a la ciudadanía en la formulación de proyectos y en la toma de decisiones para resolver problemas comunes, enfrentar diferentes desafíos y los más destacable, fomentar la

comunidad, mediante la toma de decisiones consensuadas y con corresponsabilidad.

6. RECOMENDACIONES

Partimos de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Nuevo León, para entrever el estatus del espacio público en nuestro Estado. En el artículo 132, indica la atribución que le corresponde al municipio para prestar funciones y servicios tales como: calles, parques y jardines y su equipamiento (fracción I, inciso g).

En la Ley de Gobierno Municipal del Estado De Nuevo León, el Capítulo II, De la integración del Ayuntamiento, la fracción I, da la responsabilidad al Presidente Municipal como “encargado de velar por la correcta ejecución de los Programas de Obras y Servicios y demás programas municipales, complementándose con el artículo 33, que atribuye al Ayuntamiento, entre sus facultades y obligaciones, establecer los criterios y lineamientos en materia de servicios públicos, entre otros, las calles, parques, jardines y su equipamiento (fracción II, inciso “a”). Sólo se mencionan parque y jardines: las plazas, como espacio público, deben tener cabida en esta figura, aunque no queda del todo claro.

En el siguiente nivel, el del municipio, contamos con el Plan de Desarrollo Urbano Sustentable 2012-2032, de San Nicolás de los Garza (territorio que corresponde a la ubicación del caso de estudio aquí analizado), se señalan “políticas genéricas” (p. 88) de sustentabilidad para el mejoramiento del equipamiento urbano (plazas y parques contenidos aquí); trazando posteriormente objetivos particulares a implementar, incluyendo la Imagen y el Equipamiento Urbano en el inciso “f”. Como Acciones a Corto Plazo en el inciso “u” se señala el mejoramiento de plazas (p. 89) ⁶⁵. Como siguiente apartado (el 3), Políticas de mejoramiento del equipamiento urbano, se aduce a “elevar y mejorar las condiciones de vida en el municipio” (p. 94), contando con otros objetivos, esta vez de planeación, particularizando en el 6, sobre Imagen y Equipamiento urbano, en a) mejorar la imagen urbana a lo largo del territorio, mediante la acción 1 (a corto plazo) inciso a)

⁶⁵ Como Acciones de Mediano plazo, se señala de forma exigua: “Habilitar áreas de recreación y verdes” (inciso “b”), así como el “incremento de áreas verdes y espacios abiertos, especialmente en las áreas de interacción directa entre zonas habitacionales e industriales para consolidar zonas de amortiguamiento” (inciso “i”) y la “Habilitación de áreas verdes y deportivas” (inciso n). El inciso “n” vuelve a repetirse textualmente en las

Mejoramiento de Plazas; 2.- Acciones a Mediano Pazo, inciso b) Habilitación de áreas verdes y deportivas.

En la página 106 surgen los Programas de Medio Ambiente e Imagen Urbana (punto 6, del Apartado IV, sobre Programas) indicando en el inciso “d” un Programa de reforestación en espacios públicos, que considera el “Elaborar programas de reforestación con especies nativas en las principales plazas⁶⁶ y corredores de la ciudad”. El documento termina con el Capítulo Cuarto. Instrumentación y mecanismos de ejecución, donde solo se limita a enlistar los instrumentos de planeación, de regulación y financieros, sin mencionar cómo se van llevaran a buen término los objetivos del Plan 2012-2032, incluidos por supuesto, los espacios públicos y áreas verdes.

Si estudiamos ahora el complemento del Plan, que es el Reglamento de Desarrollo Urbano Sustentable de San Nicolás de los Garza, Nuevo León⁶⁷, se describen aquí las normativas y lineamientos aplicables en el municipio. En el artículo 2, se establece el espíritu del reglamento, haciendo énfasis en “mantener, mejorar y restaurar el equilibrio de los propios asentamientos humanos con la naturaleza, a fin de propiciar una mejor calidad de vida de la población”, confiriéndole al Alcalde en funciones, las atribuciones para promover Reglamentos, Obras (construcción y mejoramiento) del equipamiento urbano municipal (artículo 10).

En el Apartado II, De la zonificación secundaria, el artículo 24 define los usos y destinos del suelo, estableciendo en la fracción II la figura de los Espacios Abiertos y Áreas Verdes; mandando en el artículo 29 que deberá existir una plaza pública como equipamiento mínimo distrital, y declarando algo similar en los subcentros urbanos: contener parques urbanos (artículo 31). Siendo más específicos, en el artículo 34, refiere que “La Autoridad deberá vigilar que en la delimitación territorial de los centros de equipamiento metropolitano y/o subcentros urbanos, se ubiquen y edifiquen áreas verdes y espacios de esparcimiento tales como plazas, jardines y espacios similares, fomentando la arborización nativa de la zona” en aras de

⁶⁶ Huelga decir, que no se menciona criterio alguno para categorizar “plazas principales” de plazas secundarias, y de menor impacto o jerarquía.

⁶⁷ Última reforma integrada publicada en fecha 16 de diciembre de 2015.

robustecer el equipamiento urbano, así como la búsqueda del mejoramiento ambiental.

Quizá uno de los artículos más reconocidos y emblemáticos es el de la sesión municipal, encarnado para San Nicolás de los Garza, en el Artículo 36, que a la letra dice que

“En las áreas urbanizables o previstas para crecimiento, los suelos cedidos al municipio deberán destinarse en un 60-sesenta por ciento para jardines, parques o plazas públicas y el otro 40-cuarenta por ciento para el mismo uso o para la construcción de equipamiento urbano público, utilizándose para la construcción de equipamiento educativo de nivel básico, áreas deportivas públicas, caseta de vigilancia y asistencia pública”.

Esto es importante, pues busca garantizar la inclusión del espacio público en cualquier desarrollo urbano.

A partir del Apartado IV, Infraestructura, los artículos 37, 40 y 49, hablan sobre la infraestructura para la movilidad de bienes y personas, refiriendo carriles exclusivos para transporte público, andadores peatonales, ciclovías, puentes peatonales, que se integren y amplíen la red existente, señalando la necesidad de contar con “1.- Carriles exclusivos para bicicletas; y 2.- Vías peatonales: aquellas que se utilizan para el uso exclusivo del peatón”. Posteriormente, en el artículo 51, fracciones XI y XII, se establecen derechos de vía para la ciclovía de 1.50 metros como mínimo por sentido y de 8.00 metros como mínimo para los derechos de vía peatonales, respectivamente.

Finalmente, el último artículo que refiere alguna normatividad para el espacio público es el 244, artículo que consideramos intrascendente si tomamos como referencia el espíritu de la Ley sobre exaltar la calidad de vida, y que habla que sólo el Ayuntamiento está facultado para “decidir los nombres de los parques, plazas, jardines, avenidas, calles y demás espacios de uso común, o de los bienes afectos a un servicio público dentro del territorio municipal, mediante el mecanismo que se implemente para tal efecto”.

Por otro lado, el alcalde en funciones, emite el Reglamento Orgánico del Gobierno Municipal de San Nicolás De Los Garza, Nuevo León, donde confiere a la Secretaría de Servicios Públicos, el encargo de prestar a la Comunidad los servicios públicos básicos oportunos y con calidad, y en el inciso “c” del artículo 35, particulariza en las cinco Fracciones que lo componen, que la Dirección de Parques y Jardines será la encargada del mantenimiento integral de las áreas verdes municipales, incluyendo el incluyen el deshierbe mecánico y manual, riego, reforestación; construir o ampliar sistemas de riego por aspersión; así como “el mantenimiento de la infraestructura y equipamiento de las plazas en lo referente a la reparación de baquetas, bardas, bancas y juegos infantiles, así como la pintura en y eliminación de graffiti, así mismo la pintura a las rejas metálicas perimetrales, en los grandes parques y en las canchas ubicadas en dichas plazas”. El marco legal, está preparado fundamentalmente para el mantenimiento de plazas y parques, más no hay lineamientos para el diseño (o rediseño) para que sean atractivas y atrayentes de actantes.

El fin último de este documento, es incidir precisamente en la adecuación de las plazas, sobre todo, de las plazas de barrios y colonias, que son las más desatendidas. De acuerdo a la formación de trayectos, y a los paisajes urbanos, incluimos las estrategias de gobierno factibles para su inmediata incorporación en un plan sectorial, o es su defecto, en estrategias municipales para la intervención de plazas y parques.

Aspectos vinculados a la formación de trayectos		
Sema	Implicación del cuadrado semiótico	Estrategias de gobierno
Caminar	Espacio caminable	Banquetas adecuadas
<u>Acompañar</u>	<u>Caminar con alguien</u>	Banquetas adecuadas
<u>Pedalear</u>	<u>Ciclovía</u>	<u>Inclusión de ciclovías</u>
<u>Puppy sitter</u>	<u>Popular</u>	<u>Manejo del paisaje</u>
<u>Jogging</u>	<u>Ámbito favorable</u>	<u>Materiales adecuados</u>
<u>Sombreado</u>	<u>Ambiente atractivo</u>	<u>Paleta vegetal endógena</u>

Tabla 6

Fuente: Elaboración propia

Aspectos vinculados a la estructuración del paisaje urbano		
Sema	Implicación del cuadrado semiótico	Estrategias de gobierno
Juguetear	Actitud lúdica	Banquetas adecuadas
Jugar	Actividad Física	<u>Materiales adecuados</u>
Fraternizar	Encuentros	<u>Equipamiento apropiado</u>
Descansar	Ambiente propicio	<u>Equipamiento apropiado</u>
Ejercitar	Entorno vinculante	<u>Materiales adecuados</u>
*Apreciar	Experiencia	<u>Manejo del paisaje</u>
*Turistear	Descubrimiento	<u>Imagen urbana</u>
*Departir	Cohabitar	<u>Flexibilidad reglamentaria</u>
*Biofilia ⁶⁸	Identidad ambiental	<u>Manejo del paisaje</u>
<u>Sombreado</u>	<u>Ambiente atractivo</u>	<u>Paleta vegetal endógena</u>

Tabla 7

Fuente: Elaboración propia

La legislación se muestra limitada, al solo contemplar el mantenimiento y algunas recomendaciones sobre la vegetación.

La predominancia observada en las plazas, es la de servir con espacio transicional, de desplazamientos, por lo que, en lo referente a banquetas, podrían estandarizarse anchos, materiales, colores, texturas, de banquetas perimetrales, así como de los andadores internos, de acuerdo con la jerarquía de uso.

En el caso de las personas que utilizan estas banquetas no sólo para desplazarse, sino para ejercitarse, habría que tipificar mejores superficies para

⁶⁸ Nota: Los semas anteceditos por un asterisco (*), en esta tabla, se desarrollan en el siguiente apartado: 7: Addendum.

El sema "**Moto-desplazamiento**: Superficie de rodamiento", NO se incorpora en las recomendaciones, pues consideramos que es inapropiada su incorporación a un espacio público, y a que su entorno utilitario es implícito sólo en superficies de rodamiento para vehículos a motor, actividad NO compatible con una plaza o parque público.

beneficiar el estado físico de los usuarios, pues el concreto no es el mejor material para correr y trotar.

La inclusión de ciclovías, puede ser un punto que esté un poco más aterrizado, aunque se mandata como ancho 1.50 metros, debiendo de adecuarse al espacio disponible en la ciudad, siendo recomendable indicar parámetros mínimo-máximos para este fin.

El manejo del paisaje y la paleta vegetal, puede representar un área de oportunidad para darle el sentido topofílico a cada plaza, que cada una tenga su propio carácter, siendo atractiva para usuarios frecuentes tanto como para los ocasionales.

Igualmente, las bancas y el mobiliario urbano pueden potenciar el carácter del sitio, y en lugar de colocar e instalar bancas fabricadas en serie, pudieran promoverse concursos y/o colaboraciones con artistas y con las Universidades estatales, a fin de diversificar este equipamiento urbano para que cada plaza tenga elementos emblemáticos.

Finalmente, la flexibilidad reglamentaria se refiere, a desmitificar el uso del espacio público por negocios de emprendedores particulares. La extensión de un negocio establecido allende su límite de propiedad, favorecerá indudablemente la convivencia entre vecinos, amigos y empleados de los alrededores.

7. BIBLIOGRAFÍA

Aguayo Ayala, Adriana. (2014) “El nuevo proyecto de ciudad: del Centro Histórico a Santa Fe. Segregación, espacio público y conflicto urbano”. En Patricia Ramírez Kuri (Coordinadora), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*. México: UNAM / Instituto de Investigaciones Sociales /Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.

Agudelo Vergara, Andrés Camilo. (2016) *Construcción del sentido de espacialidad. Hacia un acercamiento empírico del proceso de construcción de espacialidad del campus universitario en los estudiantes*. URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales. Volumen 6, número 1. España: Universidad de Almería.

Agüero, Rubén F. (2011) “Semiótica y comunicación institucional. Representaciones en torno a dos museos públicos”; en *Actas del VIII Congreso nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica*. Carla Andruskevicz, Carmen Guadalupe Melo (Compiladoras). Argentina: Posadas/Asociación Argentina de Semiótica.

Aguilar Arango, Juan Camilo. (2013) *Topofilia de un terruño: mirada escolar a un asunto territorial*. Tesis de maestría. Colombia: Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

Alabarces, Pablo. (1998) *¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?* En Revista Nueva Sociedad, No. 154. Argentina: Fundación Foro Nueva Sociedad.

Alanis Flores, Glafiro J.; Gonzalez Alanis, Diego. (2003) *Flora nativa ornamental. Para el área metropolitana de Monterrey*. Nuevo León: U.A.N.L. / Ayuntamiento de Monterrey.

Albornoz Vintimilla, Boris Oswaldo. (2001) *El Nudo y la Arquitectura. Aproximación crítica a los proyectos complejos*. Tesis doctoral. España: Escuela Superior de Arquitectura Barcelona de la Universidad Politécnica de Catalunya.

Álvarez Sanagustín, Alberto. (1983) *Lingüística y narrativa: los modelos actanciales*. Archivum, Revista de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, No 33. España: Universidad de Oviedo.

Amaya H., Carlos Andrés. (2009) *Rol de los centros comerciales en la organización espacial de las principales aglomeraciones urbanas de Venezuela*. En Revista Geográfica Venezolana, Vol. 50(2). Venezuela: Universidad de Los Andes, Mérida.

Amendola, Giandomenico. (2000) *La ciudad postmoderna*. Madrid: Celeste ediciones.

Anduiza, Eva; Crespo, Ismael; Méndez, Mónica. (2009 [1999]) *Metodología de la ciencia política*. Cuadernos metodológicos N° 28. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ansart, Pierre. (1992) *Las sociologías contemporáneas*. Buenos: Aires Amorrortu Editores.

Aristóteles. (1995) *Física* (Traducción y Notas: Guillermo R. de Echandía). Madrid: Editorial Gredos: S.A.

Augé, Marc. (2000 [1992]) *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa.

_____. (2009) *Elogio de la bicicleta*. España: Gedisa Editorial.

_____. (2010) *El metro revisitado*. España: Paidós.

Bachelard, Gastón. (2010 [1967]) *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. (2014 [1960]) *La poética de la ensoñación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Baeza R., Manuel Antonio (2011) “Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales”. En *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*; Juan R. Coca, Jesús A. Valero Matas, Francesca Randazzo, Juan Luis Pintos (Coordinadores). España: Asociación Cultural Tremn.

Ballén Rodríguez, Juan Sebastián. (2011) *Aproximación a la antropología fenomenológica en Max Scheler*; en Eikasia. Revista de Filosofía, año VI, No. 36. España.

Baquero, Gastón. (2015) *Ensayos selectos*. Madrid: Editorial Verbum.

Barbero Franco, Ana María (2011) *La gestión del patrimonio histórico como instrumento para un desarrollo sostenible*. Tesis doctoral. España: Ediciones Universidad de Salamanca.

Barthes, Roland. (1970) "Introducción al análisis estructural de los relatos". En *Análisis estructural del relato*. Argentina: Editorial tiempo Contemporáneo.

_____. (1993 [1985]) *La Aventura semiológica*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Bauman, Zigmunt. (2009) *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Benjamin, Walter. (2005) *El libro de los pasajes*. Madrid: Ediciones Akal S.A.

Berger, Peter L.; Luckmann, Thomas. (2003 [1968]) *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu editores.

Beriain, Josetxo. (2011) "El imaginario social moderno: Una posmetafísica de la indeterminación y la contingencia"; en *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*; Juan R. Coca, Jesús A. Valero Matas, Francesca Randazzo, Juan Luis Pintos (coordinadores). España: Asociación Cultural Tremn.

Beuchot, Mauricio. (2015) *El poder del ícono: Jung, el alquimista de la psique*. México: Paidós.

Blakely, Edward J.; Snyder, Mary Gail. (1997) *Fortress America. Gated Communities in the United States*. Washington and Cambridge (Mass.): Brookings Institution Press and Lincoln Institute of Land Policy; Harrisonburg, Virginia.

Blanco, Desiderio. (2006) *Semiótica y ciencias humanas*. En Revista Letras, Vol. 77, 111-112; Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Blázquez Sánchez, Domingo. (1995) "A modo de introducción". En *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Domingo Blázquez Sánchez (Compilador). Barcelona: Inde.

Borja, Jordi. (2011) *Espacio público y derecho a la ciudad*. En Revista Viento Sur, Monográfico Crisis urbana y Derecho a la ciudad, Año XX, No. 116. Madrid: Varoprinter.

- _____. (2013) *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Madrid: Alianza editorial.
- Borja, Jordi; Castells, Manuel. (1997) *Local y Global*. Madrid: Taurus.
- Borja, Jordi; Muxí, Zaida. (2000) *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Editorial Electa.
- Borsdorf, Axel; Hidalgo, Rodrigo. (2004) *Formas tempranas de exclusión residencial y el modelo de la ciudad cerrada en América Latina. El caso de Santiago*. En Revista de Geografía, Norte Grande, N. 32. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Brooker, Liz; Woodhead, Martin. (2013) *El derecho al juego*. UK. The Open University.
- Byrne, David. (2011) *Diarios de bicicleta*. México: Editorial Sexto piso.
- Cabralles Barajas, Luis Felipe; Canosa Zamora, Elia. (2000) *Segregación residencial y heterogeneidad urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara*. Ponencia presentada en el Segundo Encuentro Internacional Humboldt. Mar del Plata, Argentina.
- Caldeira, Teresa Pires do Rio. (2007 [2000]) *Ciudad de muros*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Capel, Horacio. (1973) *Percepción del medio y comportamiento geográfico*; en Revista de Geografía, Vol. 7, No. 1. España: Universitat de Lleida.
- Careri, Francesco. (2014) *Walkscape. El andar como practica estética*. España: Gustavo Gili.
- _____. (2016) *Pasear, detenerse*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Carrera, Pilar. (2004) *Walter Benjamin: el paseante y la ciudad*. Tesis doctoral. Francia: École de Hautes Études en Sciences Sociales de París.
- Carretero Pasin Ángel Enrique. (2011) “Imaginario e identidades sociales: Los escenarios de actuación del «Imaginario social» como configurador de vínculo comunitario”; en *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*; Juan R. Coca,

Jesús A. Valero Matas, Francesca Randazzo, Juan Luis Pintos (coordinadores). España: Asociación Cultural Tremn.

Carrión M., Fernando (2007) “Espacio público: punto de partida para la alteridad”. En Olga Segovia (Editora); *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

_____. (2016) “El espacio público es una relación, no un espacio”. En Patricia Ramírez Kuri (Coordinadora), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*. México: UNAM / Instituto de Investigaciones Sociales /Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.

Castoriadis, Cornelius. (2013) *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.

Castrelo, Víctor. (2018) *La esfera pública habermasiana. Su obsolescencia en tiempos de nuevas plataformas digitales*. Inmediaciones de la comunicación, Vol. 13, No. 1. Uruguay: Facultad de Comunicación y Diseño.

Cerasoli, Mario. (2014) “Espacio público y calidad urbana”. En Diego Sánchez Gonzáles y Luis Ángel Domínguez Moreno (Coordinadores), *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Cerdà, Ildefons. (1867) *Teoría General de la Urbanización. Y aplicación de sus principios y doctrinas a la Reforma y Ensanche de Barcelona*. Madrid: Imprenta Española.

Cevallos Aráuz, Andrea; Parrado Rodríguez, Cristhian. (2018) *Cartografía del deseo: Diseño, caminabilidad y peatones en la ciudad de Quito*. Quid16. Revista del Área de Estudios Urbanos, N°10: Argentina.

Chamdor, Albert. (1958) *Babylon*. London: Elek Books.

Chaparro Lillo, Jesús. (2010) *El juego como metáfora de libertad y responsabilidad. La ética hermenéutica de Gadamer*. Tesis doctoral. España: Facultad de Filosofía y CC de la Educación, Universitat de València.

Chiu, Yu. (2013) *Flanerie, Gender, Postmodernity: The Flâneur in Leviathan vis-a-vis the Flaneuse in Double Game*. Master thesis. Taiwan, Republic of China: College of Humanities and Social Science, National Chiao Tung University.

Claval, Paul. (2012) "Mitos e imaginarios en geografía". En *Geografía de lo imaginario*. Alicia Lindón Y Daniel Hiernaux (Directores). Barcelona: Anthropos Editorial.

Coca, Juan R. (2017) *La socio-hermenéutica multidimensional como teoría social basada en los imaginarios, la irrealidad y la utopía*. Revista Utopía y praxis latinoamericana, año 22, no. 76. Venezuela: Universidad de Zulia.

Cosgrove, Denis (1993) "Landscape and Myths, Gods and Humans". En *Landscape. Politics and Perspectives*. Barbara Bender (Editor). Oxford: Berg Publishers.

Crawford, Harriet. (2015) *Ur. The City of the Moon God*. Norfolk: Bloomsbury Publishing Plc.

Cucatto, Andrea. (2009) *Narrar para describir; describir para argumentar. La operación lingüístico-cognitiva de la reificación en las sentencias penales de primera instancia*. ALED, Revista latinoamericana de estudios del discurso, Volumen 9, Número 1: Venezuela.

Cullen, Gordon (1981 [1974]) *El paisaje urbano. Tratado de estética urbanística*. Barcelona: Editorial Blume.

Cuvaradic García, Dorde. (2009) *La reflexión sobre el flâneur y la flanerie en los escritores modernistas latinoamericanos*. En Lámina, Revista de Artes y Letras XXXIII. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Dalley, Stephanie. (1993) *Ancient Mesopotamian Gardens and the Identification of the Hanging Gardens of Babylon Resolved*; en Garden History, Vol. 21, No. 1. London.

Dascal, Guillermo. (2007) "Reflexiones acerca de la relación entre los espacios públicos y el capital social". En Olga Segovia (Editora); *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

De Certeau, Michael. (2000 [1990]) *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

De Coulanges, Fustel. (2003 [1864]) *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*. México: Editorial Porrúa.

De Fusco, Renato. (1967) *Architettura come mass medium: note per una semiologia architettónica*. Italia: Dedalo libri.

De la Peña Astorga, Gabriela. (2010) *Dinámicas de interacción en escenarios urbanos. Espacios públicos, privados y de transición en Barcelona, Austin y Saltillo. Tesis de doctorado*. España: Universitat de Barcelona.

De Paredes, Ivlian. (1681) *Recopilación de leyes de los Reynos e las Indias, mandadas imprimir y pvbligar por la magestad católica del Rey Don Carlos II. Tomo segundo*. Madrid.

De Solà-Morales, Ignasi. (2003) *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*. España. Gustavo Gili.

Del Río Barredo, María José. (s/f) *La ciudad como corte: La construcción de una capital ceremonial (Madrid, 1590-1630)*; disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_4_025.pdf

Delfín, Obed. (2018) *La polis de Platón: configuración, representación y significado*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Delgado, Manuel. (2015) *El espacio público como ideología*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Derrida, Jacques (1989) *La deconstrucción de las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Di Virgilio, Mercedes; Perelman, Mariano (Coordinadores). (2014) *Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Durand, Gilbert. (1971) *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Durkheim, Emile. (1984) *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: La Pléyade.

Eco, Umberto. (1974 [1968]) *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Editorial Lumen.

_____. (2000 [1976]) *Tratado de semiótica general*. España: Editorial Lumen.

Eliade, Mircea. (1981) *Lo sagrado y lo profano*. España: Guadarrama / Punto Omega.

_____. (2001) *El mito del eterno retorno*. Argentina: Emecé Editores.

Elias, Norbert. (1990) *La sociedad de los individuos. Ensayos*. Barcelona: Ediciones península.

Enríquez Acosta, Jesús Ángel; (2005). *Islas de seguridad y distinción dentro del caos. Los fraccionamientos cerrados en Tijuana y Nogales*. Ponencia presentada en el XXVIII ENCUESTRO RNIU, Dilemas de la sociedad fronteriza, 22 y 23 de septiembre de 2005, Ciudad Juárez, Chihuahua.

Erreguerena Albaitero, María Josefa. (2001) *El concepto de imaginario social*. Anuario 2000. México: UAM-X.

Escoda Pastor, Carmen. (2006) *El magnetismo del lugar en la arquitectura. Un análisis a través del dibujo de las diferentes estrategias de intervención en el paisaje a partir de la arquitectura del Movimiento Moderno*. Tesis Doctoral. España: Universitat de Barcelona.

Espinar Moreno, Manuel; Glick, Thomas F.; Martínez Ruiz, Juan. (1989) *El término árabe dawla "Turno de riego", en una alquería de las tahas de verja y dalías: Ambroz (Almería)*. I Coloquio de Historia y Medio Físico. España: Departamento de Historia, Instituto de Estudios Almerienses.

Farfan Barroso, Priscila. (2008) *Etnografía de Rua "Voluntários da Pátria": fotografando ambulantes no Espaço Público*. En Revista Ensaio, N. 1, año 1. Brasil: Universidade Federal Fluminense.

Fernández Muñoz, Laura. (2015) *El recorrido: Evaluación de las cualidades sensoriales y formales del medio urbano como parte de los criterios de caminabilidad. La ciudad de Taipei como caso de estudio; Volumen I. Tesis doctoral*. Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

Fernández, Froilán. (2011) “Relato y frontera: Matices narrativos en los bordes”. En *Actas del VIII Congreso nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica*; Carla Andruskevicz, Carmen Guadalupe Melo (Compiladoras). Argentina: Posadas/Asociación Argentina de Semiótica.

Figueredo, Mauro Horacio. (2011) “Fogwill, políticas literarias”. En *Actas del VIII Congreso nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica*; Carla Andruskevicz, Carmen Guadalupe Melo (Compiladoras). Argentina: Posadas/Asociación Argentina de Semiótica.

Fleischer, Ulrike (2001) *Siegfride Kracauer and Weimar culture: modernity, flânerie, and literature. PhD thesis*. UK: University of Nottingham.

Foucault, Michel. (1967) De los espacios otros (“Des espaces autres”, Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales). Publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, No 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.

_____. (2003 [1975]) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI editores.

Frampton, Kenneth. (1992) *En busca del paisaje moderno*. En *Denatured Visions*, Paloma Ochoa (Traductora). New York: Museum of Modern Art.

Fuenzalida Díaz, Manuel; Gatica Becerra, Luz. (2011) *El mapa social del área metropolitana de Santiago de Chile a partir de clasificación ascendente jerárquica*. En *Geografía y Sistemas de Información Geográfica*, Año 3, Número 3. Argentina: Universidad Nacional de Luján.

Gadamer, Hans-Georg. (2010) *Mito y razón*. España: Paidós Studio.

Gallardo López, José Alberto; Gallardo Vázquez, Pedro. (2018) *Teorías sobre el juego y su importancia como recurso educativo para el desarrollo integral infantil*.

En Revista Educativa Hekademos, No. 24, Año XI. España: AFOE (Asociación para la Formación, el Ocio y el Empleo).

Gamboa Samper, Pablo. (2003) *El sentido urbano del espacio público*. Bitácora Urbano Territorial, Volumen 1, Número 7. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Ganter Solís, Rodrigo; Sandoval Nazal, Daniel; García Letelier, Daniela; De La Fuente Contreras, Helen. (2016) *Topofilia y cartografías participativas en el sur de Chile*. En Prisma social, Revista de ciencias sociales, N° 15; disponible en http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/numeros/15/secciones/abierta/pdf/a_01_topofilia-cartograf%C3%ADas_440-491.pdf

García Contto, José David. (2011) *Manual de semiótica. Semiótica narrativa, con aplicaciones de análisis en comunicaciones*. Perú: Instituto de investigación científica, Universidad de Lima.

García Ferrero, Jordi. (2011) *Caminar y autobiografía: Jean-Jaques Rousseau y Friedrich Nietzsche*. En Bajo Palabra, Revista de filosofía, II época, No 6. España: Universidad Autónoma de Madrid.

García Ramos, Domingo. (1961) *Iniciación al urbanismo*. México: UNAM.

García Velázquez, Alfonso; Llull Peñalba, Josué. (2009) *El juego infantil y su metodología*. Madrid: Editorial Editex.

Garrido Muñoz, Miguel. (2007) *Erotología de los sentidos: el flâneur y la embriaguez de la calle*. En Revista de Filología Románica: Los sentidos y sus escrituras II, CD Jóvenes Investigadores; Anejo V. Madrid: Universidad Complutense.

Gehl, Jan. (2013) *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*. España: Editorial Reverté.

Giddens, Anthony. (1997 [1991]) *Modernidad e Identidad del Yo. El Yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones península.

Giedion, Sigfrido. (1968) *Espacio, tiempo y arquitectura*. España: Editorial científico-médica.

Giglia, Angela. (2003). *Gated communities: Building social division or safer communities?*; Department of urban studies, University of Glasgow; disponible en <http://uam-antropologia.info/web/articulos>

Gil Calvo, Enrique. (2011) *Conjurar al genio del lugar*. En Revista Hispania Nostra, No. 3. España: Asociación Hispania Nostra.

Gil Fuensanta, Jesús. (2013) *La arquitectura de Anatolia oriental durante el IV milenio a.C. en el marco del urbanismo del próximo oriente y Egipto*. Tesis doctoral. Madrid: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid.

Gómez Alzate, Adriana; Londoño López, Felipe César. (2011) *Paisaje y nuevos territorios (en red): Cartografías e interacciones en entornos visuales y virtuales*. Colombia: Anthropos Editorial/Universidad de Caldas.

González de Requena Farré, Juan. Antonio. (2011) *Una metacrítica del espacio público*. España: Facultad de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid.

González Sierra, Catalina. (2014) *Tras los vestigios ontológicos en el relato mítico del Yurupary: una aproximación fenomenológica*. En Cuadernos de Filosofía Latinoamericana; Vol. 35 / No. 110.

Greimas, Algirdas Julien; Courtés, Joseph. (1990 [1979]) *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Editorial Gredos.

Guevara Vega, Aarón. (2012) *Instrumento para el estudio de la percepción, su aplicación a la arquitectura y la lectura del espacio*. Tesis de maestría. San Nicolás de los Garza: Facultad de Arquitectura, UANL.

Guevara, Ernesto (Che). (2005) *Diarios de motocicleta*. Planeta: Argentina.

Habermas, Jürgen. (1981 [1962]). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

Hall, Edward T. (1978 [1966]) *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI editores.

Hamilton, Kevin J. (2000) *Metronomad*. Master of Science Thesis. USA: Department of Architecture, Massachusetts Institute of Technology.

Harris Diez, Ronald. (2011) *El paisaje de los dioses: los santuarios griegos de la época clásica y su entorno natural*. En Revista Aisthesis, No. 49. Chile: Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Hazlitt, William. (2015) *El arte de caminar*. España: Nørdicalibros.

Heidegger, Martin. (1994) *Construir, habitar, pensar*. En Conferencias y artículos, Eustaquio Barjau, Traductor). Barcelona: Ediciones del Serbal.

_____. (2003 [1949]) *Camino de campo*. Madrid: Herder.

_____. (2009 [1951]) *Ser y tiempo*. José Gaos (Traductor). México: Fondo de cultura económica.

Hernández Azmitia, Maria Fernanda. (2012) *Arquitectura comercial*. Guatemala: Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Istmo.

Herrera Restrepo, Daniel. (2002) *La persona y el mundo de su experiencia: contribuciones para una ética fenomenológica*. Bogotá: Universidad de San Buenaventura.

Hjelmslev, Louis. (1971 [1943]) *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Editorial Gredos.

Huizinga, Johan. (2007 [1954]) *Homo Ludens*. España: Alianza Editorial/Emecé Editores.

Ipiña García, Orlando Isaac. (2013) *La construcción de imágenes de la ciudad como signo comunicativo: análisis semiótico del Paseo de la Reforma*, Tesis doctoral. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

_____. (s/f) *Crítica conceptual sobre el uso y la definición del término de Imagen Urbana*; disponible en http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/447-6043apr.pdf

Jandová, Jarmila; Volek, Emil. (2000) *Signo, función y valor: estética y semiótica del arte de Jan Mukařovský*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura; Universidad de Los Andes, Facultad de

Artes y Humanidades, Departamento de Humanidades y Literatura. Colombia: Plaza & Janes Editores Colombia S. A.

Janoschka, Michael; Glasze, Georg. (2003) *Urbanizaciones cerradas: un modelo analítico*. En revista Ciudades, No. 59. Puebla: RNIU.

Jencks, Charles. (1980) *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*. Barcelona: Gustavo Gili.

Joseph, Isaac. (1992) *L'espace public comme lieu d'action*. En Les annales de recherche urbaine 57-58. Paris: Espaces publics en ville. Plan Urbain, Ministère de l'Équipement, des transports et du tourisme.

Krasin, Karalyn Emilie. (1972) *Sacred experience and place in cities*. Master thesis. EEUU: Massachusetts Institute of Technology.

Laborda Gil, Xavier. (2009) *Esplendor social de la lingüística y el simposio de arquitectura de 1972 en Castelldefels*. En revista Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC) No. 39. España: Universidad Complutense de Madrid.

Lacoste, Pablo; Castro, Amalia. (2012) *Apreciación de la fruta en obras literarias (II): entre comedias picarescas y celebraciones del poder (siglos XIV-XVII)*. Literatura y Lingüística [en línea] Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/lyl/n27/art01.pdf>

Ladera de la Rosa, Gerline Melisa. (2012) *Imaginarios urbanos en el subterráneo de Buenos Aires: Las actividades de apropiación del espacio y su influencia en el diseño institucional*. Tesis de maestría. Argentina: Universidad de Palermo.

Lakoff, George. (2007) *No pienses en un elefante*. España: Editorial Complutense S.A.

Lara Escobedo, María Isabel; Rubio Toledo, Miguel Ángel; Higuera Zimbrón, Alejandro. (2011) *Semiótica y arquitectura. Lo que al usuario significa...* En Revista Quivera, vol. 13, núm. 1. México: Universidad Autónoma del Estado de México: Toluca.

Lara González. José David. (2009) *Consumo y consumismo. Algunos elementos traza sobre estudiantes universitarios en México*. En Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, No. 21; Publicación Electrónica de la Universidad

Complutense, disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/21/davidlara.pdf>.

Laub, Claudia. (2007) “La ciudad, los miedos y la reinstauración de los espacios públicos”. En Olga Segovia (Editora); *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Le Breton, David. (2011) *Elogio del caminar*. España: Siruela.

Le Corbusier. (1975 [1957]) *Principios de urbanismo [La Carta de Atenas]*. Barcelona: Ariel.

Lee, Vernon. (1931) *Genius loci. Notes on place*. EEUU: Harvard College Library.

Leick, Gwendolyn. (2007) *The Babylonian world*. EEUU: Routledge.

Lenhart, Isaac. (2011) *Kairotopos: A reflection on Greek space/time concepts as design implications in Minecraft*. Denmark: I.T. University of Copenhagen.

Lévi-Strauss; Claude. (1988 [1955]) *Tristes trópicos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Linares Zarco, Jaime. (2009) *La imagen urbana. México en el siglo XXI*. México: Porrúa.

Lindón, Alicia. (2012) “¿Geografías de lo imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del lebenswelt?” En Alicia Lindón, Daniel Hiernaux (Directores), *Geografías de lo imaginario*. Barcelona: Anthropos Editorial / Universidad Autónoma Metropolitana.

_____. (2014) “El habitar la ciudad, redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte”. En *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas*, Diego Sánchez González y Luis Ángel Domínguez Moreno (Coordinadores). España: Editorial Gedisa.

Llovet, Jordi. (1979) *Ideología y metodología del diseño*. España: Gustavo Gili.

Lobete López, Daniel. (2015) *La geografía de la Percepción aplicada a la didáctica de la Geografía de Cantabria*. España: Facultad de Educación, Universidad de Cantabria.

López Alonso, Covadonga. (2014) *Análisis del discurso*. España: Editorial Síntesis, S.A.

López Levi, Liliana; Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca. (s/f) *Pensar el espacio: región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales*. Disponible en http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/459-6212awc.pdf

Low, Setha. (2005) *Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales*. En Revista Bifurcaciones. Disponible en <http://www.bifurcaciones.cl/005/Low.htm#titulo>

Lozano, Alejandro. (2005) “Algunos problemas sobre lo público los saberes, las esferas y las relaciones, las estéticas de lo inadmisible”. En Alejandro Lozano Ayala (Editor), *Hacia Una Definición De Lo Público*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Luckmann, Thomas. (1984) “El lenguaje en la sociedad”. En *La interacción por medio del lenguaje*. Peter Lengyel (Redactor jefe); Revista Internacional de Ciencias Sociales, Vol. XXXVI; N° 1, [Monográfico]: UNESCO.

Lugo Laguna, Eduardo. (2013) *La reconceptualización del juego y del niño como una estrategia para la definición de un nuevo paradigma de espacios abiertos a escala vecinal para la ciudad de Puebla*. Tesis doctoral. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Luhmann, Niklas. (2006 [1997]) *La sociedad de la sociedad*. México: Editorial Herder, S. de R.L. de C.V. / Universidad Iberoamericana, A.C.

Lussault, Michael. (2015 [2007]) *El hombre espacial*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Lynch, Kevin. (2008 [1960]) *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Malinowski, Bronislaw. (1986 [1972]) *Los argonautas del Pacífico occidental I Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. España: Planeta-Agostini.

Malpas, J. E. (1999) *Place and experience. A philosophical topography*. UK: University Press, Cambridge.

Massey, Doreen. (2004) *Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización*. En revista Treballs de la Societat Catalana de Geografia, Vol. 57. España: Societat Catalana de Geografia, Institut D' Estudis Catalans.

McIntosh, Jane R. (2005) *Ancient Mesopotamia. New Perspectives*. Santa Barbara, California: ABC-Clio, Inc.

Mendoza, Cristóbal; Bartolo Ruiz, Diana. (2012) *Lugar, sentido de lugar y procesos migratorios. Migración internacional desde la periferia de la Ciudad de México*. En Revista Documents d'Anàlisi Geogràfica, Vol. 58/1. España: Universidad Autónoma de Barcelona y Universidad de Girona.

Merleau-Ponty, Maurice. (1994 [1945]) *Fenomenología de la percepción*. España: Editorial Planeta-De Agostini, S.A.

Michel, Franck. (s/f) *La pasión por la marcha. El arte de deambular en libertad*. Artículo en Le Monde Diplomatique en español, versión digital, consultado en <http://www.monde-diplomatique.es/?url=mostrar/pagLibre/?nodo=cdba0040-f3f1-4c6a-9ba6-a1eb3991130d#>

Molina Franco, Diego Alejandro. (2013) *La ciudad sus árboles y los cuerpos: el proceso de modernización y la transformación del paisaje en Medellín (1890-1950)*. Tesis de maestría. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Montaner, Josep María. (1997) *La modernidad superada. Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili.

_____. (2004) "Traumas urbanos: la pérdida de la memoria". Conferencia pronunciada en el marco del debate *Traumas urbanos. La ciudad y los desastres*. Disponible en http://www.cccb.org/rcs_gene/memoria_perdida.pdf

Montero Fenollós, Juan Luis. (2007) *Babilonia y Nabucodonosor: Historia antigua y tradición viva*. En Revista Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, No. 5: España.

Moranta, Tomeu Vidal; Pol Urrútia, Enric. (2005) *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*. En Anuario de Psicología, 2005, Vol. 36, Nº 3. España: Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona.

Morris, Desmond. (1973) *El mono desnudo. Un estudio del animal humano*. Barcelona: Plaza & Janés.

Morris, Meaghan. (1988) *At Henry Parkes motel*. Cultural Studies, 2:1, 1-47.

Moustafa, Amer A. (1988) *Architectural representation and meaning: Towards a theory of interpretation*. Master thesis. EEUU: University of Aleppo / M.I.T.

Mumford, Lewis. (1979) *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Ediciones infinito.

Nancy, Jean-Luc. (2013) *La ciudad a lo lejos*. Buenos Aires: Manantial.

Neira, Hernán. (2007) “La naturaleza del espacio público Una visión desde la filosofía”. En Olga Segovia (Editora); *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Nieto Calleja, Raúl. (1998) *Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano*. En Revista Alteridades, No. 15. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Norberg-Schulz, Christian. (1973) *Arquitectura occidental*. N.Y.: Gustavo Gili.

_____. (1979) *Genius loci. Towards a phenomenology of Architecture*. N.Y.: Rizzoli.

_____. (1980) *Kahn, Heidegger. El lenguaje de la Arquitectura*. Revista de Arquitectura No 223, Marzo/Abril.

Ortega Botella, Diego; Martínez Novo, Rodrigo. (2016) “Otra vuelta de tuerca. La bicicleta en Valencia y el renovado capitalismo urbano”. En *Cartografía de la ciudad capitalista Transformación urbana y conflicto social en el Estado Español* (Coordinado por Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala). Madrid: Traficantes de Sueños.

Pardo Fariña, Miriam; Venegas Ahumada, Cristian. (2012) *El mall como discurso y performatividad: una reproducción*. En revista Razón y palabra. Disponible en www.razonypalabra.org.mx

Peirce, Charles Sanders. (1974) *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Pellicer, Isabel; Vivas-Elias, Pep; Rojas, Jesús. (2013) *La observación participante y la deriva: dos técnicas móviles para el análisis de la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona*. En Revista Eure, vol. 39, no. 116: Santiago de Chile.

Perdomo Castro, Alexander; Díaz Rodríguez, Walter Iván. (2015) *Diagnostico piloto y plan de manejo de arborización en la ciudad de Neiva*. Tesis de maestría. Colombia: Universidad de Manizales.

Perec, Georges. (2012 [1975]) *Tentativa de agotamiento de un lugar parisino*. España: Editorial Gustavo Gili.

Pérez López, Ruth. (2011) *Por mi ciudad en bicicleta. Experiencias de ciclistas en la ciudad de México*. México: Bicitekas A.C. / ITDP México / Reino de los Países Bajos / Embajada de España en México / Brompton.

Pérgolis, Juan Carlos. (2002) *La plaza: el centro de la ciudad*. Bogotá, D.C.: Universidad Católica de Colombia.

Perinola, Mario. (2008 [1972]) *Los situacionistas- Historia crítica de la última vanguardia del siglo XX*. Madrid: Ediciones Acuarela / A. Machado libros.

Petzold Rodríguez, Astrid. (2016) "Modos de ver y pensar lo público en Maracaibo, Venezuela". En *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*; Patricia Ramírez Kuri (Coordinadora). México: Instituto de Investigaciones Sociales; Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, UNAM.

Poe, Edgar Alan. (2006 [1840]) *El hombre de la multitud*. Disponible en www.bifurcaciones.cl.

Ponguta Hurtado, Enriqueta. (1985) *El texto como objeto de análisis de diferentes teorías y métodos. "Cara sucia", desde la perspectiva barthesiana*. Tesis de

maestría. San Nicolás de los Garza: Facultad de Filosofía y Letras Universidad Autónoma de Nuevo León.

Propp, Vladimir. (1971 [1928]) *Morfología del cuento*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Quesada Avendaño, Florencia. (2006) *Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina*. Disponible en <http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/portal/sites/default/files/6.%20Lectura%205%20-%20Imaginarios%20Urbanos.pdf>.

Radulescu, Sorana. (2007) *Bucarest – en búsqueda del espíritu del lugar*. Tesina de Maestría. Bucarest: Universidad de Arquitectura y Urbanismo “Ion Mincu”.

Rama, Ángel. (2009) *La ciudad letrada*. España: UANL / Editorial Fineo.

Ramírez Kuri, Patricia. (2010) *Espacio público y ciudadanía en la ciudad de México: percepciones, apropiaciones y prácticas sociales en Coyoacán y su Centro Histórico*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

_____. (2015) Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología* 77, núm. México.

Randazzo Eisemann, F. (2012) *Los imaginarios sociales como herramienta*. En revista electrónica Imagonautas, N° 2, Vol. 2. Disponible en http://imagonautas.gceis.net/sites/imagonautas.gceis.net/files/images/5.-_randazzo.pdf.

Reátegui del Castillo, Elva Lorena. (2008) *Saber sobre promoción de la salud en familias y personal de salud*. Tesis doctoral. Perú: Escuela de Postgrado, Universidad Nacional de Trujillo.

Redondo Gómez, Maruja. (2013) “Evolución de la plaza en la estructura urbana”. En *Diversas miradas. La plaza pública en la ciudad de hoy en día*, Christof Göbel (Compilador). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Reynaga Berumen, Paulina; Vidales González, Carlos. (2013) *Una mirada semiótica y comunicativa a la cultura: del cuerpo y el adorno a la construcción social de*

sentido. En Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas, época III, vol. XIX, núm. 37: Colima.

Ricart, Núria; Remesar, Antoni. (2013) Reflexiones sobre el espacio público. On the w@terfront, No 25. Barcelona: CR POLIS de la Universidad de Barcelona.

Ricoeur, Paul. (1991) *Entre hermenéutica y semiótica. Homenaje A. J. Greimas*. En Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, No. 7. México: UNAM.

Rodríguez Chumillas, Isabel. (2004) *¿“Privatopía” versus ciudad pública? La materialización del miedo en el espacio urbano*. Universidad Autónoma de Madrid; ponencia presentada en el VII Coloquio de Geografía Urbana, en Barcelona.

Rodríguez, Daniel A.; Santana, Manuel; Pardo, Carlos Felipe. (2015) *La motocicleta en América Latina: caracterización de su uso e impactos en la movilidad en cinco ciudades de la región*. Bogotá: Corporación Andina de Fomento.

Roitman, Sonia. (2004) *Urbanizaciones cerradas: estado de la cuestión hoy y propuesta teórica*. En Revista de Geografía, Norte Grande, No. 32. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Rubinelli, Sara. (2006) *The Ancient Argumentative Game: Τόποι and loci in Action*. Argumentation: Vol. 20, No 3.

Sadler, Simon. (1998). *The situationist city*. EEUU: Massachusestts Intitute of Technology.

Saggs, H. W. F. (1962) *The Greatness that was Babylon*. Great Britain: Hawthorn Books, Inc.

Salcedo Hansen, Rodrigo. (2002) El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. Revista Eure, Vol. XXVIII, N° 84. Santiago de Chile.

Saniz Balderrama, Ligia (2008) *El esquema actancial explicado*. En Revista Punto Cero. Bolivia: Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, Unidad Académica de Cochabamba.

Santa Cruz A., Eduardo. (1998) *¿Hacia dónde va nuestro fútbol?* En Revista Nueva Sociedad, No. 154. Argentina: Fundación Foro Nueva Sociedad.

Santos, Milton. (2009) *Gestión y método*. En Revista Gestión y Ambiente, Vol. 12, N° 1. Colombia: Universidad Nacional de Colombia / Universidad Nacional de Antioquia.

Sayce, A. H. (1900) *Babylonians and Assyrians, Life and Customs*. London.

Segovia, Olga. (2007) “Espacios públicos urbanos y construcción social: una relación de correspondencia”. En Olga Segovia (Editora); *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Silva, Armando. (2006 [1992]) *Imaginario urbanos*. Colombia: Arango Editores Ltda.

Simmel, Georg. (1986) *El individuo y la libertad*. Barcelona: Editorial Península.

Site management plan. (2015) *Babylon cultural landscape and archaeological city*; World Monuments Fund; New York; disponible en http://www.wmf.org/sites/default/files/wmf_publication/WMF-Babylon-Iraq-Heritage-Management-Plan.pdf

Sobrinho Cerdeiriña, Alejandro. (1985) *El signo en arquitectura. Revisión crítica de un problema fundamentante de la sociología urbana*. En revista Contextos, Número 5. España: Centro de Estudios Metodológicos e Interdisciplinarios de la Universidad de León.

Soja, Edward. (1997) *El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica*. En: Geographikos, Revista de Geografía, N° 8, 2o semestre. Buenos Aires: FFyL, UBA.

Solnit, Rebecca. (2015) *Wanderlust: Una historia del caminar*. Santiago de Chile: Editorial Hueders.

Soustelle, Jaques. (2003 [1955]) *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Staszak, Jean-François. (2012) “La construcción del imaginario occidental del «allá» y la fabricación de las «exótica»: El caso de los Toi Moko Maoris”. En Alicia Lindón, Daniel Hiernaux (Directores), *Geografías de lo imaginario*. Barcelona: Anthropos Editorial / Universidad Autónoma Metropolitana.

Stavrides, Stavros. (2016) *Hacia la ciudad de umbrales*. España: Akal.

Steen, Andrew Peter. (2015) *The Figures of Charles Jencks, “Semiology and Architecture”*. Doctoral thesis. Australia: School of Architecture, The University of Queensland.

Subirats, Joan. (2016) “Explorar el espacio público como bien común. Debates conceptuales y de gobierno en la ciudad fragmentada”. En Patricia Ramírez Kuri (Coordinadora), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*. México: UNAM / Instituto de Investigaciones Sociales /Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.

Swarabowicz, Ryszard. (2004) *Espacio externo como materia de arquitectura.*, Tesis doctoral. Puebla: Universidad de las Américas / Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

Talbott, Page. (s/f) *The House that Franklin Built*; disponible en http://www.benfranklin300.org/_etc_pdf/Talbott-Franklin_AFA.pdf

Tena Gutiérrez, Fernando. (2018) *Relación entre caminabilidad física y percibida en Tijuana, México*. Tesis de maestría. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Tesnière, Lucien. (1994 [1976]) *Elementos de sintaxis estructural, Vol. 1*. Madrid: Editorial Greidos.

Thoreau, Henry David. (1976 [1854]) *Walden*. Barcelona: Producciones J.J. Ribera.
_____. (1999 [1862]) *Pasear*. EEUU: Harper Collins Publishers.

Toffler, Alvin. (1990) *El cambio del poder*. España: Plaza & Janes.

Torrecilla, Ana. (2003) *El origen del macellum romano en el ágora comercial griega*. En Bolscan, Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses. España: Instituto de Estudios Altoaragoneses.

- Torrecilla, Elia. (2013) *Paseando espacios: del flâneur urbano al ciberflâneur*. Proyecto final de Master. España: Facultat de Belles Arts, Universitat Politècnica.
- Trachená, Angelique. (2002) *De los lugares del saber a los espacios del poder*. En: "V Encuentro en la Arquitectura: la Ciudad Mediterránea". Madrid: Dirección General de la Mujer: Comunidad de Madrid. Consejería de Servicios Sociales.
- Trapero, Maximiano. (1971) *El campo semántico 'deporte' en el español actual*. En Revista Citius Altius Fortius, Tomo XIII: España.
- Treiber, Daniel. (1998 [1992]) *Norman Foster*. Madrid: Akal Arquitectura.
- Trévier Jones, Alonzo. (1905) *The Great Empires of Prophecy: From Babylon to the Fall of Rome*. Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Association.
- Treviño Aldape, Abiel. (2009) *Falencias sobre seguridad y calidad de vida. Paralogismos de los fraccionamientos privados: un modelo de análisis socio-urbano*; Tesis de maestría. San Nicolás de los Garza, N.L.: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Tuan, Yi Fu. (1977) *Space and Place. The Perspective of Experience*. EEUU: The University of Minnesota.
- _____. (1978) *Sign and Metaphor*. Washington, DC.; Annals of the Association of American Geographers, Vol. 68, Issue 3.
- _____. (2007 [1974]) *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Barcelona: Melusina.
- Turco, Angelo. (2015). *Geografia e capitalismo: ripensare le contraddizioni*. Roma: Bollettino Della Società Geografica Italiana, Serie XIII, Vol. VIII.
- Ubersfeld, Anne. (1989 [1978]) *Semiótica teatral*. Madrid: Ediciones Cátedra, Universidad de Murcia.
- Utzon, Jørn. (1962) *Platforms and plateaus*. Published in Zodiac N° 10: Milano.
- Valencia Palacios, Marco. (2009) *Cartografías urbanas. Imaginarios, huellas, mapas*. En Revista Electrónica DDU&P. Diseño Urbano y Paisaje, Volumen V, N°

116. Santiago de Chile: Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.

Vargas Guillén, Germán. (2012) “En torno a la fenomenología de la fenomenología: la pregunta por el método”. Ponencia presentada en el *IV Congreso Iberoamericano de Filosofía “Filosofía en Diálogo”* y en el *VI Coloquio Latinoamericano de Fenomenología*: Santiago de Chile.

Vít, Ladislav. (2013) *Topophilia and Escapism: W.H. Auden’s Interwar Poetics of Place (1927-1938)*. Tesis doctoral. República Checa: Filozofická fakulta, Univerzita Karlova v Praze.

Vygotski, Lev Semiónovic. (1997 [1928/1931]) *Obras escogidas*, vol. 5. Madrid: Visor Dis.

Walser, Robert. (1997 [2017]) *El paseo*. Madrid: Siruela.

Weber, Max. (1999) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zecchetto, Victorino. (2002) *La danza de los signos. Nociones de semiótica general*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Zumthor, Peter. (2006) *Atmósfera. Entornos arquitectónicos – Las cosas a mi alrededor*. Barcelona: Gustavo Gili.

8. ANEXO

Publicaciones realizadas durante el doctorado, emanadas de la tesis.

Treviño Aldape, Abiel; Ramírez Ibarra, Ramón; Vázquez Rodríguez, Gerardo. (2016) *Espacio público resignificado. La (re)conceptualización del imaginario urbano*. En Actas del VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Barcelona: Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori. Universitat Politècnica de Catalunya / Curso de Arquitectura e Urbanismo. Universidade do Vale do Itajaí.

ISSN impreso: 23396598. ISSN electrónico 23857714.

Disponible en <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/101500>

Treviño Aldape, Abiel. (2017) “Conectividad entre calles y áreas públicas. ¿Ausencia fractal?” En *Espacios públicos inclusivos*. 1ª. Edición (Nora Livia Rivera / Ma. Teresa Ledezma Elizondo / Diego Sánchez González, Coordinadores). México: Universidad Autónoma de Madrid / Universidad Autónoma de Nuevo León.

ISBN 978-607-27-0815-0

Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=714242>

Treviño Aldape, Abiel; de la Fuente Suárez, Luis Alfonso. (2017) *Plazas y malls; disyuntiva urbana ante el cambio climático*. En revista Crecer empresarial: Journal of Management and Development, No. 1. Colombia: Universidad Surcolombiana.

ISSN electrónico 23857714.

Disponible en <https://journalusco.edu.co/index.php/cempresarial/article/view/1573>

Treviño Aldape, Abiel; Sosa Compeán, Liliana Beatriz; Ramírez Ibarra, Ramón. (2017) “Plazas públicas versus centros comerciales: espacios remanentes versus espacios emergentes”. En *Asuntos Urbanos en México. Enfoque por estudios de*

caso (Arturo Ojeda de la Cruz / Jesús Antonio Treviño Cantú, Coordinadores).
Universidad de Sonora / UANL / AM Editores.

ISBN Unison 978-607-518-223-0. ISBN UANL 978-607-27-0725-2.
ISBN AM Editores 978-607-437-395-0

Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=715120>

Treviño Aldape, Abiel. (2017) *La sintaxis del lugar. Acercamiento semiótico al espacio público*. En Perspectivas teóricas, globalización e intervenciones públicas para el desarrollo regional. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C, Coeditores.

ISBN UNAM: 978-607-30-0970-6, ISBN AMECIDER: 978-607-8632-01-5

Disponible en http://ru.iiec.unam.mx/view/creators/Trevi=F1o_Aldape=3AAbiel=3A=3A.html

Treviño Aldape, Abiel. (2018) *Convergencias del espacio público Barcelonés y el Regiomontano. Discordancias político-inmobiliarias reveladas a través de los hechos históricos*. En Cuadernos de Arquitectura y Asuntos Urbanos, Vol. 8, No. 8. San Nicolás de los Garza, N.L.: Facultad de Arquitectura, UANL.

ISSN impreso 24488399

Disponible en <http://cuadernos.uanl.mx/pdf/num8/Art.%201.pdf>

Treviño Aldape, Abiel; Ramírez Ibarra, Ramón. (2018) *Semiótica narrativa del espacio público urbano: Plazas y recorridos*. En Actas del X Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Barcelona: Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori. Universitat Politècnica de Catalunya / Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba.

ISSN electrónico 2604-7756.

Disponible en <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/133605>

Treviño Aldape, Abiel. (2018) *Andanzas de un Flâneur. Análisis de las derivas urbanas*. En Teoría, impactos externos y políticas públicas para el desarrollo regional. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C, Coeditores.

ISBN UNAM: 978-607-02-9998-8, AMECIDER: 978-607-96649-5-4

Disponible en
http://ru.iiec.unam.mx/view/creators/Trevi=F1o_Aldape=3AAbiel=3A=3A.html

228

Treviño Aldape, Abiel. (2018) *Genius loci: El ir y (de)venir de los "lugares"*. Compendio de Investigación Academia Journals, 1ª Edición, Vol. 10 No 4. México: Academia Journals.

ISBN electrónico 978-1-939982-37-7

Disponible en
<https://drive.google.com/drive/folders/1nVmDJmY8gBjI7gKB5EywJuNYS42Ph05c>

Treviño Aldape, Abiel; Leal Iga, Carlos. (2019) "Espacio público y Mercado inmobiliario en Monterrey: Analizando la gentrificación desde el ciclo inmobiliario contemporáneo", en *Capital inmobiliario: Producción y transgresión del espacio social en la ciudad neoliberal* (José Gasca Zamora, Coordinador). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.

ISBN impreso 978-607-30-1631-5

E-mail: dolmen_arq@hotmail.com